



Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

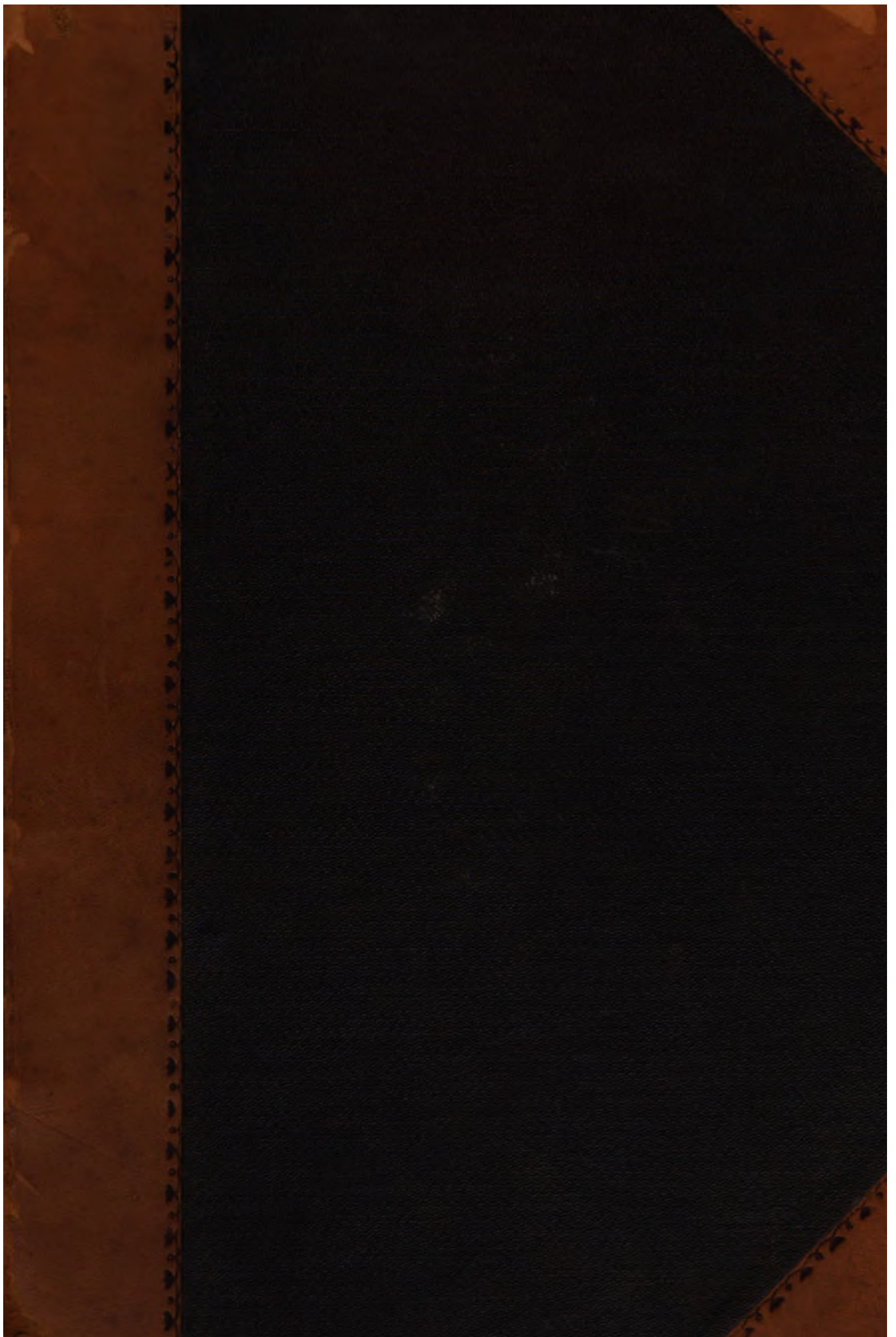
This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.

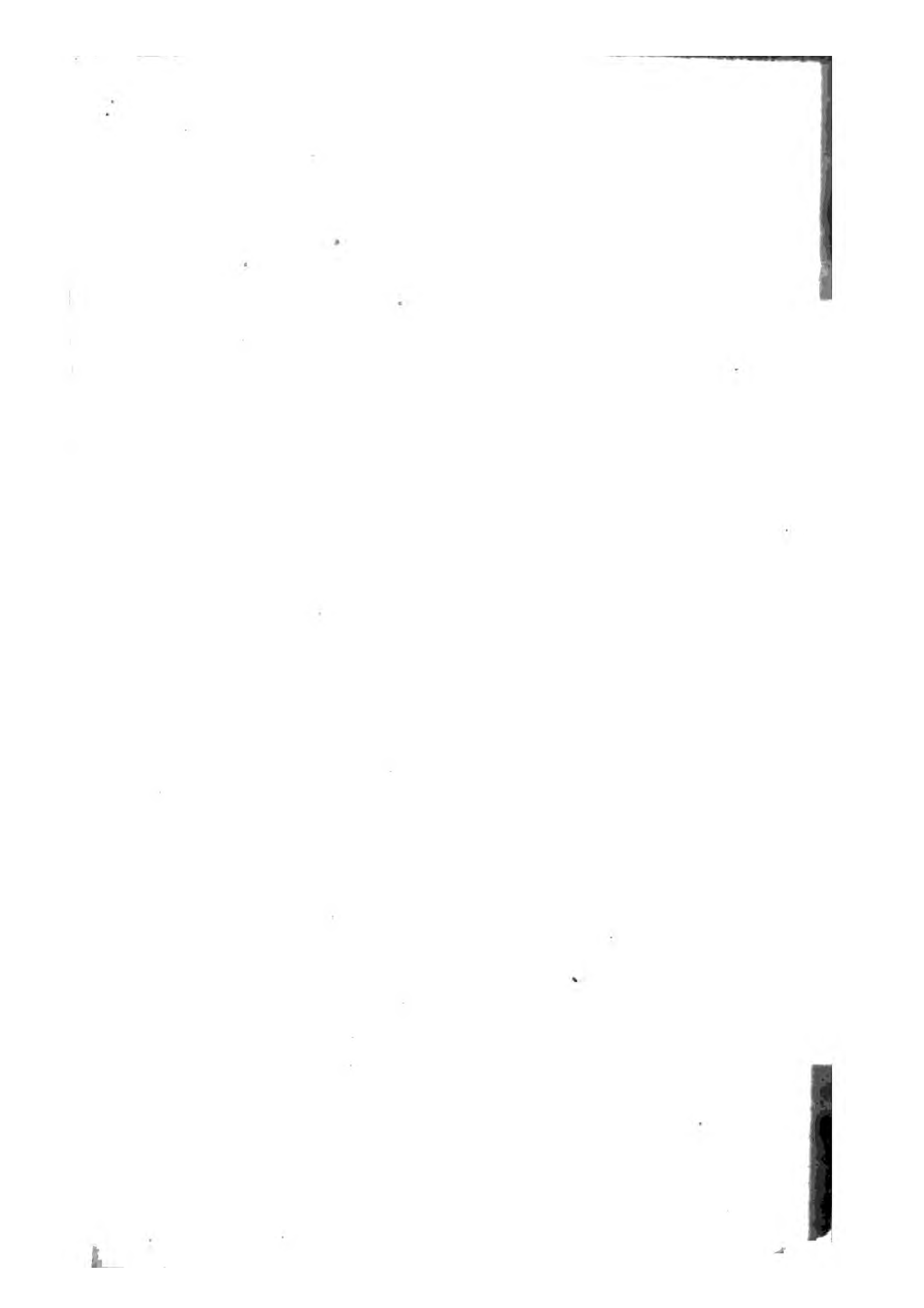




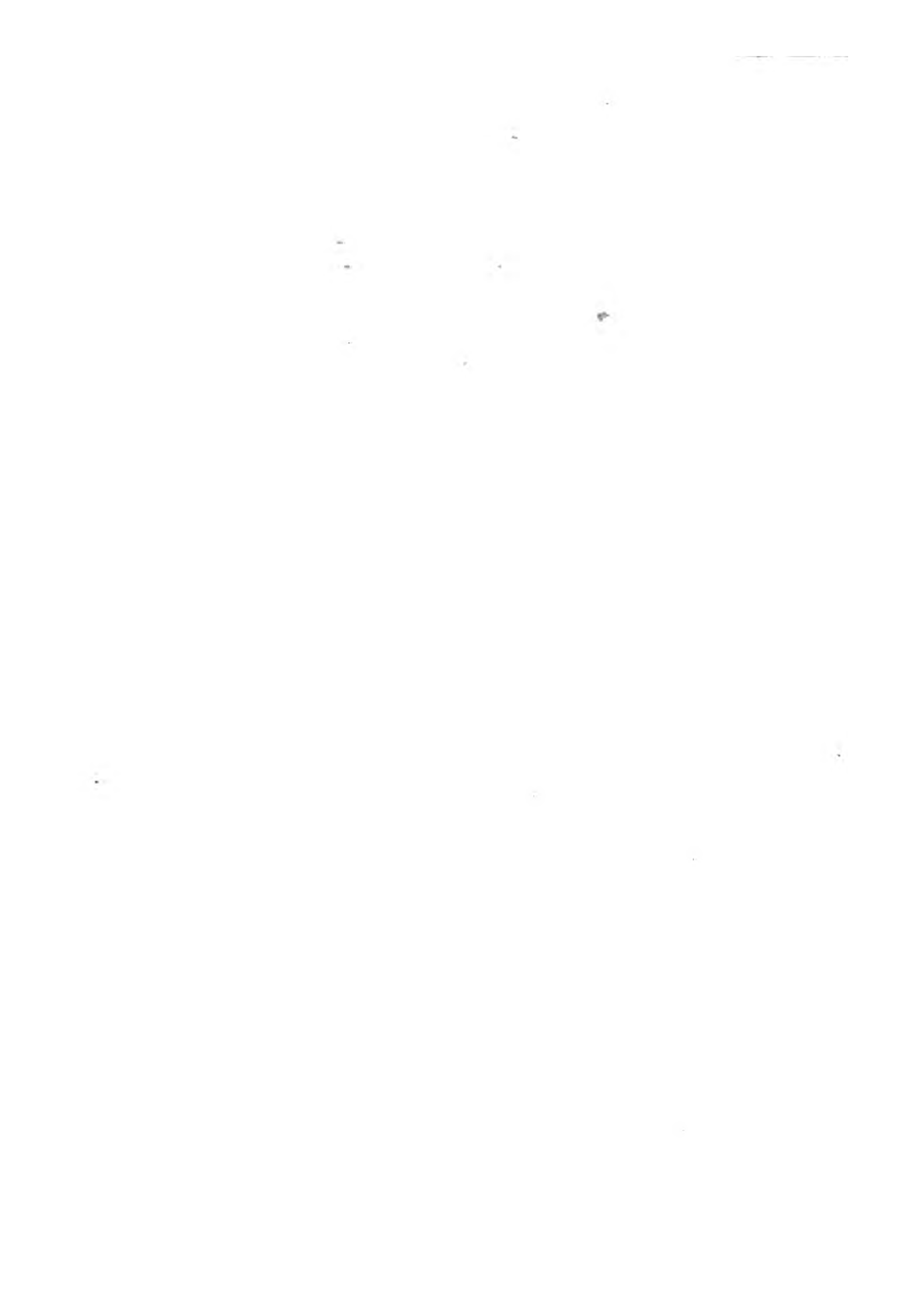


Soc. 2764 d. 3
56



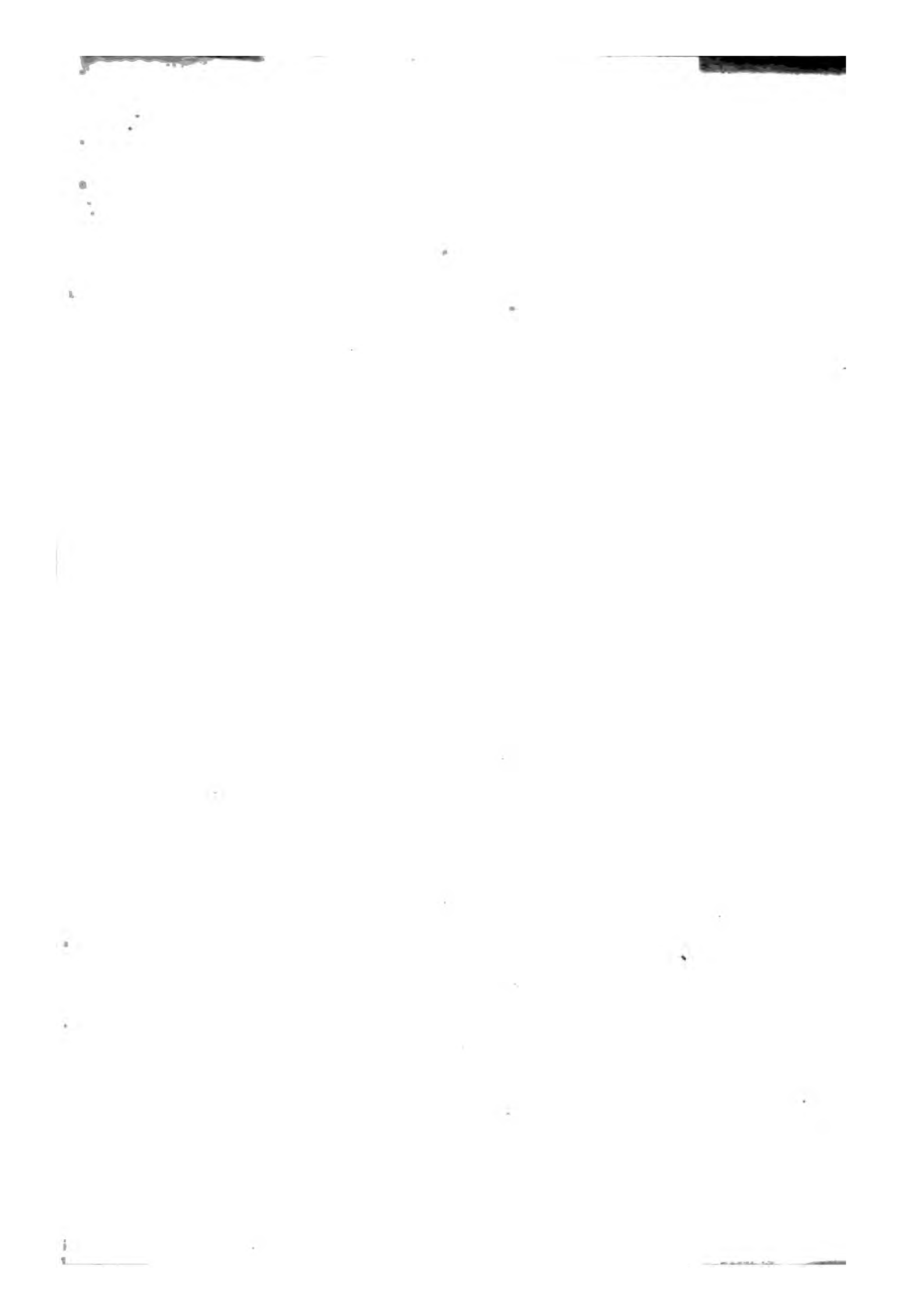




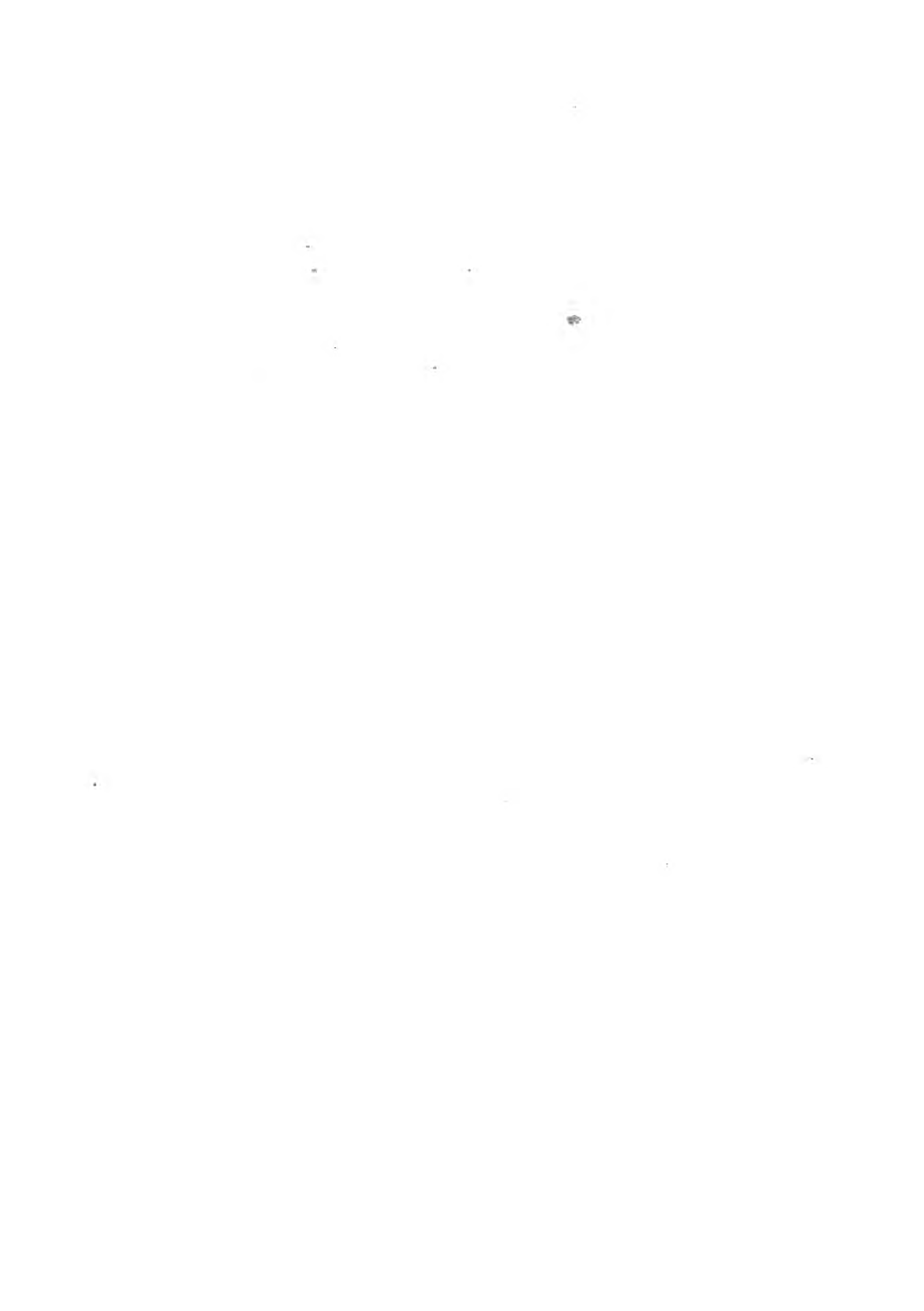


Soc. 2764 d. 3
5-6

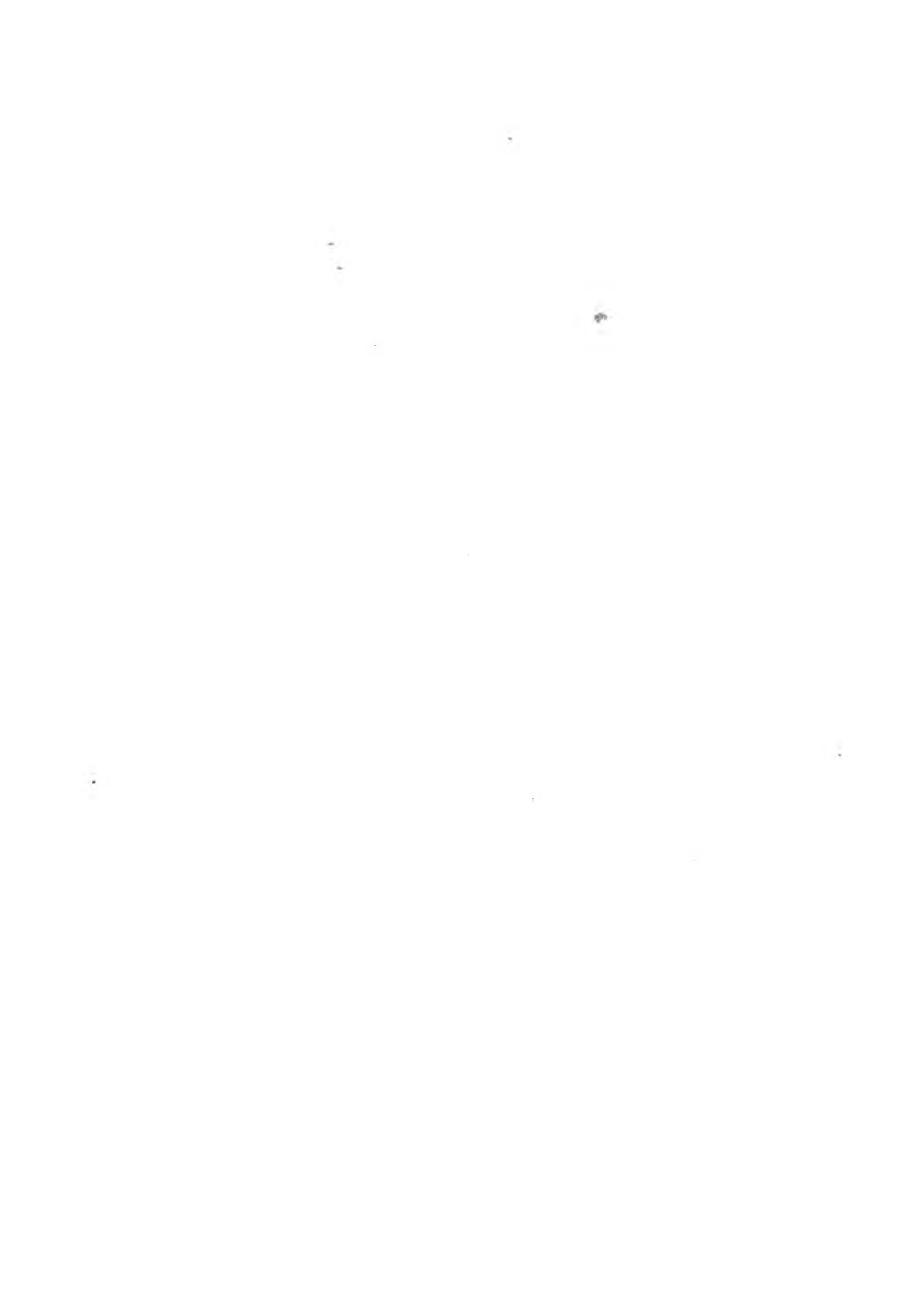












5-

EL LIBRO
DE LAS
AVES DE CAÇA.

EL LIBRO
DE LAS
AVES DE CAÇA

DEL CANCELLER

PERO LOPEZ DE AYALA

CON LAS

GLOSAS

DEL DUQUE DE ALBURQUERQUE

(PUBLICALO LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS.)



MADRID

MDCCCLXIX.

EJEMPLAR NÚM. 147

DEL SOCIO

D. FERNANDO NUÑEZ ARENAS.

IMPRESA DE M. GALIANO, PLAZA DE LOS MINISTERIOS, 2.

INTRODUCCION.

Don Emilio Lafuente y Alcántara, á quien la Sociedad de Bibliófilos tenia encomendado el dar á luz con las ilustraciones convenientes el *Libro de las Aves de Caza*, del canciller Pero Lopez de Ayala, falleció en Archidona el 27 de Mayo del año próximo pasado, despues de una larga y penosa enfermedad, agravada, ya que no producida, por asíduas y constantes vigiliass literarias.

Individuo de número de la Real Academia de la Historia, y bibliotecario de la Universidad Central, habia, jóven aún, dado muestras nada equívocas de su laboriosidad y talento, publicando en 1860 la obra intitulada: *Inscripciones árabes de la Alhambra*; en 1862 el *Catálogo* de los manuscritos adquiridos para el Estado durante la campaña de Africa; en el de 63 el *Cancionero popular*, y por

último en el de 67 el *Ajbar Machmua* (1), ó coleccion de crónicas arábicas que para ilustrar la historia patria durante la dominacion musulmana, da á luz actualmente la ya citada Academia.

En el mismo año de 1867 la Sociedad de Bibliófilos cometia á su cuidado la publicacion de cierta crónica granadina, atribuida á Hernando de Baeza, y conservada en la Biblioteca del Escorial, á la que él mismo añadia otros fragmentos históricos de igual importancia bajo el título de *Relaciones de algunos sucesos del Reyno de Granada*.

Terminados dichos trabajos, que por sí solos bastarian á calificarle de crítico sagaz y orientalista entendido, ocupábase Lafuente en imprimir la presente obra y en allegar materiales para su ilustracion, cuando la muerte vino, segun queda dicho, á sorprenderle, en medio de tareas para él familiares y de su particular aficion; puesto que agotada ya la edicion de las Investigaciones sobre la Montería, de su hermano D. Miguel (2), se proponia tambien reimprimirlas, corregidas y aumentadas.

Tirados ya los doce primeros pliegos del Libro del Canciller, y corregidos de primera los restantes, la obra hubo de quedar en tal estado, hasta encontrar quién tomase á su cargo la empresa, no

(1) *Coleccion de obras arábicas de Historia y geografia, que publica la Real Academia de la Historia*, tomo 1.

(2) *Investigaciones sobre la Montería y los demás ejercicios del Cazador*, por D. Miguel Lafuente Alcántara. Madrid 1849, 8.º

fácil por cierto, de llevarla á cabo, atendida la confusión en que el difunto dejara sus papeles, y los ligerísimos apuntes que entre ellos se han hallado. Faltaba por completo la descripción de los códices de que se había valido; no estaba hecho, ni aún empezado, el Glosario de voces anticuadas, y en cuanto á la ilustración de los textos, ya en su mayor parte impresos, y puntos discutibles que había necesariamente de abrazar la introducción ó prefacio á toda la obra, nada, absolutamente nada, ha parecido, siendo de presumir los conservase íntegros en la memoria.

Las cosas en este estado, cúpole al que suscribe interpretar los deseos y aspiraciones del difunto bibliófilo, estudiar asunto para él nuevo del todo, y suplir lo que faltaba para la terminación del volumen ya casi impreso en su totalidad, y tiradas también las *romo-litografías* que debían ilustrarle.

La cetrería (1), ó caza con azores, fué ejercicio y pasatiempo de la gente noble durante la edad media. Sin hacer subir su invención hasta Ulyses, como pretende algún escritor moderno (2), bien puede asegurarse que las naciones septentrionales, que salidas

(1) De *accipiter* que en latín significa «ave de rapiña» y *accipitraria*, que es el arte de cazar con dichas aves, se formaría la palabra *aceptrería* ó *cetrería* á que otros asignan diferente origen.

(2) Fernandez Ferreira, *Arte de Caça de Altanería* (Lisboa, 1616, fólío 4.)

de la Scytia invadieron el orbe romano á mediados del siglo v, lo practicaban ya con increíble ardor. Habla de ella Plinio (1), como constituyendo en sus dias principal entretenimiento de ciertas tribus bárbaras en las regiones de la Francia, y Canciani (2), cita varias leyes de los godos, de las cuales se deduce que un azor bien enseñado se vendia en aquel tiempo por un precio equivalente al de doce bueyes, y que al permitir á los acreedores el hacer traba y ejecucion de todos los bienes muebles ó inmuebles de un deudor, tan sólo se exceptuaban del embargo el halcon y la espada (3).

Llenas están nuestras crónicas de anécdotas que manifiestan el alto aprecio que los monarcas castellanos hacian de un azor ó gavilan adiestrado para la caza de aves, y del ardor con que los nobles practicaban un ejercicio, que junto con el de las armas, parece haber constituido el solo y único divertimento de la edad media. Verificábase la caza de cetrería con aves de rapiña, domesticadas y enseñadas á fuerza de industria y de paciencia. Llevábanse sobre la parte anterior del brazo, cubierto este de récia manopla de cuero reblandecido, llamada *lua* ó guante, para que las aceradas uñas del ave

(1) *Histor. natur.* lib. X, cap. 8.

(2) *Barbarorum Leges antiquæ*, ley 15., tít. III de las llamadas Ripuarias.

(3) Ley 16 de Ludovico Pio.

no se embotasen. Si el azor se mostraba inquieto, ó no estaba aún bien endoctrinado, se le quitaba la luz por medio de una monterilla ó capuz llamado *capirorote*, que le cubria enteramente la cabeza. Collares ricamente bordados en el cuello, y cascabeles de plata ó metal en las patas, engalanaban al neblí y daban mayor realce á su plumaje. Volada la perdiz, la garza ó el ánade, alzábase de pronto el capirote, enderezábase la vista del halcon, y éste se lanzaba con rápido vuelo en persecucion de su víctima que muy pronto bajaba á tierra oprimida entre sus garras. En su descenso el ave de rapiña describia círculos en el aire, y atenta al señuelo, volvia á posarse con su *prison* ó presa sobre el brazo del cazador. En casa el halcon era colocado sobre una percha ó *alcándara* con sus *pihuelas* de valdrés, y la *lonja* ó correa añadida á aquellas para darle mayor soltura en los movimientos. Si iba de viaje un vistoso *alcahaz*, á manera de gayola ó jaula, le encerraba con los demás de su especie.

Era esta caza un divertido espectáculo, al que asistian por lo comun montadas en mansos palafrenes, ó mulas de suave andadura, las damas de la comarca, las cuales gustaban de recibir en sus manos las aves campestres ó acuáticas que el neblí, el tagarote y el gavilan habian preso por los aires.

De presumir es que los árabes españoles, que tambien se mostraron aficionadísimos á este género de ejercicio, le aprendiesen de los persas que de

muy antiguo le practicaron. En el *shahnameh*, de Ferdúsi, grande epopeya oriental en que se narra la historia de los antiguos reyes de Persia, es muy frecuente la mencion de halcones y azores domesticados para el uso y entretenimiento del hombre. Varios son los tratados de cetrería escritos en lenguas orientales que se conservan en la Biblioteca del Escorial (1); y como por otra parte es cosa sabida que los mejores halcones procedian de Tunez y de otras provincias de Berbería (2), y que los términos y voces usadas en aquel arte son en su mayor parte arábigos, no se necesitan mayores pruebas para establecer el hecho de que los árabes andaluces fuéron tan aficionados ó más que los españoles á este linaje de caza (3).

Natural era que las reglas y preceptos de un arte tan vulgarizada y esparcida, y que constituia, segun dejamos indicado, la principal ocupacion y

(1) Entre otros uno del granadino Isa ben Ali Al-azdí, de quien trata Casiri en su *Biblioteca Arabico-Hispana Escorialensis*, tom. 1, pág. 231.

(2) Son de origen arábigo las voces *Alcaháç*, *Alcarabán*, *Alcotán*, *Alfaneque*, *Arrexaca*, *Açór*, *Baharí*, *Budalon*, *Sacre* y otras que podrán verse en el Glosario de voces anticuadas puesto al fin de este tomo.

(3) Cuentan las historias arábigas que D. Rodrigo fue en extremo aficionado á la caza de aves con azor, y que entre los presentes que el conde D. Julian, su feudatario, le traía cada año de Africa, lo que más le agradaba eran los azores, halcones y otras aves de rapiña amaestradas para la caza.

recreo de la nobleza castellana, lograsen sus expositores y maestros, y así es que el sábio rey (1) don

(1) Es cuestion bastante debatida entre los eruditos la de si el *Libro de Montería*, publicado por Argote de Molina como de Alonso XI, debe ó no atribuirse al rey Sábío. Es evidente que el Sr. Lafuente se proponia tratarla, puesto que entre los escasos apuntes suyos que para esta publicacion se han hallado aparece la siguiente descripcion de dos códices escurialenses. «El señalado con la Y. ij 16, es un tomo en fólío, escrito sobre papel ceptí, y letra del siglo xiv. Contiene las dos primeras partes del *Libro de la Montería*, que publicó Gonzalo Argote de Molina, atribuyéndole á D. Alonso XI, y que Rios en su *Historia Crítica de la Literatura española* asegura ser obra de D. Alonso el Sábío. Allí donde el publicado por Argote (en el capítulo I) dice: *departese en tres libros*, este que tenemos á la vista dice *departese en dos libros*, careciendo en efecto de la descripcion de los montes y tierras del señorío de Castilla. Concluye con una carta escrita á Alvar García, adelantado de Galicia, sobre una cuestion promovida con motivo de cierta montería.

Otro hay tambien en fólío señalado con la Y. ij, 19, en pergamino avitelado, con las iniciales de oro, y letra del siglo xv. El título de letra más moderna, dice así: *Libro de Montería del rey D. Alonso el Sábío*. Este códice que está mal encuadernado y tiene todas las hojas trastrocadas, es el mismo que publicó Argote de Molina. El expresado D. José Amador de los Rios (Tomo III página 536, nota) que dice haberle visto, afirma que no contiene más que dos partes, y que trata de la descripcion de los montes y tierras del señorío de Castilla que abundaban en caza; la noticia, empero, es inexacta; pues no sólo el códice contiene las partes publicadas por Argote sino que en el capítulo 1.º dice claramente: *departese en tres partes*, y no en dos, como dice el Y. ij. 16, el cual carece en efecto de la tercera. He cotejado este manuscrito con la publicacion de Argote y sólo he notado alguna variante en tal cual palabra, y el habersele olvidado al editor el epígrafe del capítulo 14 que habla de los montes de tierra de Moya y de

Alfonso, primero, y más tarde su sobrino el infante D. Juan Manuel, escribieron los tratados de caza que conocemos, aunque incompletos, y en los cuales además de la *venacion* ó montería se comprendería á no dudarlo, la *cetrería* ó caza con azores.

En el siguiente siglo escribía el canciller Pedro Lopez de Ayala su *Libro de las Aves de caça, e de sus plumages e dolencias e melecinaamientos*, el mismo que ahora se imprime por la primera vez.

Acerca de este caballero poco podrémos añadir á lo que su sobrino Fernan Perez de Guzman dijo ya en sus *Generaciones y semblanzas*, y reprodujo á fines del siglo pasado el erudito D. Rafael Floranes con notables adiciones (1). Nació en Victoria en 1332. Fuéron sus padres Fernan Perez de Ayala, adelantado del reino de Murcia, y doña Elvira Alvarez de Ceballos, señora de Escalante, Treceño, Arce y otros pueblos de la Montaña. Muy jóven aún, entró á servir al rey D. Pedro, cuyo doncel ó paje de lanza era ya en 1353. No debió, sin embargo, continuar mucho tiempo en su servicio, pues en el año siguiente de 1354 le vemos figurar

Cuenca, que debia entrar al fóllo 55, columna segunda, antes de las palabras: *La tierra de Val de Meca*, etc... Tambien tiene este códice la carta á Alvar García.»

(1) Véase el tomo XIX de la *Coleccion de Documentos inéditos para la Historia de España*, de los Sres. Salvá y Baranda, donde la obra del Sr. Floranes, intitulada: *Vida literaria del Canciller Mayor de Castilla, Don Pedro Lopez de Ayala, restaurador de las letras en Castilla*, se publicó por la primera vez.

como doncel del infante D. Fernando de Aragon en las conferencias de Tejadillo, junto á Toro. En 1359 era capitán de una de las galeras que el rey D. Pedro hizo armar en Sevilla contra Aragon, y en 1360 alguacil mayor de Toledo.

Encendida en Castilla la guerra fratricida y civil, contienda que terminó en la muerte del rey D. Pedro y entronamiento de su hermano, el bastardo conde de Trastámara, Ayala continuó sirviendo á aquel, hasta el año de 1366, siendo uno de los últimos señores que abandonaron su partido y se pasaron al contrario (1). Nombróle D. Enrique su alférez mayor del pendon de la Banda (2) en 1367, pero derrotado en Nájera, hubo Ayala de caer prisionero en manos de los ingleses, si bien poco tiempo despues fué rescatado por gran suma de dineros. En 1374 le hallamos de alcalde mayor y merino de Vitoria, su ciudad natal, y dos años despues de embajador al rey de Aragon sobre el desafío de Juan Ramirez de Arellano (3). D. Juan I que empezó á reinar en 1379, y su hijo D. Enrique III le distinguieron sobremanera, nombrándole este último en 1398 su canciller mayor en los reinos de Castilla. En la célebre batalla de Aljubarrota que aquel rey perdió en 1383, fué Ayala hecho prisionero

(1) Crónica, año 17, cap. 4.

(2) Zurita, *Enmiendas á las crónicas*, etc., año 18.

(3) *Crónica de D. Pedro*, fólío 151 de la edicion de Toledo.

y llevado á Portugal, donde y en el castillo de Oviedes, compuso el libro de cetrería de que ahora nos ocupamos.

Pero oigamos lo que Fernan Perez de Guzman dice en elogio suyo: (1) «Fué (dice) alto de cuerpo, e delgado e de buena persona; hombre de grand discreccion e autoridad e de grand consejo assi de paz como de guerra: ovo grand logar acerca de los reyes, en cuyo tiempo fue, ca seyendo moço fue bien quisto del rey Don Pedro, e despues del rey Don Enrique el segundo. Pasó por grandes fechos de guerra e de paz, ca fue preso dos veces, una en la batalla de Najera e otra en Aljubarrota. Fue de muy dulce condicion, e de buena conversacion é de grand conciencia, ca temia mucho á Dios. Amó mucho las sciencias; diose á los libros é historias, tanto que como quier que él fuesse asaz buen cavallero, é de grand discreccion en la plática del mundo, pero naturalmente fué muy inclinado á las sciencias, é con esto grand parte de su tiempo ocupara en leer é estudiar, no en obras de Derecho, sinon en Filosofia é Historias. Por causa de él son conocidos algunos libros en Castiella que antes non lo

(1) La cita se hace por un códice de las *Generaciones y semblanzas*, anterior á la primera edicion de Valladolid, que no conoció su editor y es del año 1512, por Pedro Gumiel, en fólío, gótico á dos columnas.

eran, así como el Tito Livio (1), que es la más notable hystoria romana; Las Caidas de los Príncipes (2); los Morales de Sant Gregorio (3); el Isidoro de *Summo Bono* (4); el Boecio (5); la hystoria de Troya (6). El ordenó la hystoria de Castiella desde

(1) La primera edicion del Tito Livio, romanzado, es de Salamanca, 1497, en fólio.

(2) Debió decir *Caida* y no Caidas. Continuó la obra Alfonso García de Santa María, á la sazón dean de Santiago y despues obispo de Búrgos.

La edicion príncipe es de Sevilla, 1495, por Meynardo Ungut, Aleman y Lançalao Polono, en fólio.

(3) *Flores de Morales de Job*, ó sea Coleccion de sentencias entresacadas de los mismos Morales de Sant Gregorio. Hállase esta obra en el Escorial y habla de ella Rios, tomo v, pág. 111.

(4) *De Summo Bono sive de Sententiis*, por Isidoro de Sevilla.

(5) La vision de Severino Boecio, intitulada: *De consolatione philosophiæ*, logró varias traducciones castellanas, siendo la primera de ellas esta de Ayala, que no se ha impreso nunca, y que Rios señala como existente en la biblioteca de Osuna (tomo v, p. 112). Otra hay hecha por Fr. Anton Ginebreda, maestro en santa theología, del órden de predicadores de Barcelona, que se imprimió en Tolosa de Francia, por Enrique Mayer á 4 de Julio de 1488, en fól. got. á 2 col. de 74 hojas, y 8 preliminares sin foliar.

(6) De la *Crónica Troyana*, traduccion del *Excidium Trojæ* ó *De casu civitatis Troie*, pues bajo ambos títulos era conocido en la edad media este libro caballeresco, no se conserva, que sepamos, la version del Canciller. La que corre impresa de D. Pedro Nuñez de Delgado se imprimió varias veces en el siglo xvi, y hemos visto ediciones de Sevilla 1502, 1519, 1540 y 1552, Toledo, 1512 y 1562, Medina del Campo 1587, etc. De presumir es que Nuñez Delgado aprovechase la traduccion del Canciller, como ya lo sospechó Nicolas Antonio; pero la verdad es que en ninguna de las ediciones que hemos consultado, lo declara así.

el Rey D. Pedro fasta el Rey D. Enrique el Tercero; é hizo un buen libro de caça, ca fué muy grand caçador, é otro libro rimado *del Palacio* (1), etc. Amó mucho á mugeres, mas que á tan sábio cavallero como á él se convenia. Murió en Calahorra en edad de setenta y cinco años, año de mil é quatrociéntos é siete.»

Dedicó el Canciller su libro á D. Gonzalo de Mena, obispo de Búrgos, á quien llama «pariente y amigo», y terminóle, segun la nota final, en el castillo de Oviedes, en Portugal, en Junio de 1386, por haber caido prisionero con la flor de la caballería de Castilla, en la célebre batalla de Aljubarrota.

Su libro de las aves, aunque muy citado de cuantos escritores se han ocupado del arte llamado *Acceptrería ó Cetrería*, no habia nunca sido impreso. Sale ahora á luz con las circunstancias que dejamos declaradas, habiéndose, segun parece, consultado para su impresion cuatro códices que el editor designa respectivamente con las letras A. B. C. y D. Es el primero y más antiguo de todos el que posee en esta córte el conde de Altamira, en fólio menor y pergamino avitelado, y de letra, al

La edicion príncipe de la *Historia Troyana* de Guido de Columna ó de Columnis es de Colonia, 1477; á la vista tenemos una hecha en Argentina (Strasbourg) en 1486, que no cita Brunet.

(1) Este ha sido publicado por primera vez por D. Florencio Janer, entre los poetas anteriores al siglo xv, tomo xli de la colleccion de Rivadeneyra.

parecer, del siglo xv. Otros varios de inferior nota se custodian en la Biblioteca Nacional, en la de la Real Academia de la Historia y en la del Ministerio de Fomento; pero por las causas arriba indicadas, y faltando entre los papeles del Sr. Lafuente la descripción de los que le sirvieron para el cotejo, no nos ha sido posible fijar con exactitud ni la biblioteca á que pertenecen, ni la signatura que los distingue.

Casi contemporáneo del Canciller fué Johan de Sant Fagund, cazador del rey D. Juan II de Castilla, el cual habiendo obtenido licencia «para ordenar una pequeña regla de cómo se pueden regir y gobernar los falcones, açores é gavilanes,» compuso una dividida en tres libros ó tratados, que presentó al rey Enrique IV, hijo y sucesor de aquel Monarca. No se conserva, que sepamos, el original de dicha obra, pero en la Biblioteca Nacional de esta córte hay copia esmerada hecha á fines del siglo xvi, juntamente con la glosa ó comentario del duque de Alburquerque. Es un tomo en 4.º mayor de 230 hojas, y está señalado con la L. 86.

En este tratado, posterior al de Ayala y escrito quizá con mayor claridad y órden, el autor consignó, no sólo las lecciones y avisos de su propia experiencia, sino tambien las reglas y preceptos «que yacian, escriptas en otros libros», como:

El libro del Rey nuestro Señor (1).

(1) ¿Habr  de entenderse aquí el libro que tiene en su c -

- El libro del Rey Balarte.
 El de Maestre Guillen, fijo de Rojel Napolitano.
 El de Hipocras, el philosopho.
 El de Anchís.
 El de Aramante, fijo del Rey Galisiano.
 El de Mohamad, natural de la ciudad de Fez.
 El de Menino de Portugal.
 El de D. Felipe de Ories, (1) rico-home de Aragon.
 El de Pero Lopez de Ayala.

Este libro de Johan de Sant Fagund, comentó y glosó el célebre favorito de Enrique IV, D. Beltran de la Cueva, duque de Alburquerque, conde de

mara, etc., ó el libro que compuso nuestro Señor el Rey, es decir: D. Juan el segundo? Ambas interpretaciones nos parecen plausibles, tanto más cuanto Fernan Perez de Guzman dijo de él en sus *Generaciones y Semblanzas*:

«Usó mucho la caça é el monte é entendia bien en toda la arte de ello.»

Además del ejemplar arriba descrito y señalado con la L. 86, hay en la Biblioteca Nacional otros dos, y en la de Fomento un tercero, en que están reunidos el Pero Lopez de Ayala y el San Fagund. En ninguno de ellos, sin embargo, se encuentran las *Glosas del Duque*. ¿De dónde, pues, las sacó el Sr. Lafuente?

(1) Mossen Felipe de Urries, décimo de este nombre, tercer señor de Ayerbe, llamado el Celludo, que murió en 1453. Trata de él La Tassa en su *Biblioteca Antigua de escritores aragoneses* en el artículo correspondiente á su nieto Mossen Ugo (tomo II, pág. 293), aunque sin mencionar el libro de Cetrería que aquí se le atribuye. Otro caballero de esta familia, que fué mayordomo del Rey de Aragon, y se llamaba Pedro Jordan Durrez (ó de Urries) se halla mencionado á páginas 12 del libro del Canciller.

Huelma y de Ledesma, el cual, como fuese muy aficionado á la caza de azor, y á todo género de entretenimientos cortesanos, hizo añadir sus propias observaciones á la obra de aquel: «E por ende el muy ilustre Sr. D. Beltran fizo aquí escribir las espirencias que en los falcones de su señoría experimentó, añadiendo y aumentando por glosa en los capítulos del dicho libro de Johan Sant Fagund las dichas espirencias que en adelante se siguen, las quales mandó su señoría á sus caçadores provar, é fallólas ende muy provechosas en sus falcones, é mandó además su señoría sacar en este dicho libro las propiedades de las medicinas.»

Entre los papeles del Sr. Lafuente no ha sido posible hallar indicacion alguna, ni sus más íntimos amigos nos las han podido proporcionar, acerca del códice de donde se sacaron las *Glosas del Duque de Alburquerque*, impresas á continuacion del libro del Canciller. Verdad es que en la Biblioteca Nacional de esta córte se halla, segun arriba hemos dicho, la obra de Sant Fagund, glosada por D. Beltran de la Cueva; pero dicha glosa está intercalada en el texto, y no por separado, y además cotejada con la presente se ve que es muy distinta. Por otra parte los treinta y tres capítulos impresos concuerdan perfectamente en los epígrafes y en la materia con otros tantos del libro del Canciller, bastando para persuadirse de ello el simple cotejo de su contenido. De manera que las glosas del Duque, que ahora se

imprimen, no son, como hubiera podido creerse, al *Libro de las aves que caçan*, compuesto por Johan de Sant Fagund, sino al *Libro de las aves de caça, é de sus plumages é de sus dolencias é melecina- mientos*, del canciller Pero Lopez de Ayala.

Natural era que D. Beltran, que tan aficionado se mostró siempre á este género de ejercicio, y tal práctica adquirió en él, comentase y glosase las dos obras principales que sobre cetrería y caza con azor existian en su tiempo; pero lo volvemos á repetir, por más diligencias que hemos hecho no nos ha sido posible averiguar qué códice ó copia tuvo presente el difunto bibliófilo para la impresion comenzada y que no tuvo la dicha de ver concluida.

Continuando, pues, la série bibliográfica de obras en este género, asunto de suyo interesante y que no podia menos de entrar en las miras de tan distinguido editor, añadiremos que en la biblioteca de la Real Academia de la Historia se conserva otro tratado de cetrería intitulado: *Libro de caça de halcones hecho por Alonso Velazquez de Tovar*, del cual hay tambien copia en la Nacional, señalada con la L. 117. Nada sabemos de su autor que parece haber florecido en la última mitad del siglo xv.

Ximeno Lopez, de quien solamente se sabe que habitaba en Nápoles y escribía á mediados del siglo xv, compuso otro libro que, aunque falto, se halla tambien en la Nacional con la siguiente nota final: *El presente libro fué acabado, Dios sea loa-*

do, en Nápoles, la vispera de Todos Santos, por manos de Ximeno Lopez. Año de MCCCCXLVI. Es en 4.º y copia del siglo XVIII. Posible es que no fuese Lopez autor de él, sino simplemente «copiante».

Mossen Johan Valles, tesorero general, y del Consejo del Emperador en el Reino de Navarra, escribió por los años de 1556 un *libro de Acetrería*, que original se conserva en la ya expresada Biblioteca Nacional. Es un tomo en fólio, con 229 hojas útiles, y dividido en cinco libros ó tratados, de los cuales los cuatro primeros tratan exclusivamente de la caza con azores ó gavilanes, y el último de montería. Dedicóle al príncipe D. Carlos, hijo de Felipe II, mancebo á la sazón de once años, y cuya temprana y misteriosa muerte tanto ha dado que pensar á críticos nacionales y extranjeros.

D. Matías Mercader, arcediano de Valencia, de quien habla largamente Perez Bayer en sus notas á la *Biblioteca Vetus* de Nicolás Antonio, parece haber compuesto en latin dos tratados de cetrería, que originales se conservan en la Biblioteca del Escorial. Uno de ellos intitulado: *Tractatus de re accipitraria, seu de medendis accipitrum morbis*, dedicado al rey D. Fernando I de Nápoles en 1465. Se tradujo al castellano bajo el siguiente título:

«Breve trasunto sacado de los originales libros que los señores Reies de Aragon tenian para el conocimiento de las aves de caça y de toda naturaleza de halcones. Con una breve práctica de sitrería

(sic) para curar las enfermedades y dolencias que acaecen. Compuesto por el muy reverendo y muy ilustre canónigo D. Mathias Mercader, arcediano de la Santa Iglesia Metropolitana de la ciudad de Valencia, á petición del invictísimo señor D. Fernando de Aragon, Rey de Nápoles, Sicilia y Ungría, y tambien del generoso y virtuoso canónigo Pedro Lopez de Ayala. Dirigido al ilustrísimo y reverendísimo señor obispo de Burgos D. Gonzalo de Mena. Con las anotaciones del emperador Federico II y del Rey Manfredo, su hijo. El cual sirve para el Excelentísimo señor conde de Concentaina, virey y capitán general en este reino de Nápoles.» Un tomo en cuarto de 28 hojas, con las capitales y el frontis rudamente iluminadas, siglo xvii. *Bib. del Ministerio de Fomento.*

El ya citado libro de Matías Mercader se tradujo igualmente al italiano por un anónimo que le añadió al fin un recetario para los halcones. Hay copia de él en la Biblioteca Escorialense (1), así como de otro libro, tambien italiano, del cual hemos hallado una breve noticia entre los papeles del Sr. Lafuente, quien sacó de él (2) las tres láminas de halcones

(1) Tomo II, pág. 294.

(2) Es un tomo en fólio menor, escrito en vitela, de letra al parecer del siglo xvi, con sesenta y dos hojas útiles, lujosamente encuadernado en terciopelo azul. Tiene en el fólio 1.º un escudo de armas miniado, y en el 2.º un azor, un gavilán y un halcón en sus alcandaras doradas, sus pihuelas y cascabeles, y pen

con sus correspondientes alcandaras, pihuelas y capirotos, que acompañan á este tomo.

D. Luis Zapata, señor del Cehel, autor de una *Miscelánea* que anda impresa en el *Memorial histórico de la Academia* (tomo XI), pero más conocido aún por su *Cárlos Famoso*, poema épico de escaso mérito literario, en que se recuerdan las hazañas del Emperador (1), compuso un *libro de cetrería* en verso, que se conserva aún inédito (2).

Las expresadas obras y alguna otra más que podríamos citar, se escribieron hasta mediado el siglo XVI, en que por varias causas, y principalmente por la mejora del arcabuz, comenzó á decaer el arte de la Cetrería.

dientes de aquellos los capirotos con los guantes para llevarlos en el puño. Empieza el texto al fólío 3.º con estas palabras: «All »llmo. Príncipe et signore, monsignore Odeto, Conte de Foix et »de Comenge, signore de Lautrech et de Fronsat, Marescalo de »Franza, Governatore de Aquitania et Viceregio e loco tenente generale in Italia.»

Segun se ve este libro se dedicó á Odet de Foix, señor de Lautrec, quien habiendo seguido á Luis XII en su expedición á Italia, se distinguió en la célebre batalla de Ravena en 1512, de cuyas resultas Francisco I le nombró tres años despues su teniente general en Italia. Entre esta fecha, pues, y la de 1522, en que derrotado en Bicocca tuvo que pasar los Alpes y refugiarse en Francia, debe fijarse la época de este tomo que, aunque anónimo, tiene todas las apariencias de original.

(1) Imprimióle en Valencia Juan Mey, 1566, cuarto.

(2) Véase la introducción á dicho tomo del *Memorial Histórico*, pág. IX.

Con todo durante el siglo xvi se publicaron en la Península otras dos, castellana la una, portuguesa la otra, acerca de las cuales nos ha parecido decir algo en este lugar, por ser en el día muy buscadas y venderse á precios muy subidos. Fué autor de la primera un caballero palentino, emparentado con las familias más ilustres del reino, cuyo nombre era D. Fadrique de Zúñiga y Sotomayor, señor de las villas de Alconchel, Çahinos, Mirabel y otras, cuya hija Doña María estuvo casada con el célebre Don Luis de Ávila, historiador de Cárlos V. Fué D. Fadrique uno de los caballeros más honrados en la córte del Emperador, y extremada su afición á la caza, como él mismo lo declara en el capítulo primero de un libro que compuso intitulado: *Libro de cetrería de caça de azor, en el qual por diferente stilo del que tienen los antiguos que están hechos, verán los que á esta caça fueren aficionados, el arte que se ha de tener en el conoscimiento y caça destas aves, y sus curas y remedios, en el qual allí mesmo habla algunas cosas de halcones y de todas aves de rapiña, y cómo se han de curar y preservar para que no cayan en dolencias.* En Salamanca. En casa de Juan de Canoua. Año MDLXV. Un tomo en cuarto de 126 hojas, señaladas con números romanos y además otras seis de preliminares y tabla.

Está dividida la obra en dos libros, de los cuales el primero habla de las diferencias de azores, gavi-lanes, halcones y otras aves de que el hombre se

servia para la caza llamada de volatería ó altanería y la manera de educarlos y gobernarlos. Trata el segundo de las enfermedades á que dichas aves están sujetas y el medio de conocerlas y remediarlas.

Fué D. Fadrique aticionado en extremo á dicho noble ejercicio como él mismo lo declara en algunos pasajes de su libro, y sobre todo en el prólogo (1), donde dice: «Y aunque yo en unos y en otros ejercicios pudiese tener parte, soy más inclinado desde mi niñez al ejercicio de la caza, así porque he empleado los más y mejores años de mi vida en él, como porque gastando las horas en este pasatiempo, olvido otros muchos cuidados que me dan pena, y puedo dejar sin perjuicio de mi honra, y aun porque la vida del campo tomada en sazón me es más alegre y saludable que la del pueblo, y así andando á caça, ora sea por el ejercicio que hago ó por alegría con que la ejercito, ó por la limpieza ó pureza de los aires del campo, me siento más libre de males y enfermedades que cuando estoy muchos días en el pueblo, y entre las otras cosas que los ingenios de los hombres han hallado, yo soy más dado á la caça de açor, no porque no guste de las otras, ni las deje de usar, sino porque tengo más horas empleadas en esta y me he dado más á ella, á causa de ser la tierra de esta ciudad de Plasencia (donde

(1) Véase el capítulo primero que sirve como de introduccion ó prólogo á toda la obra.

he vivido y vivo) más aparejada para la caça de açor que de halcon, por el aspereza y sierras de ella; y aun digo que para el ejercicio de la guerra no está mal al caballero que sea caçador desta caça, porque aunque en todas se ejercita el hombre, parece que en esta se desenvuelve más en la silla, así por andar y correr en tierras más fraguosas, como por hacer más lance con el açor que con los halcones. Así que entre los otros ejercicios á que yo tengo inclinacion, éste de la caça con açores, me es más agradable y le tengo más usado. Y quiero así por esta causa, como porque los caçadores antiguos que escribieron de cetrería hablaron generalmente sobre todas las aves de rapiña, hacer una breve summa que trata principalmente de açores y gavilanes, de que se aprovechan los noveles caçadores que son açor y gavilan, etc.»

Otro tratado notable de este mismo siglo, aunque impreso en el décimo sexto es el de Ferreira, mozo de Cámara del Rey D. Felipe III en Portugal. Es su título: *Arte de Caça de Altanería, dirigida á D. Francisco de Mello, marqués de Ferreira, etc. Composta por Dioguo Fernandez Ferreira, moço da Camara del Rey, etc. do seu seruicio. En Lisboa. Na officina de Jorge Rodriguez. Anno de MDCXVI, cuarto de 118 hojas foliadas, 5 de preliminares y tres más al fin sin foliar.*

El autor fué page de D. Antonio, prior de Ocrato, y criado en su casa desde la más tierna edad.

Debió nacer por los años de 1546, puesto que en 1616, cuando se imprimió su obra, contaba ya setenta años de edad (1). Es esta considerada clásica por los portugueses, y está dividida en seis partes: 1.^a De los gavilanes. 2.^a De los azores. 3.^a De los halcones. 4.^a De las dolencias y sus medicinas. 5.^a De los armadijos y redes. 6.^a De las aves de paso.

Está la obra precedida de una advertencia en declaración de los vocablos oscuros, y salpicada de anécdotas que hacen su lectura sabrosa y entretenida en extremo. Cita el autor muchos caballeros portugueses aficionados á la cetrería, y entre ellos al conde de Tentugal, á Alfonso Borges, criado del rey D. Sebastian, á Vicente Queimado, D. Juan Mascarenhas, D. Antonio, prior de Crato (Ocrato) y otros. Erale conocido el libro del Canciller, del que hace citas frecuentes, y su obra toda está trabajada con esmero, aunque pésimamente impresa, como ya lo advirtió Innocencio Francisco da Silva en su *Diccionario Bibliográfico portugués*.

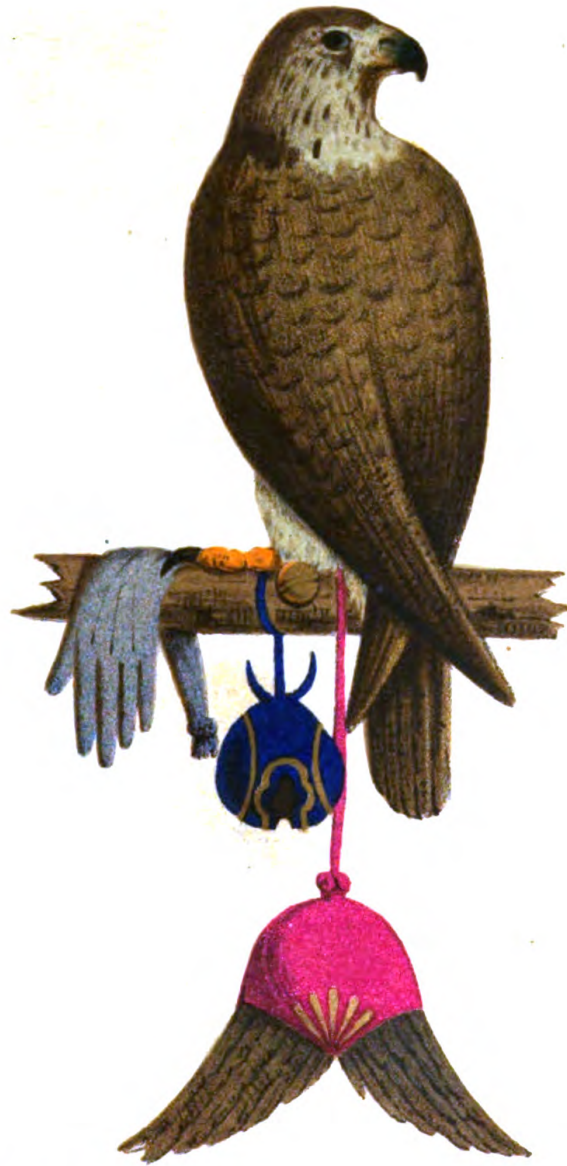
Concluido ya el cuadro bibliográfico que nos hemos propuesto trazar, queda aún otro punto, acerca del cual nos cumple hacer una advertencia preliminar. Nuestros lectores habrán reparado que, exceptuando las breves notas al pié de cada página,

(1) «Pello que (dice el autor en su prólogo) ñao perdoei ao trabalho sendo de setenta annos de tirar á luz esta sciencia por me criar nella desde minha mininese caçando corã Assores, Falcões, Gaviaes, etc. Esmerilhães.»

para señalar alguna que otra variante de escasa importancia, ni la obra del insigne Canciller ni las Glosas del duque de Alburquerque están ilustradas con aquel esmero y laboriosidad que eran de esperar de un escritor tan distinguido como el Sr. Lafuente. Sobre haber en dichas dos obras algunas frases y vocablos de dudosa inteligencia, son muchas las alusiones que en una y otra se hacen á personajes históricos aficionados á la cetrería, y varios los pasajes que sin la conveniente declaracion podrian quedar oscuros. Habia además correcciones, y quizá tambien adiciones que hacer al texto, habiendo todo quedado en suspenso por la temprana y sentida muerte del editor, quien se propondria dar cumplida cuenta de todo en una introduccion. Comprometidos, pues, en cuanto nos era posible á llenar dichos vacíos y omisiones, hemos formado un índice de los nombres propios ó geográficos que ocurren en ambas obras, y salvado al fin del tomo las erratas que en su lectura hemos notado, considerándonos dichosos si la obra por este medio se presenta al público digna de la Sociedad de Bibliófilos que la mandó imprimir, y del erudito cuanto laborioso jóven que la tomó á su cargo.



CETRERIA.



S. Lianta, dib^o y lit^o

S. de B. E.

Lit. de J. Donon. Made a.

— — —

— — —

—

—

•

— — — — —

CETRERIA.



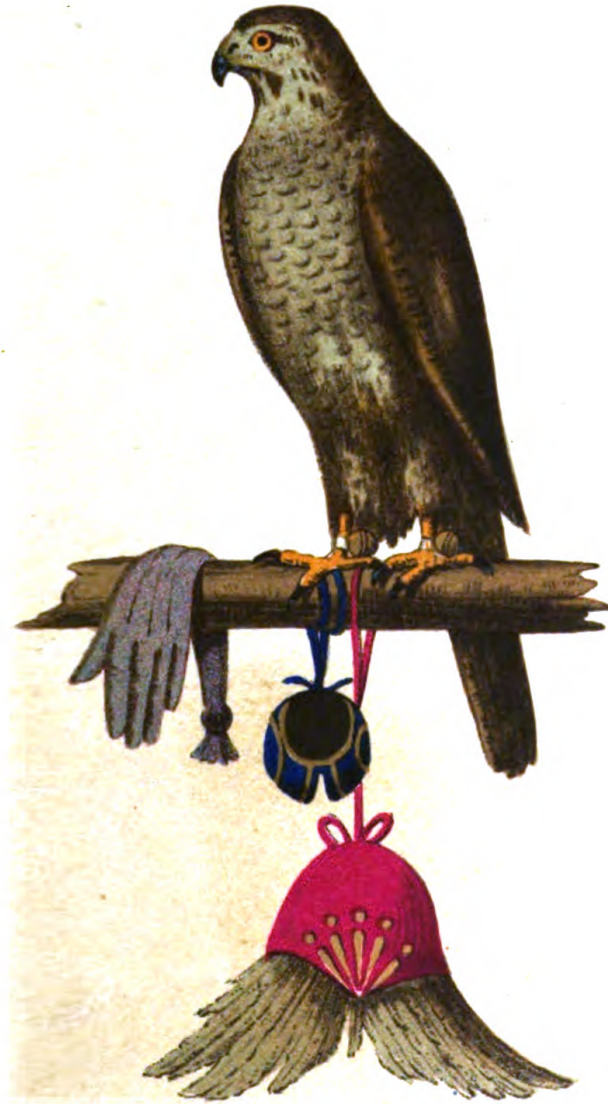
S. Llanta, dib^o y lit^o

Lit de J. Donon. Madrid.

S. de B.E.



CETRERIA.

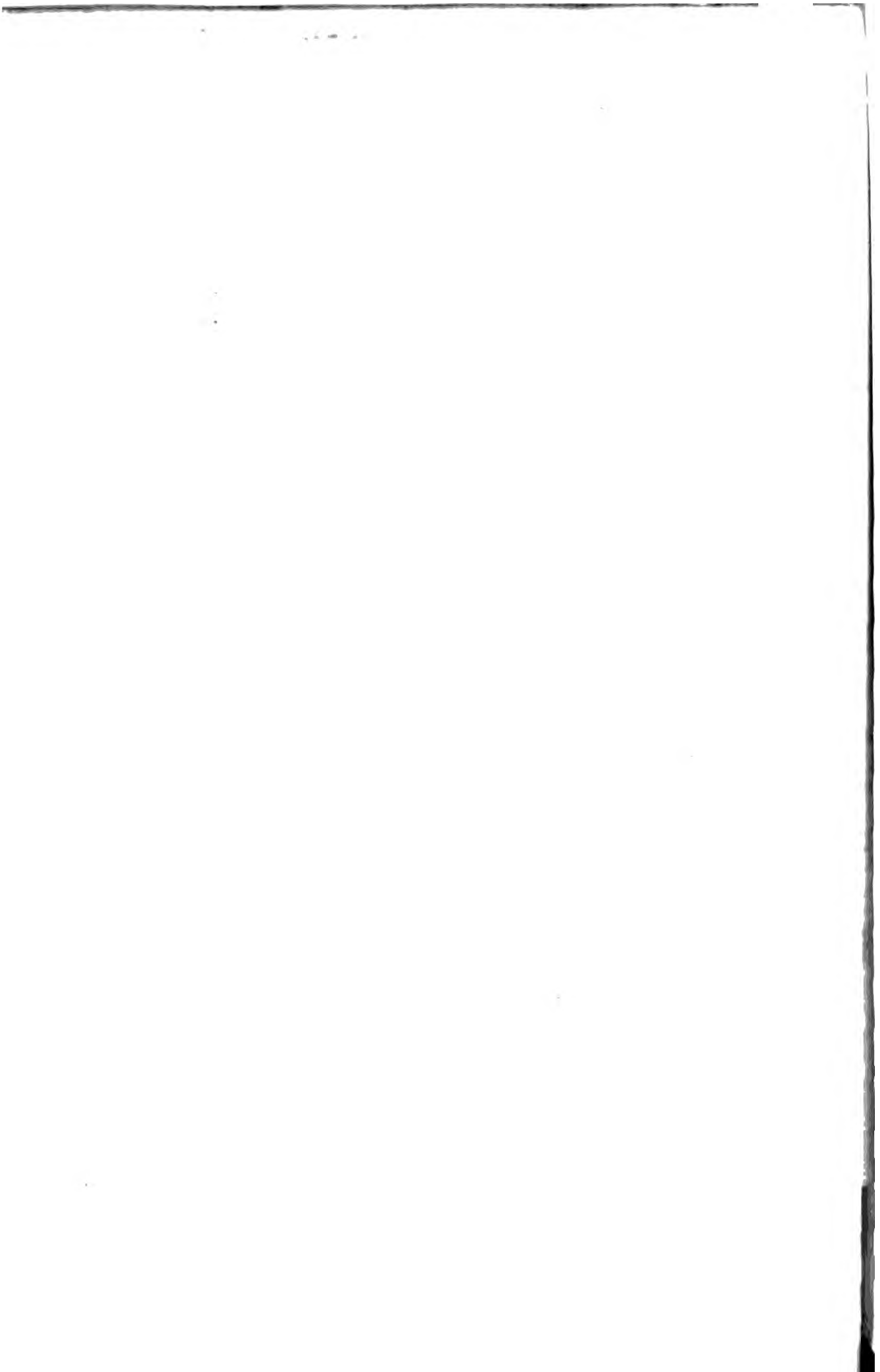


S. Llanta, dib^o y lit^o

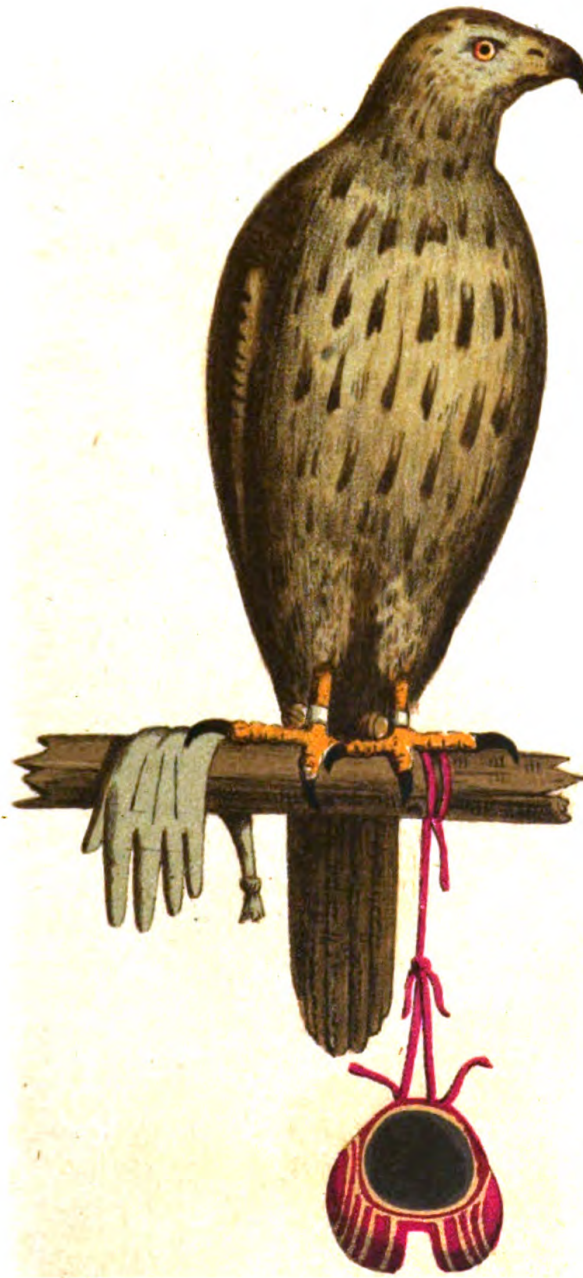
Lit. de J. Donon. Madrid.

S. de B.E.





CETRERIA.



S. Llanta. dib^o y lit^o
S. de B.E.

Lit de J. Donon. Madrid.



CRISTUS ADSIT NOBIS GRATIA

*EN EL NONBRE DEL PADRE ET DEL FIIO
et del espíritu sancto amen. Dize et amonéstanos el
apóstol que todas las cosas que auemos de fazer
fagamos en el nonbre del señor, porque todo don
bueno é acabado dél viene, et sin él non puede ser
fecha cosa alguna. Et por ende, llamando la su ayu-
da et gracia, començaré vna pequeña obra para exer-
cicio de los ombres, por los tirar de oçio et pensa-
mientos, et puedan auer entre los sus enojos et
cuydados algund plazer et recreamiento sin pecado;
la qual obra será un pequeño escripto, en que de-
partirá de la caça de las aues et de sus plumajes et
dolençias et melezinamientos.*

Al muy honrrado padre é señor don Gonçalo de
Mena ¹, por la gracia de Dios obispo de la muy
noble çibdat de burgos, Pero Lopes de ayala,
vuestro homil pariente et seruidor, me encomiendo
en la vuestra merced. Señor, dize el filósofo Aristó

¹ B. Miena. C. Niebla.

teles en el otauo libro de las éticas en la filosofía moral, que á los verdaderos amigos de buena et honesta amistança ¹ non los departe la distançia de lugares; que quiere dezir que por estar los omes ² amigos verdaderos alongados uno de otro é arredrados por luenga tierra, la verdadera é honesta amistança non se departe de entre ellos, antes está et dura firme en su virtud. E señor, gran tiempo há que fuy et só alongado de vuestra presençia é vista por luengo apartamiento de tierra, empero sienpre la vuestra buena et verdadera et onesta amistança touo siempre en mí ³ toda su virtud. E señor, como en las queexas et cuydados sea grand consolaçion al paziente auer memoria de sus amigos, por ende, señor, en la mi grand cuyta é quexa que tomé de tiempo acá en la prision dó estó, oue por consolaçion acordarme de la vuestra verdadera amistança. Ca, segund dize sant exidro, quando el ome está en buen estado et seguro, la verdadera amistança faze las cosas más dulçes que son. Et si el amigo está en tribulaçion, la buena et verdadera amistança pone en las cosas contrarias y tristes consolacion et grand aliuiamiento. Ca con la consolaçion del amigo sostiénese el corazon del tribulado, et non puede caer ⁴. Et como por muchas

¹ B. Et leal amistad.

² Falta en B. *Omes*.

³ B. Todo siempre en mi touo.

⁴ B. falta *caer*.

vegadas fuy alegre et consolado de vos en la caça de las aues, así como de aquel que toue sienpre en ella por maestro et señor; et por quanto, señor, en esta arte et çiençia de la caça de las aues oy et vi ¹ muchas dubdas, así en el departir de los plumajes et condiciones et naturas de las aues, otrosí en las fazer et ordenar para tomar aquellas presiones que deuen; otrosí para las melezinar quando adoleçen et son feridas, et desto vi algunos escritos que departian desto, pero non concordauan unos con otros; Otrosí vi muchos caçadores departir desto ², et cada uno tenia su opinion, et por esto acordé de trabajar por non estar oçioso ³ de poner en este pequeño libro todo aquello que más cierto fallé, así por los libros como por las opiniones de los caçadores, segund la espirençia que deste fecho proué et vi. Et fecho este pequeño libro, acordé de vos lo enbiar, así como á mi señor et á mi maestro, para que lo vos veades, et emendedes et anyadades et mengüedes lo que á la vuestra merced ploguiere. Ca en aquella opinion que vos quisierdes et determinardes, en aquella me acuerdo. Et en este libro tomaré esta órden: primeramente mostraré cual fué la razon que mouió á los omes á la caça de las aues; Et despues porné

¹ B. hoy vi.

² B. En esto.

³ C. no estar en esto ocioso.

capítulos ciertos de todo ¹ lo que aprendy et vi et oy en esta arte, así de los plumajes, como naturas et condiçiones de las aues; et dende la plática del falcon neblí, porque es más noble, et más gentil de todos. Otrosí dende porné las dolençias et señales dellas et melezinamientos et rremedios para ellas.

Nuestro señor Dios quando crió el mundo et fizo ome, todas las animalias por él criadas fizo et puso para seer al seruicio del ome, ² Et por ende dixo el propheta dauid en el psalmista, alabando á Dios de las gracias et mercedes señaladas que fizo al ome: «todas las obras señor por tí fechas sujugaste al seruicio del ome, aues del cielo, etc.»

Et porque los seruicios que el ome ha de tomar de las cosas, deuen ser onestos et con razon ³, et por esto acordaron sienpre todos los sabidores que los omes deuen escusarse mucho de estar oçiosos, ca es causa et achaque de pecar; ca non se ocupando el ome en algunas cosas buenas et onestas, naçel ende pensamiento en el corazon del qual pensamiento naçe tristura et amortificamiento; et de la tal tristura viene escándalo et desesperamiento, que es rayz de todo perdimiento. Et otrosí, así como el oçio, segund dicho auemos, traye estos dapnos et males al alma, así trae grand

¹ B. porné por capítulos ciertos todo lo que aprendí &.

² D. para el su seruicio.

³ D. E porque los seruicios del hombre han de ser siempre y tomar de las cosas honestas et razonables.

dapno al cuerpo, que quando el ome está oçioso sin fazer exercicio , et trabajar con el cuerpo et mudar el ayre, fatíganse los humores et al cuerpo dende le recrecen dolenciã et enfermedades. Et por escusar estos dapnos ¹ que vienen al ánima et al cuerpo en estar los omes oçiosos, fallaron aquellos que ouieron de criar los fijos de los reyes et de los príncipes et grandes señores, que los touiesen á todo su poder guardados de ser oçiosos, et trabajasen et fiziesen exerciçio por sus personas et cuerpos ² en algunas cosas buenas et honestas, con que tomasen plazer sin pecado, siruiéndose et aprouechándose ³ de las cosas que Dios crió et fizo para seruicio del ome, segun dicho es. Et entre las ⁴ muchas maneras que cataron et fallaron para esto, vieron otrosí que era bien que los señores et príncipes anduviesen algunas oras del dia, como en la mañana et en las tardes, por los canpos, et mudasen el ayre, et feziesen con sus cuerpos exerciçio. Et pues que así andauan, que era bien que ouiese omes sabidores en tal arte, que sopiesen tomar de las aues brauas, et las asegurasen et amansasen, et las fiziesen amigas et familiares del ome. Et despues con las tales aues tomasen de las otras aues que andauan brauas, et esquiuas por el

¹ B. estos dos daños.

² A. Omite *personas*.

³ B. D. sirviendo et aprouechándose.

⁴ B. D. Omiten *las*.

ayre. Et que los tales maestros para fazer esto fuesen muy sotiles et muy ciertos en la tal arte, que asaz ¹ es sotileza et marauilla que por arte es sabiduria del ome una aue tome á otras de las que por su naturaleza nunca tomara, nin en aquella manera que gela fazen tomar; así como un falcon tagarote vemos que por su arte et sabiduria del ome ² toma una grua, que es aue tan grande et tan layda; otrosí derriba el cisne et el abutarda et la çigüeña et la ansar braua, et enbárgalas en tal manera, que un galgo traua dellas et las tiene fasta quel caçador llega et las toma. Et otrosí en la caça de las aues ay otros bienes, que es una virtud que llama el filósofo en el quarto libro de las éticas manifiçencia, que quiere dezir grandeza ó fechos de grandes señores; ca noble cosa es et grandeza á un señor tener falcones et açores et aues de caça en su casa, ca quien los tiene como deue, paresçen muy bien las tales aues en las casas de los grandes señores; otrosí en el canpo delante de ellos quando caualgan et van á uer tal caça. Et por ende trabajaron de auer ³ la tal caça de aues; et pues que della es la presente materia deste libro, porné aquí los capítulos por los quales podran saber aquellos que desta arte tomaren plazer algunas cosas prouechosas para ayuda de la dicha arte.

¹ B. D. é asaz.

² B. y D. Omiten *del ome*.

³ B. trabajaron de uer.

- CAPÍTULO I.** De las aues que son llamadas de rapiña, así como açores, falcones et gauilanes, esmerejones et alcotanes.
- CAPÍTULO II.** De los ¹ plumajes de los falcones ², et primeramente del falcon neblí.
- CAPÍTULO III.** Del falcon baharí et tagarote.
- CAPÍTULO IIII.** Del falcon girifalte.
- CAPÍTULO V.** Del falcon sacre.
- CAPÍTULO VI.** Del falcon borny.
- CAPÍTULO VII.** Del falcon alfaneque.
- CAPÍTULO VIII.** Como se deue regir et gobernar el falcon neblí é ciertas reglas de platicas para ello ³.
- CAPÍTULO IX.** Como se deue alinpiar el falcon del piojo.
- CAPÍTULO X.** Como se deue purgar el falcon del agua comun que no es vidriada.
- CAPÍTULO XI.** Como se deue purgar el falcon del agua vedriada.
- CAPÍTULO XII.** De la purga comun para purgar el falcon del cuerpo.
- CAPÍTULO XIII.** Del falcon que deseca.
- CAPÍTULO XIII.** Del falcon que es asonbrado.
- CAPÍTULO XV.** Del falcon que ha güermezes ⁴.
- CAPÍTULO XVI.** Del falcon quel remaneçe el papo ⁵.
- CAPÍTULO XVII.** Del falcon que tiene el papo é tripas ⁶ llenas de viento.
- CAPÍTULO XVIII.** Del falcon que tiene plumas ⁷ viejas.
- CAPÍTULO XIX.** Del falcon que ha finchamiento en el buche.
- CAPÍTULO XX.** Del falcon que ha lombrizes.
- CAPÍTULO XXI.** Del falcon que ha filandras ⁸, ó filomeras.
- CAPÍTULO XXII.** Del falcon que tiene piedra.
- CAPÍTULO XXIII.** Dela fistula que se faze en la plaga del falcon.

¹ B. y D. *Que fabla de los* y así en lo sucesivo.

² B. De las aues.

³ B. y D. *Que fabla en que manera se deue regir el falcon neblí, et de ciertas reglas para él.*

⁴ B. y D. *Que fabla de los güermezes que son engendrados en la cabeça del falcon.*

⁵ B. y D. *Que remanecen con papo.*

⁶ A. *omite é tripas.* C. *la gorga llena de viento.*

⁷ B. y D. *Plumadas.*

⁸ B. *Filandres.*

- CAPÍTULO xxiiii. De la comezon que tiene el falcon en las plumas que se las come et se las tira ¹.
- CAPÍTULO xxv. Cuando se le tira ó cae al falcon la unna.
- CAPÍTULO xxvi. Del falcon que há clauos en los pies.
- CAPÍTULO xxvii. Del falcon que ha finchados los pies, ó le arden ².
- CAPÍTULO xxviii. Del falcon que se le quiebra la pierna.
- CAPÍTULO xxix. Del falcon que se le quiebra el ala.
- CAPÍTULO xxx. Del falcon que se le quiebra el ojo.
- CAPÍTULO xxxi. Del falcon que ha finchazon entre el cuero et la carne ³.
- CAPÍTULO xxxii. Del falcon que regita et tiene papo et tripas frias.
- CAPÍTULO xxxiii. De los falcones que son feridos de aues ⁴.
- CAPÍTULO xxxiiii. De la ferida del falcon así abierta como cerrada.
- CAPÍTULO xxxv. De la caida, o de la abatidura del falcon en que se él fiere ⁵.
- CAPÍTULO xxxvi. Del falcon que tiene las tripas fuera.
- CAPÍTULO xxxvii. Del falcon que tiene las quixadas torcidas.
- CAPÍTULO xxxviii. Como deues fazer la muda á tu falcon.
- CAPÍTULO xxxix. De algunos falcones que non quieren mudar et como farás para que tu falcon mude muy ayna.
- CAPÍTULO xl. Como farás despues que tu falcon fuere mudado.
- CAPÍTULO xli. De los açores.
- CAPÍTULO xlii. De los gauilanes.
- CAPÍTULO xliii. De los esmerejones.
- CAPÍTULO xliiii. De los alcotanes.
- CAPÍTULO xlv. Del paso de las aues.
- CAPÍTULO xlvi. De como se deuen enxerir las peñolas quebradas.
- CAPÍTULO xlvii. De cuales cosas et melezinas deue andar apercebido el caçador et traer consigoo para sus aues.

1 D. De la começon que se face en las peñolas.
 2 B. y D. Omiten *o le arden*.
 3 B. y D. Que han trópigo o finchamiento en el buche o en el vientre.
 4 A. Que ha trópigo et finchaçon.
 5 B. y D. No tienen este capitulo, y luego hacen del 46 dos distintos.

CAPITULO PRIMERO.

DE LAS AUES QUE SON LLAMADAS DE RAPIÑA, ASÍ COMO AÇORES,
FALCONES, ET GAUILANES, ESMEREJONES ET ALCOTANES.



E cada dia vieron los omes de como naturalmente unas aues toman á otras, et se çeuan et gouiernan dellas; et las tales aues son llamadas aues de rapiña; así como son águilas, açores, falcones, gauilanes, esmerejones, alcotanes é otras.

Et estas dichas aues, saluo el águila, nunca comen otra carne sinon fuere de aues que ellas por sí toman, et caçan; pero el águila quando non puede tomar ó caçar algund aue de las que acostunbra tomar ó caçar, torna á tomar liebre, ó conejo, ó cordero pequeño, et avn viene al perro muerto, por la grand tragonia que en ella ay. Et otrosí ay otras aues que algunas vezes se çeuan de las aues que toman, pero comunmente sus viandas son carniças de bestias muertas, así como son los cueruos carnice-ros, que muchas vezes toman aues biuas; pero su caça

naturalmente es carniça de bestias muertas, et de aquello han su mantenimiento. Et otrosí ay otras aues que son contadas entre las aues de rrapaña, et toman et caçan aues biuas, et eso mesmo toman et se çeuan de ratones et de tales cosas que se crian en la tierra, et destas son atahormas, et budalones et aguilochos. Et todas las aues de rrapaña son mayores las fenbras que los machos. Et otrosí ay otras aues que su mantenimiento solo es de carniças, et no toman aues biuas, así como son buetres, auantos, quebrantahuesos. Otrosí ay otras aues que su mantenimiento es de carniças, et gusanos de la tierra, et frutas ¹ así como son cornejas, picaças et otras. Et otrosí ay otras aues que su mantenimiento es de semillas, así como son abutardas, gruas, perdizes, palomas, tórtolas, páxaros ². Et otrosí ay otras aues que su mantenimiento es de pescados, así como águila pescadora et alcatrazes, et otras aues de mar. Et otrosí ay otras aues que andan ribera de las aguas et su mantenimiento es peçes menudos et gusanos de los que se crian en el agua; et pasçen fuera en las yeruas, así como son anades, cisnes, ansares brauas, et otras. Et así ay aues de muchas maneras et diuersas et de diuersos gouernamientos, pero de todas las aues las más limpias son aquellas que solamente se pasçen ³ et mantienen de aues biuas, et cada vez que se quiere çeuar toma aue biua, et desdeque della son çeuidas non curan de lo que finca, et aunque otro día lo fallen non curan dello, saluo buscar et cazar otra aue biua para su comer. Et estos son açores et falcones, gauilanes, esmerejones, alcotanes: et de tales

¹ D. Omite *frutas*.

² D. Omite *paxaros*.

³ A. Omiten *pasçen*.

aues como estas touieron por bien aquellos que esta arte fallaron de las tomar et de las amansar, et fazer conosci-
 çidas al ome, et tomar con ellas de las otras aues bra-
 uas, et non solamente tomar con ellas aquellas aues
 et presiones en aquella manera que la natura les otorga
 de tomar, mas con el trabajo et sotileza del caçador tó-
 manse otras aues et presiones, et por más estrañas gui-
 sas que las solian tomar. Asi como el falcon tomar la
 garza alta en las nuues perdida de vista, otrosí tomar la
 grua yendo alta por el ayre, et así otras aues en muy
 estraña manera, lo que nunca tomaran sinon fuese por la
 maestria et sotileza del caçador. Et por esta razon los
 señores et los que tomaron plazer en tal caça buscaron
 omes maestros et sabidores et de buen tiento, et de
 grand sufrimiento para ordenar, et guardar, et caçar con
 las tales aues. Ca puesto que los señores et los que esta tal
 caça ploguiese tomasen grand plazer de auer tales aues,
 et las cobrasen, et las podiesen auer, fincáuales saberlas
 regir. Otrosí puesto que las ouiesen, como dicho auemos
 et las sopiesen regir et gouernar fincáuales saberlas
 guaresçer et melezinar quando adolezcen, et son fe-
 ridas, et por esto dizia don iohan fiio del infante don
 manuel, et señor de Villena, que fué muy grant señor, et
 era muy caçador et muy sutil en esta ciencia de las aues,
 que grant diferencia auia de querer caçar, et seer sabi-
 dor dello en las regir, et fazer las aues; et otrosí auia
 grant diferencia de saber fazer una aue, á la saber gua-
 rescer, et seer buen acetrero, que quiere dezir buen físi-
 co para ellas, et buen cerujano. Et porque estas tres
 cosas: primeramente querer caçar et auer grant volun-
 tad dello; lo segundo saberlo fazer et ordenar que to-
 masen tan estrañas aues, et por tan estraña manera
 como dicho auemos; lo tercero, quando su aue adoles-

ciese, ó fuese ferida, saberla guarescer; et todas estas tres cosas son menester al buen caçador, fablaron los que esta caça plogo en muchas maneras en ello, et fizieron algunos libros, cada uno segund se le entendió et alcanzó su esperiencia. Et como dixen en el comienço, porque auia diuersas opiniones entre los caçadores, acordé de ayuntar en este libro todo aquello que oy á grandes señores et muy caçadores, que más cierto auian fallado, et púselo aquí, so enmienda de los que más y entendieren, lo que yo oy á grandes señores et caçadores en muchas partidas; otrosí oy lo que dixieron algunos dellos que no vy yo. Primeramente en francia al duque de bergonia, et conde de flandes et de artoys, et al conde de tangrabilia; et en aragon al vizconde d'ylla, et á don pedro jordan durrez, mayordomo mayor del rey de aragon, et á don pedro ferrandez de yxar, rico ome. Et en castilla, lo que dixo don juan, fijo del infante don manuel, señor de villena; et á don gonzalo de mena, obispo de burgos, et á don enrique enriquez, et á don johan alfonso de guzman, et á remir lorenço, comendador de calatraua, et á garci alfonso de la vega, cauallero de toledo, et á johan martinez de villazan, alguacil mayor del rey, et á don ferrand gomez de albornoz, comendador de montaluan; et lo que dixieron dos falconeros, el uno del rey don fernando de portogal, que dizen pero meniño, et el otro juan ferrandez burriello, falconero del rey don pedro; ca todos estos sopieron et saben mucho en esta arte, et ficieron muchas curas en las aues, que son muy çiertas et muy prouadas. Et luego primeramente diré de los plumajes de los falcones, et quantas maneras de plumajes hay en ellos, et otrosí do crian et nasçen, et que façiones et plumas deuen auer, et despues diré como se deuen mele-

zinar quando adolescen , ó son feridos de gruas , ó de garças , ó en otra manera qualquier. Et trabajaré más en la plática del falcon neblí et en su regimiento , ca en verdat este es el más noble et mejor de todas las aues de caça , et quien buen tiento tomare con el neblí , en todas la otras aues podrá tomar buen tiento.

CAPITULO II.

DE LOS PLUMAJES DE LOS FALCONES, ET PRIMERAMENTE
DEL FALCON NEBLÍ.



FALCONES entre los caçadores comunmente son llamados seys plumajes, ó seys linajes de ellos, que es á saber: neblís, baharís, girifaltes, sacres, bornís, alfaneques. De los tagarotes non facen mençion aparte, porque son acordados por baharís, que como quier que en el plumaje aya diferençia del baharí sardo, ó mallorquin, ó de romanía, con el baharí tagarote; pero en todas las condiçiones son de una naturaleza, segund más complidamente diré adelante en el capítulo que fabla del falcon baharí. Et deuedes saber que en todas las tierras de cristianos, saluo en España, son llamados estos seys plumajes por sus nonbres, ca el girifalte llaman así por su nonbre girifalte, mas non falcon, et al sacre dizen sacre, et al borní et al alfaneque llámanlos laneros. Et á estos todos

non los llaman falcones, antes dizen que son villanos, así como quien dize falcones bastardos, ó fornezinos, et solamente al nebly, et al bahary llaman falcones et gentiles, ca han las manos grandes, et los dedos delgados, et en sus talles son más gentiles, que han las cabezas más firmes et más pequeñas, et las alas en las puntas mejor sacadas, et las colas más cortas, et más derribados en las espaldas, et más aperçebidos, et más ardidos, et de mayor esfuerzo; et en sus gouernamientos son más delicados que los otros que dicho auemos. Et quieren ser gouernados de mejores viandas, et seer sienpre traydos muy bien en la mano por el grand orgullo que han; et no sosiegan mucho en la alcándara, et son de muy grand corazon. Et los girifaltes et sacres et bornís, et alfaneques son de otros talles et façiones en los cuerpos, et las colas más luengas, et las cabeças grandes, et las manos más gruesas, et los dedos más cortos, et más gruesos, et sufren mejor aun que les den et gouiernen de más gruesas viandas, como quier que de qualquier plumaje que sea el aue, si le dieren buena vianda, et sea bien traydo, siempre lo fallarás en el su bolar, et caçar, et en estar más sano. Pero unos falcones hay que mejor se paran á sufrir en sus gouernamientos de más gruesa vianda que otros, ca si tú dieses la vianda con que el borny et el sacre se gouiernan al nebly, poco tiempo te seruirias dél, ca de su natura es tan delicado, que luego se cargaria de dolencia et se perderia. Et los falcones neblís en todas las tierras son llamados gentiles, que quiere dezir fijos dalgo, et en castilla et en portugal son llamados neblís, pero al comienço fueron llamados neblís, et por tienpo corronpióse este vocablo, et dizenlos neblís. Et en aragon et en catalueña llamanlos pelegri- nes, por comparacion de los peregrinos et Romeros que

andan por todas las tierras, et por todo el mundo, que así son los falcones gentiles, ó neblís, ó peregrinos, que todo el mundo andan, et trauesan con el su bolar, partiendo de la tierra donde naçieron. Pero en francia et en alemania, et Italia llaman falcones pelegrines á unos falcones neblís, que algunas veces son fallados et tomados, que han ya las tixeras más luengas, quanto que los cuchillos mayores, et pasan dellos, lo que comunalmente no han los falcones; et quando tales falcones pelegrines son tomados, préçianlos mucho, ca salen muy buenos. Et deuedes saber que los falcones neblís crian et naçen en la alta alemania, en una comarca que es llamada Asuega; otrosí en noruega et en pruça, et de ally los conpran los mercadores, et los traen en las contres de alemaña, quando vienen en frandes, et tráenlos á brujas, et de ally los lieuan por todas las tierras, á Paris et en bretaña, et en henaut, et inglaterra, et dellos traen en españa á los reyes et á los señores que lo encomiendan á los mercadores, quando allá van á brujas, et gelos traen. Et estos falcones así traydos de los mercadores son muy peligrosos de tomar, ca vienen cargados de agua, et de malos humores, por el gouierno de las malas viandas que les han dado, et por no fazer los mercadores grand despensa et costa con ellos, danles carne de vaca et de oueja. Et comunalmente los más les dan perros, et aun dizen aquellos que los tienen que la vianda más liuiana que fallan para ellos que es la carne del perro; pero estos falcones así gobernados, como dicho es, son en grand peligro, ca desde que los toman los señores et caçadores que los conpran, et los tornan á las buenas viandas, mueren muchos dellos de las filandras, ó filomeras, et del agua vedriada, et dellos que desecan. Et esto es porque con la buena vianda que despues comen muéuense los humores

malos de que auian cargado con las malas viandas, et vienen á resolérseles en dolencias mortales. Otrosí los tales falcones de que dicho auemos, son duros falcones de fazer, por quanto son tomados muy cerca de donde criaron et naçieron, et aun algunos dellos en los nidos, et no saben mucho del caçar, porque muy poco tienpo se çeuaron por sí; pero los que escapan, et son fechos, salen muy buenos et muy seguros. Otrosí, ay falcones neblís, que crian en el condado de saboya, en las montañas que son et parten el dicho condado de saboya, et la tierra del señor de mylana, et estos tómanlos en los nidos et no salen tan buenos; et quando los tienen los mercadores para vender entre los otros falcones suyos, luego los conocerá ome, que así como muestran la claridat para que ome vea los falcones do estan en sus alcándaras, luego los falcones tomados de los nidos gritan et dan bozes, et espelúzanse, et alçan las alas, et paresçen et muestran su pequeño esfuerço. Otrosí muchos falcones neblís se toman brauos por muchas partidas del mundo, et en muchos regnos, et vienen de la tierra et comarca donde crian et nasçen, et vienen con el paso de las aues, así como con sisones, et palomas, et otras aues de paso. Et estos falcones así uenidos, los unos se toman muy tempranos, como en el mes de setiembre et octubre et no- uienbre et dezienbre; et los que se toman dende adelante fasta comienço de febrero son más tardíos para fazer, et llámanlos en francia á estos falcones tardíos así tomados, falcones de rapela, et salen muy buenos, ca saben ya mucho del caçar, et traen todo el plumaje deslanado de las aguas, que ha grand tienpo que duermen fuera. Et traen la cola toda roçada en las puntas de las péñolas, del estribar que fazen sobre ella, quando toman las presas et se çeuau en el canpo, et préçianlos mucho los caçadores,

porque tales falcones como estos non ay en ellos otro trabajo sinon fazerlos seguros et señoleros, que quanto el caçar, ellos lo saben ya. Et á los falcones primeros, que deximos que eran tomados tan tenpranos, llaman en francia falcones presos sobre el pays, et en castilla á todos los falcones así tomados de qualquier plumaje que sean llaman falcones çahareños ó arávigos. Et quanto en castilla, los mejores neblís que se toman son los de las rocinas, et en tierra de Seuilla, et otrosí son muy buenos en portogal los que se toman en el canpo de santaren, et todos estos falcones salen muy buenos, ca se toman muy lexos de la tierra donde nasçen, ca segund todos cuydan, ellos vienen de nuruega et pruçã et asuega et de cabo de la alta alemania, do criaron et nasçieron, et venieron con el paso de las aues, ca en españa no fué ome que fallase nido de falcon neblí. Otrosí son muy buenos estos falcones así tomados en las rocinas et cerca de las marismas, por quanto de cada dia se çeuan de aues de ribera, así como en abocastas et anades et garçotas et otras que son raleas buenas, pero que el falcon neblí de su naturaleza ha de tomar á ellas. Otros falcones neblís se toman en castilla en los pinares de olmedo, et de aquellas comarcas, et estos non salen tan ciertos ni tan seguros como los que decimos que se toman en las rrocinas, ca estos falcones tomados en los pinares son más bulliçiosos, ca sienpre se ceuan en palomas et cornejas et sisones, que son raleas peligrosas, lo uno porque ay muchas dellas, et otrosí porque el falcon se va muy longe á perder con ella, et si alcança, céuase, et piérdelo muy ayna el caçador. Otrosí en muchos regnos et partidas se toman falcones neblís brauos, et los de la una comarca salen mejores que los de las otras. Pero tan noble es el falcon neblí, et de tan buen esfuerço, que si con él trabaja-

res, sienpre fará bien, como quier quel plumaje bueno, et ser tomado en buena comarca, et en buen tienpo, et buena mano de caçador, et grand sofrimiento, et buena vianda, mucho emienda el nebly, et el contrario desto non ay dubda que dapna. Et deuedes saber quel falcon pocas vezes acaesçe al ome de escojer en ellos, ca non ay en esta tierra tantos, et quando ome lo cobra toma lo que falla; pero si acaesçiere que lo ayades de escojer, así como en los lugares que los mercaderos los tienen ayuntados para vender, ó si los rederos que los toman acaesce á las vezes tener dos ó tres de ellos, deues saber conoscer sus plumajes, porque tomes de lo mejor. Falcones ay neblís que han lo blanco mucho et muy blanco, et lo al como gris, et son estos falcones llamados en francia falcones de *dames*, quiere dezir falcones de dueñas, et son muy fermosos et muy dulces de fazer, et de muy buen talante, et han el plumaje muy bueno et non tan brozno como los otros plumajes, et avn han las colas más luegas et salen buenos garçeros. Et á tales falcones de tal plumaje suelen en castilla llamar los falconeros et caçadores, donzellas; et en francia llámanlos *blanchantes*. Otros falcones neblís ay que es su plumaje ruuio, et la punta gruesa, et son de grandes cuerpos et salen muy buenos altaneros et garceros. Otros falcones hay que sus plumajes son pardos et la cabeça pintada, et la punta orlada de amarillo et son falcones espesos, et de buena façion et mucho enplumados, et llámanlos en castilla á tales como estos coronados, et si tal lo fallares, trabaja con él, et non te duela el tienpo que con él afanares. Otros falcones neblís ay que su plumaje es auer una pinta menuda et delgada et ancha et como amarilla. Et á estos llaman en castilla falcones zorzaleños, que quieren dezir, falcones pintados como zorzales, et comunalmente

son falcones menudos, et estos son muy bulliciosos et van mucho á las raleas et á las palomas, et de poco sosiego son. Et á tales como estos cárgalos de cascaueles fasta que vayan asesegando, et de estos salen buenos altaneros. Otros falcones ay que han el plumaje como preto, et son llamados rroquezes, et son duros de fazer, pero danse á bien, et salen muy buenos altaneros et garçeros et grueros; et guarda de los asañar, ca de ligero se asañan. Et despues que por el plumaje, segund que dicho hé, ouieres catado tu falcon, catar lo has por las façiones en esta manera: que aya las espaldas descargadas et buen pecho et de grand carne en el cuerpo et en las cuxas, et el çanco grueso et corto, et las manos grandes, et los dedos delgados et luengos, et las ventanas bien abiertas, et que aya unas pocas plumas que le salgan por encima de los onbrillos de cada parte, ca pocos falcones lo han; et que sea bien enplumado en la cola, que aya grand estropajo de pluma, et la pluma dura, et quanto más brauo et más esquiuo fuer al comienço, tanto mejor fiuza ten en él. Otrosí el torçuelo neblí, si lo fallares de buen plumaje, trabaja con él, ca salen muy buenos altaneros. Et son muy buena compañía el torçuelo nebly et el torçuelo borny, ca el neblí torçuelo es muy ligero, et pónese muy alto, et el borny síguelo et sube con él, et asosiega el neblí con el borny, porque el borny no sabe yr á ralea. Et sey cierto que fazen muy fermosa bozeria los dos, et yo ví un nebly torçuelo muy buen garçero al señor de la ribera, camarero mayor del rey de francia.

CAPITULO III.

DEL FALCON BAHARI ET TAGAROTE.



ALGUNOS ternan que es sinrazon fablar antes del falcon bahary que del falcon girifalte, por quanto los girifaltes son muy grandes falcones, et de muy gran parecer, et précianlos mucho los señores; et los que buenos salen son muy marauillosos garceros et grueros; pero non es de marauillar, ca segun dixen en el comienço de este libro, fablando en los plumajes de los falcones, el falcon bahary es llamado gentil en todas las tierras salvo en españa, segund sus condiciones et faciones et manos et dedos et ardi-deza, en que parece al falcon neblí, lo que non han los falcones girifaltes; ca el que bien catare et considerare el falcon girifalte, fallará que parece un grand borny. Et otrosí, segund de suso diximos, es villano en auer las manos gruesas, et los dedos cortos; otrosí non ay dubda

que los girifaltes, como quier que despues que son fechos son muy buenos falcones, pero al comienço son graves de fazer, ca de su naturaleza son couardes, lo que non han los baharís, ca son ardidos et apercebidos de su natura, et por ende, diré aqui del falcon baharí. Primeramente deuedes saber que los falcones baharís crian dellos los más en la ysla de cerdeña, et son llamados sardos, et otros baharís crian en la ysla de mallorcas, et son mejores; et otros crian en romanía, et estos son granados falcones et muy buenos, et todos estos son muy buenos falcones para grueros, por quanto son muy rauiosos et caninos et trabadores. Et los falcones tagarotes, que son contados por baharís, crian allende la mar en el áfrica, et de todos los falcones baharís pocos dellos ay para altaneros, ca con la grand fanbre que muestran non se tienen en lo alto, et desque veen las anades aguadas, luego se posan et quieren pescar, et toda su ligereza es en lo baxo, pero algunos dellos salen muy buenos altaneros. Et yo ví al rey don pedro un falcon baharí mallorquin, que llamaba doncella, et trayalo vn su falconero, que dizian alfonso mendez, que era muy buen garcero, et en la rribera más alto que nebly de quantos el rey auia, que traya estonce quando yo esto vi bien quarenta altaneros neblís, sin garceros é sin grueros, que auia seys lances de gruas de neblís et de baharís, et sin girifaltes et sacres; et son los baharís muy buenos grueros de auentaja. Et yo ví un baharí sardo al rey don pedro, que traya rrui gonçalez de iliescas, comendador de santiago, que era su falconero, et sin ayuda de otro falcon derribaua la grua et la cigüeña preta, et la ansar brava, et el cisne, et la tenia fasta que llegaua el galgo. Et otrosí los falcones baharís et tagarotes son buenos grueros, et acorredores, et yo ví al rey don pedro un ta-

garote que traya un su falconero que dezian Juan criado, et llamauan al falcon botafuego, et sin ayuda de otro falcon mataua la grua et non era muy grande. Otrosí, todos los baharís, asi sardos como mallorquines et de romanía et tagarotes, son muy buenos perdigueros, ca su ligereza es en lo baxo, et buelan el pecho por el suelo et muy fermoso, et buelan bien por el alcarauan. Et son los baharís falcones muy seguros, et no van á las raleas como los neblíes, et sus plumajes son desta manera; los baharís sardos son roquezes comunmente, et los mallorquines et de romanía son más ruuios et más granados, et mayores espaldas et más ardidos; los tagarotes son más apartados en el color et en el talle; ca son falcones pequeños mucho, que non ay de plumaje tan pequeño falcon. Et son como amarillos, et como dixe en el capítulo del neblí, á todos estos baharís llaman en francia falcones gentiles; et dicen falcon gentil de cerdeña, ó falcon gentil de romanía; et por el tagarote falcon gentil tagarote; et en aragon llaman á todos los falcones baharís monterís, et en sus faciones catar los as, como el falcon neblí, que aya derribadas las espaldas, et grand carne et grand cuxa, et buen çanco, et grand mano, et los dedos luengos et delgados, et grandes ventanas.

CAPITULO III.

DEL FALCON GIRIFALTE.



LOS girifaltes son falcones que han grandes cuerpos más que ningunos otros falcones, et crian en nuruega é en aquellas partidas do diximos que crian los falcones neblís, et no se fallan en ningunas otras tierras. Crian et tráenlos á frandes, quando traen los neblís; et son los girifaltes muy duros falcones de fazer, comunalmente pocos dellos escapan que no sean gotosos, ó ciegos, ó de poca vista, ó couardes é de pequeño corazon, et son á guardar los girifaltes al comienço al poner del capirote, ca son los falcones de todos que peor lo toman, et si non toma el ome buen tiento en ello al comienço, toma con el capirote tan grand enojo, que lo non quiere consentyr, et con la porfia del que gelo quiere poner, viene á se asombrar. Et los plumajes de los girifaltes son estos: unos ay que son lla-

mados blancos, en manera que han muy poco de lo gris, et estos son finos de nuruega, et son muy preciados de los grandes señores, por la su fermosura, et salen muy buenos garceros. Et yo ví un girifalte que fué presentado al rey don carlos de francia, padre deste rrey don carrlos que agora reyna en francia, et fué tomado el girifalte en la ysla de layron, que es cerca de la rrochela, et fué tomado brauo, que es marauilla; que yo nunca oy dezir que girifalte se tome en estas tierras de aquí çahareño, et era este girifalte tan blanco como una paloma blanca, saluo que tenia unas plumas pretas al traues en las cuxas. Et por la su grandeza et cabeça et manos et talle se conosció por girifalte, et no curaron de fazer con él que fuese garcero nin bolase por presion, saluo tener lo así por marauilla, ca el rrey lo preçiaua mucho. Otrosí, ay girifaltes que son llamados letrados, porque lo blanco han muy blanco et lo al muy preto, et bien comparado todo, en guisa que parece como libro escripto de letras gruesas, et por esta comparacion los llaman letrados, et salen dellos muy buenos. Otrosí, girifaltes ay que son llamados grises, porque lo que han preto es como una pequeña grisa, et han fermoso plumaje, et salen buenos et muy ligeros; otrosí falcones girifaltes ay que son pretos, et son llamados roquezes, et son de gran esfuerzo, pero que son feos, et destos así pretos ví uno á monsen bureo ¹, señor de la ribera, camarero mayor del rey de francia, et enbiáragelo en presente el grand maestro de pruça, que era tan roquez et preto, que apenas se deuisaua lo blanco, et era el mejor garcero del mundo, et deues saber que girifalte que se da á bien, mata muy más ligero et

¹ Bureau de la Rivière.

mejor garça, ó grua, ó la presion á que fuere lançado, que ninguno otro falcon; que la garça mata muy alta, al sobir non face tantos tornos como el nebly, et va más derecho en sus buelos, et como quier que por la su grandeza salga pesado de la mano, pero desque comiença á caualgar en el ayre todavía cobra mejor ligereza. Et deuedes al girifalte fazer en el comienzo matar liebre, ca lo vno pierde las cosquillas que há en las manos, ca de su naturaleza son cosquillosos, otrosí cobra ligereza, et sabe sufrir el rresuelgo en el trabajar que faze con la liebre, et en alçar et venir á ella. Otrosí, es muy bueno al girifalte fazerle bolar la perdiz, por quanto la perdiz buela luenngo trecho, et saca mucho el buelo al falcon, et á qualquier aue que la siga. Otrosí es bueno al girifalte bolar por la lechuza, porque monta mucho et porfia, et es le como trayna de garça para adelante. Et desque á estas cosas ouiere bolado el girifalte algund tiempo et cobrado ligereza, podras lo fazer garçero dándole sus traynas, ó echandolo con otro maestro, desque la garça se rrinda. Et algunos ay que son de buen esfuerço et de buen talante, et la matan por su voluntad. Et los girifaltes es bien de los traer sienpre en la mano, ca como son pesados, si se derraman en el alcándara podrian peligrar, et cada vez que el capirote tira quiere se afalagar con el roedero, et fazer plazer. Et quando quisieres escojer el girifalte, lo primero que farás cátales por los pies, si há clauos en ellos, ó los tiene finchados, que es comienço dello, et otrosí cátales por la vista, como quier que sea graue de catar, ca ternan los ojos claros et avran poca vista, pero cátales como mostrándole el roedero, ó otra cosa, por ver si es apercibido en la vista; et por las faciones cátales, que sea bien derribado de las espaldas, et non sea corcobado, et que sea de buena carne et de bue-

na cuxa, et buen çanco et buenas ventanas et buenas manos, et los dedos cortos et gruesos, al contrario del neby, et non sea cabezudo. Et el torçuelo girifalte es muy bueno, et sale buen garçero, et es muy ligero, mas es sañudo et muy delicado et malencónico, et há menester ome sofrido.

CAPITULO V.

DEL FALCON SACRE.



LOS sacres son falcones grandes de cuerpo, et han las colas luengas, et crian en nuruega, et en aquellas partidas dó diximos que crian los neblís et girifaltes, et con ellos los traen los mercadores. Et otrosí falcones sacres ay que crian en romanía, et son muy buenos. Et de los sacres ay lo que en los otros falcones, ca dellos ay ruuios, et dellos más pretos, et más dellos blancos, et de todos salen buenos; et han los sacres en su plumaje lo que non han otros falcones, ca por muchas mudas quel falcon sacre mude, tal se finca como era antes, et non muda el color de las plumas, como fazen todos los otros falcones, saluo aquel plumaje non finca tan brozno como quando era pollo; et fázenseles unas orrladuras en derredor de las plumas que asaz poco deuisan; pero yo ví un falcon sacre, que

era de los de romanía, et fué mio, et díle á don alvar perez de guzman, et á las cuatro mudas fizo los cuchillos mayores de cada ala así blancos todos como una paloma blanca, et todas las plumas de enderredor del cuello grandes et pequeñas, et una péñola de la cola, et perdióse, et creo que si non se perdiera, et lo pudiera ome mudar otra muda, quél ouiera muchas más péñolas blancas, fasta que por tienpo él fuera todo blanco, ca muchas péñolas grandes et pequeñas tenia ya pintadas de blanco. Otrosí, de los sacres es lo que es de los neblís, ca los que toman brauos por las tierras, que son llamados çahareños, son los mejores; pero que hay en ellos algund afan de los fazer, et salen dellos muy buenos garçeros et grueros, et para toda cosa buenos; otrosí, los sacres son buenos perdigueros, et buenos lebreros, pero que no entran en la liebre, saluo los que son tomados çahareños, como dicho auemos, et matan bien lechuza et alcarauan, et buelan mejor con viento, et páranse mejor á él que otros falcones ningunos. Et los torçuelos dellos son muy buenos eso mismo, et yo ví al rrey don pedro un sacre torçuelo, que fué del rey don alfonso su padre, et traya-lo rruy gonzales de yliescas ¹ comendador, et era muy orgulloso garçero, et han menester los falcones sacres buen tienpo, et quieren sienpre andar çeuadiços, ca muy de ligero se rrebotan, et á los falcones sacres no les ponen en la rribera, porque son falcones pesados para remontar; pero en brauante et en francia buelan con ellos en la rribera; mas no son altos, et los torçuelos son mejores para ello. Et quando lo catares, para mientes que sea descargado de las espaldas, et de buena carne et buena

¹ A. Gomes de Illescas.

cuxa et buen çanco, et los dedos cortos et gruesos, et la cola la más corta que pudiere ser; et las puntas de las alas luengas, et buenas ventanas bien abiertas, et non lo olvides en la alcándara, ca se fazen truhanes, et dellos enbraecen, et la buena mano del caçador es la mejor alcándara que qualesquier falcones pueden auer.

CAPITULO VI.

DEL FALCON BORNÍ.



ALCONES bornís crian en muchas partidas : crian en la alta alemania et en noruega , et en aquellos lugares do crian los neblís et girifaltes et sacres , et en todas las tierras , saluo en españa , son llamados laneros , et los que traen de alemania son buenos et seguros et grandes de cuerpos , et otros bornís crian en tierra de saboya et de leon del ruedano , que es entre el enperio et francia , et son muy buenos ; otros crian en castilla , en álaua , et en guipuzcua et en vizcaya , et en mena , et en losa en asturias de santillana , et asturias de ouiedo , et en galizia , et en santiago de montizon , et estos son muy buenos los de galizia , et son roquezes et muy buenos .

Et en asturias de santillana hay una muda que llaman

tagre ¹, et han plumas entre los dedos, et destos desta muda de tagre ví al rrey don pedro vn torçuelo que fuera de garci laso de la vega, que dizian pristalejo, et era buen altanero, en manera que sin compañía mataua dos pares de ánades mayores tan bien como vn neblí, et ví de los de las asturias de ouiedo un falcon borrnny..... ² torçuelo al obispo de leon don diego ramirez de guzman, et diólo al rey don pedro, et era muy bien garcero. Pero de todos los bornís los que llaman prouinciales en castilla, et en francia son llamados laneros de crao ³, estos son los mejores, et tómanlos de paso despues de sant juan fasta sant miguel en el crao de arrle, que es en prouencia, et tómanlos en la playa de Lunel, et en florençia; et enderredor de aquella comarca que es en lenguadoc, que es en señorío del rrey de francia, et todos son llamados de crao, et son muy buenos et ligeros, et de cada año prueuan mejor, et son muy buenos para perdizes, liebre, lechuza, alcarauan, doral, garça; et destos son los torçuelos, que son llamados laneros, préçianlos mucho en toda francia para la rribera, et non curan de otros, saluo que sean de crao, et salen muy buenos altaneros, et fazen muy buena compañía á los neblís, et sosiegan mucho con ellos, ca todo el dia andan sobre el agua, que no se parten de ally, nin van á rraleas; et échanlos primero que los neblís, porque si rraleas algunas ay, fuyen, et ellos no las siguen. Otrosí asosiegan las ánades, et cuando el nebly es echado fallará la rribe-

¹ C. Tange.

² A. Prima. B. Premia. C. Primo. D. Primero.

³ B. y D. Omiten esta frase. *Crao*, es la Crau, gran llanura pedregosa, cerca de Arlés.

ra linpia, et buela más seguro, ca non ay rrales á que vaya, et luego al comienço son graues et duros de fazer altaneros, ca su naturaleza no es aquella, et luego se posan, pero con los neblís, vsando de cada dia, fázense et quieren andar en buena carne. Et lo primero deuedes los traer á que buelen picaças, ca de allí toman á andar alto, et tenerse et guardar á su maestro, et á la presion, et desque algunos dias bolaren así por las picaças, echarlos as con el neblí en la ribera, et avnque se pose, non te enojas dello, ca vsando de cada dia á bolar con el neblí, él tornará á lo guardar, et desque fuere fecho altanero, dale sienpre á roer en el ánade, ca de otra manera se deue gouernar quel nebly, ca es altanero contra fecho, non sabe remontar sin le dar á rroer como faze el neblí. Otrosí as le de leuantar á su mejoría, et que esté cerca quando le leuantares, ca non puede de lejos alcançar así como el nebly, et quieren se traer en la mano, et quando son dos, fazen buena compañía. Et en francia qualquier señor, avnque muchos tenga, sienpre terná una copla destos, que son dos, et toman sienpre los más granados, et yo ví en paris una copla dellos, que son dos torçuelos bolantes, valer cient francos de oro; et bolauan por todas las marismas que fallasen, et son muy plazenteros, et los bornís, dellos ay blancos, et dellos ruuios, et dellos roquezes, et de todos salen buenos, et sus faciones catarlas as así: que sean bien descargados en las espaldas, et non sean corçobados, nin estrechos de ombros, et sean de buena carne, et non luengos de piernas, et buen çanco et buena cuxa et grand mano, et los dedos cortos et gruesos, et la cabeza llana et el ojo enconado ¹, et buen pico,

¹ A. encouado.

et la cola corta , et buenas ventanas , et buen estropajo de cola. Et como quier que dizen quel borní con qualquier vianda pasa , si tú le dieres buena gallina, ó buena vianda , ver gelo as en el bolar, et si son çahareños valen más , et quieren se traer en la mano.

CAPITULO VII.

DEL FALCON ALFANEQUE.



LALCONES alfaneques comumente son blancos, et las cabeças ruuias, et dellos ay más roquezes algunos, et más como pretos, et crian allende la mar en áfrica en el regno de tremecen, et en la ysla de alhabiba; et non sabe ome que en estas partidas de aquí crien alfaneques nin tagarotes. Et otros falcones crian en el regno de túnez, que son más roquezes, et las colas luengas, et son llamados tunizos, et son como entre alfaneques et bornís. Et otros falcones ay que son llamados entreceles, et dizen que son de bultura ¹ de tagarote et alfaneque, et son muy buenos; pero pocas vezes parecen. Et estando yo en alicante, que

¹ A. Bultacion.

es en aragon, ribera de la mar, llegó y una nao que v-
 nia de la berbería, et traya muchos de los alfaneques, et
 compré dellos; et el señor et maestre de la nao dióme
 vno, que dizia él que era entrecely, et en verdat el talle,
 et manos et rostro era de tagarote, mas las plumas et su
 color era de alfaneque, et tóuelo grand tiempo; et yo non
 curé de fazer dél al sinon perdiguero, et aquel fiz fazer á
 él muy bien, et era muy ligero, et los falcones alfaneques
 son muy plazereros, et matan bien et fermosamente la
 liebre, señaladamente quando son dos, et non entran en
 ella; et la perdiz vuélanla bien, mas pocos la asientan é
 matan bien, et doral, et garçota, et cuerua; si son puestos
 á la ribera fazen lo bien; et yo vi en casa del rrey don
 pedro vn alfaneque torçuelo muy pequeño, que llama-
 uan pica figo, et fuera de don enrique enriquez, et ma-
 taua así bien vn par de ánades sin compañía, como un
 nebly, et mataua cuerua preta, et de las capusadas, et
 un doral viniendo por el cielo, et garçota. Et todas estas
 cosas faze el bueno et porfiado et sufrido caçador, et los
 alfaneques quieren andar delgados et bien señoleros, ca
 luego que les da vn poco de sol se pierden, et dizen que
 se tornan á tremecen donde venieron, et creo que pasan
 allá, ca nunca oy dezir que fuese aquí tomado çahareño,
 saluo si tomasen á pocos dias alguno de los que se per-
 dian así, et son mejores los alfaneques en la tierra fria,
 que en la tierra caliente, et son falcones que ayna co-
 bran ¹ clauos en las manos, et cátales por sus faciones et
 figuras todas que catares al borny.

¹ B. y D. crian.

CAPITULO VIII.

COMO SE DEUE REGIR ET GOVERNAR EL FALCON NEBLÍ, ET CIERTAS
REGLAS DE PRÁTICA PARA ELLO.



los caçadores parecerá que estas reglas que yo aquí porné para gouernar vn falcon neblí que son demás; ca dirán que non es caçador el que esto non sabe, et yo non las pongo para los que así son maestros; pero los omes quando comiençan á caçar non lo saben todo, et han menester de ver et oyr á algunos de los que más vieron et más prouaron en esta arte del caçar, et quando yo comencé á afanar con el nebly, mucho me ploguiera auer fallado vn pequeño escripto tal como este, por do me podiera regir et gouernar et guardar de fazer algunos yerros en la caça que fize, con que dapné muchos falcones, et yo era sin culpa, que non sabia más, et quando me acompañaua con falconeros que sabian el arte, paraua mientes, et por ventura en vn mes aprendia un capítulo de lo que veyá. Et si quisieres, todos los capítulos que

principalmente cunplen á rregimiento de vn nebly en pequeño espacio lo verás por aquí , et de cada dia te podrás apercibir. Et por ende los nuevos caçadores aprovechase an dello , et por tanto porné rreglas ciertas para gouernamiento del nebly , ca en verdat este es el señor et príncipe de las aues de la caça , et quien bien sopiere gouernar et regir el nebly , todo el rregimiento de las otras aues puede más ligeramente saber.

Deuedes saber que los falcones neblís , segund dicho auemos de suso que trayan de asuega et noruega et la alta alemania do crian , et los traen en las cocas , que vienen en frandes et á brujas , vienen muy entecados et dolientes en los cuerpos , magüer no los muestran. Et esto es lo uno por las malas viandas de que los mercaderes , ó los que los traen los han gouernado ; otrosí porque vienen en el nauío mal traídos et quebrantados de la mar , et han estado grand tiempo presos sin bolar et sin auer sus plumadas et sus curas , et avn quando ome los tiene et los piensa et cura dellos et buelan , asaz que fazer ha en los tener sanos , quanto más con todas estas ocasiones. Et por ende , si de tales falcones ouieres de comprar de mercaderos que así los tengan , es menester de te apercibir et catar et avisarte bien qué tomas en lo que de fuera puede parecer , et farás así :

Cuando catares el falcon , cávalo primero por las faciones et plumaje , segund dicho es de suso , et si todo non lo fallares ayuntado en vn falcon , toma lo mejor que podieres , et si al non podieres , á lo ménos lo primero et principal cávalo de buen plumaje , ca el falcon tal nunca se puede dar sinon á bien ; otrosí cata quel falcon nebly con que ouieres de afanar cávalo que aya cuerpo , ca si feble es et de poca conplision , non es duradero , avnque al comienço muestre de fazer todo bien.

Et desque le ouieres escogido por el plumaje, et por el cuerpo, cátales la boca si la tiene sana, ó si ha güerme- ces, ó comienço dellos, et cátales los ojos si los ha sanos de nuue.

Otrosí, cátales si tiene todas sus péñolas en las alas et en la cola, et non le fallescan del todo, que avnque sean quebradas, puédense enxerir, como quier que más valdria que fuesen sanas.

Otrosí, cata si ha alguna péñola como tijera ó cuchillo mayor quebrado por el cañon baxo en guisa que se non pueda enxerir, ca más valdria que le falleciesen del todo, ca nasceria, et la péñola quebrada por el cañon baxo, que se non puede enxerir, está en peligro, que yo vi algunas vezes quel falcon non la mudaua por non se poder ayudar del pico en trauar della; pero acaesce pocas vezes. Otrosí cátales si ha clauos en los pies, ó comienço dellos, et si tiene todas sus uñas.

Et despues que ouieres escogido et tomado tu falcon, lo primero que farás luego este dia báñalo con el oropemente, que sea vna onça bien molido, et muy cernido et dágelo seco en poluo, echándogelo por todo el floxel, et poniéndole en todas sus plumas, et guárdale los ojos et las orejas quanto pudieres. Et guárdalo bien que dulcemente lo derribes, quando este baño le fezieres, et dulcemente lo tengas, et ten quien te ayude á ello, et este tal baño es bueno para el falcon pollo, ca él non tiene así plumaje fermoso, porque ayas de auer cuydado del teñir las péñolas, et el oro pemente de cada dia faze su obra por la calentacion, et por el olor que en él ay, et linpia mucho el falcon del piojo, et es menester este baño luengo, porque jamás nunca bien podrá fazer el falcon en quanto piojo touiese, ca en el piojo que touiese auria asaz que contender. Et otrosí es bueno que este baño le

sea luego fecho antes que comience con él á fazer ninguna cosa , ca si lo començasen á amansar et fazer conocer la mano et el señuelo et el rostro del ome , todo lo perderia , et desto naceria , quando lo cogieres para lo bañar et lo fizieres , algund sin sabor. Et por tanto , que pase lo primero en aquella malenconía et trabajo , et dende adelante fazerle bien , et no le enojar. Pero diximos aquí del baño del oropemente para los falcones pollos ; pero despues que son mudados , et tienen sus plumas fermosas , si piojo ouiesen , es mejor baño de la agua et pimienta , segund que adelante diremos.

Otrosí , despues que tu falcon fuer bañado del piojo , guárnécelo de buenas piuelas et cascaueles et capirote ; et las piuelas que sean de buen cuero delgado et bien adouado , et que le non aprete el çanco. Otrosí , los cascaueles que sean comunalmente grandes , segun el cuerpo del falcon ; et el capirote sea de buen cuero delgado , et tiesto et bien fecho , en guisa que le non llegue á los ojos , et que sea tal que lo non derribe de la cabeça quando se sacudiere. Et la primera vez que le ouieres á tirar el capirote con que vino de frandes , et le ouieres á descubrir los ojos , si es tomado de çahara , ó los trae cosidos , faz que sea de noche á la candela , et estonce se asegurará más , et ponle el capirote que ha de traer dende en adelante , et faz lo velar la noche toda , et el dia non caya de la mano , nin en esos veinte dias nin noches , ó más , segund que vieres que se asegura , et non le fagas ménos ; como quier quel velar toda la noche non has porque lo fazer tan afincadamente como los primeros diez dias. Pero todo esto va qual fuere la voluntad del falcon , et guarda bien que lo no escarmientes en el poner del capirote , et que gelo pongas dulcemente , et desde que se vaya asegurando , trae siempre contigo roedero que le muestres , et sea

de buena vianda; et tenga carne de quel falcon tome algunas picaduras, et vaya perdiendo esquiueza con el comer. Et quando lo touieres de noche á la candela, títale el capirote et muéstrale el rroedero, porque vaya tomando plazer, et sienpre le torna el capirote con la mano liuiana, et non le hieras ni le des en el rostro, que lo asañarás, et si luego al comienço non quisiere comer, non te quexas por ello, ca lo non faze sinon con braueza, et el que lo velase toda la noche tenga la candela en la mano, ó delante, et non se oluide el vino al falconero, nin á los que le ayudaren. Et desque vieres que tu falcon comienza de auer fanbre, et abre la garganta como tragon, dale algunos dias de la vaca lauada en el agua tibia, fecha pedaços pequeños, et apurada de la grosura et nervios, et despues torna á darle de una polla, ó gallina, que non sea muy grande, así fecha pedazos et lauada en el agua tibia, et en la noche dale sus plumadas, et yunturas de huesos del pescueço de la gallina, ó de los nudos de la cuxa, et un poco de carne con ellos, et guárdale bien en las mañanas, que veas si ha fecho su plumada.

Otrosí, desque vieres que tu falcon cata por la mano quando le tirares el capirote por veer si tienes que le dar de comer, guisa entonces que trayas contigo en una pequeña linjavera ¹ de lienço linpiamente una pierna de gallina, ó vna ala, et dále della algunas picaduras, et dále á desplumar, et quando él estouiere en mejor sabor de comer, tórñale su capirote dulcemente.

E desque vieres que tiene ya fanbre verdadera, apártate con él et prueua si querrá sobir en la mano á toda la

¹ B. Aligancia.

lonja á la lua larga ¹, et quando sobiere en la mano, dále buena vianda, et fazle todo plazer, et despues que tu falcon sin ninguna dubda salta en la mano, et cada vez que le muestras el roedero, non cata por al sino por comer, entonçe encarna bien tu señuelo de un corpanço de gallina con su cuello et cabeça et cola, en manera que de cada parte esté bien encarnado, et cata un cordel bien rezio et delgado, et ata tu falcon aparte fuera en el campo en lugar que sea llano et sin matas, et sin piedras, porque non traue el cordel, et dále ally de comer en el señuelo fasta que lo conosca de la mejor vianda que touieres, et el coraçon de la gallina, et los sainetes, et de la pierna, et dále ally grandes voces, et andando en derredor dél dando con la lua ² en tierra, porque vaya perdiendo el miedo, et aprenda á lo que á de tornar, et todo esto le farás con tiento que le non asombres, et todavía en la noche dále un poco de vianda en el agua tibia et sus plumas et juntas.

Otrosí, despues que tu falcon conosçiere bien el señuelo, et lo sigue, et non lo puedes sacar dél, fázle venir por buelo al señuelo todavía con el cordel. Et cate el que tiene el falcon que lo tenga derecho en la mano, de manera que vea bien el señuelo quando gelo mostrares, et non lo echen de la mano fasta quél de su voluntad salga. Otrosí non lo señuelen de ojo al sol, ca non verá bien el roedero del señuelo, et podria se perder. Otrosí vaya el pico al viento et échale en lugar limpio el señuelo sin matas, que lo vea et pose luego en él, et non lo echés de rostro sino al traues, ó á espaldas del que señuela, et desde que el falcon posare en el señuelo, ve á él muy quedo,

¹ B. y D. lita larza.

² C. guante.

fablándole mansamente, et dále ally toda la mejor vian-
da que touieres, et desque ouiere comido sácalo con un
rroedero, et déxale alinpiar su pico et que se sacuda, et
entonce pónle su capirote, et tráelo mvy sosegado en la
mano. Otrosí, desque veas que ya viene muy bien al se-
ñuelo, llámalo á la tira sin cordel, arredrado de villa et
de monte, et dále algunas galinas á degollar en el señue-
lo, encobierta la galina que la non vea, et beua de la
sangre della, et todo este afan es para concertar et aman-
sar un nebly en treynta dias para lo fazer como deues,
para dende adelante que buele en la ribera. Pero todo
esto es segund el tiento del caçador, et plumaje et cora-
çon del falcon.

Otrosí, quando feziere buen dia claro et sol, pruéuale
el agua en lugar apartado al sol et en buena gamella, ó
buena vasija, et está cerca dél sienpre apercibido con el
rroedero en la mano, porque si vieres que non quiere
sosegar, que lo tomes, et cata non lo fagas por fuerça
entrar en el agua, ca se escarmentaria, antes ten algunos
saynetes, et muestra gelos en el agua, porque con cobdi-
cia dellos salte en el agua, et dágelos ally, que los coma.
Et quando así le ouieres á prouar el agua, faz que tu fal-
con aya comido primero media pierna de gallina, ca si
mucho comiese, ternia dos trabajos: de se enxugar, et de
gastar lo comido, et sienpre le prueua dende adelante el
agua al más tardar á los quatro dias, et desque fuese ba-
ñado ponlo á la sonbra un poco, porque con el sol, si
fuese rrezio, torçer se ya las péñolas, et luego á poco es-
pacio tórnalo al sol, porque se enxuge et piense de sí, et
déxalo bien pensar de sí á toda su voluntad antes quel
fagas bolar. Et si fuere tarde, et non ouo lugar de se en-
xugar, ponle dos candelas en la noche delante en vna cá-
mara, et pensara de sí, et dále buena alcándara segura,

porque toda esa noche pensará de sy et se sacudirá muy rezio. Otrosí la vianda de tu falcon es asaz á la mañana un miembro de gallina , pero si fuese girifalte , ó tagarote , á estos darás á cada uno segund el cuerpo que ha. Et en la noche dále sus plumas juntas et algunas picaduras de buena vianda , et con ello todavía las plumas bañadas en el agua tibia , et guarda sienpre non le des neruios nin carne dura , ca non lo puede moler , et dura sienpre mucho en el buche. Otrosí non le des grosura , ca le enpalaga , et le engruesa la tripa que va al buche , et fázele non auer fanbre.

Otrosí , como quier que en españa non lo vsan , pero en todas las tierras do caçan con el neibly , ó con qualesquier otros falcones , señaladamente en bramante , que es en alemania , et esto mismo en francia et en inglaterra et ytalia , tienen esta rregla : quando dan de comer á su falcon , si le dan de aue biua , sienpre pasan la vianda que le dan por el agua fria , et si la carne que le dan es fria , pasan la por el agua tibia , et es prouechoso para tener el falcon sano et syn orgullo , ca la vianda muy caliente enciende el falcon , et la muy fria enfríalo , et por tanto es bueno tenprarlo así todo. Et así lo fazen los bramançones , que son gentes de bramante , que son oy los mejores falconeros del mundo , et que más saben en esta arte , et han rrazon , porque lo vsan más que ningunas otras gentes , ca la tierra de bramante es una tierra muy llana , et de muchas lagunas , que llaman ellos fluches ¹ , por lagunas , et ay muchas aues ; et quando vienen las cocas á frandes , que traen los falcones de alemaña , et de Noruega , luego van ally los falconeros de bramante , ca es muy

¹ B. y D. Frachas. E. Franchas. H. Flamachas.

cerca de ally, et conpran muchos falcones para los fazer en su tierra, et quando viene la quaresma, que los falcones son ya bolantes et conçertados, van con ellos á paris, et otros en inglaterra, et otros en colopnia, et en el imperio, á los vender á los señores; quien quisiere altaneros, quien quisiere garceros, de todo fallará. Et vale un nebly pollo altanero quarenta francos de oro, et sy fuese garcero, sesenta, et sy son mudados, valen más; que todo el peligro mayor de los falcones que vienen de aquellas tierras onde los traen es en la muda, señaladamente al derribar de las tijeras, ca mueren de filandras. Et por esta razon son los bramançones buenos falconeros, ca lo han por oficio, et á mí acaesció conprar dellos los falcones en paris, et los falconeros de bramante que me los vendieron venirse conmigo en castilla por sus soldadas.

Otrosí, si tu falcon ouier pequeñas ventanas, que es grand tacha, señaladamente para el falcon altanero, que há menester de venir abaxo, et alçarse, et traer el fuelgo suelto, et si tal ouiere las ventanas pequeñas, labrarlas has con cañiuete ¹, tirándole un poco de la cera, et desque saliere sangre, ponle ally vn poco de algodón et çeraza, et finca el falcon con buena ventana abierta. Et guárdate non lo labres de fuego, magüer que algunos lo vsan, ca es muy mal labrar, que el fuego cada día obra más, et muchos falcones pierden los picos por ende.

Otrosí, cata sienpre de dar á tu falcon buena alcándara gruesa et firme, et que non ayan estado en ella gallinas, et avn si podieres escusarlo non pornás tu nebly en la alcándara que sacre nin borny aya estado, ca el sacre

¹ B. Ganiuete

et el borny han muy mucho piojo. Otrosí la casa sea sin humo, et sin sereno, et sin poluo, et que non esté en ella cal, porque çiega, et de yuso del alcándara esté el suelo limpio, porque veas la plumada quando la feziere, otrosí las tolleduras; et guarda sienpre que nunca dés de comer á tu falcon fasta que faga su plumada, et si non la feziere, farás como manda en el capítulo de las plumadas viejas, et pónle sienpre la lua ¹ de yuso de los piés, et vn paño de color atado á la vara, ca le es muy sano á los piés.

Otrosí, desque tu falcon fuer ya buen señolero, fazle bolar picaça en lugar que non aya árboles, ca es muy buena boiería: lo vno muéstrase á alçar et abaxar et tener el fuelgo et guardar á su maestro, et cobra grand ligereza; et desque ovier así una grand pieça bolado, dále señuelo et de comer, et despues que en algunos dias ouiere así bolado, as menester de catar otro falcon maestro, et échale con él sobre el agua, et ande con él sus tornos, et antes qué se quiera abaxar, dále señuelo et de comer.

Et despues que tu falcon sepa andar ya sus tornos, et fueres en rribera, dexa bolar primero el falcon maestro, et agüe las ánades, et entonçe echa tu falcon, et déxalo andar con el maestro. Et así desque leuantares las ánades et siguiere el tu falcon al maestro, et aguare con él, et cobrárades el ánade, dále señuelo, et el ánade en el señuelo, et céualo ally, porque la conosca, et dále la lengua della mascada entre los dientes, et el corazon, et una pierna, et en esta guisa lo gouiernas fasta que derraiadamente mate por sy.

Otrosí, gouernarás adelante tu falcon en esta guisa:

¹ B. y D. El gusano. C. El guante.

desque algunos días aya andado con el maestro, quando supieres que tienes aues sobre que tu falcon buele, et sea en lugar do lo puedas acorrer, et puedas entrar por seco, non sean marismas nin muy altos juncares entre treme-
dales, nin aya árboles muchos, así como salzedas, que se lijaria el falcon, nin sea arroyo muy fondo, que se non pueda pasar é acorrer el falcon, mas sean arroyos llanos, ó lagunas aguisadas; et quando así fallares, ve el viento ayuso, et arriédrate de la ribera, et faz bolar tu falcon, et déxalo andar, et tomar su altura, ca si de otra guisa lo fezieres, et non tomases el viento, las ánades non esperarían tan bien, et el falcon tiraria por ellas, et podría perderse. Et faziendo esto que te digo el falcon toma su altura, et pasa por encima de las ánades, et ellas asegúranse, et veelas el falcon, et entonce conosce sobre qué buela, et todavía se pone más alto. Otrosí, no seas cobdiçioso nin quexoso de leuantar las ánades fasta que tu falcon tenga su altura, ca si de otra manera lo fezieres, tu falcon tomaria mala costunbre, et non se alçaria mucho, et ternia que aurias luego á leuantar. Otrosí, si leuantares andando el falcon baxo, et las ánades se leuantasen, el falcon no ternia altura para alcanzar, et golpar, et tiraria por el ánade á la tira, et seria grand enojo et peligro de perder el falcon; otrosí seria feo bolar, ca toda la naturaleza et nobleza et bien del falcon altanero es que sea lo más alto que pudieres.

E quando vieres que tu falcon está en su altura, leuanta sienpre el viento arriba, et al traués, en manera que echas las ánades por seco, ca entonce uerná mejor tu falcon, ca entiende que puede recabdar. Et sy aguarre, et tirare á fuera de la ribera, dexa tomar altura á tu falcon, et torna á leuantarle las ánades, et si matare, acorre luego, et sy recabdó, llega quedo á él, et tíragela

de las manos muy dulcemente, et caualga, et corre la ribera fasta que tu falcon se leuante; et si otras ánades y ouier, faz como primero feciste, et si non las ay, ó non quieres más bolar, da señuelo al tu falcon, et de comer todavía le da lengua et corazon del ánade, et una pierna de gallina, et está quedo con él fasta que se alinpie et se sacuda.

Otrosí, sy tu falcon andando en la ribera sale et sigue alguna ralea, et si el falcon es pollo et es en el comienzo de su bolar, et está quedo, tú dále voces, porque torne, et si non quisiere tornar, muéstrale el señuelo, et si tornare, dále señuelo et de comer, et non cures de le fazer más bolar entonçe, et ten que ha fecho asas, pues tornó á tu mandado, pero si el falcon es ya bolante, et sabe lo que ha de fazer, et sale como dicho he, et torna, déxalo andar, et si ánades ay leuantaren, faz como deues.

Otrosí, cata que non fagas bolar tu falcon sobre aues menudas, et sobre poca agua, ca quando el falcon viene á golpar, non falla así grande una çerçeta, et da en tierra et líjase. Pero si el agua fuere mucha, así como grande laguna, et ouiere y trullos et çerçetas, et alçaderas et de tales aues menudas, faz bolar tu falcon, et leuanta gelas, ca todavía tornan al agua, et en esto se afeytan mucho los falcones nuevos, en uenir abaxo, et alçar, et engolosínanse mucho, et desque una grand pieça ouieren así bolado et acuchillado en ellas, dále señuelo cerca del agua et dále de comer, et non cures, aunque non recabde alguna dellas.

Otrosí, si las ánades estouieren en seco, non fagas bolar tu falcon fasta que entren las ánades en el agua; ca en otra manera leuantar se yan, et el falcon tiraria et perderia su buelo. Pero si vieres que están orilla del agua, espéralas que entren en el agua, et si vieres que non quie-

ren, et non fallas al, et tienes borny torçuelo altanero, fazlo bolar, et por aventura entraran entonces en el agua las ánades, et si se fueren, el borny non las seguirá, et así escusarás de non aventurar el nebly, et comunalmente esto fazen las ánades en el tienpo de las grandes eladas, que non pueden rronper el agua. Otrosí, están las ánades fuera de los arroyos et lagunas quando ha llouido mucho, et ay muchas aguas sobradas, en guisa que en los prados están todas las yeruas cobiertas de agua, et las ánades posan et piensan de sí, et non tienen si non los piés cobiertos de agua, et non entran en los arroyos, por quanto el agua corre rrezio, por la mucha agua que traen, et es peligro, et entonce vela al falcon, ca están las ánades tanto como en deseo, et guardarte as de fazer bolar á tu falcon en tal lugar.

Otrosí, pon todo tu saber, et toda tu acucia en que tu falcon rebuele et remonte, et en esto afana quanto podieres, ca esto es el cabdal del nebly. Otrosí, guisa, quier mate quier non, de señuelo, si non estando tu falcon bolando algund poco alto, como quier que quanto más alto estudiere quando el señuelo le dieres, será mejor. Et si estouiere posado en tierra, ó en áruol, ó en casa, espéralo fasta que se leuante, et caualga la ribera et dále bozes, et desque se leuantare, et andudiere un poco sobre el agua, si ánades non hay quel leuantes, entonçes le dá señuelo, et de comer, et de roer si quisieres yr á cazar otras ánades.

Otrosí, si acaesciere que las ánades desque son golpadas, ó aguadas, et se encierran así en el agua, con el grand miedo del falcon non quieren salir, et ay falcones así rauiosos et caninos, que quando las veen así vencidas et rrendidas en el agua que se posan en la rribera cerca dellas, et quando las veen lánçanse en el agua por cuy-

darlas tomar , et llaman los caçadores á esto pescar ; et esto escúsalo con el rremedio que se podiere poner, et non ay otro cobro si non lo más ayna que podieres, ó con vara, ó con arrexaca, ó vallesta, que cobres el ánade, pues anda muerta. Et caualga et corre la rribera, porque tu falcon se alce, et desque lo vieres alçado, dá señuelo, et si se ouiere mojado et estouiere en tierra que se non pueda leuantar á bolar, tómallo et non le des esa ora de comer, quier mate quier non ¹, et dende adelante si vieres quel falcon á menudo faze esto, antes sufre que se pierda el ánade, et dá señuelo á tu falcon, antes que venga aquello, que es una cosa que los falcones fazen á menudo desque á ello se vsan, et todavía para mientes si lo fazen con grand fanbre, porque anda baxo de carne; et si aquella fuere, súbelo en la carne ².

Otrosí, véngate sienpre en mientes quel dia quel neibly nasció para tomarlo ome, et caçar con él, que ese dia nasció la gallina, et sienpre la trae contigo biua; et avnque tu falcon mate otras presiones et le des algunas picaduras dellas, ó el corazon, pero la gorja sienpre gela faz de gallina, ca lo trae sienpre tenprado et sin orgullo, ca la carrne de ánades, et de aues de rribera, et otras qualesquier presiones es mochina ³, et saluaje et orgullesce el falcon, et fínchelo de orrura ⁴, et non anda mandado al señuelo, et cura de raleas.

Et la gallina que ouieres á dar á tu falcon, non sea muy vieja, et cata que sea sana, ca si doliente fuese, ó pepitosa, seria gran dapno para tu falcon.

¹ A. Omite esta frase.

² A. Omite esta frase.

³ B y D. Manchina.

⁴ B. Ferura. D. Ferma.

Otrosí, el dia que tu falcon no bolare en rribera , ó por otra presion, non oluides el señolar á la tira si buen tiempo feziere, que non y lueua, ó faga grand viento, ó niebla, ó estouieres en monte. Ca entonce seria peligro, ca lo podrias perder, et dále señuelo cabo ty, et de comer, pero si á la tira señolares, et touieres gallina encobiertamente, dágela á degollar por la boca, et beua la sangre, ca aquella sangre de gallina es muy sana, et así lo oy al visconde d'ylla de aragon, que es muy caçador et sabedor de nebly, et dize que es muy sana la sangre de la gallina, por recelo de las filandras et filomeras, et porque toma otrosí el falcon grand creencia en el señuelo.

Otrosí, de todas las aues yo non fallo de tan diuersas et tantas naturas como ánades, ca y son contadas abocastas, ánades reales, et ánades gentas, capirotadas, ginetas, trullos, golondrinos, alçaderas, rayllos, negretas, cercetas, et otras muchas, et á todas estas et de tal natura farás bolar tu falcon de una manera, faziendo bolar primero tu falcon, et que tome su altura, et despues leuantar, pero á todas las otras presiones, saluo siones, así como á grua, garça, aberramia, martinete, cuerbo, taluo, alcarauan, lechucha, bitor, echarás á braço tornado.

Otrosí, antes que los falcones pollos entren en la muda, quando son pollos, es bueno en el mayo fazerlos bolar sobre los siones, ca los fazen ligeros et altos, et á estos farás primero bolar tu falcon, et despues leuantarle los siones, et si recabdare, tíragelo cortesmente de las manos, et caualga et fázgelo rrebolar. Et sy más quisieres, que buele por otros, sy los ay, si non, darás señuelo; otrosí en aquel tiempo es muy buen bolar á los martinetes.

Otrosí, quando tu falcon quisieres que buele por el auerramia, cata que non faga grand viento.

Otrosí, el tu nebly pollo fazlo bolar algunas vezes sobre las perdizes, ca los faze la tal boiería sobre las perdizes muy altos et muy redondos, et toman los falcones en ello muy grand golosina et grand sabor, et buele como te dixere que deue bolar sobre los sisones, et si rrecabdare tíragela de las manos, et non le des de rroer, et caualga, et rrebuele, et quando vieres que asaz há bolado, et está alto, antes que desenballestes á se abaxar, dále señuelo et de comer, et guarda quando quisieres que tu falcon buele así por perdiz, non trayas sinon un podenco, ó dos, et bien mandados, et eso mismo non le fagas bolar en logar que aya árboles muchos, ca se podria el falcon lisiar quando viene al golpar.

Otrosí, acaesçe muchas vezes que se toman los falcones çahareños tan tarde, en manera que finca muy poco tienpo dende al tienpo de la muda, et es breue eso mismo el tienpo para lo fazer et caçar con él, et para esto conuiene que fagas así: que todo ese verano non cures de lo poner nin aosegar en la muda, mas por las mañanas frias et tardes lo faz bolar por sisones, por alcarauan et ánade, et non cures de al saluo de pasar así el tienpo, siquier bolando et dando señuelo, et eso mismo por el martinete es buen bolar. Et desque vieres que ya derriba mucho, así de las alas como de la cola, tráelo en la mano, et sufre quanto podieres de lo non poner en la muda; pero desque vieres que las péñolas vienen en sangre, porque seria grand peligro estonçe, sosiégalo en la muda. Et otrosí, el dia que tu falcon no ouier de bolar, aquel dia en la mañana pónlo en el prado, en logar apartado sobre una piedra bien atado á su lonja, et ally folgará et pensará de sí, et cata quel logar dó le así ouieres á

poner, que sea entre paredes, non sea en el campo, porque veria las aues que atrauiesan por el çielo, et non asosegaria. Et tú non te partas dél con el rroedero, porque si vieres que non quiere asosegar, que lo tomes, et este poner así en el prado non lo vsan los caçadores en castilla, mas el falconero de bramante non lo escusaria por cosa del mundo, ca dize él que su falcon há menester de pensar de sí, et tomar plazer, et que le es mejor allí que non en el alcándara.

Otrosí, como dixé primero, sienpre guarneçe tu falcon de buenos cascaueles et de buenas piuelas, et buen capirote; ca si el capirote se dapna et moja en los ojos, podria perder la vista, et auer nùue, et eso mismo escarmíentalo en manera que aborresce el capirote. Otrosí, la mala piuela, de mal cuero, ó muy apretada, fázele finchar los piés, donde le rrecrece gota ó clauos. Otrosí, los cascaueles sean buenos et doblados de milaña, et si tu falcon es bulliçioso, et sale á menudo de la rribera, et va con la ralea, cárgalo et échale quatro, ó si menester fuer seys, segund vieres el cuerpo del falcon et su orgullo. Et algunos caçadores ay que quando cargan su falcon por ser orgulloso et sale de la ribera, que le ponen cascaueles en la cola, et aquello paresçe muy mal et feo; ay otros que le ponen cascaueles llenos de plomo, et esto me parece muy peligroso, que el falcon podria por ende mancarse muy ayna, et por ende es mejor cargarle de muchos cascaueles, que más enpachan al falcon et lo enojan, et lo farán asosegar por ser muchos antes que por la pesadura que há, en quanto son quatro, ó seys, segund cumple: et yo así lo vsé et lo querria vsar, avnque no son muy buenos, no le enpesçe tanto que suenen. Pero quando ouiere á traer los cascaueles que le cunplen, quando andouiese bien ordenado el falcon, los

cascaueles se atan primos et gruesos, vno prima et otro bordon, pero sea tan grande el vno como el otro, que fagan buena melodía; et son buenos, lo vno el falcon parece bien quando buela, et lo al las ánades et aues sobre que bolare más se asombrarán; lo al, si perdieres el falcon, fallarás más ayna rastro dél, ca lo oyen muchos de los que andan por la tierra, et poderás tomar et saber tiento dél. Otrosí, no se te olvide de traer sienpre contigo capirote sobrado, porque si perdieres el capirote quel falcon trae, que acaesce á menudo, que tengas de que te acorrer, ca de otra manera verte yas en grand enojo, et peligro, et quebrantamiento del falcon.

Otrosí, si perdieres el tu fálcon, serás bien diligente á le buscar, et non te enojas dello, et lieua contigo gallina biua et tu señuelo bien encarnado. Et si fué con rralea, cata el tiento de la tierra que leuó, et cata si alcanzó, et guarda bien, ca muchas vezes se encubren desque alcançan con la ralea, et callan los cascaueles, que non suena nin come fasta quel ome pasa. Et si otro tiento non tienes, cávalo viento arriba et á las rriberas, ca ally recudirá, et si lo cobrares et touier ralea, tíragela de las manos en manera quel entienda que te pesó. Et si alguna noche durmió fuera de tu poder, cárgalo de cascaueles fasta que veas que es asegurado, et si quando lo buscas rrecudier á tí al señuelo, fazle quanto plazer podieres, et dále la gallina á degollar en el señuelo.

Otrosí, rrequiere á tu falcon que non traya grand pico, ca lo vno parece mal, et es le dapnoso, ca non come como deue, resolla et cárgase de agua; et quando le mucho así crece, leuántansele esquinas, de que viene á perder el pico et aportellarse.

Otrosí, quando le fezieres el pico, fazlo con buen tiento, et non saques sangre, nin le llegues al maslo. Otrosí,

las vñas, si altanero es, tájagelas, et tráyalas cortas, et si garcero es, non gelas cortes.

Otrosí, faz sienpre bolar á tu falcon por la grand mañana, madrugando bien con él, et esto es lo vno buena costunbre, et otrosí las rraleas nin águilas non parescen, et avn otrosí lo farás bolar á las tardes, ca el nebly dos vezes al dia quiere bolar.

Otrosí, quando touieres nebly, que de auentaja sea alto et rredondo en la rribera, por mi consejo en aquello lo manternás; et non lo farás garcero, ca despues que garceros son, dexan mucho de la altanería, et el cabdal et sotileza de la arte del nebly todo es el altanería, et tarde falla ome tal falcon para ello qual quiere, et garcero ayna se faze el falcon, et los caçadores sienpre contaron la garça por rralea.

Otrosí, tu falcon duerma en tu cámara, ó del que lo touiere en carga de curar dél, et tenga candela toda la noche. Et en españa vsan los falconeros dexar sus falcones sueltos, porque sy de noche se sueltan del alcándara, que acaesçe soñando que andan á caça, seria peligroso, et algunos ay que se perdieron así. Et en francia, et en aquellas tierras átanlos, ca dizen quel falconero non deue tener su falcon tan arredrado de sí, que le non oya, et si estouiere suelto, que podria dar en la pared, ó en alguna otra cosa, et lijiarse, et cada uno vno pone buena rrazon por sy. Pero yo sienpre lo dexé suelto, et çerca de mi cama, si es falcon de que me pagué.

Otrosí, quando tu falcon tomare alguna presion, así como á garça, ó otra presion sobre que le as de dar á comer, non le dexes comer luego fasta que pele, ca el falcon está encendido, et la carne de la presion arde, et ayúntase todo, et faze grand dapno al falcon. Et desque una pieça así pelare, dále de comer et guárdale de la san-

gre, ca non le es buena, ca, como ya dixé, son las presiones saluajes, et orgullesce el falcon con su sangre; et avn con la carne si mucho le das della; et deues lo guardar desto, ca el neibly de su naturaleza es brauo por el ardidéza et esfuerço que en él ay, et por tanto es menester de lo gouernar tenpradamente, pero dizia juan ferrandez burriello que el falcon que no descendia derraiadamente en la ribera, que era bien darle algunas vezes á comer el pecho del ánade, porque tomaua grand creencia et sabor. Et yo non dubdo que esto es verdat. Pero á la tira es más presto el neibly de seguir el ánade, que primero feziera si esto le fezieres, et podrás lo antes perder. Pero si el falcon es tan duro de fazer que non descende como deue, bien es alguna vez darle así de comer en el ánade, et sea muy pocas vezes.

Otrosí, quando tu falcon tomare ralea, así como corneja, sison, paloma, ó otra contra tu voluntad, sácagela de las manos, en manera quel entienda que te pesó dello, et non le fagas bien ninguno, mas luego le pones el capirote, et no le dexes bolar fasta que esté así una grand pieça.

Otrosí, es bien algunas vezes dar á tu falcon de la liebre caliente, ca es vianda bien liuiana, et que remonda et alinpia mucho el buche del falcon. Et esto sea una vez en el mes, et dále della una gorja, mas guárdale de la sangre della, ca seca es mucho, et faze huélfago; et quando el falcon mucho trabaja es buena vianda, et vy que rramir llorenço, comendador de calatraua, que de suso fize mencion dél entre los caçadores et grandes falconeros, et fué buen caçador, et especialmente fué muy buen acetrero, et quando tenia açor de Noruega, et fallaua garça en tajo, que es rio caudal ¹, et moraua cerca delly, él fazia

¹ B. U en otro rio que fuese caudal.

la guardar la garça, et con los falcones alfaneques que tenia yua á buscar la liebre, et despues que la tomaua, tomaua estonces su açor, et yua á echar la garça, et su açor la tomaua en guisa que cayese en el agua grande, et se mojase. Aquel dia dáuale el corazon de la garza, et todo el papo le daua de la liebre, porque era vianda buena et liuiana. Et el açor llévaselo luego al buche, et dezia que asaz tenia el açor de trabajar en se enxugar, et por tanto auia menester non ser gouernado de vianda si non liuiana, como es de liebre.

Otrosí, quando tu falcon quisieres fazer garcero, farás así: si tú vieres que tu falcon tiene ojo por la garça, et llega á ella, mas non pega con ella, abáxale un poco de la carne, et dále fanbre. Et si vieres que con esto non quiere trauar della, entonces cata falcon maestro que sea buen garcero. Et quando vieres que el falcon maestro buela, et la garça se rrinde, entonce tira el capirote al tu falcon, et déxalo bolar, et luego se ayuntará con el maestro, á lo que vee rrendido, et si la garça muere, fazle ally todo plazer que pudieres, et dále en la garça á pelar, que la conosca, et dále el corazon della, et cañadas, et una pierna de gallina, et coma algunas picaduras en la tabla de la garça. Mas jamás nunca des á tu falcon fartura ¹ de la carne de la garça, ca es muy viscosa, et mochina, et enpalaga mucho, et aborrécenla los falcones muchas vezes por ende.

Otrosí, desde que tu falcon aya comido en cinco ó seys garças, et la mata denodadamente sin maestro, dende adelante dále garça esquiuada que algun falcon la esquie, et la faga remontar. Et desde que con rrazon fuer alça-

² A. Fartacion.

da la garça et alta, entonce echarás tu falcon, ca no le deues usar á matar garça baxa, que aquello querria él.

Otrosí, quando echares tu falcon á garça ó á otras raleas, echarás viento arriba, al contrario que faces á las ánades, porque la garça luego toma el viento ayuso, et falla el falcon en encuentro. Otrosí, non eches en rio grande, ó en lugar que lo non puedas acorrer. Otrosí, quando ouieres de fazer que tu falcon buele por garça, guisa que non aya estado al sol, et que aya buena fanbre, et si cascaueles grandes traxier, descárgalo, et buele con cascaueles liuianos.

Otrosí, quando touieres falcon garcero, el fallares garza, et ánades, todo en vno en la ribera, cerca lo vno de lo al, estonce farás primero leuantar las ánades, et echarlas de ally, et otrosí rraleas si las y ay. Ca en otra manera, si echares tu falcon á la garça, et andando con ella se leuantasen las ánades, el falcon vernia á ellas et dexaria la garça; et si non viste las ánades, fasta que tu falcon bolaua, guarda quanto podieres non le leuantas las ánades, que ya estonces non ay otro rremedio.

CAPITULO IX.

COMO SE DEUE ALINPIAR EL FALCON DEL PIOJO.



USO auemos dicho que los falcones, así los que traen de noruega, que vienen de frandes, como los que toman çahareños, que lo primero que los deues fazer es vañarlos del piojo. Ca non es dubda que los que traen de flandes, por la compañía de muchos falcones que vienen en vno, otrosí los que se toman brauos, han piojo de las aues que toman, en que se çeuan cada dia, et fasta que los baños et alinpies del piojo non pueden estar en su sabor, nin farias dellos lo que quisieres; ca luego que le da el sol et el piojo bulle, tanto tiene que ver en tornar ally, que non cura de al, ca la pluma se le calienta, et el piojo muéesele, et fázelo y entender et á las veces perderse. Et como dixe, quando son pollos, el oropemente es buen baño para ellos. Pero desque son mudados, et están bien vestidos

de fermosas plumas, non los quieren los caçadores teñir del oropemente, segund dicho es en el ochauo capítulo, luego en el comienço. Et para lo alinpiar, quando tu falcon mudado sintieres que tiene piojo, ca gelo verás que toda la noche trae los cascaueles et non sosiega, rascándose con los piés, et sacudiéndose á menudo, et algunas vezes son tantos, que los verás salir al sol por encima de las plumas, et tomarás para un falcon una onça de pemienta bien molida et cernida, et vn quarto de onça de fauarraz molido, et átaló en un trapo et pon en un baçin, ó en vna gamella pequeña del agua tibia, et algund vino blanco, quanto el quarto, et faz salir toda la fuerça de los poluos de la pemienta et fauarraz que tienes en el trapo en el agua, et despues pon vn paño de lino en el baçin, et coje tu falcon dulcemente, que lo non apretes, porque non se fierá en los onbrillos et en las espaldas, ca tiene ally los huesos et poca carne, et ten alguno que te ayude, et derriba tu falcon ally, et mójale bien todas las plumas con el agua, así buelta con el poluo de la pemienta et fauarraz, como se dixo, et desque lo ouieres así vañado et requerido, enbuéluelo con un paño de lino linpio, et esté así encamisado una pieça encima de vn fazeruelo, et despues desenbuéluelo, et tómaló en la mano, et tenlo al sol fasta que se vaya enxugando, et veas salir el piojo, et tíragelos luego con vna caña así como fueren saliendo, et dende á quatro ó çinco dias pruéuale el agua dulce, porque se vañe si quisiere.

CAPITULO X.

COMO SE DEUE PURGAR EL FALCON DEL AGUA COMUN
QUE NO ES VIDRIADA.



ACAESCE muchas vezes, segund dicho auemos, que los mercadores conpran et ayuntan falcones para vender, et non curan de al sinon de los gouernar á la menor costa que pueden. Et por tanto non les dan si non malas viandas, et por esto, et por estar encerrados que non veen el sol nin les prueuan agua, non están sanos, et cárganse de agua. Otrosí, bien así quando los caçadores los trahen por les non dar á tirar, ó les dar casa con fumo ó sereno, cárganse de agua, et esta agua es ligera de curar antes que se vedrie, et conoscerlo as en esto: que le verás quando le das de comer et tira, que le cae agua por las narizes, et estornuda, en guisa que al caçador que le da de comer roçia el rostro con el agua que sacude. Et si el agua que tú vieres es tan cargada que tiene las señales que dize en

el capítulo onzeno, que es el siguiente deste, que fabla del agua vidriada, farás et curarlo as como ally dize. Pero si non es tanta como dicho hé en este capítulo, dále fauarraz bien mondado et linpio, apretado en vn paño en el agua caliente, en guisa, que salga tan claro que apenas tenga leche; et ponle en cada ventana quatro gotas, ó cada tres, segund vieres la conplision del falcon, et muéstrale un poco el sol, et tíralo luego á la sonbra, et esté quedo en una alcándara fasta que faga sus bauadas, et ponlo de sí en vna cámara fria, et bien tarde dále de comer de vna pierna de polla, et para bien mientes quando así ouieres á purgar tu falcon, que esté bien rezio, ca de otra manera seria grand peligro. Et otros dexan de darle el fauarraz, et úntanle al falcon los paladares con la miel, et despues frégangelos con oruga molida, et fázzenle purgar del agua, et es más sin peligro, et por escusar dende adelante sienpre desto, dá siempre á tu falcon á tirar et desplumar dos vezes al dia, et guárdalo de le non dar sereno de noche ó fumo ó mala vianda, et así nunca se cargará de agua para que lo ayas de melezinar.

CAPITULO XI.

COMO SE DEUE PURGAR EL FALCON DEL AGUA VEDRIADA.



PORQUE la cabeça es principal miembro de todo el cuerpo, et quando este miembro es enfermo, todo el cuerpo padesce, por ende digo que esta agua vedriada de que este capítulo fabla, es principal dolencia de las dolencias que se engendran en los cuerpos de los falcones, et quando esta dolencia es en la cabeça del falcon, luego el falcon es tollido de las otras dolencias et dolores; et tú conocerás esta dolencia en esta manera: pára mientes al rostro del falcon, et verás su senblante triste et los lagrimales de los ojos finchados, et el cuello grueso; et quando se debate, ó dexa de bolar, tienta con la boca, et da en él. Otrosí, quando come, non lo fallarás así valiente como solia, nin en el desplumar et mesar como antes que esta dolencia ouiese, et esta dolencia se cura así:

Toma en la noche, desde non touiere papo, et échale del agua tibia con vn poco de vinagre en las ventanas, et guárdate quel vinagre non sea más saluo quel agua sea vn poco azeda, et ponlo en el alcándara, et déxale sacodir, et desde vieres que dexa de sacodir, tómallo en la mano, et dále á tirar por un rroedero, et desplumar, et otro dia toma la miel en terron vn poco dura, et métele della en la boca, et despues que gela dieres atápale la boca, teniéndole el pico con la mano fasta que lo lance por las ventanas, et despues ponlo en el alcándara, et sacudirse há de toda aquella agua, et quando le metieres esta miel, non gela farás yr al vientre, quel seria grand trabajo, et dále vn poco de comer ese dia et tarde et en ese mesmo dia á la tarde, desde le dieres de comer, pruéuale el agua, et beua della si quisiere, et toma el espic et los clauos de girofre, et la canela, et flor de canela, et átalos todo en vn paño linpio, et ponlo en vna jarrilla pequeña, et finchela de agua, et fazla feruir fasta que tome sabor de las especias, et desde fuere cocida, déxala atibiar de guisa que sea tibia, et dále la pierna de la gallina mojándola ally en aquella agua, et una ala de gallina cada dia, et el agua sea sienpre tibia cada que así lo ouieres á dar de comer.

Otrosí, deues saber que desta agua se faze otra agua peor que es más vidriada que la suso dicha, ca á esta primera que fasta aquí he fablado, non le deues fazer otra cura ninguna, saluo la que dicho hé. Pero esta otra agua vidriada tú la conoscerás por las señales que te he dicho, et demás verás vna señal, porque la puedes mejor conoscer. Sabe que ally do dixi de suso, que le verás los lagrimales de los ojos finchados, sabe que en ese lugar le verás fazer como las fuelles que finchan et desfinchan, et quando el falcon más se debate, tanto aquellos lagrima-

les más fazen aquello ; et demás pára mientes et verás en las ventanas del falcon como muermo cuajado, et non viene fuera sobre el pico, et á esta dolencia desta agua vidriada farás así: toma un fierro fecho por esta figu-



ra que está aquí figurada, et que sea tan luengo, que quando lo escallentaren de la vna parte, que lo puedas tener de la otra con la mano sin te quemar, et seria asaz vn xeme de luengo. Et este fierro tiene de la vna parte vn boton, et sea tan grande el boton como la cabeza del alfiler, et es tal como el fierro con que labran las bestias, et caliéntalo bien en el fuego, et derriba el falcon muy mansamente, et ponle aquel boton bien caliente en vn foyo que le fallarás entre el ojo y la ventana, et por tantas vezes gelo pon quel boton vaya dentro á las entrañas ¹ de las narices, et así de la otra parte. Otrosí, le deues poner otro boton suso en la cabeça entre amos los ojos, et esto fecho, deues tener vn poco de miel, et póngelo en la boca, segund dicho hé de suso, et que lo lance por las ventanas, que non vaya al vientre, et en otro día deues facer vn saquete de lienço tan grande como tu palma, et finchelo de rrosas secas, et cuézelo en vna olla pequeña nueva llena de agua, et fazlo feruir. Et desque fuere cocido, déxalo atibiar, et faz otros dos saquetes tan grandes como aquel de las rrosas, et finchelos de mijo, et que sean bien cosidos en derredor, et pon una teja en el fue-

¹ B y D. Entradas.

go, et fazla bien caliente, et desque fuer bien caliente, tírala del fuego, et derriba tu falcon sobre vn cabeçal, et escalienta aquellos saquetes de mijo en aquella teja, en guisa que se non quemen, et desque fueren bien calientes, ponle el saquete de mijo por ençima de la cabeça et de los ojos et de las orejas et sobre el pico et sobre lo llano de la cabeza, et desque el vno fuere frio, ponle el otro caliente, por tantas vezes, que la cabeça del falcon sea bien escalentada. Et desque la cabeça del falcon fue- re bien caliente, toma el saquete de las rosas, que non sea más caliente de quanto lo puedas sofrir, et caldéale la cabeça et los lugares sobredichos, poniéndole ally el saquete de las rrosas. Et dale ese dia de comer vna pier- na de gallina mojada en el agua del espic, que sea tibia, por la guisa que suso he dicho, et este suadório farás de tres en tres dias tres vezes al dia, et en el dia luego si- guiente, despues del lauatorio, le darás tres píldoras del açéuar çecotrí, fechas por esta guisa: tomarás el açéuar çecotrí, et muélelo bien, et toma el çumo del finojo, et echa gota á gota en el açéuar de guisa que non sea mu- cho muelle, antes sea vn poco duro, et faz entre tus ma- nos las píldoras tan grandes como garbanços, et dale luego tres dellas, et si non fuer tiempo de auer finojo, to- marás del agua del finojo que tienen los buticarios, et es- tas píldoras començarás á dar en el sobredicho dia, et dende adelante de tres en tres dias. Así que sean dadas en nueve dias nueve píldoras, tres píldoras cada vez, et dár- gelas as por esta guisa: toma la tripa de la gallina, et lá- uala, et mete en vn pedazo de la tripa vna píldora, et así las otras, et mete gelas por fuerça en sus términos, se- gund dicho hé.

Otrosí, desta dolencia mesma que de suso dixé acaesce por tal figura, que esta agua vedriada atapa los caños,

así de las ventanas et de ojos et de nariçes, et esta agua non ha por do salir, et tórnase á la cabeça donde se engendrô, et por fuerza del atapamiento de los caños pónese sobre el meollo, et faze perder la vista al falcon, et viénele vaguido, et cae en tierra, et non se puede leuantar, et tuerçe la cabeça, et tremece, et parece que es demoniado, et á esta dolencia acorrerás con las melezinas que de suso auemos dicho para la primera et segunda dolencia, et demás labrarlo as en las ventanas para le fazer las ventanas mayores. Et toma vn fierro luengo et delgado, sotil como alesna, fecho bien caliente, fecho en esta guisa :



Et con este fierro le pasarás las narizes, et sea bien caliente, et pase fasta el mango, et el mango sea de fierro mismo, et sea bien polido, et bien limado, et tan luengo todo el fierro como vn palmo, por el calentar, et porque lo podrás mejor manear para labrar con él, et pase las uentanas de vn cabo al otro; et despues toma los otros fierros sobre dichos et figurados en este capítulo para la primera et segunda dolençias, et caliéntalos bien, et quema en las fuentes sobre dichas, otrosí en la cabeça, entre amos los ojos ençima, et despues ponle vn boton caliente en el testuço, do se junta el pescueço con la cabeça, et faze las otras curas sobredichas, segund dicho he. Et deues saber questas dolençias sobredichas se engendraron por muchas maneras et razones: et la primera rrazon por las malas viandas de carne desolladiza et non fresca que dan á sus falcones algunos caçadores; otrosí, por los

non dar á tirar á desplumar; otrosí, quando las aues vienen enojadas en el tiempo de ynuerno, et son puestas en alcándaras malas et delgadas et non firmes, et los falcones non osan pensar de sí nin sacudirse; otrosí, en casas de fumo; otrosí, non son puestos al sol, nin son purgados quando les cunple, nin son puestos en el agua; et quando faze tiempo para ello non los fazen bolar, nin los dan señuelo á la tira. Et destas cosas de malos gouernamientos crecen estas dolencias, et ellos mesmos á las vezes son engendrados destas dolencias suso dichas. Por la qual razon cunple á los caçadores que sienpre se reuean en sus falcones como la mujer en el espejo, por veer sy parece bien ó non, et á tal deue ser el caçador con el su falcon, para ver si se le muda el senblante, ca si algund enojo ha, luego el falcon muda el senblante. Et desta dolencia desta agua vidriada, de que tanto carga, que es menester de facer estas obras, pocos falcones guarecen. Pero yo vy á juan ferrandes burriello fazer esta cura á vn nebly del rrey don pedro, que llamauan calahorra, et trayalo vn su falconero que auia nonbre ferrand garcía el romo, et vy lo guarescer, et despues matar muchas garças, et esto digo, porque non desesperen de melecinar su falcon los que este libro touieren, ca non puede ser ménos auentura que estar en la auentura que lo tiene ome por perdido.

CAPITULO XII.

DE LA PURGA COMUN PARA PURGAR EL FALCON DEL CUERPO.



OR muchas maneras acaesçe los falcones auer menester de ser purgados en los cuerpos, especialmente luego que los ome compra de los mercadores, por las malas viandas que han comido; otrosí, por el grand tiempo que los han tenido ençerrados, et están cargados de malos humores; otrosí, quando los falcones purgan de la cabeça tragan bauada, et agua de aquella que echan quando les dan á sacodir, et han menester de ser alinpiados dello, ca quando los falcones non están purgados, non han verdadera fanbre, nin los puede ome ordenar así como cunple, nin andan obedientes al señuelo, nin curan de fazer bien ninguno. Otrosí, les recreçen otras dolençias mayores, por donde pueden peligrar, et por esto conviene los purgar, si los falcones están rezios. Et verás sus señales del que lo ha

menester en esto : lo primero, que estando en su buena carne qual deue, non ha uerdadera fanbre, nin buela como deue, et desecha las presiones que solia tomar, et si lo non face por orgullo de estar muy grueso, ten por cierto que lo ha por non tener el cuerpo purgado. Otrosí, fazen las tolleduras feas et de mala color, et con mucho preto, como estierrcol, et mal ordenadas. Et quando esto vieres, farás así : toma vn tártago, et dágelo, segund que todos los caçadores gelo suelen dar, catando el cuerpo et la conplision del falcon, ca vno ha menester más granos que otro, et desque gelo ouieres dado, luego le prueua el agua en ayunas, et beuerá si quisiere, et despues que vna gran pieça esté sobre el tártago, dale vna pierna de polla, et por quanto el falcon finca fatigado del cuerpo, dende á dos dias dale su açúcar cande, poniéndogelo en la boca en tres ó quatro pedaços ; et pruéuale el agua en ayunas, et desque vieres que non tuelle del açúcar, dale de vn corazon de carnero bien lauado, et tirándole la piel que tiene et nervios et durezas et grosura, et con él dale de la zaragatona, et dende adelante torna á darle tus buenas viandas como primero solia comer. Et si los falcones fueren villanos, como sacres, ó bornys, ó alfaneques, dales los lardones. Pero al nebly non gelos deues dar, et faz mucho por sienpre dar á tu falcon buena vianda, et de pelar, et de plumar, et de tirar á menudo, que cada vez que le tirares el capirote, luego vea el rroedero, et tire en él, et faciéndole esto, sienpre estará guardado de non venir á auer menester estas purgas, ca so çierto que las purgas desgastan et destruyen el cuerpo del falcon. Pero á la entrada de la muda, et á la salida, bueno es purgar el caçador su falcon, et quando viere quel viene dolencia, porque se non puede escusar, ca muchas vezes los falcones alcançan rraleas, et céuanse

en ellas, et comen plumadas, et el ome que non es bien diligente en catar por su falcon, non cura de esto, et el falcon sobre pone plumas viejas en el buche, que despues enpudrescen ally, et lo traen á que ha menester de ser purgado, é estará en peligro de morir 1.

1 A. Omite esta frase.

CAPITULO XIII.

DEL FALCON QUE DESECA.



MUCHAS vezes acaesce que por malas viandas, et mal pensamiento, et no comer los falcones quando deuen, ó comer poco, ó viandas frias, et non frescas, ó non ser purgados al tienpo que deuen, adolescen, et crésçenles dolençias, et gástanse de cada dia, en guisa que muchas vezes vienen á desecar; et otros falcones desecan desque las filandras ó filomeras son engendradas en el cuerpo. Otrosí, desecan por trópico que han; otrosí, deseca el falcon quando es ferido en el cuerpo, et non es curado como deue, et de cada dia se le gasta el cuerpo, et despues quel falcon comiença á desecar, avnque coma, non le aprouecha nin tiene fuerça en sí, et verlo as triste et apretado, et sacú-dese flojo, et non tira nin despluma, et gástasele la carne, et al comienço de esta dolencia lo deues acorrer, ca

despues avnque quieras non le valdrá ; et el rremedio es este. Sy tú vieres quel tu falcon tiene aquellas señales que dize en el capítulo xxvii ¹, farás et curarás dél así como manda ally catar, et si tiene las señales del trópigo, segund dize en el capítulo xxxi, que fabla desta dolencia del trópigo, curarlo as segund ally manda, et si lo ha de ferida que ouo en el cuerpo, de que non fué bien curado, et la ferida non fué bien ² apurada, cúralo de la llaga si cerrada non es segund ally manda curar, que es en el capítulo xxxiv ; et si non lo ha destas dolencias sobredichas, entonces tenlo en buen rregimiento, dándole poco á poco buena vianda, et çerçetas, negretas, auiones, si es tiempo dellos, et dale palominos et paloma á degollar, et beua de la sangre, mas non coma de la carne de la paloma, et dale la vianda que le ouieres á dar mojándola en la leche de las cabras ; pero non le des grand papo, et dale la suelda que está ordenada en el capítulo xxviii, que fabla de la pierna quebrada, et non le des pluma nin hueso con que aya de trabajar, et tenlo en buena casa, et dale sol en que piense de sí, et ponlo en el agua si quisiere beuer, et non cures de le mostrar el señuelo, antes faz mucho quanto podieres por lo orgulleçer, et poner en carne fasta que sea recio, como quier que si en tales dolencias luego non mejora, tarde cobra.

¹ B. Diez y seteno.

² A. Falta *bien*.

CAPITULO XIV.

DEL FALCON QUE ES ASOMBRADO.



MUCHOS omes quieren auer falcones, et caçar con ellos, et non lo saben fazer, et yerran en muchas cosas, señaladamente luego en el comienço, quando el falcon es brauo, et lo comiençan á asegurar, et fazer capirotero. Et ay algunos que toman grand quexa en ello, et cuidando que fazen bien, tíranle el capirote muchas veces et delante las gentes, et el falcon, como está avn brauo, espántase de la gente, et debátese, et non le saben acorrer con el capirote antes que así se derrame, poniendo gelo dulcemente, ó gelo ponen dándole con la mano en el rostro, et espántanlo más, donde el falcon toma más saña et miedo. Et á las veces quéxase dando sus bozes, et así como vee el rostro del ome, todauía se más espanta, et cuélgase de la mano, et esto todos los falcones son asaz prestos para

así se dañar, señaladamente los girifaltes, et más los torçuelos, otrosí los neblís, así primas como torçuelos. Et quando el caçador que á tal estado lo llegó ve así su falcon dañado, enójase dél, et dalo á moços que lo trayan, et todavía se dapnan más fasta que desesperan dél, et déxanlo perder. Et pues esto viene por el mal sufrimiento, et poco tiento del caçador, conuiene que se enmiende con buen tiento, et por todos los contrarios de los yerros que son fechos, et què el caçador torrne á auer buen tiento, mejor de lo que ouo, et mejor sofrimiento, et fará así: cátele vn capirote bien fecho, et bien çerrado, que non vea con él nin le llegue á los ojos, et non gelo tire, saluo quando le ouiere de dar de comer, estonçe se aparte en vna cámara oscura, et sin conpañia, é tenga candela, et ally le dé de comer, et que haya grand fanbre, porque con la fanbre oluide la esquiueza et braueza que ha tomado, et non cure sinon de comer, et déxelo alinpiar el pico, et sacodirse, et póngale su capirote muy manso, que non caya de la mano, nin lo dé á moço, nin á ome que faga más yerros con él, et en la noche á la candela déle á tirar, et déle sainetes, et vianda con que tome sabor, et plazer, et póngalo en la noche en su alcándara çerca de su cama, et la candela delante.

Et tómelo antes que el dia venga en la mano, et desque viere que se va asegurando, cátele otro capirote, que vea con él algund poco et deuse las gentes, porque vaya perdiendo el miedo, et así lo leuarás gouernando con buen tiento tantos dias, fasta quel falcon sea asegurado. Et dende adelante, desque lo vieres bien amigo del ome, farás como deues fazer, et si el nebly quisieres fazer, há menester que seas bien sofrido, et eso mismo quieren todas las otras aues, et girifalte et nebly non quieren que los tiren los capirotes, saluo para bolar, ó comer, ó po-

ner en el alcándara, ó poner en alguna agua para lo poner en el prado, segund deximos, lo que non fazen los otros falcones, que lo sufren et van grand pieça sin capirote en la mano.

CAPITULO XV.

DEL FALCON QUE HA GÜERMEZES.



OS güermezes son engendrados en la cabeça del falcon por muchas maneras : los primeros güermezes se engendran en la cabeça quando el falcon es lleno de agua, et aquella agua corre por las narices á la boca, et escaliéntala, et con aquel podrimiento faze los güermeces, et non son de peligro; pero deues lo curar desta guisa. Toma vn paño de lino linpio et mojado en el vino blanco, et láuale la boca con él, et rrocíale con el vino la cabeça et el rostro, et vsale esto fasta que sea sano. Otros güermeces ay que se engendran en la cabeça del falcon ; estos son de feridas de huesos quando comen , et esto fazen los falcones que son garganteros, et trauan de huesos, et lláganse en las bocas, et estos güermezes non son de peligro, et deues los curar con vna paleta muy sutil, desque fueren bien ma-

duros, que non fagan sangre, et despues ponle de la miel en aquellas llagas, et luego guareçerá. Otros güermezes ay que son engendrados en la boca del falcon, et destos hablaremos et declararemos, porque son más peligrosos que todos los otros. Todos los caçadores conoscen estos güermezes que digo peligrosos; son blancos, et son en figura de granos tan grandes como mijo, et mayores, et son por toda la boca, et por los forados de la lengua, et entran fasta dentro en la garganta, et está en dubda si podrán guaresçer ó non; et deues curar dellos por esta guisa: toma vna paleta sutil de plata, ó de fierro, non sea de caña, que le cortaria, et faria sangre, et tíralos grano á grano, de guisa que non fagan sangre, et toma la piedra alunbre et muélela, et echa della en aquellos lugares onde tirares los güermezes, et tenlo derribado vna pieça fasta que aquel poluo de la piedra alunbre que echaste faga su obra, que lo non sacuda el falcon, et esto lo faz de tres en tres dias, ó antes si vieres que lo ha menester. Otros güermezes ay que son en las orejas, et estos güermezes non se deuen curar, saluo tirarlos con vna paleta, et fenchirle las orejas de algodón; et esto le deues fazer dos vezes al dia. Et los más de los falcones que los han traen abierta la boca et non la pueden çerrar, et quando vieres así la boca abierta, luego ten guarda de estos güermezes sobre dichos, et párale mientes en la boca, et en aquel lugar de yuso de la lengua donde las bestias tienen el gallillo, et cata si tienen aquel lugar finchado; et si vieres que lo tienen finchado, toma una lançeta bien aguda, et rónpele á lo luengo bien sin duelo, et si el falcon tiene dentro güermezes, tíragelos et métele dentro del algodón enbuelto con miel. Et sabe que los falcones que esta dolença han, que non quieren comer, et deues los meter la vianda que sea buena en la

boca por fuerça, porque coma, ca non gela poniendo así morria el falcon por desanparo, et por esto puede guaresçer ; ca esta dolencia es mortal, et ha menester de ser curada sotilmente.

CAPITULO XVI.

DEL FALCON QUEL REMANECE EL PAPO.



ALGUNOS caçadores ay que cuydando que fazen bien et piedat á sus falcones, que les dan muy grandes papos, señaladamente quando toman ó matan alguna presion, teniendo que gelo gradesçen mucho. Et non catan qué vianda les dan, ó qué ora es del dia, si es tarde, en guisa quel falcon non ha espacio nin tienpo para gastar et torçer la vianda et leuarla al buche, ó qué cuerpo ha el falcon, ó cómo gasta lo que come; ca vn falcon tuerçe ó gasta lo que come más ayna que otro, et dándole asy de comer syn razon, otro dia quando amanesçe fíncale grand parte de la vianda en el papo, et finca con vna dureza amasada, et es grand peligro que vienen dende los falcones á se apostemar, et adolester, et para esto lo primero antes que tu falcon caya en este yerro, guisa de regirlo

bien, et darle de comer con buen tiento, en manera que bien entienda que antes de la media noche lo aurá gastado et levado al buche; ca dende adelante ha menester de lo sacar del buche por sus tolleduras, así que en la mañana quando lo tomares, el falcon sea purgado si á caçar ovieres. Pero si acaescier tal yerro, que esto non sea guardado, et le remanesçe papo por esta sobejanía de comer, segund dicho es, ponlo ese dia en vna casa muy oscura, que parezca que es de noche, et déxalo y todo el dia en su alcándara, et ese dia avnque lo gaste non coma ninguna cosa, saluo en la noche juntas de plumas, otro dia luego dále el açúcar cande poniéndogelo en la boca, et ponlo al sol fasta que non tuelga del açúcar quel diste, et pruévale el agua en ayunas, et despues dale de vn corazon de carnero, tirándole la tela et grosura et neruio et dureza, et lauándolo con el agua, et dale en el corazon de la zaragotona; et si vieres que el falcon fincó muy enojado, dale las píldoras del azéuar pátigo, segund diximos en el capítulo xi, que sean fechas como las de azéuar çecotrí, que es en el capítulo xi, et dende adelante guárdate de tal yerro. Et si acaesze algunas vezes quel falcon por non estar sano non gusta la vianda, et remaneçe con el papo, estonçe coge tu falcon, et muy sotilmente con los dedos sácagelo del papo, ó faz gelo regitar, et dale vna gargantada de vino blanco, si lo touieres, si non sea bermejo, et despues déxalo así ese dia fasta en la noche, et entonçe dale vna media pierna de polla con los polvos que fallarás ordenados en el capítulo xxxiii, que fabla del falcon que rregyta, quantía de dos garuanços.

CAPITULO XVII.

DEL FALCON QUE TIENE EL PAPO LLENO DE VIENTO.



las vezes acaesce que dan los caçadores á sus aues más fauarráz de lo que cunple, et es grand peligro, ca son los vnos falcones más rrezios que otros. De las purgas que dan á falcones esta es muy peligrosa, si non tiene ome en ella tiento, et los falcones que son muy rrezios quando les dan el fauarráz no quieren sacudir, et danlo al papo, et quando así dan al papo, fincheseles el papo de viento, et por esta rrazon ay falcones á quien esto acaesçe, que traen las tripas llenas de viento, et aquel viento rrecude para ençima en manera de rregueldo, et desque llega al papo detiéndose ally, et puesto quel falcon coma et tuella aquel papo non dexa de fençhyr ally viento. Et acaesce á las vezes que quanto el falcon más come tanto se el papo más finche de viento, et los que non saben porque se faze

esto marauíllanse ende, et por ende este será el rremedio : quando vieres que tu falcon há esta dolencia, et tiene aquel viento farás así: toma el palomo ó paloma biuo, et dalle dello, et coma, et tire, et trague todas las plumas que leuar podiere, et finchele bien el papo desto, et esto le faz tres ó quatro dias, et luego será el viento fuera, et será el falcon sano.

CAPITULO XVIII.

DEL FALCON QUE TIENE PLUMAS VIEJAS.



TODOS los falcones que los caçadores han deuen ser guardados que nunca les den de comer fasta que los caten si fizieron la plumada que les dieron, et para esto déuelo poner en vna alcándara, et mandar barrer de yuso en manera que esté linpio el suelo, que quando el falcon fiziere la plumada, que otro dia la fallen, et non se pueda esconder en ningund lugar. Pero guardando esto, que si la plumada non fiziere el falcon, non le den de comer, nin sea lançado á presion nin á señuelo, mas dénle por la boca metiéndogelas vna piedra guija, ó dos tan grandes como garuanços, et si la fiziere con la plumada, dale de comer, et sy por tanto non la quisiere fazer, fazle fincar así para otro dia sin comer ninguna cosa, et cata si la fará en la segunda noche, et si la non feziere, dale el tártago

sin otra detenençia, et muchos caçadores son por esta rrazon en grand culpa, et puesto que non les rrequieren en catarlos las plumadas, si las fazen ó non fazen, avn peor que non dexan de darles de comer sobre las plumadas, et desque son dos ó tres plumadas sobre puestas en el buche del falcon, luego el falcon es tollido de dolençia mortal, et tiene el falcon en el buche mal condesijo, magüer el falcon se sostiene, et non mude el senblante, et esto es por quanto las plumadas non son avn podridas, ó non son llegadas á la tripa por do va la materia del buche á las tripas; et quando las plumadas son podridas et llegadas á la tripa sobre dicha, luego el falcon non puede comer toda su vianda como solia, et faze mal senblante, et fiédele la boca, et estonçe, quando esto vies, cátales el cuerpo, et el lugar do anda el buche, et fallarás aquel lugar duro, et así puedes conosçer aquella dolençia, et el remedio es este: toma la manteca de las vacas cruda, et métegela por la boca, et si la manteca non fuere fresca, et fuere vieja, que huela como azeda, láuala con tantas aguas que tire el mal olor que huele, et dale de la manteca tanto como vna nuez, poniéndogela en la boca en dos ó tres bocados, et aquel dia non coma otra vianda, et luego otro dia le darás el tártago bien reforçado con más granos que los caçadores le suelen dar, et dale de comer ese dia vna pierna de pollo bien tierna, et otro dia toma la miel bien dura, en terron, et métele della por la boca en manera que vaya al buche, et sea tanta la quantía de la miel como la nuez, et desque saliere con ella, que veas que non tuelle materia de miel, mas tuelle su materia como deue propia, toma vn corazon de carnero, et tírale vna piel delgada que tiene, et las venas et la grosura et durezas, et fiéndelo, et tírale los neruios et durezas que tiene dentro, et láualo

bien con muchas aguas, et desque fuer bien lauado tuérçelo de aquella agua, et toma el azaragatona, et moja aquella carne en ello, et da de comer al falcon dello, et despues bien en la tarde dale de comer de vna pierna de pollo, et verás toller al falcon con vnas tolleduras negras, como pez, et en estas viandas, la miel et zaragatona et piernas de pollo le mantiene fasta que veas que le va mejor, et esto sea tres dias ó quatro, et pruéuale el agua á menudo, et así guarecerá, et en todo aquel año fasta que muda guárdalo de darle plumadas, ca desque los falcones son así entecados, fazen muy mal sus plumadas en todo aquel año fasta que muda. Pero viendo que las há mucho menester, dale plumada fecha de algodón ó de estopa, porque la non podrá fundir. Pero quando el falcon está sano, et le dan sus plumadas, non há tan buena plumada como de plumas, et juntas, ó de pié de ánade, ó de liebre, tiradas las vñas, et quebrantado bien, et con las plumas, et bañado en el agua tibia.

CAPITULO XIX.

DEL FALCON QUE TIENE FINCHADO EL BUCHE.



MUCHOS caçadores tienen et creen que las aues non son bien pensadas si non son fartas de vianda fasta que más non quieren, et avn algunos que les dan de comer dos vezes al día, así que deste comer mucho todo el día finchale el buche et las tripas de materia, et sobrepónese dentro en tal figura quel falcon non há sabor de comer, et digo que lo verás toller las tolleduras gruesas, et ally donde ha de venir la materia negra entre la blanca, vienen vnos cagadillos que parescen de mures, et el falcon tuelle de tarde en tarde, et deste finchamiento deues lo purgar por esta guisa. Toma el açúcar cande, et métele dello por la boca, et sea quebrantado et menudo, porque mejor vaya al buche, et desque vieres que tuelle del açúcar, siempre lo ten al sol fasta que venga á toller de su materia pro-

pia como solia , et pruévale el agua ese dia en ayuno , et beua della quanto quisiere , et despues dale de comer en ese dia del corazon del carnero con la zaragatona , de la guisa que diximos en el capítulo XVIII , de las plumadas viejas , et dende adelante farás nueue pílloras de azéuar çecotrí , et el pátigo es bueno para el cuerpo , et el otro es bueno para la cabeça , et deste azéuar pátigo que dicho hé le farás las sobre dichas nueue píldoras fechas et dadas por la guisa que dicho hé et declarado en el capítulo XI , que fabla del agua vedriada , et en quanto le dieres estas píldoras et purgas al falcon , non le des de comer , saluo un miembro de polla al dia , saluo si fuer falcon girifalte ó açor , que deue más comer el terçio , et así ménos á las otras aues que son menores que estas sobredichas , et dende adelante te guarda que sienpre le des de comer á tu aue por regla , et antes sea el comer poco que mucho , ca del comer mucho les viene este mal et otros muchos , et de comer tenprado nunca les puede venir dapno , et andan sanos.

CAPITULO XX.

DEL FALCON QUE HÁ LOMBRICES.



OR mengua de las purgas que non son fechas á los falcones quando les cunplen, se engendran las lonbrices en el buche, et que esto sea verdat, á muchos caçadores acaesció que quando dan el tárta- go á sus falcones lançen con ello las lonbrices, porque non eran avn biuas, mas eran ya engendradas. Ca si ellas biuas fuesen, aquella hora non las mataria el tárta- go, mas mortificarla hya por algunos dias, et de otra guisa non; et avn digo más, que este mismo tárta- go quando lo dan los caçadores echan los falcones por de yuso la semiente de las lonbrizes, et digo semiente, porque son así como granos bermejós pequeños de que ellas se engendran, et desde que son engendradas, et biuas, el falcon que las há mésase en el cuero, et en las pospiernas, et en el papo. Pero muchas vezes non fazen nin

muestran los falcones estas señales et tienen las lonbrizes, et tú cata las tolleduras sienpre á tu falcon á menudo, et si las ha biuas luego verás algunas dellas bermejas, como gusanillos, en las tolleduras, et si biuas non son non las echan, saluo con la premia del tártago, como dicho es, et estas lonbrizes se pagan de vianda gruesa et dulce, et por ende se deuen curar desta guisa: toma el açafrañ et mételo dentro en vn corazon de gallina, et dágelo á comer, et desque entendieres que será ya desmolido, toma la semiente de la yerua lonbriguera, et dágela en otro corazon, ó en otra carne de gallina tan grande en que la yerua se pueda esconder. Et si esto non touieres, toma la leche de las cabras, et buelue con ella el çumo de la rrayz del condeso, et en fin deste libro fallarás qué cosa es el condeso, et mételo en vna tripa de gallina, et métegelo por fuerça; otrosí, le darás las píldoras del açéuar pátigo de la guisa que dixen en el capítulo xix, del finchamiento del buche, et que deuen ser fechas como las píldoras del azéuar çecotrí, que manda en el capítulo xi, del agua vidriada, et podrás preguntar así, porque dice este que fizo este libro que las lonbrizes se pagan de cosa dulce, et porque gela manda él dar, ca la leche es dulce, et el açafrañ es dulce, et huele bien, á esto respondo que verdat es, mas la rrazon por qué es esta: quando las aues comen estas cosas dulces, fázelas talantosas ¹ de comer, por tal figura que quando viene otra cosa que amarga cómenla deseando aquella dulçedunbre que comieran, et estas cosas que amargan, qualesquier que así amarguen, quanto más amargan tanto más ayna matan las lonbrices, ca con el sabor que toman en comer aquellas cosas

¹ D. Talentosas. E. Tallantosas.

dulces remuóuense, et la yerua lonbriguera, et las píldoras fallan las mouidas, et salen más de ligero, et así de adelante nunca pongas lengua en purgar tu aue en los tienpos que le cunple; otrosí, es bueno tomar la leche de las cabras en una cosa linpia, et pónla sobre el fuego sin fumo, et desque fuere caliente toma las yemas de los hueuos, et bátelos, et échalos en la leche, et todavía tráelo con vna cuchara fasta que sea cuajado et fecho como vn gento, et duro vn poco, et tíralo á fuera, et dá-gelo á comer que non sea muy caliente, et otro dia dale la yerua lonbriguera, segund dicho es, et despues dale las píldoras del azéuar pátigo, como deximos.

CAPITULO XXI.

DEL FALCON QUE HÁ FILANDRAS Ó FILOMERAS.



ESTAS filandras ó filomeras de que agora fabla este capítulo, es vna dolencia de que pocos falcones guaresçen; porque la dolencia es muy graue de entender, et muchos falcones se pierden dello, et porque en punto que ellas son conplidas tan grandes como han de ser, luego comiençan de comer el cuerpo del falcon, conuiene á saber los liuianos, et despues el corazon, et luego el falcon es muerto, ca apenas nunca falcon dende guaresçe. Pero si el caçador quisiere fazer lo que dicho hé en los renglones postrimeros del capítulo del agua vidriada, ally do dize que deuia el caçador reueerse en su falcon como la mujer en el espejo, podria ser que veria en el falcon estas señales que dende se siguen. Digo que quando estas filandras se engendran en el cuerpo del falcon, deues saber que va mucho á me-

nudo con el pico á los costados et alrededor de las ancas, et sacúdense mucho á menudo, et quando se sacude aprieta con las manos, et estremécese, et deues saber que entonçe las engendra, et le puedes entonçe acorrer así. Toma las píldoras de açéuar pátigo fechas como las del azéuar çecotrí, segund dize en el capítulo XI, del agua vidriada, que sean nueue píldoras dadas en tres dias por la guisa que dicho auemos en los otros capítulos, et quando gelas metieres por la boca et vieres que las quier regitar, tráuale del pico que las non regite lo más que podieres, de guisa que finque el olor dellas en el buche del falcon, et estas lonbrizes, ó filandras, ó filomeras, non ay otro rremedio; et los falcones pollos están en mayor peligro destas filomeras que desque son mudados, et señaladamente en la muda al derribar de las tijeras, et dende fasta que son desaynados, et por tanto precian más en francia et en alemania los caçadores los falcones desque son mudados, porque están más seguros desta dolencia. Pero oy dezir al visconde dilla, que es vn gran señor en el regno de aragon, et es muy caçador, et muy sabidor de las curas et dolençias de las aues, que cosa del mundo que más guarda el falcon de criar filandras, es vsar de fazer beuer la sangre de la gallina, et quando tu falcon estouiere sano, vsale dar á degollar algunas vezes, siquier tres dias en la semana, la gallina en el señuelo, como diximos en las reglas del nebly en el capítulo VIII. Et darle las píldoras del açéuar pátigo, como dicho auemos, á tienpos ciertos, señaladamente al pollo.

CAPITULO XXII.

DEL FALCON QUE TIENE PIEDRA.



LOS falcones que á menudo suelen comer viandas gruesas et malas engendran piedra, et esta se engendra en la tripa por do el falcon tuelle, et se ayunta con el sieso. Et es piedra fecha como vna que traen los alfayates, con que señalan, que parece de yeso blanco, et esta piedra quando así es engendrada, puedes lo entender por esta guisa: quando vieres quel falcon tuelle vna vez luego, et luego tuelle en pos della, et despues desto va con el pico al ouero, et se le ensuzia, et demás bate á menudo con la boca en la lua, et vnta las péñolas del ouero con suziedades, sabe que entonces há piedra, et deues le curar por esta guisa: toma la semiente del perexil, et dágela á comer en la carne

de la gallina ó en vn coraçon de gallina, et está aparejada la materia, et otro dia métele la miel terron ¹ dura por la boca fasta que vaya al vientre quantía de vna nuez en tres ó quatro pedaços, et desque vieres que la miel faze su obra por la guisa que ya dixe ên el capítulo xviii, de las plumadas viejas, que la há tollida todo el falcon, et torna á toller de la materia que suele, entonçes dale el coraçon del carnero con la zaragatona, así linpiado por la guisa que dixe en el dicho capítulo de las plumadas viejas, et despues en otros dias siguientes toma la mil sande ², et en la fin del libro fallarás qué yerua es, et muélela, et dale el poluo della en la carne; otrosí la llamada mira solis, que son cañamones montesinos, et tiénelos los buticarios.

Et si non podieres auer la mili sanda, toma la yerua que dizen capil ueneris ³, otrosí la llaman culantro de pozo, seco et poluo fecho, et dágelo desta guisa. Et si vieres que esta piedra es tan grande que la non puede lançar, para mientes al falcon, et verás que quiere toller et non puede, entonce sabe que la tiene en lo baxo, et la non puede lançar, et entonce derriba el falcon, et láuale bien el sieso con agua tibia, et apálpale en aquel lugar, et si gela fallares préme gela mansamente como quando prime la furonera al furon, et así gela farás salir, et despues luego en ese dia le darás la miel et el corazon del carnero con la zaragatona, segund dicho es, et non enbargante que otros caçadores dizen que ay otra piedra, non lo creas, ca el falcon non

¹ A. Dentro.

² F. Miel sana. G. Miel saña.

³ Otros Ms. dicen tapal véneris.

há lugar otro en que la engendre, et todas las criaturas que piedra engendran, non la engendran, saluo en la vexiga, et el falcon non há otra vexiga en que la engendre, saluo en esta tripa susodicha.

CAPITULO XXIII.

DE LA FÍSTOLA QUE SE FAZE EN LA LLAGA DEL FALCON.



MUCHAS ocasiones acaescen á las aues por muchas maneras et desuariadas, así de feridas de garças, como de gruas, como de árboles por do los falcones entran quando buelan, et vienen á golpar, et por otras maneras, et quando son feridos et no son curados con diligencia qual deuen, vienen las llagas á fistolarse, et digo que esta dolencia sienpre se llaga en las coyunturas de los huesos et neruios, et si vieres que la llaga está ya en que la fístola es sobrepuesta, et non se quiere guareçer por melezinas que le fagan, entonçe á esta dolencia deues acorrer por esta guisa. Toma los fierros que son figurados en el agua vedriada, en su capítulo, et caliéntalos bien señaladamente de la parte de los botones, et pon los dichos fierros bien calientes en aquellos lugares do está la fístola engendrada so-

tilmente, et si vieres quel lugar há menester verga de fierro , que la carne está sobeja et non se puede traspasar con los botones, toma otros fierros fechos por esta guisa que aquí están figurados para cortar la carne sobeja que deximos, desta parte los pon del agudo.



Et vnta aquel lugar desde fue labrado con azeyte tres dias, et toma vna yerua que dizen encenço [†] et faz della poluo bien sutil ó un poco de cardenillo, et sabe que aquel lugar fará la postilla muy gruesa, et desde vieres que la postilla es bien madura, tíragela et lánçale aquel poluo cada dia dos vezes al dia, segund que vieres que la postilla se quiere mouer, et así sanará.

[†] B. Enxunta. D. Ayxonqua. E. Excotina.

CAPITULO XXIV.

DE LA COMEZON QUE TIENE EL FALCON EN LAS PLUMAS
QUE SE LAS COME ET SE LAS TIRA.



CAESCE á las vegadas quel falcon há comezon en los lugares en que nascen las péñolas, et esta comezon non es engendrada de otra cosa, saluo de pujamiento de sangre, et esto paresçe de buena razon que así es, ca quando los falcones están en tienpo que derriban las péñolas et vienen las nuevas, todo el cuerpo del falcon está dolorido et metido en sangre nueva, et por fuerça conviene que todas las cosas engendradas que de nuevo ¹ meten, non tan solamente de las aues, mas de todas las otras criaturas quando así meten de nuevo, todas han esta comezon, ca cada vna destas criaturas conviene que se refregue et se rrasque en alguna cosa; por ende digo que esta comezon que viene así á estos falcones es por la dicha razon, et

¹ En A falta *que de nuevo*.

digo questas aues sobredichas conviene que vayan con el pico á aquel lugar , et quando aquella comezon es abiuada, aprieta con el pico en aquel lugar fasta que faze salir sangre , et dende adelante ençiéndose cada dia esta comezon, así que las péñolas del falcon perescen et van á mal, et porque cada vez que la sangre se seca en aquel logar et por las otras péñolas por la comezon que ally es, et el enojo que la sangre le faz que se seca este quajo en las otras péñolas, conviene que padescan las otras péñolas en que non há comezon, et porque la aue non es criatura que aya rrazon de se poder guardar por sí, nin poder auer sangrías, como su cuerpo non sea dispuesto por la guisa de las otras criaturas susodichas que aquella comezon han, conviene catar rremedio para ello, et digo mas, que si vieren que los falcones tirasen las péñolas viejas en el tiempo del ynuerno quando las aues non mudan, diria que las razones suso dichas non eran conuenibles nin rrazonables nin verdaderas, mas non fazen esto si non al tiempo de la muda, quando la sangre puja et se desnuda el falcon de las plumas viejas et traye las nueuas, et á esta comezon deuemos acorrer en esta guisa. Toma el azéuar çecotrí et muélelo, et amásalo con la miel, et ponlo en aqueñas péñolas do se el falcon come, et úntalas bien sin duelo, et tráelo á menudo en la mano; et así lo podrás guarecer desta dolencia, ca este azéuar le fará aborreçer que non vaya con el pico á la péñola por la su amargura, et la miel póngela porque pegue con ella en las plumas, et el traerlo en la mano es por non le dar vagar que mucho á menudo lo faga; otrosí, por lo requerir que esté sienpre vntado de aquella melezina en las péñolas, et esto le faz cada que vieres que aquella melezina se derrite de aquel lugar, de guisa que sienpre tenga ally la melezina.

CAPITULO XXV.

DEL FALCON QUE SE LE TIRA LA VÑA.



GRAND bien es al caçador et gran bondat ser sufrido á su aue, et esto es por muchas razones: la primera, por quel falcon no le tome miedo del rostro; la segunda, porque le non quebrante las péñolas, et por muchas otras ocasiones que á las vezes acaescen por el caçador sañudo, et acaesçe que ay falcones que son caninos al comer, et quando el caçador quiere desempulgar su aue, con quexa que toma sácale la vña, et eso mesmo acaesçe quando toma alguna presion et lo saca della sin buen tiento, et por muchas otras buenas razones conteçe á las vezes esta ocasion, et si vieres que la vña quiere salir del dedo del falcon et está avn trauada en aquel lugar que non es del todo arrincada, derríbalo luego et córtale la dicha vña con unas turquesas fasta que llegues á lo biuo, et toma suelda et la

sangre del drago et el bolar menique, et el azéuar çecotrí, et muélelo todo bien, et échale de aquel poluo et átale la vña ençima del dedo, et sea enbuelta con vn paño de lino muy delgado, et fuelgue por espacio de tres ó quatro dias, et guárdalo que non sea lançado fasta nueve dias, et si la vña fuer arrincada del todo, toma los dichos poluos et cúbrele bien el maçlo, et toma el más delgado cuero de baldrés que fallares, et cúbrele el mazlo con él, et cósegelo ally fasta ençima de la cabeça del dedo, de guisa que se le non desate, et de seys dias adelante non dexes de yr á caçar con él; et guárdalo al desempulgar non le fagas enojo en guisa que non desuelde lo que está soldado; otrosí ay que gelo cubren en lugar de baldrés con la pelezilla de vna piel de vna aue, et pégase mejor.

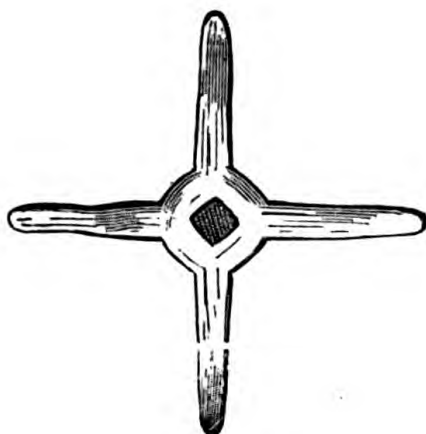
CAPITULO XXVI.

DEL FALCON QUE HÁ CLAVOS EN LOS PIÉS.



ON enbárganse que todos los falcones han á las vegadas clauos en los piés, pero los girifaltes son los falcones de quantos son que más han esta dolencia, et son más naturales della ; ca son de su conplision muy calientes et muy pesados et cargados, et por ende han esta dolencia de los clauos, et fínchansoles los piés más que á otros falcones de qualquier otro plumaje. Pero los falcones alfaneques son eso mismo muy naturales desta dolencia, et son de su natura calientes, et quando el falcon há esta dolencia, há dolor en los piés, et dexa mucho de fazer de lo que deue, por el gran dolor que há, et conuiene á esto de poner el mejor rremedio que podiere ser, ca ha de ser fecha en esta dolencia la cura muy sutil, ca el logar onde viene, que es en los piés, es logar neruyoso et pobre de gouierno, et es

lugar peligroso, porque todo el cuerpo se sostiene sobre los piés. Et estos clauos por descendimiento de escalentamiento fázense en las suelas de los dichos piés postillas tan grandes como cabeças de clauos pequeños, et por esto son llamados clauos, et luego que estas postillas ally son en los piés, son finchados los piés, et quando vieres que los piés son finchados, toma las turquesas del menester de los falcones, et córtale todas las vñas, de guisa que todas lançen sangre, et toma la trementina et xabon francés, et çeniza de sarmientos, et la trementina será lo de más, et el xabon tanto como la meytad de la trementina, et la çeniza tanto como la meytad del xabon, et sea bien çernida, et échalo todo en vna olla pequeña nueua, et fazlo feruir bien sobre brasas, et mécelo sienpre con vn palo de guisa que todo sea bien mezclado, et desque vieres que es bien cocido, arriédralo á fuera, de guisa que se non queme, et déxalo esfriar de todo punto, et faze como vn guento et rrezio como betumen, et toma vna paleta rrezia de fierro ó de laton, et toma de aquella melezina, et pónla sobre vn cuero de baldrés delgado, fecho por esta guisa.



Et entre estos quatro rramales que tiene sea puesto en aquel espacio el vn dedo del falcon, et así los otros dedos entre dos rramales cada vno, et la melezina susodicha sea puesta delgada en el espacio en medio del cuero entre los quatro rramales, et los rramales sean luengos, et sean ligados por sí por esta guisa. Toma los rramales delanteros et lígalos tras el çanco, et los rramales çagueros delante contra la planta del pié, en crus, et déxalo estar así tres dias, et á los tres dias tírale aquel cuero sobredicho. Et para mientes si vieres que creçe á derredor aquella postilla como sostra de bestia, atíentalos si quisieren salir de rrayz, et si vieres que se detiene et non se quiere arrincar, pónle la dicha melezina otros tres dias fresca, et al cabo de los tres dias saldrán los clauos, et desque fueren salidos, si vieres que finca dentro en aquella cueua donde salió el clauo alguna carne podrida, lánçale del cardenillo molido, et pónle la sobredicha melezina otros tres dias sobre el cardenillo ligada por la guisa que dicha es. Et sea cada dia aquel vnguento con la sobredicha melezina tirado et linpio, et puesto en aquel pié del falcon, et despues que fueren los clauos fuera, por alinpiar la materia que fiziere la llaga que ally se hizo, et desque vieres que aquella cueua es llena de carne nueva, pónle diaquillon que tienen los çerugianos, por la guisa de suso dicha en otro á tal cuero, como el que de suso deximos. Et desque vieres que es bien curado ¹, toma el aziche et la casca de la enzina et escoria et çumaque, tanto de lo vno como de lo otro, et muélelo bien cada vno sobre sí, et desque fuer bien molido, açérnelo bien, et échalo todo en vna olla pequeña nueva, et fínchela de vinagre lo más

¹ C. Encorado.

fuerte que podieres fallar, et fazlo todo feruir bien, meciéndolo todauía, et desque fuer cozido tíralo á fuera; et quando fuere tibio, toma vn paño de lino tan grande en que quepan los piés del falcon, et mójalo en aquel caldo, et pon el paño doblado de quatro dobles ençima de vna piedra redonda como alcándara, en que se pueda bien tener, ó en la vara do suele estar, porque si la piedra estouiere baxa, non sosiega tan bien el falcon, et de sy pon el falcon ençima, de guisa que tenga los piés ençima de aquel paño, et esto sea por espaçio de medio dia, et esto lo farás cada dia fasta que veas quel cuero es bien tiesto en los piés del falcon. Et dende adelante lo trae en la buena lua muelle et blanda de cuero et non de paño, porque es caliente, et sea de cuero blando, et algund poco gruesa, porque la calentura de la mano non pase á los piés del falcon, et guarda que quando feziere sol, si sintieres que se le escalientan los piés, luego lo pon en vna piedra fria, et la lua so los piés, ansí esté en la alcándara, et en esta cura lo mantiene fasta que sea sano.

CAPITULO XXVII.

DEL FALCON QUE SE LE FINCHAN LOS PIÉS Ó LE ARDEN.



ACAESÇE á los falcones que se les finchan los piés et le arden por desuarias razones : la vna por las malas piuelas , et apretadas , et de mal cuero ; et demás si el falcon es quexoso , et esto es por mengua del señor del falcon , ó del su falconero , si el señor gelo dexa en su guarda , asy como del rrey ó de grandes señores que tienen carga de curar et de requerir sus aues ; et si el falcon por esta rrazon de las piuelas tiene los piés finchados , tíragelas et pónle vnas piuelas de lienço , et tájale las vñas fasta que sangre dellas salga , et toma la grosura de la garça , et el aluayalde blanco que ponen las mujeres , amasado todo en vno , et úntale los piés dos ó tres vezes al dia , et así guaresçerá. Otra finchazon viene á los piés del falcon en manera de gota , et quando vieres que al tu falcon finchan

los piés, et non lo há de las malas piuelas, fazle cortar las vñas todas á rrayz del mazlo, de guisa que salga sangre de todas ellas, et de sí toma vn vnguento que llaman dialtea que tienen los çerugianos, et vntale con ello los piés dos ó tres vezes al dia, et fazle buenas piuelas de lienço, segund dicho es. Et si vieres que por ençima desta finchazon se leuantan vnos torondos tan grandes como garuanços, non cures dellos, ca ellos se tornarán en piedras, et vernan fuera á su término, porque las podrás sacar con vna lançeta, et estos non le enpesçen al falcon fasta su término, faziéndole estas vnturas de la dialtea. Et si vieres que esta finchazon non ablanda con estas cosas suso dichas, et cada vez finchan más los piés del falcon, et se paran como luzios, toma los fierros figurados en el capítulo XI, que fabla del agua vidriada, et mételos en el fuego de parte de los botones, et desque fueren bien calientes dale entre los dedos cada sendos botones, et sea el boton tan grueso como vn grano de pimienta, et úntagelos fasta nueve dias con aceyte tibio, et dende adelante úntagelos con vn vnguento que llaman çetrino ó amarillo, que tienen los cerujanos, et luego será sano. Et si vieres que non le finchan los piés, mas que le arden, córtale las vñas de los piés como dicho es, fasta que le salga bien de la sangre, et vntale los piés con el meollo de la carrellada del toçino añejo cada dia, ó con la enxundia de la garça et el aluayalde amasado en vno, é luego guarrecerá.

CAPITULO XXVIII.

DEL FALCON QUE SE LE QUIEBRA LA PIERNA.



OR muchas guisas vienen á los falcones grandes ocasiones, que ningund ome non lo podria creer si caçador non fuese que lo oviere fecho é visto, et lo oyese dezir que vn falcon mate de un golpe vna garça ó vna liebre ó lauanco; pero esto acaesçe cada dia, matar vn falcon vna liebre de un golpe, de guisa que luego queda muerta sin otro can, et eso mismo á la garça muchos cazadores la veen matar de vn golpe, quebrantándole el pescueço. Et eso mismo muchas vezes el falcon bolando en la rribera quando buela baxo encuentra et líjase, quebrantándose ala ó pierna; ó por venir golpar en seco á pequeñas aues, así como á çerçetas, et por tales valentias et ocasiones como estas et golpes que los falcones así ponen en aquellas presiones,

acaésçeles que ellos mismos se quiebran las piernas por las cuxas et por los çancos. Et quando esto acaesçe, dévelles acorrer por esta guisa. Toma ençienso et almástica et sangre de drago et piedra sanguínea, tanto vno como otro, et muele bien cada vno sobre sí, et çiénelo et mézclalo con vn poco de farina de trigo bien çernida, que non sea mas que la quarta parte de los poluos, et toma la clara del huevo, et bátela mucho fasta que le tires toda espuma, et desí toma los poluos sobredichos mezclados con la farina, et amásalos con la clara del huevo, et derriba el falcon, et si la pierna fuer quebrada por la cuxa, trasquílale las plumas con vnas tijeras muy agudas, et toma de las cañas del carrizo, et faz dellas sus cañuelas bien fechas que puedan tomar bien la pierna; et cata que en la llaga non finque pluma alguna escondida, et úntale bien la pierna con aquel vnguento, et póngelo en manera de enplasto, et cúbregelo ençima de estopas de seda bien blandas et sin nudos, et despues otra tela de enplasto sobre las estopas, et despues las cañuelas sobre el enplasto, et sean puestas en compás vna de otra en derredor de la pierna. Toma vn paño luengo de lino tan ancho como fueren las cañas, et enbuélvelo muchas vezes por encima de las cañas, et aprétalo por la guisa que vieres que cunple, et desde que fuere así ligado, cose el paño con buen filo de guisa que se non desate, et esto fecho, dale de comer de la suelda en un corazon de gallina, tanto de la suelda como vn grano de garuanço. Et si lo non quisiere comer, métegelos por la boca. Et la suelda se faze de aquesta guisa, et es muy noble et preciosa para todas las quebrantaduras dentro del cuerpo: toma la momia que tienen los buticarios, et la pez et la zaragatona et la semiente de la yerua menudilla que llaman suelda menor, et semiente de mestuerço et suelda

raca ¹, et de la momia sea la mayor parte, et de suelda menudilla la quarta parte, et de la semiente del mas-tuerço la ochaua parte, et de la zaragatona toma la quarta parte, et de suelda raca ochaua parte, todo esto á rrespeto de la momia. Et todas estas cosas sean molidas et çernidas por su cabo, et despues sean mezcladas et bueltas en vno, et faz vn saquete pequeño de baldrés, et mete dentro aquellos poluos, et si feziere sol seco pon aquel saquite al sol et caliéntalo bien con las manos, et si non feziere sol, mételo en tu seno á cerca de la carne. Esto se entiende que se faz por virtud de los poluos que se ayan de mezclar et ayuntar vnos con otros, et deuedes todos aquellos que los falcones amades esta suelda sienpre traer con vusco, ca es muy noble, et desque el falcon ouiere comido de esta suelda, pónlo en vna tabla ancha et llana como mesa, et su paja de yuso, en que se pueda echar si quisiere, et deue estar ally veintiun dias, et en estos sobredichos dias le darás la dicha suelda de tres en tres dias en el coraçon de vna gallina, quantía de vn garuanço. Et en estos sobredichos dias non coma si non buena vianda, así como pollas et gallinas, ó palominos ó tórtolas, et sea la vianda que le dieres picada en vna tabla, de guisa que non ponga fuerça para estribar sobre la pierna; et á cabo de veintiun dias descósele aquella atadura, et dale de comer en la mano fasta que veas que es bien esforçado, et de dia ponle en el alcándara, et de noche tórnalo á la tabla do primero estaua, et así esté en este gouernamiento fasta que veas que es bien esforçado, et así guareçerá; et si la pierna es quebrada por el çanco, desta guisa que dicha hé en este capítulo curarás dél, saluo que le deues tirar la piuela et el cascauel.

¹ D. Roca.

CAPITULO XXIX.

DEL FALCON QUE SE LE QUIEBRA EL ALA.



SEGUND dicho hé en el capítulo antes de este en rrazon de las ocasiones por- que guisa vienen á las aues, et así digo que eso mismo conteçe á las vezes que algunos falcones toman algunas rraleas, así como garçotas et martinetes ó gar- ças, que son rraleas que van á la tira, et á otras rraleas que los falcones fallan en su cabo quando andan alonga- dos de los falconeros, así como cornejas et dorales et otras, et tómalas entre puercos et buyes et otras bestias; et acaesçe que las sobredichas bestias quando veen el fal- con en su cabo sin ome vienen á él et fiérenlo, et líjanlo estando enbuelto con su rralea que ha tomado, así que le quebrantan á las vezes la pierna ó el ala. Et quando tal ocasion acaesçe al falcon deuedes curar dél por esta gui- sa: si acaesçiere que se le quiebra el ala, trasquilale

aquel lugar de dentro et de fuera con vnas tijeras muy agudas, et non gelas arranques, et despues eguálale bien las plumas del ala quebrada, et pónle el enplasto de que suso dicho hé en el capítulo que fabla de la pierna quebrada, et por aquella misma guisa, et cañuelas; mas á la atadura farás por esta guisa: toma vn paño de lino delgado que aya seydo lauado porque sea más blanco, et sea tan ancho como las cañas del ala, et sea luengo, et átaló bien, et cose despues el atadura muy bien con el filo, et desque fuer bien cosido, toma otra vez el aguja, et vn filo, et cose el ala, et çíerragela como quando el falcon está sano, et llégagela bien al cuerpo, et cósele todos los cuchillos pasándogelos todos con vna aguja quadrada por los cañones con vn filo que se le non pueda arredrar, et toma vn paño de lino, et enbuéluele en él toda el ala así çerrada et cosida et cogida, como dicho hé, et cose aquel paño de lino como viene cosido el falcon quando lo traen de flandes, que traye de la meytad del ala ayuso contra las puntas de las péñolas enbuelto con vn paño de lino; et faze en el sobredicho paño de lino dos rramales, et vn rramal vaya por detrás del ala sana contra la cola, et el otro rramal contra la cabeça, et ayúntense amos los rramales so la ala sana, et sean bien cosidos ally, et vayan por el pecho, et cósase en el paño que fuere enbuelto con el cobdillo del ala. Et estos rramales sean cosidos amos sobre las cuestas fasta el onbro del ala sana, et por el pecho fasta el ala llagada, de guisa que se non puede el atadura desatar, ca bien vos digo que esta obra et atadura deue ser fecha muy firme, et llama falconeros de buen tiento que te ayuden á fazer esta obra, et á vn çerujano, porque ese tiene buen tiento en saber las ataduras, et poner el enplasto, et darle as de tres en tres dias de la suelda que dixé en el capítulo de la pierna

quebrada, et el falcon que así fuere atado et cosido, deue yazer vn dia todo encamisado, et esto es porque se seque el enplasto. Et desque vieres quel enplasto es apretado et seco, desencamisa el falcon, et ponlo en vna tabla ó mesa llana, en que se eche, et esté como él quisiere, et átaló por la lonja, que non se parta de ally, et no lo descosas fasta veynte et vn dias. Et en el comer et en los otros regimientos gobiérnalo segund deximos en el capítulo de la pierna quebrada, et conviene et es forçado que fuelgue fasta que venga la muda, et cobre péñolas, ca non há con qué bolar, et avnque las touiese deue folgar fasta la muda pasada. Et non dubdes que si buena diligencia ouier en lo curar, que guaresçerá, et yo vy vn falcon baharí sardo al rrey don pedro, que traya ruy gonçalez de yliescas, comendador de santiago, su falconero, que se le quebró el ala cayendo con vna grua, et despues fué sano della, et vile despues matar muchas gruas con tan grand auentaja como de primero las mataua.

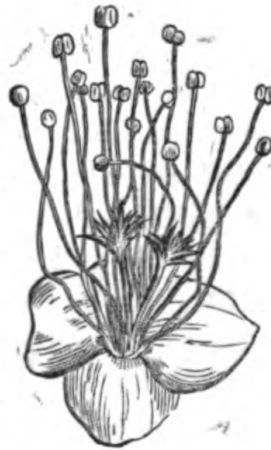
CAPITULO XXX.

DEL FALCON QUE SE LE QUIEBRA EL OJO.



SEGUND he dicho en otros capítulos antes deste, muchas ocasiones acaesçen á los falcones, et acaesçe quando los falcones son echados á garça et á otras presiones que los falcones vsan matar, señaladamente los falcones garçeros, quando andan con la garça, ó la traen á tierra, fiédeles la garça con el pico en el ojo et quiébragelo, et si el falcon es perdiguero, ó lebrero, andando con la liebre, ó con la perdiz, topa en algund palo, ó espina, de guisa que se le quiebra el ojo, et aquesta ocasion deuedes acorrer por esta guisa: toma vna yerua que llaman pimpinella, et otros la llaman vursa pastoris, et otros la llaman yerua golondrina, et naçe cabe las paredes, et tiene vna como

bolsilla en lo alto, así fecha| como esta : et májala, et toma el çumo della bien colado, et toma la terçia parte de miel et coral blanco molido et çernido, et tomarás aquel poluo mezclado con el çumo de la yerua et con la miel, et derribarás el falcon, et toma vna péñola hueca, que se fincha de aquella melezina, et despues con la boca soplando échale aquella melezina que dicha es, et lánçale dél en el ojo llagado, que le caya dentro, et échala con vna péñola de gallina, en guisa que le caya en el ojo, et ten el falcon derribado fasta que veas que todo el çumo es consumido, et ponle luego el capirote de guisa que lo non pueda sacodir de la cabeça, et esté por tal guisa guardado el falcon que se non rrasque nin pueda llegar con la mano al capirote nin al ojo, et sea puesto en vna cámara oscura, et deues saber que si la yema del ojo non fuere ferida, quel falcon cobrará toda su vista, non enbargante que quando la ferida es dada, que todo el ojo es vazio segund parece, tan feroso torna el ojo despues como si nunca fuera ferido, et si la lumbre del ojo fuere ferida, nunca cobrará la vista, mas cobrará la ferrosura; así que pocos omes conoscan si el falcon es çiego del ojo ó non. Et esta melezina deues fazer dos vezes al dia fasta que veas quel ojo es tornado en su ferrosura, et si le fincare nuue ó paño, échale el poluo del coral blanco bien çernido, et así guareçerá.



CAPITULO XXXI.

DEL FALCON QUE HA TRÓPIGO Ó FINCHAZON EN EL VIENTRE.



AN vna dolencia los falcones que es llamada trópigo, et esta dolencia se engendra en el vientre del falcon. Desta dolencia señaladamente son naturales mucho los girifaltes, que son aues muy pesadas et muy afogadizas et antojadizas et quexosas por natura. Et señaladamente quando dexan á qualquier falcon en el alcándara, et se debate mucho, ó en la muda, que non es bien guardada, et el falcon se espanta et se debate; et con grand quexa acaesce á las vezes que se corronpen en el cuerpo por tal guisa, que se los faze en el vientre vna vexiga, et fincheseles de agua, et es aquella agua de aquella vexiga, et está metida en el buche et los figados et las tripas, et esta agua que digo que ally está escaliéntase por tal guisa, quel buche et las tripas et el figado cueze por tal guisa

et por tal figura, quel falcon viene á la muerte, et tú deues conosçer esta dolencia por esta guisa: sabe que quando el falcon há esta dolencia, que deseca, et non dexa por eso de comer, et finchasele el vientre por tal guisa, que paresçe que trae vn grand huevo; et tiene las cuxas de las piernas como gastadas et secas, et non puede bolar, et quando tuelle faze malas tolleduras et desuariadas et feas. Esta dolencia es mortal, pero deues curar della, et non desanparar el tu falcon, et el rremedio para esta dolencia es este: derriba el falcon que esta dolencia ovierre, et envuélvelo bien atados los piés con la lonja, et échalo de cuesta, et trasquílale todo el vientre non le llegando al pecho, con vnas tijeras muy agudas, et desque fuere trasquilado toma vna lançeta muy aguda, et fiéndele el vientre á luengo, et cata que tajes el cuero et non llegues á las tripas, et comiénçalo en el pico del pecho do se acaba el obero, et la abertura sea tan grande que aya tres puntos, et entre punto et punto aya espaçio de vn medio dedo, et desque fuer fendido buelue el falcon el vientre ayuso, et los costados arriba, et saldrá aquella agua dél. Et desque vieres que aquella agua es fuera, buelue el vientre del falcon arriba, et cóselo, et dale aquellos tres puntos, et llama çerujano que lo faga, porque há buen tiento et tiene vso dello, et mata vna gallina et échale la sangre della por ençima de la costura. Et la razon por qué se faze esto de la sangre, es esta: porque conuiene que el lugar do ha de auer suelda de fuera aya sangre, porque la suelda pegue mejor, et porque aquel logar non es tal que faga sangre de suyo, por ende es menester ponerle aquella sangre de la gallina. Et desque aquella sangre de la gallina fuere puesta sobre aquellos puntos de la costura, échale la suelda por encima de la sangre, et esta suelda sea fecha por la guisa

que dixe en el capítulo xxv, que fabla de cuándo el falcon pierde la vña, et despues toma la otra suelda preçiosa que dixe que era buena para el cuerpo en el capítulo xxviii, del falcon que se le quiebra la pierna, et dale della vn grano tan grande como vn garuanço en vn coraçon de gallina, por la guisa que de suso dicho hé, et si lo non quiere comer, métegelos por la boca, et todo este dia yaga el falcon enbuelto en vn paño de lino, encamisado sobre vn cabeçal, el vientre ayuso, et á la noche dale de comer media pierna de gallina picada, que sea tirado della el escudete et lo duro, antes que lo descamisés, et si lo non quisiere comer, métegelos por fuerça, et en los nueue dias le da de comer de la suelda en vn corazon de gallina, quantía de vn garuanço á los tres dias, en manera que coma de vna suelda tres á quatro vezes. Et esto todo fecho, desenuéluelo de aquel paño, et ponlo en vna buena alcándara et vn paño de lana de color enbuelto en derredor de la alcándara, et si non quisiere estar seguro en el alcándara, ponle en vna tabla llana, et pon vn paño de lana blanco ençima de la tabla pegado con clauos, porque esté caliente, et la casa sea bien caliente sin viento et sin fumo, et toma otro dia el alosna, que es ençenso amargo, et cuézelo en vino blanco en vna olla pequeña, et láuale bien cada dia en aquella agua, et dale de la suelda que dize en el capítulo xxviii de tres en tres dias á comer, et non lo saques fuera de casa fasta los nueue dias, nin le des vianda que ouier á comer, saluo picada et caliente et buena, et dende adelante cómala entera por su pico, et non le des plumas. Et sabe que si este acorro fuere fecho á esta dolencia, antes quel figado et el buétago sea escalfado, luego el falcon será sano, mas si el falcon touier ya el figado et el buétago escalfado está en dubda si guarecerá ó non, et por tanto es menester de

ser el caçador auisado en veer su falcon si adolesce segund las señales de las dolençias, et acorrer ayna á tu falcon antes que la dolençia sea vieja, et non aprouechen las melezinas. Esta finchaçon que es entre el cuero et la carne, de que este capítulo fabla, acaesçe así: que quando algunos falcones son lançados á quellas presiones que á menudo suelen ser lançados, como á liebre, ó á grua, ó á perdiz, algund can traua del falcon, et rónpele el cuero, ó puede ser que en la cayda que cae con la garça ó con la grua rónpese el cuero, ó bien puede ser que la garça ó la grua lo fiera, así que por aquel lugar que es así rroto el cuero finchase todo el falcon ó parte dél de viento, é paresçe muy feo, et aquel que esto non vió parescele cosa estraña, et espántase dello, et esto es vna cosa muy ligera de curar, et cúrase así: si vieres que non tiene otra llaga, saluo aquel cuero tiene así finchado et leuantado, toma vna lançeta muy aguda, et rrónpele aquellos lugares do el viento así está, et luego saldrá todo el viento, et toma el alosna, que es ençienso amargo, con el vino blanco, et cuézelo en vno, et caldéale bien aquellos lugares que vieres que tiene la finchazon, et tenlo en lugar caliente et sin viento, et luego será sano, et caldéa-gelo así algunos dias fasta que veas que se tira vn color malo de que el cuero está así señalado.

CAPITULO XXXII.

DEL FALCON QUE REGITA ET TIENE EL PAPO ET TRIPAS FRIAS.



OR muchas cosas entra la frialdad en el papo del falcon et en el buche et en las tripas, lo vno por el tienpo frio et de grand ynuierno, et non comer el falcon, et dormir ayuno, lo cual deue guardar todo caçador que el su falcon duerma sienpre con alguna cosa en el papo, ó vianda, ó plumas; otrosí se rresfria el falcon por comer mala vianda et fria, señaladamente en el ynuierno; otrosí, por andar con él á caçar en tienpo lluioso, et venir el falcon mojado, et non ser enxuto al sol ó al fuego sin fumo et de lexos, ca si el falcon viene muy mojado et non ha sol para se enxugar, faz traer á la cámara de la brasa sin fumo, et dándole á tirar et rroer çerca del ayre del fuego se yrá enxugando, et despues ponlo en buena casa caliente et que tenga toda la noche çandela ardiendo, por-

que piense de sí, et otro dia non le fagas bolar por presión fasta que se enxugue al sol. Et por cada vna destas cosas que dicho auemos viene al falcon grand enfermedad, de que el falcon pereçe muy ayna si non es acorrido, et es muy malo de guaresçer, ca todo se rresfria et desordenasele todo el cuerpo, et deues conosçer esta dolencia por esta guisa: quando el falcon regita á menudo, et non logra cosa que toma, pero que ha fanbre, et tiene buen semblante fasta que falleçe de la carne, et entonçe entristece, et guárdate que antes que así entristezca, que le acorras, ca si le non acorres luego que comienza á regitar, quando despues le quisieres acorrer non le prestará, et la razon por qué es esta: porque el buche está ya encogido et el papo, et non quiere rreçibir cosa en sí nin vianda alguna, por ende te digo que le acorras antes çedo que tarde, et deues le acorrer por esta guisa: toma los palominos nuevos et yegados ¹, et si palominos non podieres auer, toma palomas, como quier que palominos auras de palomas, ó de las que crian en casas domesticadas, et afógalos de guisa que se les cuaje la sangre dentro en ellos, ó la destilla ² de guisa que la sangre caya linpia en vna escudilla, et luego como aquella sangre se cuajare, dágela al falcon á comer, et si vieres que lo lograre, dágelo así tres vezes en el dia, así fresco cuajado, et non coma otra vianda. Et luego otro dia mata vn palomino, et dale la sangre por la guisa que dicha es cuajada, et dale vna tetilla de palomino, sin pluma et sin hueso, et dende adelante dale buenas viandas poco á poco, et á menudo gallina, ó palomino, ó tórtola, ó cerçeta, ó ne-

¹ B. Igualados. D. Aquados. E. Iguales.

² B. ó los destetilles.

greta, lo mejor que podieres, et si vieres que las dichas cosas non quiere lograr et las rregita, faz estos poluos que aquí dize, que son muy buenos, et todo caçador los deue sienpre traer consigo. Toma la nuez de India, la nuez moscada, et la mirra, et los clauos de girofre, et canela, et flor de canela, et maçis, et almástica, et ençienso, et azúcar blanco, et pisa et muele cada cosa destas sobre sy, et desque fuer bien molida et mezclado todo en vno, el azúcar blanco sea lo postrimero, et sean de todas estas cosas tanto de lo vno como de lo otro por peso, et toma destes poluos, et dale de comer en vn coraçon de gallina, et sea dada tanta quantía al falcon como dos granos de garuanços, et cada dia rrocíale el rrostro et la cabeça con buen vino blanco, et fártale de sol, et en quanto así fuere doliente, non le prueues el agua, saluo desque vieres que es ya bien esforçado. Et guárdate que todo este tienpo non le fagas prueua ninguna que sea, saluo gouérnalo por la guisa suso dicha, et á cabo de diez y ocho dias dale vna alina ¹ de cabra caliente, ó de carne de la pospierna de vna liebre que sea caliente, et esto será por rremondar las tripas et el buche de la orru-ra de la sangre de los palominos que comió, et así guaresçerá.

¹ B. Alma. D. Alyano.

CAPITULO XXXIII.

DE LOS FALCONES QUE SON FERIDOS DE AVES.



ERMOSA marauilla es, et otrosí grand bondat que vn aue tan pequeña como es vn falcon traue de vna crua, que es aue tan grande et tan braua, que quando vn ome la toma en vn lazo non osa llegar á ella, temiéndose del golpe que della reçela auer, et pues el falcon es loado por tomar vna tal aue, mucho mayor loor deue auer el caçador que por su sutil arte pone al falcon en se atreuer á ello, et auer tan esforçado el corazon. Ca el falcon desque nasció nunca tomó si non pequeñas presiones, así como palomas et cornejas et ánades et çerçetas et otras tales aues semejantes, et el caçador fázele dexar aquellas presiones, et cobdiçiar otras aues muy grandes, como gruas et garças et ansares brauas, çisnes, abutardas et otras que son fuera de naturaleza, ca nunca le vió ome á falcon

brauo matar tales presiones. Et por matar tan grandes presiones acaesçenles grandes ocasiones de feridas que les dan aquellas presiones, así como la garça quando fiere con el pico, et la grua con la vña del pié lanzándole coz, et así de muchas maneras son feridos los falcones. Et quando tu falcon vieres ferido acorrerle as desta guisa: toma vnas tijeras muy agudas et trasquílale aquel lugar do tiene la ferida, et si la ferida es luenga, que puedan y ser dados puntos, toma vna aguja de pelligero muy sutil, et vn filo de sirgo retorçido, et cósegela, et sea cosida la carne et el cuero todo en vno, et los puntos que en la dicha ferida fueren dados, cada punto sea cosido sobre sí, et ligado sobre sí, et toma la suelda que dixe en el capítulo xxv, quando se le tira la vña al falcon, et lánçale della ençima de la ferida sobre los puntos, et otro dia toma el alosna, que es el ençienso amargo, et cuézelo en vna olla pequeña nueva con el vino blanco, et láuale aquesta ferida fasta que veas el cuero que es verde, que es tornado al color de quando estaua sano, et con vna peñola de gallina muy sotilmente le cata aquella ferida, et si la ferida entrare en fondo dentro al cuerpo, rronpele el cuero á lo luengo, de guisa que le non rronpas la carne, et esto le deues fazer, porque quando la ferida del falcon va fonda non se puede purgar del lixo ¹, otrosí, las peñolas métensele dentro, et el mal que ha de salir métese, et tórnamele adentro, et esta rronpedura que se así ha de rronper non sea cosida, mas sea lauada con el vino et con el alosna, por la guisa que dicho hé, et si non fuere fonda non cures della, saluo que le lançes la suelda que está ordenada en el capítulo xxv, et láuala

¹ B. Limpio. D. Laxo.

con el vino et con el alosna fasta que sea sana la ferida. Et si la ferida es pequeña, que non ha menester de ser cosida, láuagela con vino, et con el alosna cozido, et échale de la suelda, et luego será sano. Et cávalo vna vez en dos días, et cada vez que lo lauares con aquel lauatorio dende adelante non le pongas de los dichos poluos de la suelda, saluo lauárgelo con aquel vino fasta que traga buena color la llaga.

CAPITULO XXXIV.

DE LA FERIDA DEL FALCON.



GRAND bien es et grand bondat al caçador fazer al su falcon buena alcándara, et bien fuerte et bien liada, et gruesa et linpia, que gallinas non ayan estado en ella nin otras aues, ca enxemplo et cartigo es dado de luengo tienpo á los caçadores que tan firme et tan bien fecha et tan buena deue fazer alcándara para su falcon por vna noche como para vn año, et esto es por muchas ocasiones que pueden contesçer á los falcones en las alcándaras que firmes non son, et esto que sea verdad ya contesçió á muchos falconeros curar desto poco, et por ende contesçe á sus falcones que se les mueren et se les quebrantan piernas, ó alas, et fueron lijados por caer el alcándara con ellos. Otrosí, se liján algunos falcones por topadura, encontrando en la rribera vn falcon con otro, lo que acaesçió

muchas vezes, et venir el falcon en pos alguna rralea, et vençiendo la topa el falcon en tierra ó en áruol; et recibe et falcon grand ocasion bolando en la rribera en lugar do ay árboles. Et quando el falcon sentieres que está ocasionado de tales feridas como estas, farás así: toma la suelda que dixe en el capítulo xxviii, de la pierna quebrada, que se faze con la mumia, et dale della de comer nueue dias, segund ay está ordenado de tres en tres dias fasta que sea sano, et sean nueue dias dándole aquellos poluos con la pierna de vna gallina tierna, cada vez la quantía de dos garuanços en vn coraçon de gallina. Et sy vieres que aquella cayda ó topadura faze finchazon en algund logar, et touiere así sangre ayuntada, rónpele aquel cuero et auentarse á aquella sangre, et á esta rónpedura fecha non le echas ninguna suelda, ca non se faze sinon porque aquella sangre quebrantada salga de ally, saluo láuale con el vino blanco, et el alosna, que es ençienso amargo, et si de la dicha cayda non se ayuntare sangre nin de la dicha topadura, saluo para aquel lugar negro, láuagelo con vino et con alosna, como dicho es, et déueslo poner en uara en quanto estouiere mal trecho, et non le traigas en la mano.

CAPITULO XXXV.

DE LA ABATIDURA DEL FALCON ¹.



OTROSÍ, te digo que de tales caydas, et de las abataduras del alcándara, et de la mano del mal caçador rescibe el falcon grand quebranto, et desto el caçador deue ser testimonio el que lo trae en la mano, et lo puede veer et entender, et quando así gelo entendiere, luego le dé de comer de la suelda que está ordenada para el cuerpo del falcon en el capítulo xxviii, de la pierna quebrada, et avn te digo que

¹ Casi todos los MS. excepto el del señor conde de Altamira, que nos sirve de base para nuestra publicacion, por ser el más antiguo, hacen uno solo de este y el anterior capítulo, de suerte que de aquí en adelante hay un número de diferencia en los capítulos del MS. A., que es el indicado, y los restantes, hasta el capítulo XLVI, en que vuelven á concordar.

la abatidura ó derramadura de la alcándara es mucho peor que la de la mano, porque el falcon non es tan ligero en su debatir como el açor, et quando se debate non se puede tornar á la vara, et siéntese muy mal de las piernas, et guaresçe muy tarde dello, et otrosí en las batiduras quel falcon faze en el alcándara párale sienpre mientes en la espuela del pecho del falcon, et cata si faze ally alguna postilla ó llaga, et si vieres que faze postilla, ponle el vnguento çetrino, et búscalo en los çerujanos, otros le llaman vnguento amarillo, et luego será sano. Para todas las otras batiduras dale sienpre de la suelda cada vez que entendieres que tu falcon es sentido ó quebrantado, ca es muy preçiosa melezina, ordenada en el capítulo xxviii, et guárdate sienpre de poner tu falcon en logar do estas ocasiones resçiba.

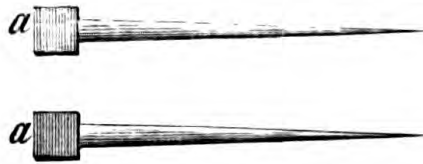
CAPITULO XXXVI.

DEL FALCON QUE TIENE LAS TRIPAS FUERA.



ALGUNAS vezes salen las tripas al falcon de golpes de garças, ó por otras ocasiones, et quando vieres á tu falcon las tripas así fuera, derriba el falcon sobre la parte sana en manera que la llaga esté por ençima, et tórname las tripas en su lugar, et cose aquel lugar por do salieron las tripas, et lança en aquel lugar de la suelda que está ordenada en el capítulo xxv, de la vña del falcon, et si vieres quel cuero está junto con la carne, cóselo todo en vno, et lánçale la dicha suelda, et si el cuero está sobre sí, et la carne sobre sí, cósele cada vno sobre sí; et si lo fezieres delante de çerujano será mejor, porque avrá buen tiento en el coser, et desde que fuere cosido, lánçale de aquella suelda sobredicha. Otrosí, te digo que acaesçe algunas vezes traer el falcon las tripas fuera entre el cuero et la carne,

así como verás algunos buyes á que otro buey da con el cuerno, et le forada la yjada, et non le forada el cuero, et trae las tripas entre el cuero et la carne, et quando tal dolencia vieres al falcon, acorrerle as desta guisa : derríbalo et tórñale las tripas dentro al cuerpo por aquel forado onde salieron, et verás entonçes fincar el cuero en que andan las tripas flojo, et apáñalo todo, et átalo con vn filo torçido bien á rrayz de la carne desque fuere bien apañado con la mano por ençima, et el cuerpo que sobrase ençima córtalo por ençima del atadura con vna navaja, et toma los fierros fechos por esta guisa,



et sean tan luengos como vn xeme, porque avnque los escalientes los pueda ome bien tener, et caliéntalos del lugar do son quadrados, et han de ser estos fierros bien limados et quadrados ençima de los dados, et bien llanos de toda quadra, et en las astas bien limados, et bien rredondos, et caliéntalos bien del lugar en que es quadrado, et pónlos dos ó tres vezes ençima de aquel lugar do tajares así el cuero, et sea tan grande la vna quadra como la otra, et despues de lo que está de yuso do están las letras (*a,a*) por señal, le pon ençima del cuero cortado, en manera que aquel cuero cortado se vaya encogiendo con aquel fuego que le darás; et dale de la suelda que está ordenada en el capítulo xxviii á comer, por la guisa que está en el dicho capítulo ordenada, et guárdalo que non se debata fasta que sea sano.

CAPITULO XXXVII.

DEL FALCON QUE TIENE LAS QUIJADAS TORCIDAS.



AY algunos caçadores que quando quieren yr á algunos lugares á librar sus negoçios an por embargo de leuar sus aues en sus manos, et por yr más desenbargados déxanlas en sus alcándaras, et ay falcones que son quexosos, et porque non quieren aseogar en el alcándara, pónenle el capirote, et porque se le non caya, pónenle vna contrapesa á la correa del capirote, et quando el falcon se rrasca por derribar el capirote et non puede, va con el pico á los costados do siente que anda la correa del capirote, et quiere tirar della con el pico. Et quando así traua el falcon con el pico en la correa, el contrapeso non le deja salir fuera, et métesele la correa por la boca al traués de las quixadas del falcon, et quando el falcon quiere tirar el pico afuera, non puede, ca non le dexa la correa, et con la fuerça del tirar que

así tira, tuéçensele las quixadas et sálenle de su lugar, de guisa quel falcon non puede cerrar la boca, et tiénela desuariada et desuiada. Et quando tal ocasion como esta vieres á tu falcon, derríbalo, et métele los dos dedos en la boca, aquellos que vieres que mejor le caben ó pueden caber, et vn dedo sea de la vna mano, et el otro de la otra, et entonçe arriedra con el vn dedo por el cabo del vn carrillar de la boca, et con el otro dedo por el otro carrillar, et despues tírale los dedos, et cierra la boca, et despues déxagela abrir, et si vieres que abre la boca desvariada, entiende que las quixadas non son en su lugar, et de aquel cabo que vieres que la boca tiene tuerta, métele vno de los dedos que vieres que mejor se puede poner de sí, tírale la quixada contra el cornejal de la boca donde la quixada está fuera, et así fasta que veas que las palas de yuso están ygualadas con el pico, et non le des de comer, saluo picada la vianda, et dale á comer de la suelda que está ordenada en el capítulo xxviii, de la pierna quebrada, et dágela en vn coraçon de gallina de tres en tres dias por nueue dias; et así lo gouierna fasta que lo veas bien esforçado, et que comiença á poner el pico por sí, et entonçe dale á comer su vianda como ante solia.

CAPITULO XXXVIII.

CÓMO DEUES FAZER LA MUDA Á TU FALCON.



OS falcones baharís sardos et mallorquinos et de rromanía et tagarotes son los falcones de todos los plumajes que más ayna comiençan á mudar, et así salen más tenpranos; et yo ví vn falcon del rey don pedro, que dizian doncella, et era bahary de rromanía, et era garçero et altanero, et vilo la primera semana del mes de agosto ser ya fuera de la muda et desaynado, et aquella semana matar vna garça; pero comunamente los otros plumajes todos comiençan á mudar la primera semana del mes de junio, et vnos más tenprano et vnos más tarde, segund acaesçe. Et por tanto es bien que le fagas su muda en casa buena do non llegue fumo nin mucho roydo, et esto digo por el falcon nebly, ó girifalte, ó baharí, ó sacre, quel borny et el alfaneque mejor mudan do veen los omes, et faz á la

casa do la muda fezieres que non entre fumo , nin la lunbre , si non vna ventana que le abras quando quisieres , porque el falcon asosiegue , et fazle la muda alta de tierra por la humidat , sobre maderos rrezios et tablas et enbarrada , et ponle ally vna piedra , et sienpre le ten linpia la muda , et tenga su arena , et de noche tenga vn candil de azeyte que arda toda la noche , et algunas vezes ponle algunos çéspedes uerdes como en manera de prado , que tome plazer con la verdura , et dale de comer en la mano en quanto él quisiere , señaladamente en las tardes con la fria , tómalo en la mano et dale ally de comer , et todavía le cata si está alegre , ó qué senblante tiene , porque si menester ouiere de lo curar , que lo acorras.

CAPITULO XXXIX.

DE ALGUNOS FALCONES QUE NO QUIEREN MUDAR, ET CÓMO FARÁS
PARA QUE TU FALCON MUDE MUY AYNA.



DESPUES que vieres que tu falcon comienza á derribar las péñolas, como coruas et cabo cuchillos, tráelo en la mano et non lo pongas en la muda fasta que derribe péñolas de la cola, et ponle carne, et coma quanto quisiere, et dale buenas viandas, et desque vieres que derriba de la cola, porque seria peligro si se debatiese et quebrase alguna péñola en sangre, ponlo en su muda, et dale tórtolas bien çeuadas et bien gordas, et palominos enxutos, señaladamente quando ha de gouernar las péñolas mayores, et quando le dieres estas aues, pélalas biuas, et alímpialas con vn trapo áspero, por el piojo, que non les finque. Pero ay algunas rrazones por qué los falcones han embargo en la muda, et non quieren mudar: la primera razon es por auer en sí alguna enfermedat; la otra, por non en-

trar bien purgado en la muda, et la otra, por saña que el falcon toma en la muda, et non quiere asosegar. Et quando es el embargo primero, que dixes de non mudar por alguna enfermedad quel falcon há, á esta rrazon digo que lo saques de la muda, et pára mientes en él, et guarda bien su senblante, et segund las señales de la dolencia que en él vieres, cura dél segund está ordenado en cada capítulo deste libro que fabla de su dolencia, segund la dolencia manda. Otrosí, si el falcon dexa de mudar por la segunda rrazon que diximos, que non entre el falcon bien purgado en la muda, et deste embargo el caçador es en grand culpa, ca esto es vna cosa quel caçador deve tener en cuydado de purgar su falcon á la entrada de la muda, et á la salida, á esto digo que lo saques et lo fagas por la guisa que dicha hé, et púrgalo. Otrosí, si el falcon dexa de mudar por la tercera razon que diximos quel falcon dexa de mudar por saña et orgullo que toma, et non quiere asosegar, et á esto puedes acorrer ligeramente: saca el falcon de la muda tres ó quatro días, et dale poco de comer en estos días, de guisa que aya buena fanbre, et desque vieres que así há buena fanbre, tórnalo á la muda, et atápale bien la muda que sea bien oscura, et dale poca vianda fasta que veas que es así asosegado, et desto se entienda que non coma sobejo, mas coma tenpradamente et con fanbre, et lo que deuen fazer despues es darle sus buenas viandas, et algunas vezes darle en ocho días vna vez ansaron, ó carnero bien caliente de la pierna, por tirar el enfastío de las otras viandas que come de cada dia, et luego al comienço darle las tórtolas, que son muy buenas para poner el falcon en carne. Pero despues quel falcon comienza á derribar las péñolas mayores, son buenos los palominos, que son calientes, et ayúdanle á venir las péñolas grandes, señaladamente los cuchillos

mayores que están en logar de pequeño gouierno, que son las alas, et han menester ayuda, et los palominos enxutos et yguados ¹ es la mejor vianda que estonçe le puedes dar, et es bueno mudarle las viandas, porque non se enfastien. Otrosí, es bueno darle las landres de los cabrones et cabras que les fallares en el pescueço, et en la garganta, et tras las orejas, et dágelas tres vezes en la semana, et fazle dellas papo comunalmente, et si el falcon se enoja dellas, dale otra vianda, et desque en aquella començare á comer, tórname á dar las landres, et esto le faz fasta que veas que derriba las péñolas comunalmente. Otrosí, toma la nuez del garguero de la cabra ó del carbon, et pícala bien menuda, et dale della con las dichas landres. Esto faz á vnos falcones que derriban á pereza sus péñolas, et todavía le da de los palominos enxutos, et aquellos les fazen vestir bien et de fermosas plumas et sean yguados ².

¹ B. Igualados.

² B. Igualados. D. Gordos.

CAPITULO XL.

CÓMO FARÁS DESPUES QUE TU FALCON FUERE MUDADO.



DESPUES que vieres que tu falcon ha derribado todo lo grande, et están ya en el cuchillo postrimero et tijera, vele tirando carne et dale la ménos vianda, en guisa que la coma con fanbre, et vaya gastando de su vagar del sayn que tiene, et esto aprouecha á que saldrá de la muda más seguro et ternás ménos de trabajar en él, á ménos peligro del falcon, ca quando salen muy çerrados de carne es grand peligro si se debate et le quebrase sayn, ca nunca en aquel año andaria como deuia nin lo podrias ordenar bien. Et desque los cuchillos et tijeras ouieren derribado, et apuntan las tijeras quanto dos dedos, sácalo de la muda en la noche et ande en la mano, et madruga bien con él dándole sus pollos pequeños afogados en agua fria, por rrefrescar el falcon, et destas viandas delgadas et frias

fazle buen papo , et si feziere fiesta , ponlo en vna alcándara en casa fria et oscura , que non entre ay quien lo espante , et desque fuere tarde tómallo en la mano , et así le faz de manera que vaya gastando el sayn , et le finque buena carne , et desque fuer desaynado , fazlo bolar al señoelo á la tira , et algund poco el rrecuesto arriba , ca non ha cosa en el mundo que más desayne al falcon quel bolar á la tira , et todavía non se te olvide de las plumas juntas cada tarde mojadas en el agua tibia desque començare á auer fanbre , ca en quanto estouiere çerrado non las querrá tomar.

CAPITULO XLI.

DE LOS AÇORES.



OS açores crian en muchas partidas por todo el mundo, pero de los que nos sabemos son los mejores açores de noruega, et en Asuega, et en aquellas comarcas do deximos que crian los neblís et girifaltes et otros falcones. Et los açores que ally crian son muy grandes et fermosos et de grande esfuerço, et avn ally ay vnos mucho mayores et mejores que otros, et porque luego lo digamos, las sus façiones de los açores deuen ser tales como aquí dirémos: deue auer grand pinta granada, et la tetilla et el pecho grande, et buena cuxa, et buen çanco, et los dedos gruesos, et el cuello delgado, et la cabeça pequeña, et el rostro muy grand et luengo, et la ventana buena; et comunamente los açores de noruega han estas figuras, ó los más dellos, et estos açores de noruega tráenlos á flandes

en las conças de alemaña, et estonçe traen los girifaltes, et neblís, et otras aues, et de ally de frandes liéuanlos por todas las tierras, así como en francia, ytalía, españa, et otras comarcas. Et en todas aquellas tierras saluo en españa non curan de tomar perdizes con el açor, saluo todas presiones gruesas, así como grua, garça, abutarda, et toman con ellos faysanes, que buelan como perdiz, et quando toman las presiones gruesas, todavía toman galgo et lo lieuan para que acorra, porque el açor non trabaje mucho, et traen los açores capirotos, et en verdat non los tienen tan guardados como en españa fazen, ca toman algunas vezes con ellos la liebre et conejo, et rónpense en ello, et creo que los auenturan así porque hay muchos dellos, et en españa, como los han pocas vezes así açores escogidos, préçianlos mucho, et guárdanlos, et non toman con ellos saluo perdizes et garça comunamente, et tienen que es bueno tomar el açor perdiz, que es muy bien, ca le saca el buelo, como la perdiz buela luengo trecho, et desde el açor vna vez buela á lo luengo, tienen que todas las otras presiones toma más ligeramente, ca el açor et qualquier aue de caça por mayor trabajo há el bolar que el trauar. Otrosí, los açores de noruega torçuelos salen muy buenos perdigueros, et son más ligeros que las primas, pero los torçuelos son más malencónicos, et las primas et torçuelos de noruega de su naturaleza son muy espantadizos. Et otros açores crian en yrlanda, que es en la ysla de inglaterra, et son más pequeños, et son muy blancos, et salen muy buenos. Et otros açores crian en esclauonia, que es en grecia, et son llamados esclauos, et son buenos, pero non como los de noruega. Otros açores crian en çerdeña, que es ysla, et son llamados sardos, et son pescoçudos et cabeçudos, et toman bien ánade, et cuerua, et algunas perdizes, pero

non muy bien, ca luego se fazen rregateros. Otrosí, açores crian en el ducado de borgoña, et son pequeños, pero salen buenos. Otrosí, en castilla crian açores en muchas comarcas, así como en lipúzcuca, et en álaua, et en vizcaya, et en segura, que es de la órden de santiago, et en algezira, et destes los mejores que yo ví son los de algezira, et son açores pequeños, et roquezes; los otros, comunalmente los torçuelos, son muy buenos perdigueros, et de las primas son comunales, et quando son pollos han vn plumaje bermejo, et la punta preta; non son bien enplumados, et son estrechos, pero algunos dellos salen buenos, pero son de malas costumbres. Otrosí, açores toman brauos en el tienpo que se toman las torcazas et vienen con aquel paso, et destes los más et los mejores se toman en castilla en vna villa frontera de nauarra que llaman santa cruz de canpeço, et son de otra pinta que los que agora deximos, et son grandes asaz, et paresçen en el plumaje á los açores de noruega, ca el plumaje han entre blanco et amarillo, et la pinta gruesa, et salen muy buenos, et si son mudados de vna muda en el ayre valen más si han caçador sofrido que los faga de su vagar et sin malenconia, et los señores preçian mucho los açores buenos, ca son muy fermosos et de buen donayre, et toman delante dellos las presiones; otrosí, son buenos para tomar raleas traynas para fazer á los falcones, así como garças, gruas, et otras, et los açores quieren ser muy bien traydos en la mano, et pensados de buenas viandas et buena alcándara, et fártalo de sol et de agua, et non quieren estar en el alcándara entre mucha gente, saluo en lugar apartado, et piensa mejor de sí. Otrosí, en quanto podieres escusa de tomar con tu açor cueruo carniçero, ca et mala presion, nin budalon, ca ensañan mucho et escarmiéntanlos. Otrosí, non tomes con él milano

despues de mediodia adelante, ca están ya los milanos çeuados, et quando los toma el açor regitan lo que han comido, et enojan el açor, et aborresçen por ende de tomar otras presiones. Otrosí, escusa de tomar con él abutarda et ansar braua, ca los ronpen mucho et se buelan con ellos. Otrosí, quando ouieres de lançar tu açor á garça, guisa que falle la garça leuantada, ca si está posada et llega á ella fiérole mal; otrosí, nunca lo lançes á liebre nin á conejo, et dale así sienpre á tirar et á pelar, et en la muda esté en buena casa de grand espaçio, et suelto, et tenga dos alcándaras et vn baçin de agua, et coma en la mano.

CAPITULO XLII.

DE LOS GAUILANES



LOS gauilanes son aues de caça muy lindas et gentiles et de grand esfuerço, et en todas sus costumbres et façiones paresçen ser açores pequeños et açores de noruega, ca así há el plumaje et la pinta, et los gauilanes crian en muchas partidas, et crian en árboles, et dizen que los que crian en el espino son más ruuios que otros, et esto non les viene por el espino; mas todos los gauilanes ruuios son de grandes presiones, et por tanto crian en árboles baxos, por leuar más ligeramente la presion que toman á los fijos, et el espino es baxo et árbol espeso, et por tanto crian ally. Et los gauilanes que crian en los valles de las montañas son mejores que los que crian en lo alto, et todo esto es por esta razon sobredicha que agora deximos. Et de los gauilanes en españa los mejores que yo

sepa et mayores et de mejor esfuerço, son los que crian en el pedroche, que es en término de córdoua. Otrosí, son buenos los gauilanes que crian en aybor, que es en término de guadalupe et de trugillo, et destos gauilanes et de todos los otros son los mejores los que toman rameros, que son criados más á su voluntad por el padre et la madre, et oy dezir que ruy paez de biezma, vn caballero muy grande de galizia, viniendo de la guerra de los moros, et yendo para su tierra, pasó en el tiempo de los gauilanes nuevos por el pedroche, et fizo leuar ally veynte gauilanes nuevos, primas et torçuelos, en sus alcá hazes ¹, et desque los touo en su tierra fizolos echar en vn monte suyo, et dizen que despues acá ay ally en aquella tierra et comarca muy buenos gauilanes, mejores que primero auia. Et los gauilanes quieren ser bien traydos et bien gouernados de buenas viandas, et requeridos de sola agua, et que desplume á menudo, et buena alcándara, et buena casa sin fumo, ca si fumo les da ó sereno, luego son perdidos. Et toman presiones muy buenas con que toma ome plazer, así como en el verano los perdigones, et despues en el mes de agosto et setiembre las cordornices, et en el ynuierno las çerçetas con el atanbor ², et la picaça et la ciguñela, et otras presiones por todo el año, et son aues que non pueden sufrir purgas, porque son muy delicadas, et por tanto el su gouernamiento para los traer sanos es buena vianda, et non les dar grandes papos, mas poco et á menudo, et son aues que toman con el grand esfuerço que hán algunas vegadas grandes presiones, así como tomar el ánade et la cuerua, et trauar

¹ D. Alcándaras.

² B. Alcambor. D. Latambor.

del milano, et tomar el alcarauan, et por tanto los llaman por su nonbre en latin *nisus*, que quiere dezir esforçado, et en francia et en otras partes lo llaman *esparuel*, et son los gauilanes más priuillejados que ninguna otra aue de caça, que qualquier mercador que lieue falcones á vender pagará portadgo, et si leuare vn gauilan con ellos es franco, et yo vilo en cañete, vn lugar rribera del mar, que es del visconde dilla en el regno de aragon; ví llegar vna barca que vinia de prouençia, et vinian diez et siete mercadores que trayan sacres de rromanía et de alemania, falcones bornis prouinçiales ochenta pieças, et trayan vn gauillan con ellos, et desque llegó ally en el puerto murióseles el gauilan, et non leuó dende los falcones fasta que fué á perpiñan, et dió vn falcon prouinçial á vn cavallero dende, et tomó del vn gauilan, et tornó para ally, et leuó sus falcones porque yua ya seguro de non pagar portadas, et si en ynuerno lo quisieres pasar, dale buena casa caliente, et piernas de gallinas, et paxarillos, et fártalo de sol, et guárdalo de viento et de sereno et de fumo, et dale buena alcándara, et pónle vn paño de color so los piés ó vn pellejo de liebre, et non le des víanda, sinon que tenga pluma, et en sus façiones todas cata que sea el gauilan enano et de buena carne, et buen rostro, et buena ventana, et grand mano, et los dedos luengos, et los gauilanes ruuios son más ardidos, et non te pagues de gauilan que sea estrecho de onbros, niñ çancudo de luengas piernas, et dale buena piuela blanca et delicada, et cascaueles pequeños, et de buen sonar, et si çahareño fuere, ay algunos que los vsan el capirote, et andan más guardados, por ende traen más rezio el cuerpo et las piernas, ca lo escusa de se abatir.

CAPITULO XLIII.

DE LOS ESMEREJONES.



ESMEREJONES son aues que parescen á los falcones en todas sus façiones, así como paresçen los gauilanes açores, et ay en los esmerejones plumajes, así como hay en los falcones, ca ay dellos girifaltes, et neblís, et baharís, et sacres, et bornís, et estos crian segund dizen en noruega, et en aquellas partidas do crian los neblís et las otras aues, et vienen con el paso de las aues, así como vienen los neblís, et son aues muy ligeras et plazenteras, et buelan et toman bien la cogujada ¹, et el aloya, et avn toman perdiz, et yo ví vn esmerejon á don felipe, fíio del rrey de francia, duque de bregaña, et conde de frandes, que le confiara la duquesa de bretaña, dizíame que en aquel ynuerno quel

¹ B. Copada. D. Congujada.

lo ouiera que auia tomado dozientas perdizes, ó más, et era sacre de su plumaje, et quieren los esmerejones traerse en la mano como neblí, et non los oluidar en el alcándara, et quieren ser gouernados de buenas viandas et pequeños papos, pero son aues que ayna se pierden, ca son muy bulliçiosos et de poco sosiego.

CAPITULO XLIV.

DE LOS ALCOTANES ¹.



LOS alcotanes son mayores que los esmerejones; parescen algo falcones; crian en aragon y creo que en todas partes. Los pollos sacados del nido no valen nada; tomados del ayre es un muy hermoso buelo, y quanto ménos mudas tiene es mejor. Son mal acondicionados algunos dellos, et es menester tener mucho sufrimiento. Lo que vuelan es el çaboque puesto en el cielo: uerdad es que no se aciertan todas vezes. Tambien vuelan la bubilla, y hanla de volar con la lonja, porque como tiene malas vueltas encuéntranse con ella y enbaráçanla: muy pocas vezes la matan. Suelen ser perdigueros, tienen poco sosiego, como los esmerejones.

¹ Falta este capítulo en los MS. A. D.

CAPITULO XLV.

DEL PASO DE LAS AUES.



MUCHAS vezes auemos dicho en este libro cómo los falcones neblís et otros vienen con el paso de las aues en esta tierra, et agora queremos aquí dezir qué paso es este de las aues, de que fezimos mençion. Et deuedes saber que á todas las cosas que Nuestro Señor Dios crió dió su gouernamiento, et por ordenamiento de la natura han su industria para viuir. Et por ende dize el profeta david en el salmo alabando á Dios et á las sus obras, et dize así: el señor que da así á las bestias su mantenimiento á ellas perteneciente, et eso mismo á los pollos fijos de los cuervos llamantes á él. Et dizen los filósofos naturales que el cueruo quando vee los fijos salidos de sus hueuos cubiertos de pelo blanco, que los non conosçe por sus fijos, porque los vee blancos et non son de su color, et abor-

récelos, et non los quiere çeuar nin dar de comer, et en aquel tienpo que ellos así están desanparados de los padres, abren las bocas con la fanbre dando bozes; et ally péganseles mosquitos et formigas, de que se mantienen; otrosí se mantienen del roçío del çielo, abriendo las bocas fasta que van cobrando el su pelo preto que han de naturaleza, et los van conoçiendo el padre et la madre por sus fijos, et los tornan á gouernar, et así prouee Dios á ome et á animalías et á aues et á todas las otras cosas, segund que en muchos lugares se podria poner en exemplo, et así las aues por el industria de la natura buscan su vida et su mantenimiento, et señaladamente las aues buscan su vida en la morada del ynuerno et del verano, ca las aues que crian en noruega, así como neblís et sacres et bornís et otras aues, con el ynuerno, porque es muy frio, salen de ally de noruega et de aquella tierra muy fria, et vienen con otras aues á buscar tierra caliente, et vienen caçando en aquellas aues que vienen en su conpañía, et así derraman por muchas tierras donde los toman. Et otras aues ay que magüer son en tierra caliente, buscan avn muchas más, así como las çigüeñas et siones, et otras muchas aues que crian en esta tierra de europa, que contiene españa et francia et otras tierras. Viene el ynuerno, pasan alen la mar en áfrica, porque es más caliente, et tórnanse, et yo ví por el estrecho de marruecos, que es entre tarifa et çebta, pasar las çigüeñas al cabo del verano, et se tornauan para áfrica, que tantas eran que non podia ome contarlas, que durauan grand trecho por el çielo, que yua la manada dellas, et eso mismo las garças, et otras aues. Et así dizen que lo fazen las çodornizes, ca muchas vezes falla ome con vn viento muchas dellas, et luego que otro viento viene parten de ally et vánse, et esto vieron muchos. Otrosí, yen-

do el rey don pedro por la mar, auiendo guerra con el rey de aragon, trauesando del cabo de martin á iuiça, que es trauesa de doze leguas, ví que en la galea de vn cauallero que llamauan orejon, bien á seys leguas de tierra, cayó vna codorniz, non sé si yvan otras, pero dicen que pasan la mar. Otrosí, ví en el camino de la trauesa de mar que se faze entre bermeo, villa de vizcaya, et la rrochela, que pueden ser ochenta leguas poco más, yendo yo en vna galea á media vía de mar, que podia ser á quarenta leguas de tierra de cada parte, fallé garças que lleuauan aquella vía mesma, et así andan buscando su vía et su paso las aues por su naturaleza; et así los neblís siguen estas aues, et atrauesan todo el mundo. Et yo oue vn falcon nebly, que era muy buen altanero, et llamábanlo poca ropa, et fué tomado en plazença, et díxome el rredero que lo tomara, que le cayera en la rred con vnas palomas torcazas en pos que él venia, et dizia que las palomas trayan el papo lleno de fruta de la faya que llaman ho 1, et aquella mañana la auian comido, et non fallamos que ouiere faya fasta villafranca de montes doca, que habia bien setenta leguas de ally, et por tanto podedes entender la trauesa que las aues fazen. Et non ay dubda que muchos falcones neblís son tomados en las rroçinas, et en el canpo de santaren con el pelo blanco con que nascieron en la cabeça, et verás si han bolado et trauesado de tierra de noruega aquí. Otrosí, ví en tierra de toledo, vn año que fuéron tomadas muchas tórtolas en el mes de setiembre, que vinian posar en las oliuas, et matáuanlas los vallesteros, et muchas dellas trayan ençienso en los papos pegado, et dizian que podia ser que vinian de la tierra onde naçe el ençienso,

1 B, Hoc. D. Lio.

et que posauan en los árboles do ello era. Otrosí, en tierra de soldan de babilonia ay comarca que suelen venir en tiempo cierto de paso, et dizen que pasan la mar, et quando ally llegan que vienen muy cansadas, en manera que non pueden bolar si non muy flojo et baxo, et el soldan tiene sus atalayas en aquel tiempo por todas aquellas comarcas do ellas suelen venir, et va allá, et lieua muchos girifaltes, et dizen que dura aquel paso quinze dias, fasta que las gruas son descansadas para partir dende que van para otra tierra; et con aquellos girifaltes toman muchas dellas, et yo ví en paris vn mercadero genoués que dizia que moraua et tenia su casa et mercaderías suyas en damasco, que es del dicho soldan de babilonia, et tenia en paris entonçe omes de alimania que leuauan girifaltes para el soldan, et eran los que yo ví en quatro caxas, que ellos llaman, que nos dezimos acá varas ¹, ochenta girifaltes, que eran todos roquezes, et dizíame que le auia enbiado bien otros tantos, et que quando allá llegauan que tanto le dauan et pagauan por el que muria en camino como por el que llegaua biuo, et esto faria porque los mercadores non dexasen de llevarle falcones, por quanto de noruega et la alta alemania, donde los trayan, á damasco es muy luengo camino por tierra et por mar. Otrosí, ví viniendo de la rochela en españa, bien á veynte leguas de tierra, venir á mi galea vn çerrenícalo, et muy muchos paxarillos pequeños, et posauan en el árbol de la vela, et luego que alçauan ó abaxauan el mastel, bolauan vn poco fuera de la galea por sobre mar, et de sí tornáuanse á la galea, et tomáuanlos á manos, et estos non sé si pasauan en otra tierra, et dizian algunos que

muchas aues bolauan por la mar cuydando que es más estrecha , et desque cansan caen , et piérdense en la mar, et si fallan algund navio, vánse para él , et posan ally, et paresçe por el cueruo que noé enbió , que por quanto falló la tierra cubierta de las aguas, et non falló do posar, tornóse á posar en el arca ; et así como auemos dicho, de muchas maneras pasan las aues et atrauesan el mundo, et con aquellas vienen los falcones çeuándose en ellas , et los más dellos pollos.

CAPITULO XLVI.

DE CÓMO SE DEUEN ENXERIR LAS PÉÑOLAS QUEBRADAS.



COMO quier quel enxerir de las péñolas del falcon et del açor todos los falconeros et caçadores comunalmente lo sepan fazer, enpero pues que en este libro auemos fablado de todas las cosas et curas que pertenescen á las aues de caça, pornemos aquí la manera et plática cómo las péñolas quebradas de las aues se deuen enxerir, porque las aues cobren todos sus buelos enteros. Ca paresçe muy feo quando el aue trae el ala mellada et menguada de sus plumas, et es grand dapno al aue, lo vno non buela tan bien, ca non resçibe tan bien el viento en el ala aporrellada como quando la tiene çerrada et guarnida de sus péñolas. Otrosí, desdeque vna péñola se quiebra, las otras péñolas que están á par della peresçen et van á mal, ca vnas á otras se ayudan et se sostienen. Otrosí, non es

onrra del falconero et del caçador en que su aue ande así, et pareçe en ello mucho la su negligencia, ó que la guardó mal, ó que se maltrató por su culpa, ó que non pone en ello remedio qual cunple. Et por ende deuedes saber que por muchas guisas se quiebran las péñolas á las aues; lo vno por el traer, quando los mercadores traen muchas aues en varas en vno et luengo camino, et non pueden así curar de tantas aues ayuntadas, demás que non vienen en la mano, saluo en aquellas gauias que les fazen; et por ende las aues como vienen çiegas con los capirotes et así allegadas marrótanse mucho. Otrosí, se marrotan las aues et quiébranseles muchas vezes las péñolas por tomar grand presion, et volarse con ella por la non poder tener á su voluntad, así como quando toma el açor abutarda, ó ansar braua, ó el falcon nebly quando toma por rralea, ó alguna tal presion. Otrosí, pierde et quiébranseles algunas vezes las péñolas al aue por mengua et negligencia et poco saber del caçador, dexándolo en el alcándara olvidado, et debátese, et non le toman nin curan dello, et tuérçensele las péñolas, et non curan de le acorrer et de gelas endreçar, et dende vienen á quebrar, et dende adelante vienen aquellas péñolas quebradas todavía á marrotar más, fasta que fienden et vienen á ser corronpidas et cortadas fasta lo biuo; et si acaesçiere que la péñola sea así quebrada et rronpida fasta lo biuo, entonçe non ay rremedio para se poder enxerir, et finca la tal péñola en aventura de la mudar el aue, ca quando viene á la muda non se püede ayudar del pico á trauar della para la mouer, como faze á las otras péñolas, et si es al comienço de caçar non buela el aue tanto como deue, et las otras péñolas andan en ocasion por ella, et el remedio que aquí se puede poner es este: toma vnas turquesas pequeñas que llaman tena-

zas, como aquellas del menester de los falcones con que les cortan las vñas et el pico, mas cátalas que non sean agudas nin corten, et derriba tu falcon, et cógelo, et tráuale de aquella péñola con aquellas torquesas, et sácala, et de sí ponle en aquel forado por do salió vn grano de çeuada pelado, porque non se cierre, et de sí dale buenas viandas, et escúsalo de trabajar fasta que la péñola venga nueva, et esto es en las péñolas mayores, que son en el lugar que es pobre de gouierno, si lo non esfuerças con buenas viandas que le des. Otrosí, si la péñola es quebrada en guisa que se rronpió todo lo maçiço et alguna cosa del cañon, pero fincó quanto la meytad del cañon, estonce tomarás otra tal péñola de otra aue como la has menester para ally; si cuchillo, cuchillo, si tijera, tijera; et faz mucho que sea del plumaje de la su aue, ca non deues enxerir al girifalte péñola de nebly, nin al nebly de girifalte, ca non se faria bien, mas á cada aue buscar péñola semejante, et si es pollo faz mucho que sea la péñola que as de enxerir polla, et si mudado, mudada; estonce toma el cuchillo que falleçe, et yguálo con la péñola quebrada do se ha de enxerir, et concíertalo bien con ella, et sea de aquella et de tal ala como fallece, si es ysquierda, sea del ala ysquierda, et si derecha, sea del ala derecha; et de aquel cuento del logar si es cuchillo primero, ó segundo et dende adelante, et toma la tal péñola et córtala por el cañon, en guisa que quando entrare por el otro cañon llegue fasta cerca de lo biuo, mas non llegue á ello, porque le non duela, et fiéndole la péñola que traes de fuera por el cañon á luen-go, et sácale aquel meollo que trae de dentro, et ponle de la trementina vn poco, et entonce, métela por el cañon del aue segund dicho hé. Et por quanto, como dicho hé, el cañon fincó corto, et la péñola que enxireres non toma

tan grand asentamiento que pueda estar firme si el aue rebolease con vna presion, ó se debatiese, que luego la derribaria, et para que esté firme forada con vn alesna muy delgada, trayéndola como para fuso, aquellos dos cañones que están juntos en dos lugares en esta guisa:



et por aquellos dos forados mete sendas plumas de perdiz, de las que traen en las alas, et corta la cola, porque son correosas, et non quebrantan, et mételas primero del floxel que tiene, et desque las metieres fasta que atiesten, córtagelas de cada cabo á rrays del cañon con vn cañiute muy agudo.

1 Otrosí, si la péñola fuere quebrada entre el cañon et lo maçizo, en guisa que todo el cañon finca entero, entonces tomarás la péñola que traes para poner, et faz della como auemos dicho, et úntala con la trementina et metiéndola por el otro cañon del aue, en guisa que le encorpore bien vna en otra, et tal como está non ha menester tarugos, ca ella entra tanto por el cañon del aue, que estará asaz firme. Et guisa que sienpre, quando metieres estas péñolas por las otras, que entre retorçida et encogido el cañon de las péñolas que traes, porque non fagas rebentar á la péñola del aue, ca despues que dentro fuer allá se soltará et fenchirá todo el cañon, et por ende la fiende; lo primero, porque tome mejor la trementina, lo segundo, porque la apreta ome. Otrosí, si la péñola ó pluma es quebrantada por lo maçizo, por qualquier logar que sea quebrada, ó por lo más delgado, ó por lo más grueso, taja lo que estouiere marrotado, et toma la otra péñola que traes, et conçierta las péñolas en

1 El MS. B. hace de este párrafo capítulo aparte.

guisa que vengan nin más nin ménos de lo que han menester, et taja las dos péñolas, tambien la del aue, como la que traes sosquinada por esta guisa.



Ca se junta mejor, en guisa que les non cortes las plumas menudillas de qualquier de las péñolas, cerca del logar do han de ser juntadas, ca parecerian feas et non se encubriria bien la enxeridura. Et faz aquella cortadura de aquellas péñolas con gañinete bien agudo, et moja las dos péñolas en el lugar donde se han de enxerir con agua tibia, porque enternescan, et desí toma la aguja de enxerir, que sea fecha así: 1



et estas agujas han de ser bien delgadas, et las vnas más gruesas que las otras, et otras de las pequeñas segund cada vna de las péñolas que se han de enxerir se rrequiere, et son todas de tres esquinas de cabo á cabo de las puntas fasta el medio, et tenga sus esquinnillas leuantadas al reués las vnas de las otras, porque entre la péñola et despues non pueda salir. Pero estas picaduras del aguja non sean muy espesas, et bien te digo que pocas vezes las falla ome que les cunplen, por ende do las fallares tómalas et guárdalas bien, et sean bien fechas, las esquinas non sean muy luengas,

1 El grabado representa la aguja de enjerir, en tamaño bastante mayor del natural.

et sean tan grandes et tan gruesas como pertenesçen en el logar do han de estar, en guisa que non rrebiente la péñola, et con aquella aguja mojada en la sal et agua, porque orinesca, junta las péñolas vna con otra, et faz que entre tanto el aguja en la vna péñola como en la otra, et se venga á juntar en medio del aguja. En todas estas cosas para mientes de lo fazer bien con buen tiento, que non enxieras torçido nin fuera de medida, et la péñola si lo bien fezieres pocos deuisarán si es enxerida, et para esto sienpre anda aperçibido de buenas agujas mayores et menores, delgadas et gruesas, et de péñolas, cuchillos et tijeras, que los trayas contigo quando andovieres en el ynuerno á la caça, porque si menester fuese que le pongas luego rremedio. Otrosí, por estas ocasiones que vienen de se quebrar así las péñolas, sienpre deues catar et regir tu falcon quando alguna péñola se tuerçe, si vieres que non há otra liuor en ella, saluo torçedura, toma el agua caliente poco más que tibia, et mójala, et desque vieres que enternesçe traégela quedo con los dedos endresçando, et despues el aue misma la ha de adresçar con el pico, et si por ventura ouiere en ella liuor, que quiere dezir quebrantadura, porque non es la péñola partida, toma entonçe vn troncho de verça de col, ó la foja penca, et si es gruesa ponla en el rescoldo, et desque fuer caliente sácala et ábrela, et toma entre ella aquella quebradura de la péñola, et ténla ally vna pieça fasta que suelde, et ally luego soldará.

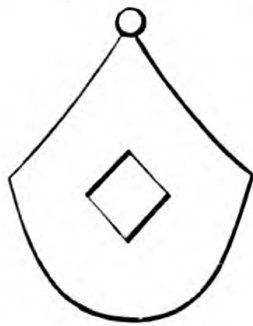
CAPITULO XLVII.

DE CUÁLES COSAS ET MELEZINAS DEUE ANDAR APERÇIBIDO
EL CAÇADOR ET TRAER CONSIGO PARA SUS AUES.



TODO caçador deue ser muy apostado en sus aues, ca pues lo toma para auer plazer, et faze costa en buscar et comprar nobles falcones, deue eso mismo traerlos bien guarnidos et bien apostados, et para esto deue andar bien apercebido de traer buenos capirotes, et bien fechos, et de todas guisas, grandes et menores, así para girifaltes como para neblís, açores et otros falcones, ca cada aue há la cabeça á su talle, porque ha menester capirote á su façion; et deue traer cuero bueno para los fazer, et el mejor cuero que en el mundo ay para ellos son buenos cueros de bezerros que traen de francia, que llaman cueros de abadía, et dízenlos así porque los monjes de las abadías dizen que los adoban para sus çapatos et para sus botas. Otrosí, deue el caçador traer muchas piuelas et siñuelos

liuianos, luas, lonjas, atanbor, cascaueles de milana doblados, grandes, menores et pequeños, tornillos para açores et gauilanes, ferramental del menester de los falcones, en que hay torquesas, buen gañiute, punçon para coser, señuelo, cuchillo para tajar los capirotos et piuelas, los fierros para labrar, segund suso están figurados, lima para adobar las formas de los capirotos, cada vna de su guisa, cordeles para señolar. Et cada falconero deue traer sus gañiutes muy grandes para aparejar la vianda de su falcon, et fazer juntas et plumadas. Otrosí, deue traer sus pequeñas linjaueras de lienço bien fechas para traer al costado, do acorra á meter et á esconder et cobrar el ánade, ó la rralea quel falcon tomare porque la non vea, et do traya la vianda para su falcon, et sus roederos et el capirote sobrado et los cascaueles, si quiere cargar ó descargar su falcon, et deue traer vna linjauera grande, do traya sus gallinas muertas, et plumas et roederos, et sus viandas para quando han de dar de comer á sus falcones. Otrosí, deue traer vnas que llaman caxeras; que se fazen de barua de ballena, fechas desta guisa:



ó las fazen de madera, que son para traer gallina biua, que non se afogue, porque pueda acorrer á su falcon si viere que lo non puede cojer, et non trae presion que le echen, et lo vee yr á perder por miedo de águila. Otrosí, deue de andar apercebido el caçador de traer consigo melezinas para sus aues, las quales son estas :

Buena mumia, que es la más preçiosa melezina para los quebrantamientos del falcon, que puede seer et es fe-

cha de carne de ome conficionada, et lo mejor della es la cabeça.

Azaragatona que tienen los buticarios.

Simiente de mestuerço.

Pez luziente et vírgen.

Simiente de perexil.

Azéche.

Casca de enzina.

Çumaque.

Suelda de raca.

Sangre de drago.

Azéuar çecotrí.

Azéuar pátigo.

Bolarmenico.

Miel dura en terron.

Ençienso.

Nuez de india.

Nuez moscada.

Maçis.

Açúcar blanco.

Açúcar candy.

Açafran.

Yerua golondrina.

Çumo de condeso.

Delante dirémos qué es pinpinilla, bursa pastoris, yerua golondrina todo es uno.

Coral blanco.

Cardenillo, otros lo llaman verdet.

Alunbre, otros lo llaman alume.

Almástica.

Piedra sanguínea.

Clauos de girofre.

Cañela.

Flor de cañela.

Espic.

Aceyte.

Aluayalde.

Enxundia de garça.

Dialtea.

Unguento çetrino.

Alcatenis.

Leche de cabras.

Mirra.

Estopas de seda.

Fauarraz.

Tártago.

Buenas tijeras para trasquilar plumas.

Vn peso pequeño para las espeçias pesar.

Lançetas.

Agujas de enxerir.

Agujas para coser ferida.

Píldoras de açyuar çecotrí, son buenas para purgamiento del cuerpo, et fallarás en el capítulo xi cómo se fazen.

Simiente de yerua menudilla.

Çumo de finojo.

Alosna, que es ençienso amargo.

Xabon françés.

Trementina.

Çenisa de vides.

Seuo de carnero.

Suelda para feridas del falcon, et en poluos, et fallarla as cómo se deue fazer en el capítulo xxv.

Suelda que dan á los falcones en la vianda para los quebrantamientos del cuerpo, fallarás cómo se deue fazer en el capítulo xxviii.

Agua de espic, que es buena para el falcon que tiene comienço de agua vedriada, fallarla as en el capítulo xi.

Poluos para quando el falcon regita fallarás en el capítulo xxxiii.

Condeso es vna mata que tiene la foja menudilla, como trébol, et el madero es como blanco, et dizen que con el madero dello que lo tuerçen et que atan en algunas tierras cubas con ello, et el çumo que mandan poner dél para las lonbrizes ha de seer de la rayz, et nasçe comunamente en las rriberas del agua, et si non lo fallares aprouéchate de la yerua lonbriguera, ca esto era para las lonbrices.

Poluos para la vña del falcon en el capítulo xxvi lo fallarás, son buenos para feridas.

Aquí se acaba el libro de la caça de las aues, que fizo pero lopez de ayala en el castillo de ouiedes en portogal, en el mes de junio, año del Señor de mill et trezientos et ochenta y seys años, era de çésar de MCCCCXXIIII años.

GLOSAS

DEL

DUQUE DE ALBURQUERQUE.



GLOSAS.

CAPÍTULO II.—Del falcon neblí.

Yo siempre fallé mejor el falcon negro que los aluos para las prisiones que rrestañan, y como dizen en esto de los falcones bondades vencen; y lo que miro á un falcon es que sea comedor y gastador y liuiano, y huelgo mucho de que doi de comer á mi neblí, y aún á mi sacre si se me desala sobre la mano, y come como burniniego, que esto fassen de canines, y son muy buenos para prisiones ganadas. En tierra de la mi villa de ledesma tengo vn monte que se llama la cabeça, de do me traen neblís pollos negros y lo aluo aluo; nunca de allí tuve mal halcon. A mí me truxeron de allí vn neblí pollo, como dicho hé, dia de sant miguel, y traia las cerillas en el pico y las tolleduras en la ouera, del nido. Maté con él, dende á quinze dias que me lo truxeron milano brauo, desde vno hasta veinte y ocho, que nunca me erró milano.

CAPÍTULO IV.—Del gerifalte.

El gerifalte querria yo que fuese sacado y derecho, y el pico pequeño y los ojos enconados y las manos gruesas y cortas, y no cosquilloso, y con buena vista y el más çahareño y esquiuo que pudiese ser para le auer de fazer,

CAPÍTULO V.—Del falcon sacre.

El sacre querríale yo largo de alas y de cola, el pescueso grueso, los ojos enconados, el pico pequeño y derecho, y que comiese de la manera que ya he dicho en el capítulo II, desalado como burniniego, y destos tales he fecho marauillosos milaneros.

CAPÍTULO VI.—Del borní.

Estos bornís es buen linaje de falcones, porque son poco costosos para los fidalgos que no pueden caçar con otras aues, y avn ayúdales á la costa de la carne; aunque yo ya tuue borní garcero y buen lechucero, y ví otro á rui días de mendoça que mataua quebranta hueso.

CAPÍTULO VII.—De los alfaneques.

Con estos alfaneques nunca curé de caçar mucho, porque con viento buelan poco, y con sol rodean mucho, aunque algunos dellos son buenos lebreros y perdigueros y picaçeros, y yo ví vno al duque de alua, que era garcero.

CAPÍTULO VIII.—De cómo se a de regir y gouernar el falcon neblí.

Como yo mando faser los neblíes, es en esta manera: traémele el redero cosidos los ojos, y así le fago muy bien guarnecer, cortar el pico y las vñas y poner el capirote sobre los ojos cosidos, y ponérsele y quitársele tantas veses á que él se fase al dicho capirote y pierde la congoja dél; y desque abaxa el pico á comer en la mano,

fágole descoser los ojos y rociárselos con vino blanco fino, y mando que el caçador traya vn sainete y se aparte con él á lo oscuro en cabo de una sala, y le quite el capirote y le dé de aquel sainete, por manera que pierda el miedo del rostro del caçador. Y desque esto tengo fecho y ya el falcon come sin capirote, si es pollo de las rocinas, ó del campo de sanctaren, ó del monte de la cabeça quando he de cenar, mando que se ponga el caçador de piés en el vanco donde yo estoí asentado, y tenga el falcon sin capirote con vn roedero en la mano, porque vea el bollício del seruir de la mesa y los pajes y hachas que á la mesa llegan, y despues mándole madrugar no más de quanto quiere rreir el alua, y que todo aquel tiempo fasta que es claro el caçador esté en el campo ó á ventana fasia do viene el alua, porque el falcon dé á las alas y reconosca el campo, y reconosca que está en la mano del caçador. Y luego que esto fase, fágole muy manero, faciéndole saltar de vna mano á otra, porque aún esto es muy bueno para asegurarle más, y tambien póngole en el suelo y yo en pié fágole subir á la mano, porque aun esto es muy bueno, porque cada vez que tu falcon cae con prision ó al señuelo cae en el suelo, y si el falcon es resabioso, si te ue venir en pié al coger, ó por bien que te abaxes, siempre toma más resabio, y desque está vsado de subir del suelo á la mano, pierde toda la sombra y resabio que puede tener. Y despues desto fágole saltar sobre el señuelo encarnado, y despues más alargo con cordel, y desque ya va bien, fágole degollar gallinas, que mientras las degüella ande el caçador con vn guante dándole voces en derredor y golpes en su pierna, encendiéndolo y enri-tándolo. Esto há dos prouechos: la una (sic) que pierde el miedo del caçador y se aseguran; la otra, que reconoce la vos quando alguna ves se pierde ó anda en el aire, y piensa que le quieren dar de comer, y do quiera que le oye sale al caçador, y cae al señuelo ó á gallina. Y desque veo que mi neblí está ya desta manera, y que desque le quita el caçador el capirote non le mira al rostro, ni al que anda, si no á la mano, si este falcon quiero faser garcero, échole vna garça muerta caliente, de la mano al suelo, y menéogela, y pela é céuole en ella, y dende á

dos dias échole otra á la boca de la noche con buena hambre, cosidos los ojos, é céuole bien en ella de cañadas, é fásele plaser. Y no le doi más á comer de la garça de quanto puedo pensar quel papo le llegará fasta la media noche, y dende á tercero dia lánçole en compañía del maestro á otra garça, de que anda de caida en caida. E á la tercera garça échole más alto, é de allí adelante sólo por sí, porque se... ¹ sobir á lo alto fasta que sepa matar rremontado. Es marauilla de los falcones de la cabeça, que vna gentilesa fallé más en ellos que en ninguno de otra parte, que sin le templar, dándole oy vn miembro y miembro y medio de gallina mañana, mata la garça, ó qualquiera otra prision por alta que sea. A mí me aconteció con el neblí milanero que he dicho en el capítulo 11, que le mandé dar vn dia de mañana en mi cámara vna tetilla de gallina, é de que fué medio dia, tenía la gastada, é desde que su caçador vino á la tarde non le dixo mi camarero que auia comido, y entró en la cosina y dióle dies y ocho coraçones de gallina, y otro dia de mañana mató vn milano de los más altos que nunca ví. Digo esto, por la gentilesa de los falcones de la cabeça. E si le quiero faser altanero, mando rebolarle é darle vna buelta por cima de la laguna, y dalle señuelo, y que degüelle vna gallina encima dél, y le den allí de comer vn miembro della y el coraçon. Otro dia mando tomar vn lauanco biuo agüado, é mándole rebolar con el maestro vna buelta y lánçarle el dicho lauanco biuo debaxo; y céuole en los pechos y el coraçon y la lengua por sainete despues que se sacude ó tulle en la mano, é otro dia que tome el agua, y de allí adelante que buele con el maestro, puesto que en la cetrería ponen estos dos buelos de garça y altanería por reales, y yo por tales los tengo; mas en muy poco tengo faser vn neblí garçero ni altanero, que son viandas dulces y fechas á comer dellas á su naturalesa. En lo que yo doi gracias á mi caçador es quando face que mi neblí mate milano, lechusa ó darda vasin, ó buarro açoreno ó grua, ó abutardas, que las vnas destas raleas de grana-

¹ Parece decir *vese*.

das las otras que rescuñan mucho, é son fuera de la naturaleza del seuar del neblí, fasérselas matar el caçador, aquel tal merece gracias. Si mi falcon toma cuerua ó corneja, y troca la prision por ella, quítagela, como dise en el libro. Dende á vn ora lánçole de mi voluntad á otra, y sácogela, poniéndole el capirote sin le dar picada en ella y luego lánçole á otra, y sei cierto que las aborrecerá para que nunca más vaya á ellas. Otra experiencia muy cierta para los falcones que se toman me dixo don luis de yxar, fijo del conde de aliaga en aragon, que de que sus falcones se tomauan, que los tomaua por anbos los çancos juntos, y los metia quatro ó cinco veses debaxo del agua, y nunca más se tomauan: yo así lo fago siempre á mis falcones despues acá, y nunca más se toman. La costumbre que yo tengo es mandar dar bien de comer á mis falcones de que se fazen, y algunos caçadores veo que los abaxan por fasellos señoleros. Veo este yerro, que despues que lo suben en las prisiones y volando yerra la prision, desaman el señuelo, no conoscien el caçador, son muy malos de coger, ó se pierden; y por esto con la carne que traen del campo los mando faser al señuelo, y quantos regalos yo puedo sobre el señuelo, porque sean querenciosos dél y de su caçador; y antes te digo que me atreuo á baxallos vn poco para el matar de las prisiones que no al facerlos señoleros, aunque mi costumbre es caçar con aues muy gruesas, porque buelan con furia y resio, y suben á do los mandais por las prisiones, y aún sufre mejor qualquier grande temple que les querais dar que si andan baxas: y en conclusion, yo quiero más que se pierda mi falcon gordo, que non que no alcance la prision por flaqueza, ó se muera en poder del caçador. Hago que mi falcon, desde se toma fasta que vuela, no aya más de veinte ó veinticinco dias, porque de allí adelante todo es enbobecerse y perderse el falcon. Y en esto que dise en el libro que esté toda la noche candelá con su falcon, yo lo proué y estoi cierto el falcon non gasta tanto con vela toda la noche como ascuras. Basta tener á vn falcon despues de puesto en su vara dos ó tres oras vna vela ó candelá delante ardiendo, porque se pueda á ella curar y alçar si quiere, y quítensela despues,

que cierto soi que gastará más el papo que si la tuviese fasta la mañana, porque ya lo experimenté. La manera que mando tener con el falcon maestro mio, es ponelle en anochesiendo en su vara, y non le madrugar más de quanto enpieça á esclarecer, y que entonces lo tome el caçador en la mano y le traiga fasta que faga la pluma y la babada, y se ponga vn rrato en vna piedra al sol, ó en prado, ó campo, ó en verja, que vea el cielo fasta que faga la babada, y si aquel dia ha de caçar á la tarde, que le dé de roer y picadas, y si ha de caçar luego, que no le dé nada, no sea si quisiere roer en pico ala de gallina, y no en cola de carnero, esto por la costumbre de la pluma, que por la codicia del roer, ó esperando que les ha de dar del roer en la mañana la fase luego temprano. Toda el administracion del falcon, así para amansalle, como para facerle caçar, ó para le melecinar y atajar dolencias, va en el buen caçador, que los caçadores son de dos maneras: la vna que caçan por complaser á los señores, y porque les dan por allí de comer, y á estos tales les adolecen los falcones, y los tienen desabridos y destemplados, y nunca para bien caçar: ay otros caçadores que caçan á calidad y á condicion; estos son muy querenciosos de las aues, trauajan mucho con ellas, así en caçar en mal tiempo ó en buen tiempo, y en viandar su falcon y en milicinnalle y regille con mucho amor; que caçador tube yo que si se le moria ó perdia su falcon, así lloraua por él como si se le muriera vn hijo. Deue conoçer el señor la condicion de los caçadores, y así facerles honra, y darles de comer, y fiar dellos los falcones fermosos de que se espera que lo an de faser bien. Ca sei cierto que si el buen falcon toma caçador de condicion, que sea caçador, que muy más ayna fará que mate su falcon, y mejor que no el otro caçador que á naturaleza no es caçador, y guarda que el caçador sea paciente y non mal enconioso ni soberbio con su falcon, que muy grande defecto es al caçador ser desta condicion, que ser vn falcon quexoso ó mal capirotero, mira que es aquella su condicion, porque no entienden más, y la discrecion del caçador que entiende le ha de sufrir aquello, y halagar y comportar aquello, porque mientras más soberbiamente el caçador le trata-

re, tanto más brauo le fará. Ca yo tube caçador desta condicion soberbia que cada vez que yua á coger su falcon, se quexaua como vn niño de que su maestro le faze mal, y con otro qualquier que le cogia se halagaua y esperaua y se dexaua tomar. Para el falcon esquivo de poner el capirote ví faser vna experiencia á vn caçador del rey de francia, que se llamaua felipe delcon, que colgaua vn jarro de agua encima de sí y del falcon, y fora dábele por el suelo, de manera que salia gota á gota el agua, é poníase debaxo por vía que diesen aquellas gotas en la cabeça é pico del falcon, y así como le dauan las gotas del agua encogia el falcon la cabeça, é poníale y quitábale el capirote. Era vn girifalte muy fermoso que traia, y sin dubda le esperaua el capirote quantas veses querria, teniéndole de esta manera. Muchas opiniones hay en los caçadores, y pues que los que son caçadores las vsan, no dudo ser buenas; mas yo lo que fago á mi falcon, de que es mal capirote, es mansamente con sainete y roedero halagalle, y quitársele y ponérsele lo más mansamente que puedo, y aún es bueno ponelle vn capirote ancho, blando y de cerraderos, por manera que al poner y quitar no sienta enojo alguno, y así se asegura mucho, y despues que esté bien asegurado tórnalle el capirote que ha de traer para caçar; y asimismo tengo esta manera al salir mi falcon de la muda, que es acabado de sainar y es recordado en el señuelo; ó desque le saco del arco ó de poder del redero y es fecho señolero, por muy seguro y rrepresso que le tengan el señuelo en degollar gallinas, el primer lançe que le he dechar á prision échole con maestro, como he dicho, que non la yerre, que el muy señolero maestro sea, porque á dos veses que viene á la prision, si non pega con ella, mándoles dar señuelo, y que estén los caçadores muy aperseuidos de gallinas y señuelos, porque si yerra la prision, en especial si es sacre, de que reconocen el campo y se encienden en el buelo, muy malos son de coger, y así he perdido algunos falcones, y contentome con dos cosas: la vna en prouar que no toma, la otra en que torna al señuelo, que desque estas dos cosas tengo conocidas de mi falcon, él fá-selle matar, he yo por lo de menos. Tengo esta manera di-

cha porque yo auenturo mucho las aues en los buelos vistosos, no siendo tanto quando las pierdo, así como quando se pierde al empieço del salir del señuelo á la prision. E cata que mires en esto que mucho experimentándolo tengo por perdidas de falcones que he auido. E por esto administra tu falcon en los primeros buelos de la manera que aquí he dicho, porque en especial los falcones que vienen bouos del arco, y se rreconocen en el primer buelo, muy malamente desconocen, y por esto ha de ser el maestro muy señolero, como he dicho, porque en dando al señuelo dexa la prision y caiga, y el aprendiz de que le uee caer con aquella codicia, cae tambien, y desta manera se asegura el perder de los falcones.

CAPÍTULO IX.—De cómo los deuen vañar del piojo.

Como yo mando vañar á misalcones es echar onça y media de pimienta cernida y molida en seis azumbres de agua y medio azumbre de vino blanco, rrebuelta la dicha pimienta con esta agua y vino, y así los mando vañar. Pero si es falcon fermoso y aluo de plumaje, porque no se enturbie la pluma mándole dar el vaño sacada la leche de la pimienta en el agua y vino, como en el capítulo lo dice; pero si el falcon está flaco, mándole dar el vaño desta manera: tomar dos onças de azogue y matallo con saliuua de hombre en ayunas, y tomar de çumo de fojas de pristos ó de çumo de acelgas tanto como cabrá en medio casco de nuez, y rreboluelo todo, y con aquello sotilmente vntar elalcon por todas las partes y debaxo de las plumas mientras elalcon come, porque lo esperará mejor, y despues rrocíalle con vino blanco fino caliente quanto se pueda so fin en la boca, y tenello al sol ó á buena calor de brasero, y esto les matará y sacará el piojo, y es vaño seguro que non se atormenta ni se fatiga al falcon. El rey de francia me dixo que á sus falcones los mandaua dar el vaño de pimienta y ceniza de carrizo molido y cernido, quatro partes de pimienta y vna de la

dicha ceniza, y que con vna aguatocho ó seringa de platero los fasia poluorear mucho debaxo de las plumas por todas las partes de que le tenia en la mano del caçador su compañero bien poluorisa, de que lo fasia rrociar por ensima de la pluma, y por debaxo de las alas y por todo cabo con vino blanco fino al sol. E que esto fallaua él muy buen vaño, porque escusaba de derribar el falcon y de congoxalle rrecibiendo el vaño de artesa. Ya he dicho en esta glosa quán dañoso y peligroso es á losalcones derriballos, y por esto me parece que llenarás con esto que el rey de francia me dixo, aunque yo no le he mandado prouar con seringa, saluo á losalcones que han enpesado á derribar y á nacer los cuchillos, y es necesario darles el vaño. Para asentar en la muda mando tomar el agua y vino con la leche de pimienta al caçador con la boca, aunque reciba trauajo, y mándagelo rrociar fasta que la pluma y el floxel todo esté empapado, y mándole despues poluorear con pimienta cernida por toda la pluma y rrociar por sima con lo ya dicho en la mano del caçador: y sin duda basta tanto para sacalle y matalle el piojo como en el artesa, y escúsase que non le derriba. En especial es muy buen vaño este para sacres y girifaltes, porque están acostumbrados á rrociarse con agua, y aunque los rrocian con el dicho vino y agua y pimienta, piensa que es con lo mismo que les suelen rrociar, y sufrenlo muy bien y aprouéchanles mucho.

CAPÍTULO X.—Cómo se deue melesinar del agua.

Antes se deue dar á tirar y rroer porque traya el agua á las ventanas, y luego chuparlos y despues rrociarlos con agua aseda y ponelle en su vara y en la candela delante que se piense. Espique y flor de canela y canela es muy caliente, y láuale la carne en ello como dise en el capítulo. Si el agua es congelada de frialdad del buche deuésele lauar la carne con el agua destas cosas calientes, y si conociere el caçador que es de fenchimiento del buche y es calentamiento de la boca, aprouearle á lavarle la

carne que ha de comer con agua de la saragatona y agua rosada.

CAPÍTULO XI.—Cómo se deue melesinar del agua del brandimiento que desimos vedriada.

En donde dise del mijo ayúdale con vna parte de sal molida y ocho de mijo tostado ello y la sal, y la mayor parte desto cárgalo en el colodrillo de medio atrás de la cabeça; y donde dise el talengonsillo de las rrosas sea capirote forrado en grana en valdrés muy blando y aún de cuernos, como los que traen en el arco. I entre la grana y el cuero échale las rrosas molidas bueltas con vnos granos de almisque molido y vn poco de linalve, y faser por otro cabo vn cosimiento de rrosas en muy fino vino blanco, y con esto tibio quanto lo pueda sofrir en la boca y rrociarle los ojos y la cabeça con este cosimiento de vino y rrosas, y vn poco el capirote, y ponérgelo has muy caliente y en buena vara y cámara caliente si non viniere sol y si fisiere sol. Pero si fisiere sol y dia siguro, tenerlo has la sol en corredor abrigado donde no dé ayre, porque ponelle el saquete mojado en el cosimiento de las rrosas ya yo lo proué áalcones mios, en quanto duraua la calor del cosimiento aprouecháuale, y despues que aquel calor pasaua esfriáuanse. I aunque el cosimiento fuese de cosas calientes de causa de la vmidad de lo mojado del agua, esfriáles las cabeças y aún es causa de bedriárseles más el agua; yo aquéllo del capirote fallé mejor. I en esto que fabla de la píldora, bueno es, porque el acíbar tiene rrespeto contra el agua. E la agua del finojo aclara la vista, mas lo que yo mando dar á mis falcones es la píldora que ya dixé en el capítulo III, por más ayudar y faser mejor obra que estas píldoras vidar y aprouechar por mucho loables y experimentadas á vn muy gran caçador que se llamaua lúcas alfonso, que era de esclauonia, de que fué criado en rroma del cardenal viçe canceler, que fué gran caçador con el rey don Alfon de nápoles, y despues vino en portugal y fué del rey de portugal. Estos materiales destas píldoras han de ser tres partes

de açíbar y dos de almodaciles y dos de tornique y menos de vna parte de gengibre, y parte y media de garico y vnas hebras de açafrañ y vn poco de açúcar piedra, esto todo amasado con triaca fina. I estas nueue píldoras que dise que sean de tres en tres dadas, se puede faser de la cantidad de cada tres vna y dárgele has en los dichos nueue dias, porque auiéndole de dar tres píldoras vna tras otra, auías de derribar el falcon, y auiéndole de dar vna píldora sola, puedes como que le alimpias el pico abrírsele con los dedos y echárgelo dentro. Estas píldoras es harto como vna auellana pequeña, y si la primera y sigunda píldora viere el caçador que no descarga sualcon de la dicha agua, ayúdale á la otra píldora con peso de seis granos de trigo de ruibaruo y con peso de dos granos de trigo de espique rrebuelto con la masa de las dichas píldoras que dicho es. I si viere el caçador que esto no aprouecha, á la noche, teniendo gastado el falcon, dele bien de rroer y tirar, tórnelo á rrocíar con el agua aseda otra ues, y otro dia dele de sacudir con fauarrás á buen sol, ó si non fisiere sol á buena calor de brasero, y así curarás tu falcon de manera que sea sano: por estas cosas yo las he mandado prouar en mis falcones y tengo dellas muchos experimentos, pero has de mirar que estas melesinas que le dieres que las des cueradamente mirando tu falcon, qué es lo que cada dia muestra en la dicha dolencia, y así le rregirás y darle as en este tiempo de la cura cada dia de vna pierna de polla, segun fuere tu falcon ó vieres que la gasta, ó si la ha menester toda ó parte della, quitándole en este tiempo el escudete que junto con la cadera, que es carne muy dura de gastar. E cada ues que dieres vna de las dichas tres píldoras en los nueue dias, mirarás que desque elalcon aya tullido quatro ó cinco veses como le echas tanto açúcar piedra como vna aluellana así mansamente sin derribarle. E despues que tullere dos veses el açúcar, pruénle el agua y beua della quanta quisiere, y si la quisiere tomar dégengela tomar y non le den de comer fasta que tullere de lo suyo blanco. Entonces le darás de la dicha pierna de polla como dicho es. El dia de la purga non le des pluma, y otro dia por la mañana darle has vna pierna de gallina ca-

liente para que tenga sustancia para conportar las dichas melesinas, y á la noche darle la pluma mojada en agua de sargatona y agua de endibia: esta sargatona se ha de echar desde la mañana á rremojarse en el agua de endibia para mojarle la pluma á la noche, porque para el escalementamiento del buche es muy buena cosa, é si uieres que la complicion de tu falcon está flaca y deuilitada, dale la dicha píldora cosida en vn lensesico doblado que esto basta para le faser purgar seguramente.

CAPÍTULO XII.—Cómo se deuen faser las purgas para purgar los cuerpos de los falcones, y açores, y gauilanes.

En este capítulo deueis mucho mirar, porque en esto está mucho la salud de losalcones, y los más creo que se mueren dándoles purgas rresias, mayormente donde entra colocunda y esclamonia y diagrid, que esta tal medecina, aunque vaya muy preparada, nunca le quitarás su daño. I lo que principalmente haze es destruir el buche de todo punto y el figado, y así enflaquecido y destruido luego sobrevienen muchas enfermedades de que mueren, y filomeras en especial, y porque esto yo tengo mucho mandado á mis caçadores que non den á mis falcones las tales purgas, sino que sean muy seguras, y estas no muchas veces, ni en mucha cantidad, porque aunque sean tales y alimpian, son como quien muchas veces laua vn paño, que aunque le tiene limpio muy ayna se rrompe, y así fase á los falcones, aunque les alimpia enflaquecen la virtud, por donde vienen otras enfermedades peores. I por esto yo mando que los conceruen desta manera; aun podiamos dezir que es muy ympropio á la calidad del agua esta forma de melesinar, por quanto él es engendrado en hueuo y criado á carnes crudas. Todas estas melesinas son las que vemos que los físicos naturalmente curan los hombres que son nacidos y criados de otra propiedad que losalcones. Pero como ya dixen, los caçadores apasionadamente como yo soi, quisieron tomar vn consuelo de medecinar, que es tener alguna esperança fasta

la muerte del falcon, y tambien non es de dudar en las melesinas, porque como las fallaron experimentaron los sábios pasados para curar los hombres, así me consuelo yo como por los honrrados caçadores pasados y presentes se han fallado tales experimentos, que aplicándolos bien y mansamente preparados los materiales aprouechen á los falcones, y por eso digo que ningun caçador desespere de curar sualcon por grande enfermedad que le venga, que aunque á mí se me han muerto algunos falcones, marauillosas curas he fecho en otros, y por escusar de no venir á este término con elalcon, darle as de comer de buenas viandas, en especial de pluma, así gallinas como palomas, lauanco, cerceta, garça, lechusa gorda, mesurándole el papo, como ya te dixee en esta glosa, que le llegue fasta las diez antes de la media noche, ó quando más á la media noche, porque desde allí fasta que le des otro dia de comer tenga tullido lo del buche y las tripas, que muy sano le será, como te dixee que no alcance lo crudo á lo indixesto. E mando madrugar mialcon quando quiere empesar á rreir el alua, y traelle en la mano y ponelle en vna piedra ó palo en el campo, de la manera de que él fase quando toma el atalaya en el campo. E quando ha fecho la pluma y la bauada mándole dar á rroer, y si ese dia non ha de caçar, darle señoelo y dalle de comer, pero si niebla fase mando que non le saque á la niebla y que el caçador le traya en la mano dentro en casa, y mando ponerle despues que ano-chese media ora en vara, porque esto es lo natural de que él vsa en el campo, aluergarse temprano y madrugar de mañana. E si el dichoalcon viene de caça mojado ó con niebla ó yelo, mándole enxugar ó escalentar á una chimenea ó brasero, ó poner en buena vara firme y vn poco de vela delante á que se piense. Ha menester ser el caçador ser pasiente, como dixee, y creed que si el falcon es bien tratado con paciencia de su caçador y gouernado y rregido de la manera que dicho hé, que pocas veces le habrás de melesinar, y esto es lo más sano para tu falcon. Cierito es que de todo lo que se come no puede así natura conuertir, mayormente si es algo demasiado, sin que dé algunas superfluidades que natura no las puede así rre-

boluer y gastar; y por eso se dan las medecinas purgatiuas, porque el artificio ayude á la natura para lo así espeler, y si tu quieres conseruar bien tualcon, mira la causa, y si la podieres rremediar ó que estas materias así demasiadas que ya dixen en este capítulo, non se alleguen, esto es lo mejor, lo qual puedes faser desta manera. Lo primero darle muy rregladamente de comer alalcon y madrugarle de continuo, y despues de fecha la pluma faser que rroya y tire con mucha fambre. E nota esto mucho que si bien lo sabes faser así cada dia, no ha menester otra cosa, pero si todavía fuere menester purgarle algo, mando yo á mis caçadores que non le den si non está; quando le quisieres purgar dale vn dia antes granos de gallo cresta así enteros, y dende arrato dale de comer, y despues dale vna píldora destas que se siguen: acíbar çicotri dos escúpulos, mirra vn escúpulo, que es peso de veinte granos de trigo, açafrañ peso de dies granos, garico fino vn escúpulo, anís, cortesa de mirabolanos cetrios de cada vno peso de quinze granos, ruy pontico tanto como la meytad del todo sea fecho poluos y amasado con çumo de açenjos ó de finojo, y sean fechas píldoras como garuanços, tomen dellas vna ó tres, como uieren que cumple. Nota asimesmo que vale más purgarle en tres vezes ó en dos más que en vna, y esto tengo yo mucho prouado y siempre ví los falcones estar buenos con este rregimiento, y por escusar estas purgas á que como aquí digo fuí siempre mal deuoto en el dicho rregimiento de mis falcones, mando tener en esta manera si por causa de ceuar tarde non dan pluma á mi falcon y non se escusa que él non lleue algun floxel de la garça ó del milano aunque el caçador lo quiera guardar, mándole echar en la mañana antes que coma tres troçicos de ciridueña mojado en aseite, porque con esto fase antes la bauada y echa el dicho floxel y alguna agua si en el buche le queda de causa de quedar sin pluma, y es muy bueno y muy seguro esto para alimpiar losalcones. I asimismo porque algunas vezes, así como en el paso ó en tierra que ay mucha caça, se ceuan cada dia los falcones y de causa de comer demasiado, finchen losbuches y las tripas de que crien vmor demasiado, mando dar de dies á dies dias á

mis falcones en pluma del pescueso de la gallina alquitira molida, saragatona en grano, partes yguales y volver con ellos tanto y medio de alholuas, y quando lleua la pluma mojada en la carnasa del pescueso, mándogelo dar á mi falcon, esto desde el mes de noviembre fasta mediado febrero, y de mediado febrero fasta que dan nudo mándole quitar de la parte y media de alholuas de la vna parte y que quede la media con la dicha alquitira y zargatona, y aún si fase mucha calor, como suele faser en abril y mayo, mándole mojar la pluma en agua de endivia; esto es muy seguro para desbuchar losalcones, y se puede dar esta noche y caçar otro dia. O otra cosa mando dar á mis falcones; de quinse á quinse dias fago tomar vnos poluos de turbique y armodatil y alquitira molida y acibar çicotri y garico y açúcar piedra y espiquenarde, de todo partes yguales y vn grano de rruibaruo y vn poco de açafrañ y tanto gengifre como vn grano de trigo, y todo molido y revuelto, y mando tomar tantos poluos destos quantos cabe en tres dedos y que los echen en vna pluma de lienço, y cosella por manera que non se pueda desatar y que non tenga más de vn doblés de lienço, y mira que sea bien envuelta y cosida, porque los poluos non salgan del lienço, que le haria purgar demasiado, que los humos y virtud destas especias son suaves. E dárgele alalcon y sobre ella cinco ó seis picadas en vna pierna de gallina y con aquella pluma abaxa el agua de la cabeça y le esfuerça y alimpia el buche y corre las tripas y tiene mucho limpios losalcones y fázeles gana de comer. E otro dia fásele muy bien, y quando la fisiere dalle otras tres ó quatro picadas y bolar á la ora con él. E non has de dar esta pluma el dia que seuares, sino el dia que dieres de comer de huelga, y non le darás menos de lo que acostumbras dar á tualcon, saluo que ge lo des á tiempo, que quando le venegas á dar la pluma aya gastado antes vn ora ó dos, lo que como y con estas cosas ya dichas, que yo tengo muy experimentadas, se escusa de dar purga ni píldora á mis falcones.

CAPÍTULO XVII.—De cómo se deue melesinar de la enfermedad que tiene el papo lleno de viento.

Este palomo que dixé experimenté yo en paloma de las asules del palomar, porque son de complision más caliente, y has de dar con la dicha paloma estando ella biua vn gran golpe con ella de pechos en el suelo, por manera que se le venga allí la sangre y derrame por los pechos, y desta manera se la darás con su pluma y hueso, como en el capítulo dise.

CAPÍTULO XVIII.—De cómo los has de melesinar de las plumadas viejas.

Lo que yo trayo muy experimentado es echar vn pali-co de rrais de ciridueña del tamaño de vn piñon con cáscara mojado en aseite, que esté media ora en el aseite, y échale tres pedaçuelos de aquello juntos, y esto les fase faser la pluma. Í si esto no quisieres, vn grano de acúar çicotri, y por esto no dexan de caçar, y para la pluma, que ya es algo gastada en las tripas, dale en dos dias tanta manteca fresca y lauada como vna nues, y dárgela as en ayunas y á la tarde vna pierna de polla.

CAPÍTULO XX.—De las lombrizes.

Esta leche se da para conuidar las lombrices que suelen venir á lo dulce para despues darles medecina que las mate ó las eche. E las medecinas que en esta tienen propiedad despues de auer tomado la leche, son las siguientes: tomen poluos de ajexos vna parte y poluo de garisco media parte, farina de altramuses dos partes, y sea amasado y séale dado en forma de pildora. Asimismo es cosa muy prouechosa, toma la pluma de lançaron de la menuda y ponerla en horno á tostar fasta que se pue-

da moler, de aquel poluo tomar media onça simiente de versas y verdulagas, de cada vno vna quarta, açafrañ media ochaua, sea todo mesclado y amasado con miel y dado en forma de píldora, de manera que aya en esto quatro píldoras.

CAPÍTULO XXI.—De las filomeras.

Desta enfermedad lo que yo tengo experimentado es el altemisa y enciencio verde y cudeso tanto de vno como de otro, y molido y sacado el sumo dello y echado en vna tripa de polla bien limpia y dado alalcon por la mañana en ayunas. Este experimento hé yo por muy prouado que las mortifica. E antes dale vn coraçon de gallina envuelto en hebras de açafrañ, porque las filomeras salgan al olor y les tome más la melesina ya dicha. E si esta melesina no aprouechare, toma harina de alholuas y farina de altramuses y fojas de pristo molidas dos partes de las harinas y vna del poluo del pristo, y desfaserlas has con triaca y dárgeas as en manera de píldoras quatro uestes de tercero á tercero dia vna ves. E asimismo estas filomeras se suelen engendrar dexado de ser de su naturaleza y traellas del campo, se suelen acrecentar ó abiuar con los grandes temples que da el caçador á su falcon en tiempos frios ó de noches largas, y por esto te guardarás de dexar el falcon sin buenas picadas y pluma y gueso. E quando en las señas ya dichas vieres que tu falcon las tiene abiuadas, guárdate de purgarle mucho y con purga rresia, porque tanto quanto más se les saca el vmor más aina llegan las filomeras al coraçon y matan.

CAPÍTULO XXII.—De la piedra que se cria en el buche.

A esto darle al falcon tres ó quatro dias de comer en carne de gallina ó en coraçon de puerco caliente, con la simiente de perexil en grano, y si esto no aprouechare toma

centeno grana y simiente de perexil y pinpanilla partes yguales y de açúcar piedra tanto como la meitad de todo, muélelo todo junto y ciérnelo y amásalo con agua de abrojos ó de hortigas y fas tres píldoras tamañas como garuanços, y dáselas de tercero en tercero dia en ayunas. I si esto no aprouechare, toma vn güevo fresco y apártale muy bien la clara de la yema y bate muy bien la dicha clara muchas ueses en vna escudilla con vna cuchara de plata y alímpiale siempre el espuma y fase ensima fasta que quede en agua sin faser espuma, y moja la carne que le han de dar de comer, y desto le darás á comer tres dias. I si con esto no se les desatare la piedra y la lançara, derriba muy mansamente elalcon y láuale con agua tiuia el cieço y sácale aquella piedra lo más mansamente que podieres con los dedos, y ponerle as por el cieço tres mechuelas de tosino aniejo muy lauadas del tamaño de vna almendra pequeña, y pónganselo dentro con vnas pinsas y así sanará deste mal, que yo lo he experimentado y es cosa muy cierta. Asimismo es muy buen experimento vntarles el cieço con aseite de alacranes caliente, cada dia dos veses. Este derribar de los falcones es cosa que mucho les congoxa, el que los tiene como tenga dies dedos en las manos algunas veses aprieta más vn dedo que otro, en especial si es sobre las costillas; por poco que se suma vna costilla fasia dentro trae á la muerte al falcon, y por esto derribarle has teniéndole en la mano rrevoluéndole vnas fasalejas de lienço, porque elalcon rreciba menos congoxa, y así se deue de faser en todas las otras curas en que cumpla estar derribado el falcon algun rrato.

CAPÍTULO XXIII.—De la llaga afistolada.

Lo que yo mando faser es cauterios atuales, como en el libro dise, porque esta cura esfuerça el miembro y cura la fístola, y todas las otras medisinas fuertes así como cáusticos potenciales enflaquecen y atraen más, pero despues de dado el fuego mando que non pongan aseite si-

non manteca de vacas, porque esto derriba la escara y mitiga dolores. I á otro dia ponle vna yema de hueuo batida con otro tanto de manteca de vacas, y esto puesto dos veses al dia. I despues de caida el escara ponle este vngüento en vn panesico, toma miel rrosado y trementina, de cada vno vna onça, mirra y poluo de acenjos y encienso y arrostologa redonda de cada vno peso de vn quartillo de plata, sea todo encorporado á fuego manso, y cúralo con esto dos veses al dia y con esto se rremediará mucho y sanará muy ayna. Otro vngüento que tiene yn-tencion más á mundificar primero por quatro ó cinco dias despues de cayda la escara : toma miel rrosada tres onças, harina de ceuada muy sotilmente molida y cernida dos onças, harina de yeros onça y media; sean encorporadas las harinas con la miel y espesado al fuego manso á forma de vngüento. Con este vngüento lo curarás los cinco dias primeros. Despues séale añadido mirra, encienso menudo, sangre de drago, sarquecola de cada vno peso de vn real sean molidos y cernidos y encorporado con la ya dicha. Laua primero la llaga con vna poca de agua ardiente, y así se ha curado por esta forma y sanará.

CAPÍTULO XXVI.—De los clauos que les nacen en meytad de las palmas.

Muchas ouses he auido esta platica con muy honrados caçadores del rey nuestro señor y con diego loarte, caçador mayor mio, y con mis caçadores que ellos tienen y dicen que estos clauos nacen de las cosas dichas en este capítulo de causas de los posos duros y cargamiento de carnes que les mastrujan las manos y les viene por esta causa clauos á ellas. Io estoy en que esto sea la menos causa, á lo qual me ayudaba manrreça, caçador del rey nuestro señor y el dicho lucas alfonso, que ya dixen en esta glosa. I la opinion que yo sostengo es que puesto que en las mudas pones poso duro al alcon, le pones sobre el tablado á lo menos tres dedos en alto el arena, y sierras la uentana y dexas ascuras tu falcon. Si el poso falla duro pó-

nese en el arena, y aún si la quisiere échese en el poso ó en la dicha arena, y en su voluntad está del dicho falcon que á nadie non ve y nadie non le vea á él destar en el poso duro ó en el arena echado ó leuantado. I digo así que estos clauos se fassen de escalentamiento ó finchamiento del figado ó de vmor malencónico en el buche, el qual se les causa que tú lleuas tu falcon en la mano, y porque él quiere bolar á prision que ve con el capirote, ó porque fase viento ó porque fase sol, ó porque el caçador corre con él en la mano á socorrer otro falcon ó ua perdido, y como el falcon quiere salir á qualquiera destas cosas de la mano, y el caçador pone todas sus fuerzas en la deuatida, y el caçador tiene y tira por las piguelas, de que rrescibe el falcón mucho enojo y quebrantamiento. Este derramamiento tórnasele en vmor malencónico, y desto finchansese los piés y nácenle los clauos y más louerras en los girifaltes, porque son aues delicadas y muy congoxosas y aún porque sufren mal el capirote; y todas estas cosas ayudan al vmor malencónico. I quieres ver si es así, toma vnalcon brauo de seis mudas ó dende arriba del campo, que non duermen en poso lleno de borra ni de cuero, no trae las manos finchadas ni clauos en ellas, que si algo trae en las manos es andando en pos de las presiones, en especial, si es como cuerua ó tal que cosa que se les rrinde en espina ó garça, rrónpele las manos algun espina y de aquella le uerás mal, mas no clauos ni finchason como los que están en nuestro poder. I quieres más claro ver esto, pues que vn hombre gordo duerme en cama de colchones, y no está todo siempre sobre los piés, que es causa por qué á estos les viene gota ó piedra ó podraga en los dedos, y por aquí verás que es del mal vmor del estómago y del figado por donde te conuiene purgar tu falcon en los tiempos que vieres que lo ha menester. I á tu girifalte darle as desde mediado março adelante vn poco de agua de endibia desatado en ello vn grano de rruibarbo y unas hebras de espique. I asimismo tratarás muy mansamente tualcon, non dándole de batidas ni fasiendo con él soberuias, en especial guardarte as de correr con él trayendo el papo, que es cosa que mucho le dañará á la dicha enfermedad, porque

acaece que este vmor non se purga así en el tiempo deuido, como porque el caçador con su girifalte buela muchas liebras, y como los girifaltes dan grandes golpes y torpes á las liebras, viéneles ynchamiento á las manos, desta causa con lo ya dicho se pueden faser clauos, curárgelo as desta guisa. Darle as vna píldora de las ya dichas en la glosa del capítulo iv del libro segundo, y despues para la ynchason de las manos tomarás rrosas secas y cáscaras de granadas anejas agallas de acipué, vn poco de çumaque en rasimo, cohollas de xara, simiente de arraigán. Esto todo cosido en vino tinto muy fino, y lauarle as con este lauatorio, y ponelle as de manos sobre vn patio mojado, y esto le gastará la dicha ynchason. Y si touiere soletas pónganle al henen del fecho en el vino del dicho lauatorio puesto debaxo y por sima de las manos, y con esto se les desfincharán las manos y caerse an las soletas por sí, y si touiere clauos toma goma armuyaca, serapi, galua, apopana, que de cada vno partes yguales, y echado en rremojo en vinagre muy fuerte de vn dia para otro. E despues derrama aquel vinagre y échale otro vinagre muy fuerte tanta cantidad que se faga vngüento y cuega fasta que se faga espeso, y esto ponérselo as encima de los clauos tendido en vn valdrés ó vn cuero de vn guante y ponérselo as en las manos atado así como el capítulo dise, y esta melisina le sacará los clauos continuándose y bollirle as el clauo con la vña, porque la melisina aya logar de penetrar antes y sacárgelos. E despues de sacados los dichos clauos tomarás las dichas gomas y mesclarlas con poluo de lirio y di aquilon mayor tanto como cada vna de las partes de las dichas gomas, y ponérgelo as en las dichas llagas caliente quanto pueda sufrir el falcon, y con esto sanará. Asimismo es bueno para sacar los clauos las vaquillas vermégicas que se fassen en los maluares y májalas con sal, y ponérgelas as calientes sobre los dichos clauos y sacárgelos as en dos ó en tres dias que las tengan, poniéndoselas cada dia vna ves. Cada cosa desto mandé yo experimentar enalcones mios y es muy prouado. E porque muchas veses vemosalcones ser muy quexosos con papo, en espeial con viento, y asimismo acontece ceuando, dar gran papo el caça-

dor, y al sacar elalcon de la prision dale de batidas con el papo, y asimismo quedar perdido con la garça ó la prision y fállale con grande papo labrador ó quien no le sabe tratar. De cualquiera destas causas, el falcon rrecibe quebrantamiento, y gasta mal, y se les ynchan las tripas y queda con poca gana de comer. E de causa del quebrantamiento aquello que gasta mal conuírtesele en mal vmor. E desque el caçador ve que sualcon no quiere comer y piensa que es sólo de enbuchado, dale píldora, ó por ventura si piensa que es quebrantamiento dale sueldas. I si quando le da la píldora es más el quebrantamiento non le aprouecha y mátales. E si quando le da suelda es mal vmor, tambien le fase poco prouecho. I en tal caso lo que yo mando dar á misalcones es esto. Tomar alquitira molida y açúcar piedra molido y arsolla molida y saragatona en grano y mastuerço en grano, de todo partes yguales, todo mesclado y rrevuelto vno con otro. E si veo que la disposicion y conplision delalcon está resia, mándole dar aquesto en pluma de gallina tanto como se toma en los tres dedos. I si me parece que la conplision del falcon está deuelitada, mándogele dar en vna pluma de lienço sensillo cosida y elo experimentado muchas veces en misalcones y fallo muy prouechoso, porque el alquitira y la saragatona tiene rrespeto á purgar y faser correr de las tripas, y el mastuerço y la arsolla á soldar y faser purgar sangre quebrada y quitar dolor. I por esto en tales casos lo mando administrar á misalcones, y lo fallo muy prouechoso y seguro para ellos.

CAPÍTULO xxxi.—De cómo los han de melesinar de la edropesía.

Este abrir de los falcones yo lo abria por muy peligroso, así porque coger las aues como es dicho quan peligroso es por la mucha congoxa que rrescibe y despues desto auerse de abrir tan cerca de las tripas, por muy poco que el falcon se bulla puede ser que obre más la lanceta de lo que querrias, rronperia las tripas. E como yo mandé curar vn falcon mio que fué tan grande gar-

cero, fué con vna yerua que se llama cardo vendito y con la yerua bretónica, tanto de vno como de otro, fecho en poluo amasado con triaca, y dale de tres en tres dias vna píldora, por manera que sea en nueue dias tres, y désele en ayunas, y esto le fará salir el agua, y dalle despues vn poco de açúcar y proualle su agua y dalle bien de comer de gallina tierna y caliente, y esto le sanará. I si esto non le aprouechare, tomarás el sumo de rrais de lirio clarificado quantía de media auellana, y mesclarás con ello vnas hebritas de espiquenarde y otro poco de poluo de yerua buena y vn poco de alquetira molida, y desto poco fecho vna masa y fechas tres píldoras, cada vna tamaño como media auellana, y dárgehas en ayunas de tercero á tercero dia, y dalle despues su açúcar y proualle su agua, y tres oras despues de dada la píldora dale de comer. I quando esto les fisieres trasquilales como dise en este capítulo del libro, úntaselo con miel tiuia y polvoréale con flor de mançanilla y estiércol de cabras y de palomas, tanto de vno como de otro, vna ves cada dia mientras así le curares, y esto le sanará. I en quanto á lo del beuer de los falcones, yo lo fallo muy prouechoso en esta guisa; que el dia que templan vn falcon matar prision gruesa en que es por fuerça de darle bien de comer, y si non se falla la dicha prision aquel dia para bolar, es por fuerça así por el tiempo frio como por el temple rresio de dalle bien de comer; y como elalcon tiene el buche encogido y ensangustido, y despues entra en él mucha vianda, árdele y cuese de manera como la olla desque se desmengua; aquellos vapores del buche súbenle á la cabeça y á la boca y escaliéntasele y fáceseles güermes, y por esto digo que es muy necesario si matan prision á la noche, dalle las cañas en agua despues que aya pelado vn poco en el ala de la dicha prision para que tuerça y dele al papo, y luego beua quantas veses quisiere con las cañas. E si non matare prision y le dieres bien de comer, así como he dicho, pele en vn ala de gallina y échale las coradillas de la dicha gallina muy lauadas y desmenusadas en el agua, porque por leuallas beua con ellas y beua quantas veses quisiere, ca te digo cierto que esta agua le rrefresca y ensancha el buche y le

quita aquellos vapores y le ayuda á gastar y á correr más presto las tripas. E aún es esto muy bueno, que la pluma que entonces le ayas de dar sea mojada en el agua tibia. A los otros falcones que comen de huelga ó á sus oras ciertas bien es no dalles más á beuer de quanto le pruevas que el agua que entonces él beuerá si la quisiere ó ouiere gana.

CAPÍTULO xxxii.—Del que rregita la vianda que le dan.

Este rregitar de falcones es una mala dolencia. Aue-
mos dicho en la glosa pasada que cumple que el caçador
vea si viene de frio ó de filomeras y lombrises, porque
así le aplique las melesinas, ó de cordero. Algunos fal-
cones mios he mandado yo curar rremojando cuajo de
cabrito ó de cordero en agua de llantel y mojarle en aque-
llo vnas picadas de pierna de pollo ó de pierna de palo-
mino ó en coraçon de paloma ó de gallina, y si esto re-
gita y no sufre ningunas picaduras de carne, mándole
dar manteca fresca lauada en nueue aguas, buelta con vna
yema de huego asado, tanto de manteca como dos vezes
la yema, y todo mojado y mesclado y metido en peloti-
llas de rrato en rrato, como se conociere auer tollido la
cantidad que se le dió. I si esto regitare, darle la manteca
amasada con dos partes de poluo de yerua buena y una
parte de poluo de almástiga, y así aprouechándole qual-
quier destas cosas dichas, yrle ayudando con picaduras de
sangre ó coraçon de paloma ó pierna de pollo chiquito,
de manera que torne á cobrar su sustancia y desistion.
I creo que si alguna cosa le ha de aprouechar, esto ha
de ser, porque por experimento lo tengo visto. Pero si el
rregitar acaesciere de rremanescer con papo, pruéuale el
agua y dale el sol que vieres que ha menester y ponle en
vna cámara que non sea vmida, y á la noche darle as de
vna pierna de polla ó de vn coraçon de carnero desollado
y desvenado, porque el buche pueda gastarlo y tornar á
su natural.

CAPÍTULO XXXVI. — De cómo se deuen de curar quando se les salen las tripas.

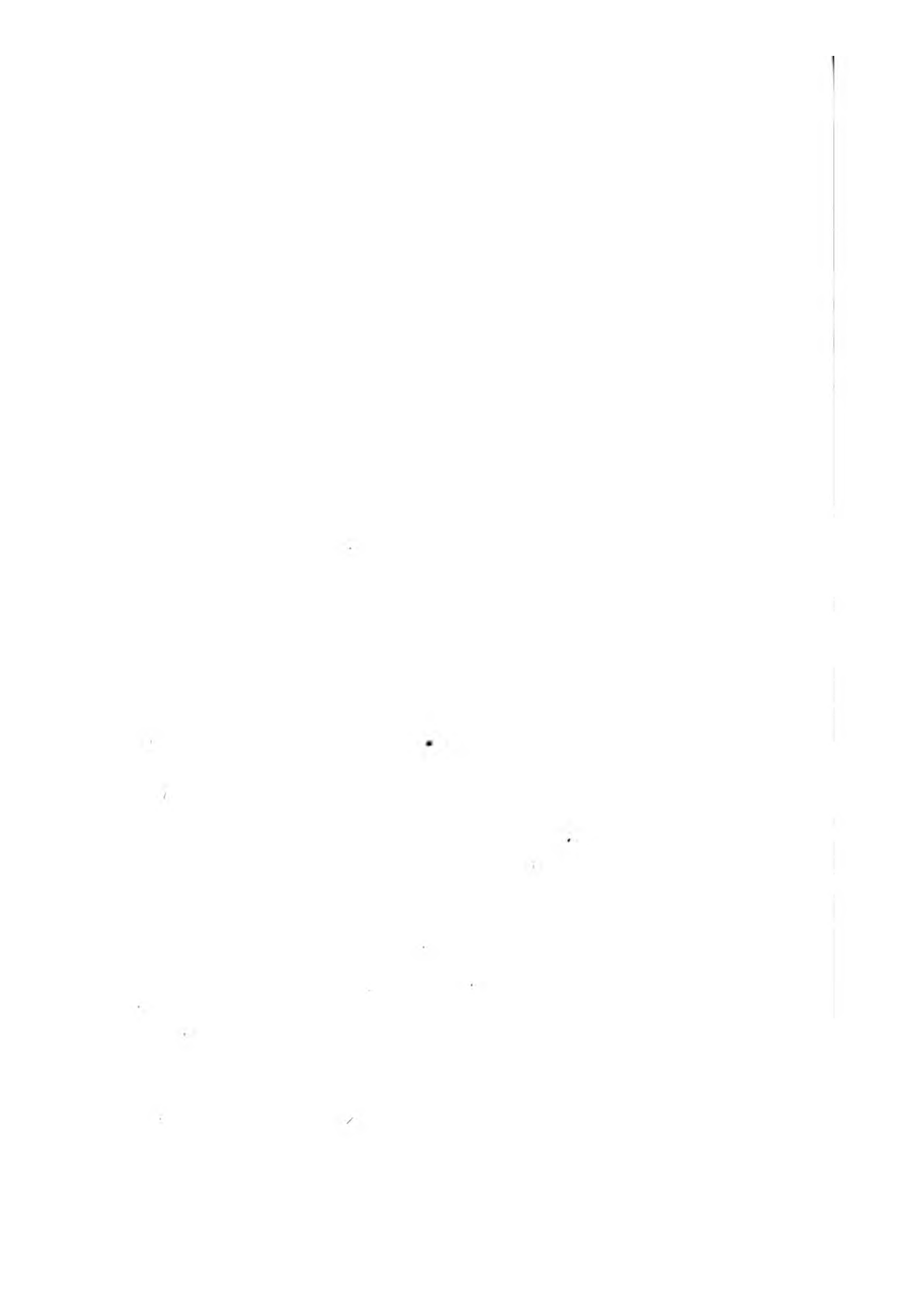
Lo que en esto yo mando faser á misalcones es la costura que sea como aquí dice, y sobre ella que pongan vn paño de trementina caliente y le vnten con el aseite de lonbrises muchas vezes al dia. Pero deues mirar si en alguna parte tiene la tripa rrompida, y si tal es, toma la llaga en los dedos muy junto, como quien lo quiere coser, y toma hormigas que sean grandes y apriétalas por medio de manera que abran la boca y muerdan en aquellos lávrios que tienes así juntos. E desque la hormiga aya apretado, córtala por medio de guisa que la cabeça quede allí, y así pornas destas cabeças quantas vieres que cumple y ponlas bien espeças y mételas dentro y cose con aguja y filo de seda la llaga de fuera, como aquí dise. Asimismo deues mirar que si el falcon há rrato que tiene las tripas fuera que se ynchan mucho por el ayre que rrescibe, y despues non puede tornar por donde salieron, que non caben. E para esto conuiene que fagas así: toma vn puño de anis y otro de cominos y otro de flor de mançanilla y cuésello en vino tinto y tiuio en buena manera, caldéagelas muchas vezes y enxúgalas con vn paño, y luego tornarán á entrar. I en el otro caso que dise de quando las tripas salen sin ser rrompido el cuero de fuera, yo la hé por grave cura, y lo que yo mando faser es esto: que le trasquilen aquel lugar muy mansamente y le pongan allí en un parche vn poco de enplasto que se dize contra rotura. I si esto non bastare, corta el cuero muy sotilmente, que non penetre adentro, y metidas bien las tripas cósele la carne y cuero todo junto, y porque mejor encarne toma vna lanceta y desuéllales los labros de aquella rrotura, de manera que faga sangre no más, y despues pasarle as la cura como es dicho: esta es cura buena y prouada.

FIN.



TABLA DE LAS GLOSAS
DEL
DUQUE DE ALBURQUERQUE.

	Páginas.
Glosas del Duque de Alburquerque.	169
CAPÍTULO II.—Del falcon neblí.. . . .	171
CAP. IV.—Del gerifalte.	171
CAP. V.—Del falcon sacre.	172
CAP. VI.—Del borní.	172
CAP. VII.—De los alfaneques.	172
CAP. VIII.—De cómo se a de regir y gouernar el falcon neblí.	172
CAP. IX.—De cómo los deven vañar del piojo . . .	178
CAP. X.—Cómo se deue melesinar del agua. . . .	179
CAP. XI.—Cómo se deue melesinar del agua del brandi- miento que desimos vedriada.	180
CAP. XII.—Cómo se deuen faser las purgas para purgar los cuerpos de los falcones, y açores, y gauil- lanes.. . . .	182
CAP. XVIII.—De cómo se deue melesinar de la enferme- dad que tiene el papo lleno de viento. . . .	186
CAP. XVIII.—De cómo los has de melesinar de las pluma- das viejas.	186
CAP. XX.—De las lombrizes.	186
CAP. XXI.—De las filomeras.	187
CAP. XXII.—De la piedra que se cria en el buche. . .	187
CAP. XXIII.—De la llaga afistolada.	188
CAP. XXVI.—De los clauos que les nacen en mitad de las palmas.	189
CAP. XXXI.—De cómo los han de melisinar de la edro- pesía.	192
CAP. XXXII.—Del que rregita la vianda que le dan. . .	194
CAP. XXXVI.—De cómo se deuen de curar quando se les salen las tripas.	195



INDICE ALFABÉTICO

DE NOMBRES PROPIOS Y GEOGRÁFICOS CITADOS EN EL LIBRO DE LAS
AVES DEL CANCELLER PERO LOPEZ DE AYALA, Y GLOSAS DEL DUQUE
DE ALBURQUERQUE.

A.

Alfonso (Lucas), gran cazador de Esclavonia ; criado del vice-Canciller en Roma—180, 189.

Alfonso Virey de Nápoles—180.

Alhabíba—isla de, en Africa—35.

Arrle—Arlés, ciudad de la Provenza—32.

Asuéga—Suecia—16, 142.

Aybor—el valle por donde corre el Ibor, río que entra en el Tajo á una legua de Valdeuncar. El capítulo xiv del *Libro de cetrería* de D. Fadrique de Zúñiga Sotomayor trata de los «açores de Ibor, que es cabe Guadalupe do son los montes que llaman de Toledo».—147.

B.

Bergoña.—Está por Borgoña, y su duque no pudo ser otro al tiempo que escribía el Canciller, sino Felipe el Atrevido (Philippe le Hardi), hijo del rey de Francia Juan I, llamado el Póstumo. Nació en 1342, murió en 1404—12, 148.

Bramante--es Brabante, antiguo ducado del imperio germánico en el círculo ó circunscripción de Borgoña—12.

C.

Calahorra--halcon neblí del rey D. Pedro—68.

Crau (el) de Arrle.—Es La Crau, llanura pedregosa junto á Arlés en la Provenza—32.

D.

Diez de Mendoza (Ruy). Es Ruy Diaz de Mendoza, vigésimo-cuarto almirante de Castilla en tiempo de Enrique III. Fué hijo y sucesor en el cargo de Juan Hurtado de Mendoza, señor de Mendivil—12, 172.

E.

Enriquez (D. Enrique), hijo de D. Pedro Enriquez y nieto de D. Fadrique el maestre de Santiago, hijo natural de Alonso XI—12.

F.

Fernandez Burriello (Juan), halconero del rey D. Pedro—12, 56, 68.

Flandes (conde de). Eralo por este tiempo Luis de Male por herencia de Margarita, hija de Juana II—12.

G.

García, el Romo (Ferrand), halconero del rey D. Pedro—68.

Comenz de Albornoz, comendador de Montalvan—p. 12.

Gonzalez de Iliescas (Ruy), comendador de Santiago, halconero del rey D. Pedro—22, 114.

Guzman (D. Johan Alfonso de), el primer conde de Niebla—p. 12.

I.

Illa (Vizconde de), gran cazador—93, 148,

J.

Jordan Durrez (Pedro), mayordomo mayor del rey de Aragon; es Pedro Jordan de Urrés.

L.

Lenguadoc—El Languedoc, provincia de Francia—32.

Lipuzcoa—Guipúzcoa—144.

Loarte (Diego), cazador mayor del duque de Alburquerque—189.

Lorenço (Ramir), comendador de Calatrava, gran halconero—52, 56.

M.

Manrreça—Manresa, cazador mayor del rey D. Enrique IV—189.

Manuel (D. Juan), hijo del infante D. Manuel, y señor de Villena—12.

Martinez de Villañan (Johan), alguacil mayor del rey D. Alonso XI—12.

Mena (D. Gonzalo de), obispo de Burgos—1, 12.

Mendez (Alfonso), halconero del rey D. Pedro—22.

Meniño (Pero), halconero mayor del rey D. Fernando de Portugal—12. Parece ser el mismo citado por S. Fagund.

Milana—El ducado de Milan—164.

N.

Nuruega—Noruega—18.

O.

Orejon, capitan de una galera del rey D. Pedro—154.

P.

Paez de Biedma (Ruy)—caballero gallego—147.

Pristalejo—halcon torçuelo de Garci Laso de la Vega—32.

Poca-ropa—nombre de un halcon neblí del duque de Alburquerque—154.

Pruça—Prusia—18.

R.

Ramirez de Guzman (D. Diego)—obispo de Leon—32.

S.

Sant Exidro—San Isidro ó Isidoro.

T.

Tangravilla (conde de)—es Juan, vizconde de Melun, y conde de Tancarille, en Normandia, que murió en 1382—12.

V.

Vega (Garcí Alfonso de la) caballero de Toledo—12.

Y.

Yxar (don Luide), hijo del conde de Aliaga en Aragon—175.

GLOSARIO

DE VOCES ANTICUADAS.

ABERRAMIA.—Averamia, especie de ánade. César Oudin en su *Diccionario trilingüe* escribe *Avertamia*.—51.

ABOCASTA.—Avucasta, por otro nombre avetarda ó abotarda.—18.

ACEUAR CECOTRÍ.—El acibar, ó linaloe socotrino, así llamado por criarse en la isla de Socotra.—70.

ACEUAR PÁTIGO.—El acibar llamado hepático por parecerse al hígado en el color.—81.

ACETRERO.—El físico ó cirujano de aves, halconero, el que se ejercita en la cetrería ó *accipitraria*.—56.

ACERNER.—Cerner, separar con cedazo.—105.

ACUCIA.—Diligencia, solicitud.—49.

AFEYTARSE.—Componerse, esmerarse.—48.

AFOGADIZO, adj.—El que tiene propension á ahogarse.—117.

AGUA VEDRIADA.—Humor congelado, materia, moquillo que padecen los halcones y otras aves de rapiña.—7.

AGUADA, adj.—El ánade que de miedo del halcon se mete y zabelle dentro del agua.—49.

AGUATOCHA.—Jeringa que usaban antiguamente los plateros para polvorear las soldaduras.—179.

- ALAMBOR.**—V. *Atanbór*.
- ALCAHAZ**, jaula.—Es voz arábica de *cafaḡ*.—147.
- ALCAMBOR.**—V. *Atanbór*.
- ALCANDARA.**—Voz arábica con que se designaba antiguamente la percha ó varal en que se ponian los halcones.—15.
- ALCATRAZ.**—Especie de ave acuática.—10.
- ALCOTAN.**—Especie de halcon mayor que el gavilan y menor que el esmerejon. Es voz arábica de *al-cottám*.—8.
- ALCARUAN.**—Es voz arábica *al-carrán*.—23.
- ALÇADERA.**—Cierta ave acuática de la especie de los ánades.—48-51.
- ALESNA.**—Lezna, instrumento que usan los zapateros.—67.
- ALFANEQUE.**—Especie de halcon blanquecino con pintas pardas que se cria principalmente en Tunez. Viene del árabe *al-foneje*.—7.
- ALFAYATE.**—Sastre; es voz de origen arábigo, de *jayyát*, usada aún en Portugal.—94.
- ALHOLUAS.**—La planta llamada en latin *fœnum græcum*; es voz árabe *al-holba*.—185.
- ALIVIAMIENTO.**—Alivio, descanso, desahogo.—2.
- ALMÁSTICA.**—La resina llamada por otro nombre Almáciga.—123.
- ALMODACIL.**—V. *Armodátil*.
- ALOSNA.**—Encenso, amargo, ajenjos.—119.-120.
- ALOYA.**—Especie de calandria sin cresta, en latin *alauda*.—149.
- ALQUITIRA.**—La goma llamada por otro nombre goma dragante (*tragacanthum*); es voz arábica.
- ALTEMISA.**—La planta llamada artemisia.—187.
- ANADE GENTA.**—Anade gentil.—51.
- APOPANA.**—El opoponac, especie de goma resinosa.—191.
- ARÁVIGO**, *adj.*—El halcon zahareño ó salvaje.—18.
- ARMODÁTIL.**—*Hermo dactylus*, raíz tuberosa, suavemente purgante. Hállase tambien escrito *Almodácil*.—185.
- ARMUYACA.**—La goma amoniaco, llamada en latin bárbaro *armoniacum*.—191.
- ARRAIGAN.**—Arrayan.—191.
- ARREDRAR.**—Volver hácia atrás.—113.
- ARREXACA.**—Instrumento de hierro con tres puntas; es árabe, de *Arraxaca*.—50.
- ARRINCADO**, *adj.*—Arrancado.—101.

- ARROSTOLAGRA.—Aristolouquia, yerba medicinal.—189.
 ARSOLLA.—Arzolla, la *centaurea paniculata* ó cardo lechero.—192.
 ASAÑAR.—Ensañar, encolerizar.—20.
 ASOMBRADO, *adj.*—Atemorizado, espantado.—7.
 ATAHORMA.—Ave de rapiña, llamada por los portugueses *altaforma*.—10.
 ATANBÓR.—Tamborcete que se usaba antiguamente en la caza de cercetas y otras aves acuáticas. Hállase también escrito *Alanbor*, *Alcambor* y *Latambor*.—147.-164.
 ATIBIAR.—Entibiar.—64.
 AZICHE.—El aceche ó caparrosa, del árabe *az-žéch*.—105.

B.

- BAUADA.—Baba, espuma.—69.
 BAHARÍ, BAHARY.—Especie de halcón llamado también *gentil* y *tagarote*, y que por criarse en Cerdeña, Mallorca y otras islas era designado con el nombre de Baharí ó el Ultramarino; en portugués *bafarí*.—21.
 BALDRÉS.—Valdés, piel curtida y suave que sirve para guantes.—102.
 BERMEIÇO, *adj.*—Lo que tira á bermejo.—191.
 BITOR.—Especie de alcaravan; en francés *butor*.—57.
 BLANCHANTE.—Especie de halcón nebli, así llamado en Francia. *Blanchard?*—19.
 BOLAR MENIQUE.—Está por bolarmenico, ó bolo arménico.—102.
 BOLERÍA.—Vuelo, voladura.—20.
 BOLTURA.—Bulto, tamaño, vuelta.—35.
 BORNÝ.—El halcón llamado por otro nombre *lanero*.—31.
 BRANDIMIENTO.—Blandimiento, movimiento.—180.
 BRETÓNICA.—Betónica, yerba medicinal.—193.
 BROZNO, A, *adj.*—Bronco, tosco, áspero.—19.
 BUARRO AÇOREÑO.—Buharro, ave de rapiña parecida al azor.—174.
 BUBILLA.—Abubilla; en latín *upupa*.—151.
 BUÉTAGO.—Bofe.—119.
 BUETRE.—Buitre; de *vultur*.

BURNINIEGO.—El borní niego ó sacado del nido.—191.

BUYES.—Bueyes.—132.

C.

CANIN.—Lo mismo que canino.—171.

CANINO, A, *adj.*—El que come á la manera del can ó perro.—101.

CANIUETE.—Lo mismo que Gañiuete.

CAÑADA.—El tuétano de los huesos.—57.

CAPIL VENERIS.—Culantrillo de pozo; en latin *capillus veneris*.—95.

CAPIROTERO, *adj.*—El halcon que se acostumbra fácilmente al capirote.—74.

CAPUSADA.—La cugujada.—36.

CARNICAS.—La carne muerta.—9.

CARRELLADA.—La carrillada ó carrillar q. v.—108.

CARRILLAR.—Las quijadas del ave.—134.

CASCA.—Cáscara.—105.

CAXA.—Lo mismo que vara, ó varal para llevar halcones.—155.

CECOTRÍ.—V. *Aceuar*.

CERAÇA.—Ungüento compuesto de cera, aceyte y otros ingredientes, por otro nombre cerato.—45.

CERRENICALO.—El cernícalo, ave de rapiña.—155.

CIEÇO.—Sieso.—188.

CIGUÑELA.—Dim. de cigüeña.—147.

CIRIDUEÑA.—La yerba llamada por otro nombre celidonia ó celidueña.—184.

CLAVO.—Tumor ó hinchazon en los piés.—26.-103.-104.

COCA.—Especie de embarcacion muy usada en la edad media. Tambien se dijo *conca* del latin *concha*.—143.

COHOLLO.—Cogollo, lo interior de ciertas hortalizas y plantas, latin *cucullus*.—191.

COLOCUNDA.—La yerba llamada coloquintida.—183.

CONCA.—V. *Coca*.—143.

CONDESIJO.—El depósito que se forma en el buche del ave.—85.

CONDESO.—Mata cuya hoja es parecida á la del trébol.—90.-167.

CONTRÉS.—Del francés *contrée*, territorio, país.—16.

COPLA.—Par, conjunto de dos cosas iguales; *copula*.—33.

CORADILLAS.—Las asaduras de la gallina.—193.

- CORNEJAL.—El ángulo, esquina ó punta de la boca.—134
 CORONADO, *adj.*—Especie de halcon.—19.
 CRUA.—Lo mismo que grua ó grulla.—124.
 CUCHILLOS.—Las plumas largas en el ala del halcon.—137.
 CUDESO.—La mata llamada en latin *cytissus*.—187.
 CUEGA.—Está por cuezca, ó cuezga del verbo cocer.—191.
 CUEROS DE ABADÍA.—Piel de becerro adobada para los capirotes de los halcones.—163.
 CUXA.—Muslo del ave, fr. *cuisse*.—20.

Ç.

- ÇABOQUE.—Pájaro pequeño.—151.
 ÇAHARA.—Bravura, esquividad.—40.
 ÇAHAREÑO, *a.*, *adj.*—El falcon salvaje, ó bravo; en portugués *çafaro*.—18.
 ÇANCO.—La zanca ó pierna del ave, desde la garra hasta la juntura del muslo.—110.

D.

- DAPNARSE.—Dañarse, hacerse daño.—53.
 DARDAVASIN.—Dardabasi, especie de milano.—174.
 DEPARTIR.—Altercar, discutir, dando diferentes pareceres.—3
 DERRAMADAMENTE.—Esparcidamente, por do quiera.—46.
 DESALARSE.—Arrojarse el halcon sobre la presa con precipitacion y con ánsia, como si no tuviera alas.
 DESAYNAR.—Rebajar la grosura ó sain al halcon.—141.
 DESECAR.—Enflaquecer, secarse, consumirse.—72.
 DESENPULGAR.—Soltar las pihuelas ó correas del halcon.—102.
 DESÍ, *adv.*—Compuesto de *des*, y *hi* ó *i*, desde allí, despues.—110.
 DESISTION.—Digestion.—194.
 DESLANADO, *adj.*—Aplicase al plumaje de los halcones, cuando ha perdido la pelusa.—17.
 DESTILLA.—Las destiladuras ó gotas de sangre que manan de una herida.—122.
 DIAGRID.—Preparacion de la escamonéa.—185.
 DIAQUILLON.—Emplasto ó unguento desecativo.—105.
 DONZELLA.—Especie de halcon nebli, así llamado.—19.
 DUDALON.—Cierta ave de rapiña.—10, 144.

E.

ENÇENCO.—La yerba llamada por otro nombre encienso ó ajeno.—98.

ENÇENSO AMARGO.—V. *Alosna*.

ENTECADO, *adj.*—Enteco, débil.—38.

ENTRECELO.—Especie de halcon de tamaño medio entre tagarote y alfaneque.—35.

ENTRECELY, *adj.*—El halcon mixto de tagarote y alfaneque.—36.

ESCALFADO, *adj.*—Calentado, hecho caliente, *excalectus*.—119.

ESCARA.—La telilla ó costra formada del humor de una llaga, *schara*.—189.

ESCLAMONIA.—La escamonea, sustancia medicinal purgante extraída de la yerba del mismo nombre.—185.

ESCLAVO.—El halcon procedente de Esclavonia.

ESCUDETE.—Las asperezas, á manera de escamas, en la pierna del azor; cierta parte de la pierna de la gallina.—119.

ESMEREJON.—Ave de rapiña, llamada por otro nombre «esparavan».—9.

ESPARUEL.—Especie de gavilan, del fr. *espervier*.—148.

ESPELUZARSE.—Espeluznarse, erizarse los cabellos de miedo ó espanto.—17.

ESPIC.—El espique ó espicanardo.—64.

ESPIRENCIA.—Experiencia.—3.

ESQUIVADA, *adj.*—La garza ú otra ave que huye delante del halcon y le evita por miedo que de él tiene.—57.

F.

FASALEJA.—Fazaleja, paño de cara, toalla, del lat. *facies*.—188.

FAUARRÁS.—Habarráz ó yerba piojera; es voz árabe que significa «yerba de la cabeza».—60.

FAYA.—Haya.—154.

FEBLE, *adj.*—Delicado, débil, del fr. *faible*.—38.

FILANDRA.—Especie de lombriz que se cria en el intestino de los halcones.—92.

FILOMERAS.—Lo mismo que Filandra, q. r.

FINCAR.—Quedar.—11.

FISTOLARSE.—Convertirse la llaga en fístola.—97.

FLOXEL.—El pelillo del ave, cuando no llega aún á ser pluma.—39, 179.

FLUCHE.—Laguna del flamenco *fluys*.—44.

FOJA PENCA.—La hoja de ciertas hortalizas como el cardo, la col, etc.—162.

FORNECINO, *adj.*—El halcon bastardo.—15.

FUELGO.—Huelgo, aliento, resuello.—45.

G.

GALUA.—Así escrito en el código A puede leerse *Galúa* ó *Galva*, y si el escribiente omitió una tilde sobre la *a Galvan*, en cuyo caso podrá ser el *gálvano* ó *gálbano*, cierta resina gomosa y medicinal.—191.

GAÑUETE.—Lo mismo que *Canivete*, q. v.—14, 45.

GARGANTADA.—Buchada, bocanada, la porcion de líquido que cabe en la garganta.—81.

GARGANTERO, *adj.*—Gloton.—77.

GARÇOTA.—Garza real.—18.

GARICO.—El agárico ú hongo que se cria en el tronco de los alerces.—181.

GARISCO.—Agarico?—186.

GÁNIA.—La vara ó palo largo para llevar halcones.—158.

GENGIFRE.—Jengibre, raíz medicinal que se cria en la isla de Zangibar.—185.

GENTIL, *adj.*—Fijo dalgo, y tambien el halcon llamado neblí.—15.

GENTO, *adj.*—Ánade genta, ánade gentil, graciosa.—5.

GINETA.—Especie de ánade, 51.

GIRIFALTE.—Gerifalte, especie de halcon de color pardo oscuro, con listas cenicientas y patas rojas; *Gyrfalco* en fr. *gerfalt* y *gerfaut*.—14.

GOLPADA, *adj.*—El ave que ha recibido un golpe.—49.

GOLPAR.—Caer de golpe sobre una cosa; dícese del halcon cuando cae sobre la presa.—47.

GORGA.—Gorja, garganta; el alimento que cabe en la gorja de un halcon, en fr. *gorgée*.—7.

GRISA.—Especie de ardilla, así llamada por el color de su piel.—25.

GRUA.—Grulla.—10.

GRUERO.—El halcon que ataca ó se hace á gruas ó grullas.—20.

H.

HUÉLFAGO.—Enfermedad de los halcones que les hace respirar con dificultad.—56.

L.

LABRO.—Labio.—195.

LANERO, *adj.*—Halcon cuyo plumaje parece lana: *falco lanarius*.—14.

LARDON.—Lonja de tocino, tira de gordura.—70.

LATAMBOR.—V. *Atanbór*.

LAVRIO.—Lo mismo que LABRO.—195.

LAYDO, *adj.*—Feo del fr. laid.—6.

LECHUELA.—Lechuza, 51.

LENSESICO.—Diminutivo de lienzo, paño.—182.

LETRADO.—Especie de gerifalte así llamado por el plumaje.—28.

LIJARSE, LIJIARSE.—Lisiarse, herirse, hacerse daño.—48.

LINJAVERA.—La bolsa de lienzo que el falconero debe traer al costado.—41, 164.

LIVOR.—Quebrantadura ó rotura de hueso, herida.

LIXO.—Suciedad, inmundicia.—125.

LONJA.—La correa larga que se ata á las pihuelas del halcon.—42, 114.

LUA.—Guante.—42.

M.

MAÇLO.—Maslo, la raíz de las uñas.

MARROTARSE.—Moverse con violencia, sacudirse.—158.

MASTRUJAR.—Cargar sobre una cosa comprimiéndola.—189.

MECHUELA.—Diminutivo de mecha.

MELISINA.—Medicina, medicamento.—191.

MESAR.—Caerse la pluma ó pelo.—63.

MILAÑA.—Cascabeles de los que se hacian en Milan.—53.

MIRASOLIS.—La simiente del cáñamo silvestre ó montesino.—95.

MOCHINA, *adj.*—La carne que es de difícil digestion y pesada para el estómago.—50.

MOMIA.—Cuerpo embalsamado de los antiguos egipcios que reducido á polvo se usaba como medicamento.—110.

MONTERÍ, *adj.*—Montés, nombre dado en Aragon al halcon baharí.—23.

MUERMO.—El humor viscoso que el halcon arroja por las narices.—65.

MÚMIA.—Lo mismo que momia, q. v.

N.

NEBÍ.—El halcon gentil, y por otro nombre neblí.—15.

NEBLÍ.—Especie de halcon llamado por otro nombre *gentil* y *pelegrin*.—15.—Aunque el autor deriva esta voz de *Nebí*, parece más natural etimología la de Neblí que señala Johan de Sant Fagund (cap. I.) cuando dice: «Estos falcones llaman en Castilla *neblis*, porque los primeros que en España ovo fuéron tomados en Niebla. En Aragon los llaman pelegrines, porque pasan la mar cada año. Uvolos un cavallero que decian Florendos, el Gordo, que era señor de aquella tierra, y era gran cazador de aves, y esto fué en tiempo del rey Bamba.»

NIEGO, *adj.*—El azor ó halcon cogido en el nido nidiego del lat. *nidicus*; los portugueses le llaman *ninhego*. V. *Burniniego*.

NISO.—Esforzado, valiente del lat. *nixus*. El portugués Diego Fernandez Ferreira, en su *Arte de caça da Altanería* (Lisboa, 1616, 4.º), fólío 6, dice á propósito de este vocablo: «Estes gaviaés se chamáo en latin *Nisos*, que quer dizer esforçados. — 1.

O.

OBERO.—La overa del ave.—118, 171.

ORINESCER.—Enmohecerse, cubrirse de orin.—162.

ORRURA.—Horrura, viscosidad, suciedad, malos humores en el cuerpo.—50

P.

PARARSE.—Prepararse, prevenirse.

PÁTIGO, *adj.*—Hepático, lo perteneciente al hígado. V. *Aceuar*.

PELEGRIN.—Peregrino; nombre que en Aragon y Cataluña daban al halcon neblí.—15.

PELEZILLA.—Diminutivo de piel.

PELLIGERO.—Pellejero, el que adereza pellejos para vino, aceite, etc.

PEÑOLA.—Pluma, *pennula* de *penna*.—17.

- PEPITORIA, *adj.*—La gallina que está con pepita.—50.
- PESCOÇUDO, *adj.*—El que tiene mucho pescuezo.
- PICAÇERO, *adj.*—El halcon alfanegue que se ataca á las picazas ó urracas.
- PICADA.—La carne que el cazador da de comer á su halcon para tenerle contento.—195.
- PIHUELA.—Pihuela, la correa con que se aseguran los piés de los halcones; pedicuela, del latin *pedica*.—108.
- PIMPINELLA.—La yerba llamada por otro nombre *bursa pastoris* ó bolsa de pastor.—115.
- PINPANILLA.—Pimpinella?—188.
- PLUMA.—Lo mismo que *Plumada*.—7.
- PLUMADA.—Curalle ó pelotilla de plumas blandas, algodón ó hilas que mezclada con sustancias medicinales se daba á los halcones para purgarlos. El conjunto de plumas viejas y no digeridas que se les forma en el buche.—192.
- PREMIR.—Apretar, oprimir.—95.
- PRESION.—Prision, todo género de aves ó animales que son presa del halcon.—3.
- PRETO, *adj.*—Negro, oscuro, prieto.
- PRISTO.—Prisco?—178.-187.
- PROVINCIAL, *adj.*—El oriundo de Provenza. Nombre que se daba en Castilla al halcon lanero traído de aquella region.—148.
- PUÑO.—Puñado.—195.
- PSALMISTA.—Psalterio.—4.

R.

- RAPELA.—Falcon que se coge en Febrero; del francés *rappel*—17.
- RAYLLO.—Especie de ánade.—51.
- RECREAMIENTO.—Recreacion, recreo.—1.
- REGITAR, REGYTAR.—Vomitarse, vaciar, arrojar; del fr. *rejetter*.—122.
- REMANEÇER.—Quedar.—7.
- REMONDAR.—Dejar una cosa enteramente limpia, mondarla segunda vez.—56.
- REPRESO, *adj.*—Reprimido, contenido.—177.
- RESUELGO.—Resuello, aliento, respiracion.—26.
- ROÇINA.—La tierra rozada ó limpia de matas y yerbas, preparada para la siembra.—18.
- ROEDERO.—El hueso que se da á roer á los halcones.—26.

ROQUEZ.—Especie de halcon de plumaje oscuro y casi negro.—20-23-25-33.

RUY PONTICO.—Ruypóntico vulgar; *centaurea major*.—184.

S.

SARDO, *adj.*—El halcon que viene de Cerdeña.—143.

SARQUECOLA.—Sarcacola, especie de goma.—189.

SAYN.—Sain, gordura de cualquier animal.—140.

SEÑOLAR.—Hacer uso del señuelo en la caza con halcon.—42.

SEÑOLERO, *adj.*—El halcon que responde y acude bien al señuelo.—18.

SEÑUELO.—Señuelo, el cojinillo de cuero con que se hacia señas al halcon, *signolum*.—42.

SERAPI.—Serapea, especie de goma llamada por otro nombre sagapeno y serapino.—191.

SOBEJANÍA.—Exceso, demasia.—81.

SOBRADO, *adj.*—Lo que está de sobra ó de muda.—54.

SOSTRA.—Costra?—105.

SUADORIO.—Sudorífico, medicamento para hacer sudar á un enfermo.—66.

SUELDA.—Soldadura, unguento que se les daba á los halcones por la boca para curarles ciertas heridas.—110.

SUELDA MENOR.—La simiente de cierta yerba menuda que sirve para sueldas de halcones.—110.

SUELDA RACA.—En Johan de Sant Fagund, suelda de rata, especie de purga para los halcones.—111.

T.

TAGAROTE.—Especie de halcon más pequeño que el neblí, aunque del mismo plumaje.—23.

TAGRE.—La muda de cierto halcon neblí que se cria en Asturias. *Tagle?*—32.

TALANTOSO, *adj.*—El que tiene talante ó disposicion para hacer alguna cosa.—90.

TALUO.—Ave parecida al cuervo.—51.

TÁRTAGO.—Purga compuesta principalmente de la yerba así llamada.—70.

TESTUÇO.—Testud, la union de la cabeza y pescuezo.—67.

TUERAS.—Las primeras plumas del ala del halcon.—45.

TIRAR.—Sacar, quitar, arrancar.—100.

- TOLLEDURAS.—Excremento del ave.—45.-118.
 TORCAZA.—Paloma torcaz ó silvestre; *columba torquata*.—144.
 TORONDO.—Tolondro, bulto, chichon.—108.
 TORQUESAS, TURQUESAS.—Tijeras turquesas, las tenazas ó alicates.—101.-158.
 TORUIQUE.—V. *Turbique*.
 TRAGONÍA.—Glotonería.—9.
 TRAYNA.—Cualquier pieza de caza con que se atrae al halcon para acostumbrarle al vuelo de altanería; del francés *trainer*, que es avezar ó acostumbrar. *Treinar* en portugués significa enseñar á un halcon á que ataque raleas que de otro modo no atacaría.—26.-144.
 TRÓPICO, TRÓPIGO.—Hidropesía.—73-116.
 TRULLO.—Ave acuática parecida al ganso, aunque más pequeña: latin *trulio*.—48.
 TULLIR.—Lo mismo que Toller y Tolleduras q. v.—70.
 TUNIZO, *adj.*—Tunecí, tunecino, el falcon procedente de Tunez en Africa.—35.
 TURBIQUE.—El turbite, planta resinosa y purgante.—185.

V.

VAQUILLA.—Dim. de vaca, por baca ó frutilla silvestre, en latin *bacca*.—191.

X.

- XARA.—Jara.—191.
 VARA.—Percha ó varal en que se llevan los halcones.—128.
 VEDRIARSE.—Vidriarse el agua, es congelarse y ponerse á manera de vidrio.—61.

Y.

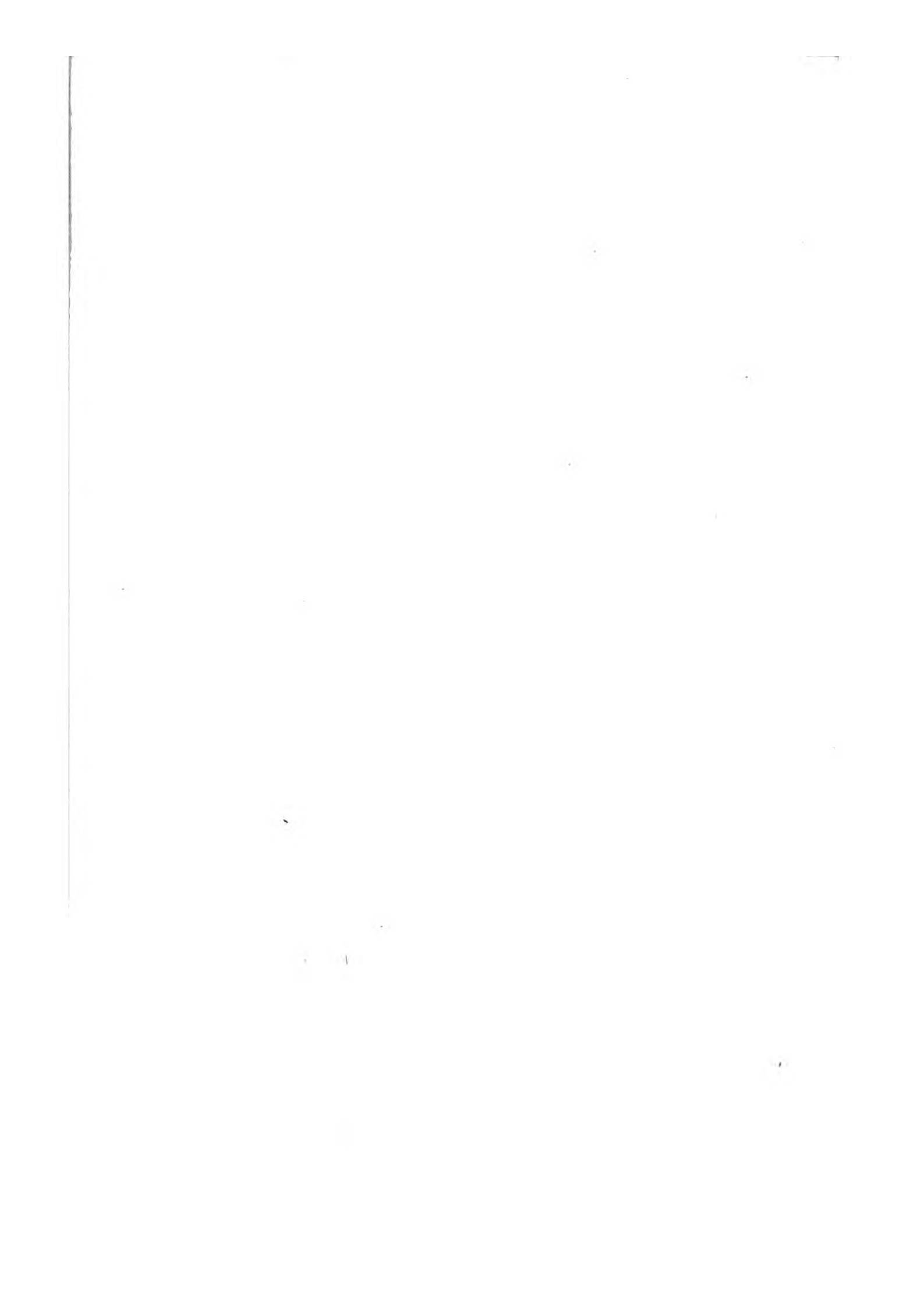
- YAGA.—Está por yazga del verbo yacer.—119.
 YEGUADO, *adj.*—Igualado, *æquatus*.—122.
 YUNTURA.—Coyuntura, juntura que forman dos huesos entrando el uno en el otro.—41.

Z.

- ZORZALEÑO, *adj.*—El halcon pintado como *zorzal*.—19.
-

ERRATAS.

Págs.	Lín.	Dice.	Léase.
10	33	Omiten.	omite.
36	28	todas que.	todas las veces que.
46	28	derraiadamente.	derramadamente.
56	7	derraiadamente.	derramadamente.
81	17	saragotona.	zaragotona.
95	8	todo.	toda.
110	2	déveles.	deveslos.
111	9	saquite.	saquete.
127	5	cartigo.	castigo.
144	32	ca et mala.	ca es mala.
159	29	fiendole.	fiéndele.
161	8	gañinete.	gañuete.
164	20	caxeras.	caxetas.
177	17	de saynar.	de desaynar.
178	33	so fin.	sofrir.
179	36	provecharle á lavarle.	provecharle— a lavarle.
180	19	la sol.	al sol.
"	31	vidar.	vi dar.
182	1	tornique.	toruique.
"	35	prúenle.	pruebenle ó denle á probar.
183	33	ser el caçador.	el caçador.
184	12	si non está.	si non esta.
186	29	de lançaron.	del ançaron.
191	3	liebras.	liebres.
"	9	acipues.	aciprés.
"	13	patio.	pañó.
"	29	y mezclarlas.	y mezclarlas—as.
"	33	vermégicas.	vermegícas.
"	34	y majalas	y majárlas.



SOCIEDAD

DE

BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

1. Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
2. D. Pascual de Gayangos.
3. D. Cayetano Rosell.
4. Illmo. Sr. D. Braulio Anton Ramirez.
5. D. José Godoy Alcántara.
6. D. José Almirante.
7. D. Mariano Carderera.
8. D. José Fernandez Gimenez.
9. D. Mariano Vergara.
10. D. José María Escudero de la Peña.
11. D. Francisco Asenjo Barbieri.
12. D. Santos de Isasa.
13. D. Antonio Peñaranda.
14. D. José García y García.
15. D. Vicente Vignau.
16. Illmo. Sr. D. Miguel Colmeiro.
17. Illmo. Sr. D. Manuel Colmeiro.
18. D. Valentin Carderera.
19. D. Juan Facundo Riaño.
20. D. Jacinto Sarrasí.
21. D. José de Castro y Serrano.
22. D. Ramon Llorente y Lázaro.
23. D. Toribio del Campillo.
24. D. Gregorio Cruzada Villaamil.

25. Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.
26. D. Cándido Breton Orozco.
27. D. José María Octavio de Toledo.
28. D. Manuel Oliver y Hurtado.
29. D. Manuel Rivadeneyra.
30. D. Manuel Rico y Sinobas.
31. D. Carlos Castrobeza.
32. D. Genaro Alenda Mira de Percebal.
33. D. Anacleto Buelta.
34. D. Máximo de la Cantolla.
35. D. Fernando de Castro.
36. D. Jacobo Zobel.
37. D. Manuel Lasala.
38. D. Eugenio Maffei.
39. D. Feliciano Ramirez de Arellano.
40. D. Francisco Moya.
41. La Biblioteca Nacional.
42. D. Joaquin de Azpiazú y Cuenca.
43. D. Vicente Barrantes.
44. D. Julian Sanchez Ruano.
45. D. Raimundo Gonzalez Andrés.
46. D. Joaquin Cevallos Escalera.
47. D. Sebastian de Soto.
48. Excmo. Sr. Marqués de la Mesa de Asta.
49. D. Rafael Contreras.
50. Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.
51. Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo.
52. D. Francisco Escudero y Perosso.
53. D. Manuel Tovar Opacio.
54. D. Pedro Antonio Albeniz.
55. Excmo. Sr. D. Trinidad Sicilia.
56. Excmo. Sr. D. Manuel Silvela.
57. D. Fermin Hernandez Iglesias.
58. Sr. Marqués de Santa Marta.
59. D. José Perez de Guzman.
60. D. Ricardo Heredia.
61. D. Mariano de Zabálburu.

62. Excmo. Sr. Marqués de Almaguer.
63. Excmo. Sr. D. José Posada Herrera.
64. D. Eduardo de Mariátegui.
65. La Biblioteca del Ministerio de Gracia y Justicia.
66. D. Emilio Ruiz de Salazar.
67. Excmo. Sr. D. Antonio Hurtado.
68. D. Rafael Blanco y Alcalde.
69. D. Isidro Autran.
70. D. Francisco Cutanda.
71. D. Luis Vidart.
72. Excmo. Sr. Conde de Villanueva de Perales.
73. D. Mariano Aguado.
74. Illmo. Sr. D. Félix García Gomez.
75. Sr. Marqués de la Torrecilla.
76. D. Francisco M. Tubino.
77. D. Manuel Ruiz Higuero.
78. D. Manuel Pastor y Polo.
79. D. Tomás María Mosquera.
80. D. Ricardo Chacon.
81. Excmo. Sr. Marqués de Sardoal.
82. Excmo. Sr. D. Manuel María Hazañas.
83. D. Emilio Castelar.
84. Illmo. Sr. Vizconde del Ponton.
85. D. Carlos G. de Abaurrea.
86. Excmo. Sr. Marqués de Corvera.
87. D. Nilo María Fabra.
88. Excmo. Sr. D. Luis de Estrada.
89. D. Ricardo Jover.
90. D. Ángel Echalecu.
91. D. Diego Lopez de Morla.
92. D. Julian de Zugasti y Saenz.
93. Excmo. Sr. Marqués de Aranda.
94. Excmo. Sr. Marqués de Heredia.
95. D. José Carranza y Valle.
96. D. Justo Pelayo Cuesta.
97. D. Ramon Lopez Cano.
98. Excmo. Sr. D. Joaquin Salafranca.

99. D. Fermin Lasala.
100. Excmo. Sr. Conde de Placencia.
101. Excmo. Sr. Duque de Alburquerque.
102. D. Ramon Miranda.
103. Illmo. Sr. D. José Ribero.
104. D. Amós de Escalante.
105. D. Francisco de Paula Acedo.
106. D. Ramon de Campoamor.
107. D. Antonio Cabanilles.
108. Sr. Conde de San Julian.
109. Sr. Conde del Valle de San Juan.
110. D. Juan Uña.
111. D. Joaquin Maldonado Macanaz.
112. D. Federico Fernandez San Roman.
113. D. Lope Gisbert.
114. D. Juan Vilanova.
115. D. Manuel Goicoechea.
116. Excmo. Sr. Marqués de Cabriñana.
117. El Ateneo de Madrid.
118. D. Juan Mañé y Flaquer.
119. D. Patricio Aguirre de Tejada.
120. Excmo. Sr. D. José de Entrala y Perales.
121. D. Fernando de Sola.
122. Illmo. Sr. D. Francisco Barca.
123. Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto.
124. D. Mariano Vazquez.
125. D. Juan Federico Muntadas.
126. Sr. Conde de Villaverde la Alta.
127. Excmo. Sr. D. Eugenio Moreno Lopez.
128. D. Cayetano Alberto de la Barrera.
129. Excmo. Sr. D. Manuel Bermudez de Castro
130. D. Gerónimo de la Gándara.
131. D. Cárlos de Haes.
132. D. Antonio Terreros.
133. D. Cárlos Ramirez de Arellano.
134. D. Manuel Jontoya.
135. La Biblioteca Colombina.

136. D. Ricardo de la Vega.
137. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.
138. D. Eduardo Sanchez y Rubio.
139. La Biblioteca del Senado.
140. D. Vicente de Soliveres y Miera.
141. D. Ramon Sanjuanena y Nadal.
142. D. José de Garnica.
143. La Biblioteca del Ministerio de Ultramar.
144. Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos.
145. Illmo. Sr. D. Manuel Merelo.
146. Sr. Conde de Alcoy.
147. D. Fernando Nuñez Arenas.
148. D. Adolfo Mentaberri.
149. D. Joaquin Aguado.
150. D. Eduardo Gasset y Mateu.
151. D. Manuel Cañete.
152. D. Francisco de Borja Pabon.
153. Excmo. Sr. Marqués de Molins.
154. D. Francisco Bermudez de Sotomayor.
155. D. Eleuterio Gonzalez de la Mota.
156. D. Francisco Millan y Caro.
157. Excmo. Sr. Marqués de la Merced.
158. D. Manuel R. Zarco del Valle.
159. D. Isidoro Urzaiz.
160. D. Fernando Fulgosio.
161. D. Rafael Blanco y Criado.
162. Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
163. D. Pedro Gadeo.
164. D. Lucio Dominguez.
165. Excmo. Sr. D. Luis Gonzalez Brabo.
166. D. José María Cláros.
167. Illmo. Sr. D. Fermin de la Puente Apezechea.
168. D. Justo Gonzalez Molada.
169. D. Severo Catalina.
170. D. José Jover y Paroldo.
171. D. Angel Laso de la Vega y Argüelles.
172. D. Rafael Jover.

173. D. Vicente Galiana.
174. D. Salvador de Torres y Aguilar.
175. La Biblioteca de la Real Academia Española.
176. D. Fernando Fernandez de Velasco.
177. D. Ramon Rua Figueroa.
178. D. Joaquin Ruiz Cañabate.
179. D. Amalio Ayllon.
180. D. José Sehneidre y Reyes.
181. D. Francisco Morcillo y Leon.
182. D. Juan José Diaz.
183. D. Pedro N. Oscñalde.
184. D. Carlos Susbielas.
185. Illmo. Sr. D. Federico Hoppe.
186. D. Manuel Galiano.
187. D. José Plazaola.
188. D. Bonifacio Montejo.
189. D. Damian Menendez Rayon.
190. D. Antonio Enrique Gomez.
191. D. Francisco de Paula Canalejas.
192. George Ticknor. Esq.
193. Frederic. W. Cosens. Esq.
194. Robert S. Turner. Esq.
195. Sr. Marqués de Pidal
196. Sr. Vizconde de Manzanera.
197. D. Juan de Tro y Ortolano.
198. D. Rafael Sierra.
199. D. José María de Alava.
200. Excmo. Sr. Marqués de Barzanallana.
201. Excmo. Sr. Conde de Valencia de Don Juan.
202. D. Carlos Baylly-Bailliére.
203. D. José María Asensio.
204. Real Academia de la Historia.
205. Illmo. Sr. D. Fernando Balsalobre.
206. Illmo. Sr. D. Salvador de Albacete.
207. Illmo. Sr. D. Juan Valera.
208. Excmo. Sr. D. Gabriel Enriquez.
209. Sr. Conde de Torrependo.

210. Excmo. Sr. Duque de Gor.
 211. D. Vicente de Lafuente.
 212. D. Félix María de Urcullu y Zulueta.
 213. D. Francisco de Borja Palomo.
 214. Sr. Marqués de Valdeza.
 215. Excmo. Sr. D. José Fariñas.
 216. D. Luis de la Escosura.
 217. D. Jesus Muñoz y Romero.
 218. Sr. Conde de Agramonte.
 219. D. Manuel Cerdá.
 220. Biblioteca del Ministerio de Fomento.
 221. D. Mariano Bosch y Arroyo.
 222. D. José Sancho Rayon.
 223. D. Cayetano Manrique.
 224. D. Antonio Martín Gamero.
 225. Excmo. Sr. Marqués de Casa Loring.
 226. Excmo. Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala.
 227. D. Fernando Arias Saavedra.
 228. D. Juan Nepomuceno Jaspe.
 229. D. Alfonso Durán.
 230. Biblioteca provincial de Toledo.
 231. D. José Santucho y Marcuyo.
 232. D. Enrique Suender y Rodriguez.
 233. Doctor E. Thebussem.
 234. D. Victoriano Palacios.
-

JUNTA DE GOBIERNO.

PRESIDENTE. Excmo. Sr, D. Juan Eugenio Hartzbusch.
VICEPRESIDENTE. . . D. Cayetano Rosell.
TESORERO. D. Feliciano Ramirez de Arellano.
CONTADOR. D. Eduardo de Mariátegui.
SECRETARIO PRIMERO. D. Gregorio Cruzada Villaamil.
SECRETARIO SEGUNDO. D. José María Octavio de Toledo.

6

TRAGEDIA JOSEFINA

DE

MICAEL DE CARVAJAL.

TRAGEDIA
LLAMADA
JOSEFINA

SACADA
DE LA PROFUNDIDAD DE LA SAGRADA ESCRITURA

Y TROBADA POR
MICAEL DE CARVAJAL
de la ciudad de Placencia.

VA PRECEDIDA DE UN PRÓLOGO AL LECTOR

ESCRITO POR
D. MANUEL CAÑETE
(de la Academia Española)

Y LA PUBLICA
LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.



MADRID
MDCCCLXX

EJEMPLAR NÚM. 174.

PARA EL SOCIO

Á LOS SEÑORES

DON MANUEL REMON ZARCO DEL VALLE

Y

DON GUILLERMO MORPHY.

Vosotros, que tan bien sabeis conocer y apreciar las creaciones del Arte, y que me habeis dado repetidas pruebas de generoso y fraternal cariño, recibid con la tragedia JOSEFINA, obra excelente de un verdadero poeta, el íntimo afecto de vuestro hermano adoptivo,

MANUEL CAÑETE.

Madrid, 6 de Agosto de 1869.

PRÓLOGO AL LECTOR.

Si no fuese notorio el descuido de nuestros mayores en cuanto hace relacion á los ingenios que ilustraron la escena patria desde los últimos años del siglo xv hasta despues de mediar el xvi, demostraríalo claramente el haberse ignorado por tanto tiempo la existencia de una obra como la tragedia *Josefina* de Micael de Carvajal. Ni en las bibliotecas públicas, ni en poder de los aficionados al estudio de la literatura dramática ha de haber en España ejemplares de este curioso poema. De otra suerte, ¿no lo habria dado álguien á conocer, ó recordado á lo ménos?

Moratin se limita en sus interesantes *Orígenes* á citar como de autor anónimo una *Farsa llamada Josefina*, reproduciendo la indicacion que encuentra en el *Índice expurgatorio* de 1559¹, y suponiéndola impresa en 1543, sin expresar el fundamento en que se apoya.

Don Juan Colon y Colon ni siquiera la nombra en sus *Noticias del Teatro Español anterior á Lope de Vega*, que añaden poco á las reunidas y ordenadas por Moratin.

De Ticknor y de Schack puede asegurarse que tampoco llegaron á conocerla, pues guardan en sus respectivas historias alto silencio sobre el genio y carácter de la obra.

Don Bartolomé José Gallardo, eminente bibliólogo y perseverante rebuscador de antiguallas literarias, jamás hubo de dar con ella en sus laboriosas exploraciones.

El único ejemplar conocido existe en la Biblioteca Imperial de Viena, donde lo vió y estudió el célebre Wolf. Este constante apreciador de la poesía castellana se gozó en describirlo al reimprimir, en 1852, la *Farsa llamada Danza de la Muerte*, con noticia preliminar de otras

¹ Es el primero de los que se dieron á la estampa. Tambien la consignan de igual modo el de 1570 (*Antuerpiæ. Ex-officina Christophori Plantini*), y el de 1583.

piezas de nuestro primitivo teatro conservadas en las capitales de Austria y Baviera. Al año siguiente se incluyó su opúsculo, traducido en Madrid al vulgar romance, en el tomo xxii de la *Coleccion de documentos inéditos para la Historia de España*.

Á sus noticias se remite D. Cayetano Alberto de la Barrera, por no haber visto nunca la tragedia de Carvajal, cuando habla de él en su *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo Español* ¹.

Segun el sabio alemán á quien debemos la primera idea circunstanciada de la *Josefina*, este singular poema dramático «es digno por muchos respetos de una reimpression»: parecer que autoriza discretamente reproduciendo como muestra el *Prólogo con argumento* que dice el *Faraute*, lleno de malicia y desenfado. La lectura de rasgo tan ingenioso despertó en mí vivo deseo de conocer la obra entera, y he tenido el gusto de verlo cumplido por la benévola mediacion de mi querido amigo D. Pascual de Gayángos. Gracias á él obtuve del ilustre Wolf una copia esmeradísima. Por ella se hace la presente edicion, para acrecentar con joya de tanta valía el tesoro, mal conocido y apreciado, del teatro nacional anterior al *Fénix de los ingenios*.

Siguiendo el sistema que adopté al reimprimir las *Farsas y Églogas* de Lúcas Fernandez ², reproduzco el texto de la *Josefina* con suma fidelidad, pero con la ortografía corriente, en cuanto no altere el sonido de las voces ³, y corrijo los lugares desfigurados por yerro de imprenta, siempre haciéndolo notar al pié de la respectiva página.

¹ Madrid, 1860.

² Tomo III de la *Biblioteca selecta de Clásicos Españoles* publicada por la Real Academia Española.

³ Por ejemplo, cuando el poeta escribe: *alas, aureys, andauan, assi, biuir, bolar, deue, diferencia, dixo, envidia, haze, oy, filósofos, Plazencia, theólogos, yuan*, etc.; imprimo: *á las, alcanzar, habreis, andaban, así, vivir, volar, debe, diferencia, dijo, envidia, hace, hoy, filósofos, Placencia, teólogos, iban*, etc., porque esta variacion no altera la estructura y sonido de tales palabras, y las hace más comprensibles. Pero cuando estampa: *ansi* (así), *auctor* (autor), *dejaldo* (dejadlo), *catá* (catad), *ecelente* (excelente), *escriptura* (escritura), *nascido* (nacido), *Neptalin* (Nefalí), *parescer* (parecer), *percebir* (percibir), *peccado* (pecado), *sancto* (santo), *senetud* (senectud), *subjeccion* (sujecion), *summa* (suma), *ternán* (tendrán), y muchas otras por el estilo, me guardo muy bien de conformarlas con la escritura moderna, porque eso valdria tanto como remozar el lenguaje del autor, lo cual me parece que no es lícito, aunque lo haya hecho alguna vez Moratin con nuestros antiguos dramáticos. Tambien conservo la doble *ll* en aquellas voces donde hoy se emplea una sola, y uso el apóstrofo para sepa-

Encabezan la portada del precioso ejemplar de Viena seis grabados en madera, distribuidos en dos filas de á tres cada una, sobre los cuales hay las siguientes inscripciones:

*Jacob ⁊ filij eius generacio.—Abrahe.—Domus Jacob.
Putifar. Joseph.—Zenobia.—Faraon.*

En seguida, formando párrafo aparte, dice así: *Tragedia llamada Josephina, nueuamente sacada dela profundid:d dela sagrada escriptura y trobada por Michael d'carauajal d'la ciudad de Pluzencia. Dirigida al muy yllustre señor don Aluar perez d'osorio: conde d'Trastamara: marques d'Astorga. ⁊c. Á la vuelta empieza la Carta del auctor para el muy yllustre señor don Aluar perez Osorio marques d'Astorga. ⁊c. Sigue el Prólogo con argumento, que principia en el fóllo 3. Al fóllo 3 vuelto comienza el acto primero. El conjunto de los quatro en que se divide la tragedia forma un volúmen en 4.º, de 32 hojas, en cuadernos de á 8 cada uno, con las signaturas a, b, c, d, é impreso en letra gótica, á dos columnas, excepto los prólogos y argumentos en prosa, que se estampan á renglon tirado. Terminan los actos con un singularísimo coro de tres doncellas, y con muy breues canciones y villancicos. La obra está en coplas octosílabas, no de arte mayor, como dice el Sr. Barrera, interpretando equivocadamente la denominacion de coplas de arte comun con que las distingue el traductor de Wolf (de arte real llama á las de esta clase Juan del Encina en el capítulo v de su *Arte de Poesía castellana*), las cuales vienen á ser como duplicadas redondillas, en que consueñan los versos primero, cuarto y quinto con el octavo, el segundo con el tercero, y el sexto con el séptimo. Al fin del volúmen (fóllo 32) se lee: *Fue impresa la presente obra en la imperial ciudad de Toledo en casa de Juan de Ayala: Acabose a dos dias delmes de Julio. Año del nascimiento d'nuestro señor Jesu Christo d'mil y quinientos y quarenta y seys Años.* ✠*

Esta edicion, única citada hasta ahora por modernos bibliógrafos é historiadores, no es la sola que se hizo en el siglo xvi, ni siquiera la más antigua. Otra de once años ántes menciona en su *Registrum* D. Hernando Colon, hijo del inmortal descubridor de las Indias Occidenta-

rar las que Carvajal reune, como era costumbre en su época: v. g. *qu'el, qu'en, qu'es*, por *que él, que en, que es*, que en los siglos xv, xvi, y áun bien entrado ya el xvii, se escribian con mucha frecuencia: *quel, quen, ques*.

les, anotada en estos términos: *Michaelis Caruajal, tragedia Josefina, en coplas. Sa.* (¿Salamanca?) 1535. El mérito de esta producción, y lo mucho que se repitieron en su época ediciones de otras piezas ménos importantes, dice harto claro que no serian pocas las que se hiciesen de la *Josefina*, fuera de las dos ya mencionadas. Lo que considero evidente, por razones que expondré en su respectivo lugar, es que ni la de 1535 debe ser la edicion príncipe.

Siempre han florecido en Extremadura claros varones y levantados ingenios. Desde fines del siglo xv un extremeño insigne, Bartolomé de Torres Naharro, padre y fundador de la comedia española, y de quien tengo para mí que escribió alguna bajo el pontificado de Alejandro VI, habia ilustrado las musas del teatro con piezas engendradas y nacidas en Italia, que aventajaban notablemente en artificio y vis cómica á las *églogas*, *representaciones* y *farsas* que por entónces componian en nuestra península Encina y sus coetáneos.

Extremeño era Vasco Diaz Tanco de Fregenal, que hizo en su juventud y adolescencia *tragedias* y *farsas*, *comedias* y *autos* (probablemente de 1495 á 1510), de que pone extensa lista en el prólogo de su *Jardin del alma cristiana* ¹. Conterráneo y contemporáneo del autor de la *Propalladia*, estuvo como él en cautividad de infieles, quizás por efecto de su aficion á ver diversas ciudades por extraños reinos y provincias, llevado del espíritu andariego y de aventuras tan general entre sus paisanos. Y aunque el nebuloso estilo poético de *Los veinte triunfos* de Vasco Diaz ² deja adivinar que el de sus piezas dramáticas no sería ménos escabroso, y se diferenciaría mucho del claro, terso, apropiado y elegante de Torres Naharro, la circunstancia de pasar aquél por el primero que entre nosotros compuso *tragedias*, me induce á recordarlo aquí, reconociendo que al lugar de la Torre y á Fregenal de la Sierra toca la gloria de haber visto nacer al mejor cómico y al primer trágico de los albores de nuestra escena profana.

Extremadura fué tambien cuna de Micael de Carvajal, nacido, segun dice él mismo, en la ciudad de Plasencia.

Situada allí donde la Lusitania confina con la Vetonia, en sitio aménisimo y deleitable, sobre un cerrillo cuyo pié baña el rio Jerte, que

¹ Valladolid, 1552.

² Impresos en un tomo en 4.º, letra gótica, sin expresar el lugar ni el año de la edicion. Debe ser posterior á 1527, porque uno de los triunfos habla del nacimiento de Felipe II.

camina valle abajo vestido de alisos por una y otra ribera; enriquecida con muchedumbre de fuentes y manantiales; ceñida de antiguos muros y poblada de frondosas alamedas llenas de verdor y frescura, Plasencia era á principios del siglo XVI, por sus regaladas huertas y fértiles campos, lugar á propósito para despertar y avivar la imaginación de sus naturales con el variado espectáculo de floridos vergeles y hechiceras perspectivas. Cuando el rey D. Alonso VIII conquistó de los moros el lugar de Ambroz (Ambracia), y edificó allí la ciudad que denominó Plasencia, estableció en ella una sede episcopal dotada amplísimamente, y dió á la nueva población, con más de treinta leguas de propios, moradores de mucha nobleza y de grandes y antiguos linajes.

El de Carvajal, oriundo de las montañas leonesas, tuvo por cepa de todos los Carvajales de Extremadura á Diego Gonzalez de Carvajal, que vino de Leon en servicio de la reina doña Berenguela, se halló en la conquista de Sevilla, y tornó á Plasencia, donde se quedó en guarda de los Infantes.

Innumerables fueron los Carvajales extremeños que realzaron apellido tan ilustre bajo el cetro de los Reyes Católicos y del César Carlos V, en las más altas dignidades eclesiásticas ó civiles, en la magistratura, en los campos de batalla. Carvajales fueron tambien los que entregaron á Isabel y á Fernando aquella ciudad, sosteniendo en sus calles tres días de lucha con los del Duque de Arévalo, secuaz de la Beltraneja, hasta quedar victoriosos. Mas á pesar de los muchos personajes del apellido Carvajal cuyos nombres recuerdan las historias y papeles del tiempo relativos á Extremadura, no hallo registrado en ninguno de los que he visto el del autor de la presente tragedia. ¿Era pariente ó deudo de D. Gutierre de Carvajal, que rigió la sede placentina desde 1524, empleando pingües rentas en edificar grandes templos aún en pequeños lugares del obispado; siempre defensor de la justicia, protector de sabios y virtuosos, atento á mejorar los estudios y reformar las costumbres (para lo cual fundó y dotó¹ en la capital de su diócesis el Colegio de la Compañía de Jesus), y cuya magnificencia levantó junto á San Andrés de esta corte una suntuosa capilla, destinada á recibir y guardar sus mortales despojos? ¿Se educaría nuestro esclarecido vate en el convento dominicano de San Vicente,

¹ En 1555.

plantel hermoso de teólogos y artistas, fundado por la piedad de los condes D. Álvaro de Zúñiga y doña Leonor Pimentel ¹, y cuyos numerosos discípulos, admitidos á graduarse por suficiencia en artes en la Universidad de Salamanca, salian tan aprovechados, que de ordinario muchos de ellos se llevaban por oposicion los mejores beneficios y curatos? ². ¿Pertenería á la familia de Juan de Carvajal, que sirvió señaladamente contra el moro y quedó cautivo en la batalla de las Lomas, ó á la del famoso guerrero Hernando de Carvajal, conocido por el de la Puerta Berrocana? ¿Procedería del noble tronco del señor de Torrejon, que peleó bizarramente en el cerco de Antequera, y de quien dijo un antequerano vate, el capitán D. Rodrigo de Carvajal y Robles ³:

Pedro de Carvajal, señor valiente
De Torrejon, pasó, que allá en Placencia
Á la casa de Zúñiga potente
Se opone con gallarda resistencia?

Responda quien lo supiere. Yo debo declarar que lo ignoro, y que hasta hoy no he logrado encontrar noticia segura concerniente á la vida y circunstancias del inspirado poeta.

Sospechando que pudiera haberlas en el archivo de las antiguas casas de Trastamara y de Astorga, por estar la tragedia *Josefina* dedicada á D. Álvar Perez de Osorio, poseedor de ambos estados; y pareciéndome que acaso Carvajal figurase algun dia en la numerosa servidumbre de este magnate, he procurado averiguarlo, molestando con tal fin á varias personas relacionadas íntimamente con las que hoy llevan aquellos títulos. Mas despues de reiteradas gestiones, he recibido, por conducto de mi excelente amigo el señor Duque de Frias, la desconsoladora respuesta de que, «á pesar del minucioso exámen hecho en el archivo de la casa de Astorga, no se ha encontrado en ninguno de sus papeles mencion ni noticia alguna del sujeto arriba indicado.» Como esta contestacion (recibida inmediatamente despues de haber hecho de nuevo la pregunta) no dice nada del archivo de Trastamara, podrá ser

¹ La bula de fundacion es de 15 de Octubre de 1464.

² *Historia y Anales de la Ciudad y Obispado de Plasencia*, de Fr. Alonso Fernandez (Madrid, 1627), lib. II, c. IV, p. 111.

³ En su rarísimo *Poema heroico del asalto y conquista de Antequera*, impreso en la ciudad de los Reyes el año de 1627, canto II, oct. 72.

que otro exámen aún más detenido y minucioso, al que hoy no me es lícito aspirar, arroje luz cuando ménos se piense sobre la vida de tan peregrino ingenio.

Por desgracia, las indicaciones del erudito bibliógrafo D. Cayetano Alberto de la Barrera en el artículo de su *Catálogo* referente al ingenio placentino, son de tal índole, que nos dejan tan á oscuras como estábamos. Ni el recordar Fabio Franchi en su *Ragguaglio di Parnasso* á un Miguel de Placencia entre otros célebres dramáticos del primitivo teatro español, ni el celebrar Gregorio Hernandez de Velasco á un Carvajal versista en el *Parergon* que añade á su traduccion castellana del poema *De partu Virginis*, son datos capaces de abrir camino á investigaciones fructuosas; y todavía ménos la infundada conjetura (que así la estima el propio Barrera, aunque afirme en otro lugar que *no peca de anacrónica*) de que nuestro Carvajal fuese el farsante y poeta cómico citado por el famoso Agustín de Rojas en su *Viaje entretenido*. Con igual fundamento pudiera hoy decirse que no al autor de la *Josefina* y de las *Córtes de la Muerte*, sino á su contemporáneo Gonzalo Carvajal, del que se imprimió una *Farsa del Nacimiento de Cristo*, y de quien yo, el primero, he dado razon en el *Prólogo* á las *Farsas y Églogas* de Lucas Fernandez, era á quien aludía en su desenfadada *Loa de la comedia* aquel donoso escritor y gallardo representante. Pero ni al uno ni al otro, pues el Carvajal á quien se refiere Rojas debia vivir aún por los años de 1612, segun el testimonio de Claramonte en su noticiosa *Letanía moral*¹.

El campo de las conjeturas no tiene puertas ni límites; mas sólo proporcionarán utilidad cuando se formen sin salir del terreno de lo verosímil. Circunscribiéndome á él, he de aventurar aquí algunas acerca de nuestro lozano extremeño.

De 1535 data la impresion más antigua de la *Josefina* que se conserva en memoria. El autor, como ya se ha visto, la dirige al muy ilustre señor D. Álvaro Perez de Osorio, porque, amparada de su sombra, «ni los groseros ternían lugar de dañar con sus dientes caninos, ni los sabios dejarían de dar gracias á Dios por haberla puesto debajo de tan seguro amparo.»

Don Álvaro, tercer marqués de Astorga y cuarto conde de Trastámara, heredó en 1505 á su padre el magnífico D. Pedro Álvarez

¹ Impresa en Sevilla por Matías Clavijo, año de 1613.

Osorio, y pasó á mejor vida á los cuarenta años de edad, estando en Valladolid con la corte, por Enero de 1523¹. Es, pues, indudable que Carvajal hizo y dió á la estampa su tragedia ántes de esta fecha, y que por lo tanto la desconocida edicion de 1535, registrada por don Hernando Colon, no es la primera.

En la carta dedicatoria al Marqués de Astorga manifiesta Carvajal que habia sido importunado muchas veces de algunos amigos para que recogiese y recopilase en un volúmen alguna parte ó la mayor de sus obras, «porque les parecia que andaban fuera del hábito y obediencia paternal, corriendo y esperando aquel peligro que las hijas suelen esperar en el tiempo más florido de su juventud», y se muestra elocuente prosador, discreto filósofo, sano moralista, conocedor del mundo y de los hombres, y muy versado en letras divinas y humanas; condiciones que difícilmente se reunen en persona de corta experiencia de la vida. ¿Parecerá fuera de propósito conjeturar que vino al mundo hacia 1480, y que al componer esta tragedia debia tener, por lo ménos, de treinta y cinco á cuarenta años?

De las várias obras que Carvajal dice haber escrito, y que tal vez otros se apropiaron, sacándolas de la *obediencia paternal*, alterándolas y desfigurándolas á placer para mejor encubrir el hurto (especie de piratería literaria no menos corriente en aquellos tiempos que en los posteriores, y de que ya se queja Encina en su *Cancionero* de 1496), sólo dos se conocen: la tragedia *Josefina* y el auto de las *Córtes de la Muerte*, que prosiguió y acabó Luis Hurtado de Toledo². La índole de estos

¹ *Nobiliario genealógico de los Reyes y Títulos de España*, compuesto por Alonso Lopez de Haro. Madrid, 1622. L. IIII, c. xv, p. 285 y siguientes.

² *Cortes d' casto amor: y cortes d' la muerte con algunas obras en metro y prosa: delas que compuso Luys Hurtado de Toledo Porel dirigidas al muy alto y muy poderoso señor Don Phelippe, Rey de España e Inglaterra. etc. su señor y Rey Año. 1557*. En la dedicatoria de las *Córtes de la muerte* dice Hurtado: «fueron començadas por Michael de carauajal, natural de Plazencia: y agradando tal estilo yo las acabe.»—García de la Huerta asegura muy formalmente (censurando á Signorelli, quien yerra mucho en nuestras cosas, á pesar de haber residido largo tiempo en España y hecho estudio especial de nuestras antigüedades teatrales) que el bueno de Nasarre «sabia, que es mas que probable, ser el mismo Cervantes autor de las *Córtes de la Muerte*»*. Nasarre no podia saber cosa tan incierta, aunque él y su encomiador supiesen pedantear y decidir

* *THEATRO HESPAÑOL. Por Don Vicente García de la Huerta*. Madrid, 1785, t. 1, p. xv.

poemas, su pensamiento moral, el número y calidad de sus sentencias, el vigoroso espíritu católico que los informa, la clase de estudios á que el autor parece en ellos naturalmente inclinado, y sobre todo, el ser entonces cosa comun que acabáran por acogerse al claustro ó por abrazar el sacerdocio ingenios cuyos verdes abriles corrieron bajo el techo de grandes señores ó á la sombra de militares banderas, me hace presumir si Micael de Carvajal pertenecería tambien al estado eclesiástico. En él terminaron sus días, despues de ceñir casco y espada, ó de correr mucho mundo y frecuentar el trato de muchos próceres, hombres como Encina, Torres Naharro, y el paisano de nuestro autor, Luis de Miranda, que hubo de componer y publicar su excelente *Comedia Pródiga* poco despues de 1532, aunque date de 1554 la única impresion conocida ¹.

erróneamente como maestros en lo que apenas *sabian*. Tambien se equivoca el erudito Barrera cuando tiene en su *Catálogo* una vez y otra * por *piensa dramática* á las *Córtes de casto amor*, lo cual prueba que habla de ellas sin haberlas visto. Esa obra de Luis Hurtado es una especie de narracion novelesca y alegórico-amatoria, dividida en doce capítulos; escrita con gran riqueza de lenguaje, pero de estilo muy pedantesco; sobrecargada de enfadosas descripciones, y sin un solo diálogo que pueda estimarse dramático. — De presumir es que en 1557, fecha de esta impresion de las *Córtes de la Muerte*, Carvajal hubiese dejado ya de existir, pues no parece regular que Hurtado se entrometiese á terminar una obra de autor aún vivo.

¹ Ni Moratin, ni el reciente editor de la *Comedia Pródiga*, D. José Asensio y de Toledo, han reparado en un dato curioso que suministra dicha obra para fijar próximamente el año en que se escribió. El rufian baladron *Olivrenza* dice en el acto segundo:

Reniego de la Turquía
Y de su poder y tierra,
Porque no hace tal guerra
Que nos hundamos un día.
Que Dios nos ayudaria,
En virtud de nuestro rey,
Como vimos por su ley
Que nos ayudó en Hungría.

La jornada de Hungría, que ocasionó la retirada del turco Soliman con pérdida de muchos millares de infieles, conteniendo los rápidos progresos del islamismo en el centro de Europa, fué el año de 1532. Para que alusiones de esta clase sean comprendidas y produzcan efecto en el teatro, es menester que el suceso á que se refieran esté aún muy fresco en la memoria de todos.

* Páginas 189 y 194.

Para apreciar mejor si es fundada la conjetura de que Carvajal debió pertenecer al estado eclesiástico, oigámosle á él mismo. «Después de otros filosóficos estudios, me pasé á la Sagrada Escritura», dice en su epístola dedicatoria, en la cual stampa, además, que no cultiva las Musas porque piense alcanzar gloria ni *memoria de famas* (blanco á donde tiran lícitamente ingenios más apegados á la tierra), sino por diferenciarse de los brutos; «por no pasar la vida en silencio como las bestias, que naturaleza formó inclinadas á obedecer á la sensualidad y apetito del vientre.» Allí asegura también que no puede su corazón *dejar de llorar* viendo algunos buenos ingenios «tan enfrascados en tantos linajes de vicios, que ni tienen memoria de letras, ni ménos de Dios ni de sus sanctos.» Estas palabras, ¿no parecen más propias de un hombre religioso que de un seglar? ¿Y quién que haya leído el Evangelio no sabe que de lo que abunda el corazón habla la boca?

Ni se trasparenta ménos la natural inclinación del autor en las *Córtices de la Muerte*. Por donde quiera que abramos el *auto*, revela en versos como estos el espíritu que le anima:

Pues, ciegos y encadenados,
Y ¿cuándo habeis de olvidar
Las costumbres y peccados?
¿Cuando ellos de enhadados
Os quieran acá dejar?
Salgan desta confusión
Y vida tan miserable,
Y pongan el corazón
En tierra de promisión,
Segura, firme y estable.
No sospiren los cuitados
Por esas ollas podridas,
Que acá dejaron, de estados;
Míren que fueron criados
Para cosas más subidas¹.

Tal es el tono de las ideas de nuestro placentino, siempre que da expansión á sus sentimientos. ¿Qué mucho que se consagrara á Dios quien tan desengañado parece de las vanidades mundanas, y las censura y flagela con energía, sin contemplación ni disimulo, en todas

¹ Fol. VII (debe ser VIII) de la edición hecha en Toledo, en casa de Juan Ferrer, el año de 1557.

las clases de la sociedad? Hasta el fin religioso con que hizo la presente obra me arraiga en semejante sospecha. «El autor *se ha vuelto á sus trece* (dice al *Faraute* en el *Prólogo con argumento*) y ha sacado de la sacra historia para esta sancta fiesta de *Corpus Christi* una tragedia llamada *Josefina*.» Los *trece* del poeta, que habia buscado, sin hallarla, inspiracion más profana en las revueltas aventuras, extrañas espadas y casos de muerte de famosísimos libros de caballerías, eran sin duda, por explícita confesion propia, componer *pasos de la sagrada historia*; siendo varios los que por su industria se habian ya representado años ántes que la *Josefina* en tan augusta solemnidad eclesiástica. ¡Lástima grande que no hayan llegadõ á nosotros!

Sin embargo, como las palabras son imágenes de los pensamientos, y el hombre manifiesta siempre su genio y carácter en cierta peculiar manera de hablar, que constituye la trásis de cada escritor (máxime si le comunica luz y color propio, exornándola con ordenado escojimiento de voces y locuciones significativas), no ha de tenerse por desvariada presuncion atribuir al ingenioso placentino el *Auto de la prevaricacion de nuestro padre Adan*, incluido sin nombre de autor en un precioso códice del siglo xvi¹. ¡Qué gran semejanza, mejor dicho, qué genial identidad de estilo entre el *argumento* en prosa del auto y el de la tragedia! ¡Cuánta y cuán notable analogía entre el modo de versificar y frasear en el diálogo de ambas producciones!²

¹ Existe en nuestra Biblioteca Nacional con la marca M 306 : contiene 65 autos, 26 farsas, 2 coloquios, un entremés, y una pieza sin otro calificativo que su título.

² Bástame por hoy hacer esta indicacion, que procuraré justificar y esforzar con ejemplos oportunamente. Mas para satisfaccion de los curiosos que no hayan leído el auto (inérito, á lo que entiendo), y á fin de que puedan comparar desde luégo su estilo con la prosa de Carvajal, traslado aquí el *argumento* recitado á los circunstantes. Dice de este modo :

«Muy generoso ayuntamiento. El deseo que de servir á todos vuestras mercedes tengo, me enseñó una manera para ello, que fué componer la presente obra, y, compuesta, hacerme reloj para ser de todos correjido. Por tanto, el que mejor supiere rejirle tome la mano; porque si no, el que no sabiendo se pusiere á gobernarlo, será ponerle en mayor descubierto. La obra es tal que lo que le falta en estilo le sobra en materia. Los interlocutores son tales que sólo el nombre basta á autorizar cualquier obra, por baja que fuere. Veréis la Santa Trinidad paseando el Paraiso, y á nuestros primeros padres Adán y Eva con gran deleite gozarle, y en un momento la serpiente y su astucia dar con ellos al traste. Verlos heis comer aquel pero tan acedo, que á bien librar quedaremos con la dentera y pagaremos parte del escote. Vereis al ángel priva-

Pero dejemos esto y sigamos el hilo de mi anterior conjetura. Al anunciar el acto segundo recomienda el *Faraute* á cuantos le oyen que noten la paciencia y discrecion de José y de la mujer de Putifar, y añade: «El auctor, como es tosco y grosero y sabe poco de amor, en esta *segunda parte* á algunas personas socorridas, quiero decir, hábiles en estos acaescidos y venéreos casos, se encomendó: vuestras mercedes lo tomen como cosa de prestado.» Disculpase de pintar al vivo los extravíos de la pasion amorosa, declararse extraño al conocimiento del amor profano y necesitado de acudir á personas experimentadas para poder expresarlo con fuego y naturalidad, es á mis ojos señal clara de que el drámatico extremeño entendia más en cosas de Dios que en las del mundo. Y eso que ningun otro poeta español ha retratado con más verdad las tempestades que suscita en femeniles pechos la vehemencia de un liviano apetito.

Las obras escénicas de Carvajal, á lo ménos las de que él nos habla, son todas de carácter religioso, destinadas expresamente á festejar el sagrado misterio de la Eucaristía. Despues de exponer en qué consiste el primer acto de la tragedia, y refiriéndose á la historia del patriarca José trovada en ella por el autor, se expresa el *Faraute* de este modo: «Es materia que en figura contiene la causa que hoy causa esta sancta fiesta»¹. Aquí tenemos, no ya la semilla, sino sazonado

llos del güerto, y oyeron (*sic*) por boca de Dios. Cosas son que consigo traen el atencion, por lo cual no os la pido. Sola una cosa se haga por mí, mientras vuelvo: que partamos el trabajo. Pues yo, como digo, me hice campana, que alguno tome cargo de dar las badajadas.»

¹ Así explana *Josef* la idea, altercando con *Satanás*, en un *auto* que me parece contemporáneo de la *Josefina*, y que forma parte de la obra llamada *Victoria de Cristo*, segun dice su autor en el *Prólogo y argumento general* escrito en octavas de arte mayor. Barrera se inclina á creer sea ésta la misma del bachiller Bartolomé Palau, citada en algunos índices de piezas dramáticas con el dictado de *comedia alegórico-religiosa* y como impresa en 1670. Hállase dividida en seis partes correspondientes á las diversas edades del mundo, cada una de las cuales consta de distinto número de autos. El de *Josef* es el segundo de la tercera. El curioso ejemplar que tengo á la vista me ha sido proporcionado por mi querido amigo el excelente bibliógrafo D. José Sancho Rayon, y se compone de tres cuadernos de 8 hojas y uno de 12, en 4.º, á dos columnas de 36 renglones, en letra redonda, con las firmas *A, B, C, D*. Fáltanle la portada y primera hoja de la dedicatoria (á un prelado de sangre real de Aragon, juzgando por lo que expresa al fin) la octava de la firma *A*, y las primera y duodécima de la *D*, que debe ser la última del opúsculo, y en que probablemente se

y hermoso fruto del drama simbólico, fundado en la realidad histórica y en la poética verdad de la naturaleza humana. Aquí se nos presenta con nobles bríos un precursor del teatro meramente alegórico-cristiano; teatro que un siglo después remontará Calderón en sus *Autos sacramentales* á las más altas regiones de la alegoría escolástico-teológica,

diría el año y lugar de la impresión. Téngola por muy posterior á la fecha de la obra, compuesta para representarla ante un auditorio *de gran preminencia*.

JOS. Eso bien lo creo yo,
Porque *en mí se figuró*
El reparo de la vida.

SAT. Cosa es nunca oída.
¿Por qué via?

JOS. Con el amor que tenía
El buen viejo de mi padre,
Después de muerta mi madre,
A doce hijos que había,
Envióme á mí un día,
Descuidado,
Do guardaban el ganado,
Con provision que comiesen
Y de hambre no muriesen,
Por haberles ya faltado.
Yéndome yo descuidado
Deste són,
Movidos á traición,
Determinan de empozarme,
Y otros querían matarme
Con envidiosa pasión.
Finalmente, en conclusion,
Como tiranos,
Me vendieron á gitanos
(Siendo yo niño inocente),
Que es una bárbara gente,
Más que perros inhumanos.
Vendieronme mis hermanos,
Muy severos,
Por solos treinta dineros;
Y después, por gran misterio,
Llegué á regir el imperio
De los míos y extranjeros,
De todos los caballeros
Adelantado;
Y diéronme tal ditado,
Que no puede ser mayor;
Que en Egipto y su reinado
Me llamaban salvador.
Quiso el divino favor
Que, sin pensar,
Llegase á señorear

Todos los reinos gitanos,
Y también á mis hermanos,
Que me quisieron matar.
Esto quiso figurar,
Ciertamente,
Que Dios Padre omnipotente,
Con caridad, sin letijo,
Ha de enviar á su Hijo
Á salvar toda la gente;
Y con envidia herviente
De tiranos,
Los suyos y más cercanos,
Los de su linaje y suerte
Le han de tratar la muerte,
Segun á mí mis hermanos.
Y por bien de los humanos,
Muy cumplido,
Será aquel Santo vendido,
Como yo, en treinta dineros,
Y en una cruz de maderos
Su cuerpo será tendido,
Y en un sepulcro metido
Estará.
De allí resucitará *
Con divino y gran misterio,
Y quitando el cautiverio **
En Egipto reinará.
Esto es, que sacaré,
Sin dilacion,
De vuestra infernal prision
Á todo el linaje humano,
Y como Rey soberano
Nos dará la redencion.
Y por esta salvacion
Que he nombrado,
Le quedará tal ditado
Cual quedó por mi honor:
Que será siempre llamado
El eterno Salvador.

* Y de allí resucitará

** Y quitándole el cautiverio

venciendo dificultades inmensas y hallando una originalidad singularísima, pero apartándose de la única inagotable fuente de verdadero interés dramático.

Mas no adelantemos juicios.

Cuando Carvajal aderezó la *Josefina* para una fiesta del *Corpus*, empezaba á desarrollarse en Alemania el protestantismo, pujante y batallador. «Si entre los desafueros á que arrastró la proclamacion del exámen privado (escribe con viril elocuencia nuestro Gonzalez Pedroso), cabe establecer diferencias de culpabilidad, lícito es decir que ni la negacion de la autoridad pontificia, ni el absurdo precepto luterano, *peccad énergicamente*, ni ninguna otra sacrílega obra ó palabra de cuantas engendró en aquel siglo el espíritu de soberbia, tuvieron para escandalizar á los hombres y entristecer á los ángeles virtud comparable á la que llevaban consigo las blasfemias contra la Institucion Eucarística. Porque, si negar sus divinos títulos al pontificado era negar la Providencia, y predicar la fe sin obras era insultar la eterna Justicia, desconocer al Verbo bajo los accidentes del pan, escarnecerle y perseguirle á hierro y fuego, equivalía á escarnecer y perseguir la misericordia de Dios en su manifestacion más asombrosa, contrapuestos el amor y el ódio hasta subir el primero á un nuevo calvario, y cometer el segundo un nuevo deicidio»¹.

Esta bárbara tendencia del luteranismo insipiente debía causar en nuestro país mayor escándalo que en parte ninguna, porque entónces nadie aventajaba á los españoles en amor al catolicismo, única religion verdadera. Ni se aleguen, en contradiccion de este hecho indudable, las austeras palabras con que poetas y moralistas habian condenado ó condenaban por aquellos tiempos á los tibios en la fe, á los pecadores y viciosos empedernidos que infestan áun los pueblos más cristianos y de mejores costumbres, y contra los cuales extiende el látigo Carvajal en las *Córtes de la Muerte*. Si en la turbulenta época de Enrique IV, envuelta en tiranías y discordias, durante la cual llegó á su colmo la depravacion y envilecimiento de grandes y chicos, de eclesiásticos y legos, pudo preguntar con mucha razon el capitán Hernan Mejía²:

¹ Tomo LVIII de la *Biblioteca de Autores Españoles*, de Rivadeneyra, que contiene los *Autos Sacramentales*. Prólogo del Colector, pág. XIX.

² Véase el importantísimo *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de D. Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumen-*

¿Qué se hizo aquella lumbré
De hidalguía y pureza?
¿Dónde está la devocion,
Los expresos mandamientos,
La dulce conversacion,
La muy santa confision,
El amor, los sacramentos,
El amargo arrepentir
De los jamás penitentes,
Los remedios del morir?;

dando márgen á que Juan Álvarez Gato le respondiera que los vicios que sumian las virtudes *en defeto de los malos* eran

Porque el calor de la fè
Se resfria en los corazones,
Y porque los más mirados
Que tenemos entre nos
Andan muy desacordados,
Zahareños, revesados
De temer y amar á Dios¹,

no por ello ha de creerse que al exclamar años despues nuestro placentino por boca de la *Muerte*, en las postrimerías del reinado gloriosísimo de los Reyes Católicos ó al alborcar el de su admirable nieto :

¡ Oh tristes, ciegos mundanos,
Ved cuánta es vuestra maldad!
Teneis nombre de cristianos,
Y las obras de paganos,
Y peores en verdad²,—

condena faltas generales, sino vicios de que entre nosotros sólo estaban ya plagados los ménos. Aunque el escándalo sea obra exclusiva de corto número de personas, mete siempre mucho más ruido que las

tados por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayon (Madrid, 1863), tomo primero, col. 180.

¹ *Ensayo de una Biblioteca Española*, tomo primero, col. 183.— Todas las épocas de descreimiento y corrupcion se parecen. Hoy, como en el siglo xv, podriamos decir con Álvarez Gato, sin faltar á la verdad :

*Somos malos á porfía,
Y muy contentos de sello.*

² Fol. iiii repetido (debe ser vii) de la citada edicion de Toledo, 1557.

modestas virtudes de la multitud morigerada; y cuanto fuere ménos comun, ocasionará mayor sorpresa y encenderá más eficazmente en pechos honrados calorosa indignacion.

Avivado con tal motivo el fuego de nuestra santa fé católica, era natural que el inspirado extremeño *se esforzase* á la obra presente por el *provecho que traería*, y por ser para él cosa *muy principal* servir al egregio Mecénas á quien pensaba encaminarla. ¡Con qué afan no se agolparía en la plaza pública la regocijada muchedumbre de fieles á saborear los lances de la tragedia, bajo el azul pabellon del cielo, á los ardientes rayos del sol de Junio, entre nubes fragantes despedidas de los incensarios, cubierto el suelo de ramos y olorosa juncia, ornadas las paredes y balcones de costosos altares y ricos tapices, embalsamado el ambiente con el perfume de mil y mil flores primaverales! Contemplad las bandadas de campesinos y forasteros recién llegados de otros pueblos de la comarca, dispuestos á rendir merecido aplauso al poeta; desviviéndose por penetrar el sentido alegórico de la fábula; prontos á seguir con ánimo desprevenido la vária suerte de los personajes; ahora doliéndose de las amarguras de José vendido por sus hermanos; ahora vertiendo lágrimas de dolor ó de júbilo con el anciano Jacob; ya presenciando con asombro los estragos del amor carnal en el pecho de una mujer desenfrenada; ya, en fin, recreándose en los triunfos del patriarca salvador de Egipto, y siempre uniendo la expresion de su ferviente gozo al inefable de la Iglesia universal. ¿No percibís las sonoras carcajadas del sencillo vulgo cuando el *Faraute* hace alarde chistoso de poseer diversas lenguas (como para dar á entender que España estaba entónces en toda Europa), estropeándolas y chapurrándolas con gentil donaire? ¿No veis la sonrisa maliciosa, las furtivas miradas de inteligencia con que en ciertos apiñados grupos de espectadores se recoge la alusion á haberse deslizado entre ellos *gente de Judea*, signo infalible de la poca confianza del pueblo cristiano en la sinceridad de los judíos conversos? ¿Y no advertís cómo la tinta del rubor colorea el rostro de las esposas mal seguras en la fe conyugal, cuando la mujer del confiado ministro de Faraón habla de la vergüenza que le espera si llega á saberse en casa del Rey la impura llama que la devora?

Si alguno pregunta cuál era esta engalanada plaza pública donde acudian tantas y tan diversas gentes ansiosas de ver representar la tragedia *Josefina*, desde ahora declaro que me pondrá en muy grande aprieto, porque no puedo darle respuesta satisfactoria. Inclínome, no

obstante, á creer que fuese la de la antigua catedral de Plasencia, en cuyos viejos muros se apoyaría el vistoso cadalso aparejado para la representación. De que ésta no se efectuó dentro del templo, sino al aire libre, da el *Faraute* reiterado testimonio, y muy señaladamente cuando anuncia que va á principiar la *tercera parte* del poema. «Gran sol hace (exclama), por lo cual el autor hoy se ha puesto en tirantes y en tablillas para hacer de sí un sombrero que á todos del sol defendiese..... Nadie se fatigue, y si habeis calor, soplaos los unos á los otros; que no hay herrero que no lo pase peor tras la fragua.»

El esplendor con que la Ciudad y Cabildo eclesiástico de Plasencia celebraban de muy antiguo la fiesta del *Corpus*, desahogando su entusiasmo por la Institucion Eucarística en alegres danzas, en autos, comedias y representaciones dentro y fuera del templo, era tan grande que se habia hecho notorio en toda España ¹. Aquella venturosa centuria, cumbre de nuestro poder y grandeza, nombrada con justa razon *siglo de oro* de las letras españolas, vió crecer y desarrollarse en Plasencia tan ahincadamente la aficion á espectáculos escénicos, que no habia solemnidad ni suceso fausto que no se aderezase y exornase con alguna lucida representación. Llama D. Gutierre de Carvajal á los padres de la naciente Compañía de Jesus para que funden colegio en la ciudad cabeza del obispado, no sólo con el fin de extirpar la ignorancia, sino ansioso de inflamar á su rebaño en el amor y servicio del Señor y Criador de todas las cosas; y apénas dan principio los benditos religiosos á sus tareas de enseñanza, cuando hácia el año de 1554 se representa en casa del mismo prelado, «con extraordinario aparato y aplauso de todo género de gente», la *Tragedia de Saul furens*,

¹ «Todos los años hacen grandes fiestas (los padres dominicos del convento de San Vicente Ferrer) debajo del nombre del Rosario santísimo de Nuestra Señora, y con muestras exteriores de devocion, invenciones, *danzas, comedias, autos y representaciones* la festejan y celebran. Que así como en la gran solemnidad de *Corpus Cristi* se señala y aventaja la ciudad ó lugar que es más (y en esta demostracion son muy sabidas en España las fiestas que la Ciudad y Cabildo eclesiástico de Plasencia suelen hacer), á ese estilo y andar quieren que se conozca y manifieste en los pueblos de consideracion de Extremadura la devocion grande que seglares y eclesiásticos tienen á Nuestra Señora del Rosario.» (Fray Alonso Fernandez, *Historia y Anales de la Ciudad y Obispado de Plasencia*, lib. II, cap. IV, pág. 112.)— Véase tambien la *Historia del Colegio de Plasencia, de la Compañía de Jesus*, escrita á fines del siglo XVI por el P. Jerónimo Romano de la Higuera, de la misma Compañía, fól. 3 (MS. que existe en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, estante 14, núm. 53).

compuesta en latin por el toledano padre doctor Dionisio Vazquez, primer prefecto de tan fecundas escuelas. Determinase pasar el Santísimo Sacramento de la iglesia vieja á la nueva de la Cofradía y veneracion de Santa Ana en la octava del *Corpus*, miércoles 11 de Junio de 1561; pues no bien acaba la misa, representase en la calle, delante de la iglesia, una tragedia latina de *La Transmigracion de Babilonia*, escrita al propósito por el padre Alonso de Heredia, lector de retórica en el colegio de la Compañía, «saliendo cada representante, cada vez que salia, con diferente vestido.» En 1562 logra el padre Baltasar Loarte hacer unas paces necesarias al sosiego y quietud de Plasencia, donde andaban muy encendidos los bandos de Zúñigas y Carvajales; y habiendo concertado á gusto de ambos que fuese en la Compañía el convite para celebrarlas, precédele «una hermosa *Representacion de la Paz y Amor*, que públicamente se hizo con mucho aparato y edificacion, así de los caballeros como de toda la ciudad»¹. Por último, cuando el dia de *Corpus Christi* de 1578 se trasladó el Sacramento á la catedral nueva, entre otras regocijadas fiestas y representaciones se ejecuta en medio de la plaza *El Naufragio de Jonás profeta*, símbolo de la gloriosa resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo, en un gran tablado que tenía en lo alto «un mar de sesenta piés de longitud y veinte de latitud, con abundancia de agua que con mucho artificio habian hecho subir allí», donde se gallardeaba una graciosa nave con sus velas y jarcias, de tanta grandeza, que estaban dentro muchos marineros y pasajeros vestidos de librea; y «se vió la nao ir por el agua, en la cual hubo gran comocion y tormenta, con artificio de pólvora que debajo del tablado se encendió»².

Aunque estas obras dramáticas sean hasta ahora desconocidas, basta saber la fecha en que se hicieron y recitaron las dos últimas para desvanecer en parte el error con que afirma el erudito Baron de Schack que «no existe drama alguno religioso que corresponda al período comprendido entre 1561 y los últimos diez años del siglo, ni se hallan tampoco datos históricos que nos ayuden á conocer los perdi-

¹ *Historia del Colegio de Plasencia*, ántes citada, fólíos 3, 12, 9 y 10. Véase el *Apéndice B* inserto á continuacion de este prólogo.

² *Cathalogo de los Señores Obispos que han ocupado la silla Pontificia de la Ciudad de Plasencia*. MS. señalado en la Bib. de la Real Acad. de la Hist. con la marca C 7, fól. 250 y siguientes.

dos ^{1.}) En la misma ciudad de Plasencia se ejecutó el día del *Corpus* de 1563 una *Tragedia de Nabuc Donosor*, compuesta por el padre maestro Juan Álvarez, llamado más comunmente Juan Pablo, en la cual se hizo tan al vivo el echar los niños en el horno, que «creyeron algunas personas que se quemaban de véras» ^{2.}

Esto respecto á datos históricos; que tocante á piezas de aquel período puedo ofrecer al apreciable historiador del teatro español (sin contar las recitadas al aire libre en Alcalá de Henares por Marzo de 1568, y las que registra Barrera en su *Catálogo seis* no mencionadas por nuestros bibliógrafos é incluidas en un código que fué de fray Bernabé de Padilla, fraile menor, perteneció luégo al licenciado Francisco Porras de la Cámara, racionero de la Iglesia hispalense á principios del siglo xvii, y hoy pára en la selecta librería de mi querido amigo D. José Sancho Rayon, á quien debo exacta copia de las tres mejores. Inéditas, segun presumo, lleva una la fecha de 1572 (el *Auto del nacimiento*); es de 1574 la *Loa y Acto*, sin título, en que intervienen *Justicia, Temor, Simple y Romero*; y por último, se hizo y representó en Andújar, año 1575, el *Acto del Santísimo Sacramento*, cuya *loa* termina de esta manera :

Lo que se recitará
Será una lid temerosa
De *Lucifer*, que vendrá;
Simplicidad quedará
Triunfante y victoriösa.

La decidida afición de los placentinos á sacras representaciones hace probable que Carvajal, hijo de aquella patria, prefiriese contribuir con su tragedia al lucimiento de las fiestas del *Corpus* en su ciudad nativa, emporio del saber extremeño desde fines del siglo xv. El dirigirse de nuevo al Marqués de Astorga, diciéndole por remate de la *Josefina* : «Suplico á vuestra señoría la resciba en servicio, y si tal como yo quisiera no salió, á lo ménos el deseo no falleció: ahí la envío polida y limada», pudiera muy bien denotar que á la sazón no moraban ambos en el mismo punto, y que el dedicante remite al Mécenas

¹ *Historia de la Literatura y del Arte dramático en España*, por Adolfo Federico de Schack, traducida directamente del alemán al castellano por Eduardo de Mier: Madrid, 1862. T. I, l. II, pág. 189.

² *Historia del Colegio de Plasencia*, cap. xvii, fól. 19 vuelto.

la preciada hija de su entendimiento, ya estando el Marqués en sus estados de Galicia, adonde fué acompañando al rey Carlos, elegido Emperador de Alemania, cuando partió á Flándes por Mayo de 1520; ya durante su residencia en Valladolid (de 1521 á 1523), terminada la rebelion de los comuneros, contra quienes luchó en defensa de la autoridad real, y concluida la campaña de Navarra, donde capitaneó crecida hueste de sus naturales vasallos.

Ni es la presente produccion la única del mismo asunto que por entónces se hubo de poner en tablas para festejar el adorable misterio de la Eucaristía. Hemos visto que en los *Catálogos* del siglo xvi aparece entre las piezas dramáticas prohibidas por la Inquisicion una *Farsa llamada Josefina*. Pues ésta, malamente citada en los *Índices* con el calificativo de *farsa*, y que algunos presumian fuese la hermosa tragedia de nuestro autor (limpia de toda mancha acreedora al anatema inquisitorial), debió tambien ser recitada en Plasencia ántes de que recayese sobre ella el decreto prohibitivo. Así resulta del expediente instruido por el Santo Oficio para calificar la *Comedia Josefina*, del cual se conserva un curioso fragmento en el archivo de Simán-cas ¹. Los dos papeles que traslado á continuacion, cuyos originales radican en ese mutilado expediente, son de mucha importancia para fijar este punto. Dice el uno, copiado al pié de la letra :

«Yo he uisto la carta del cauildo de plasencia y la *Comedia llamada Josephina* que coneya uino y hallo que contiene lo mismo que la prohibida en nro. Catalogo la qual se puso en el, solamente por haberse hallado puesta en el catalogo antiguo de hespana sin que precediese otro examen ni censura. yo me acuerdo hauerla uisto y ni esta ni aquella Tienen otra cosa sino la historia de Joseph que se cuenta en la biblia. La raçon que pudieron Tener para uedalla fue (alo que entiendo) el parecer que no era conuiniente que anduuiese en lengua vulgar y en manos de todos lo que alli se cuenta de los sueños de Joseph y de farahon y sus criados por no dar ocasion a que la gente del vulgo diese credito a sueños vanos y lo segundo porque tambien en la misma historia se trata de los desatinados amores que la muger de putifar tuvo queriendo forçar a Joseph su esclauo los quales en la comedia se leen y representan con sus colores y muy al uiuo hauien-

¹ Inquisicion : expedientes de calificaciones de libros : L. núm. 274. Fragmento del expediente para calificar la comedia «Josephina.»

do pasado por ello El Sagrado Texto ligera y sencillamente contando sola la uerdad del hecho. demas desto se interpone aqui una criada que se offrecio a ser tercera de su ama para ayudarle a salir con su loco intento lo qual es contra la uerdad de la hystoria y pintado como aqui se pone puede prouocar algun mal exemplo demas del Desacato que se hace ala historia sagrada poner a su sombra y entretèxer a su uerdad esta mentyra. pero yo he ocurrido a este inconuiniente y he señalado que se borre todo esto y quitandose no me parece que le hay en que se represente para solenizar esta fiesta antes sera de probecho para despertar La deuocion de los fieles En Madrid a 4 de junio 1599. EL DOCTOR PEDRO LOPEZ DE MONTOYA.»

El otro se halla concebido en estos términos :

«En Madrid a 5 de Junio de 1599 años se vio este parecer del dr. montoya cerca de si esta prohibida o no la comedia Josephina por los SS del Consejo los quales dijeron que no a lugar de darle licencia Al cabildo de plasencia para que se represente la dicha comedia | SS. Çuniga Calda Vigil Mendoça Licomana Camara Borja estando presente Su S.^a»

Ahora bien : el Cabildo de Plasencia recurre al Consejo de la Inquisicion para que levante el entredicho puesto en sus índices ó catálogos (desde el antiguo de España, esto es, desde el impreso en Valladolid en 1559) á la *Comedia llamada Josefina*, donde se interpone una criada que se ofrece á ser tercera de su ama para ayudarle á salir con su loco intento. El Dr. Lopez de Montoya, encargado de la revision, no encuentra inconveniente en permitir representarla, borrando y quitando esa mentira entretejida con la verdad de la historia. La comedia remitida al examinador contiene lo mismo que la incluida en el Índice, segun lo declara él propio en las primeras líneas de su dictámen fechado en 1599. Del año 46 data la única edicion conocida de la tragedia de Carvajal, muy anterior al primer catálogo de libros prohibidos por el Santo Oficio. En la obra de nuestro elegante placentino se buscarán en vano criadas ni tercerías. ¿Qué mayor prueba se requiere para poder asegurar que la *Tragedia Josefina* reimpressa á continuacion de este prólogo nada tiene que ver con la *comedia* del mismo nombre, denominada *farsa* en los índices de la Inquisicion?

Aún no he logrado hallar ejemplar ninguno de la *Comedia de Josep*, compuesta por Fernando de Briz, y divulgada ya por medio de la es-

tampa en 1527. El sumario apuntamiento en que habla de ella D. Hernando Colon ¹ indúceme á tenerla por salida de las prensas de Nápoles, donde se imprimieron no pocas obras españolas en el primer tercio del siglo xvi. ¿Sería quizás esta comedia la *Josefina* que el Cabildo de Plasencia quiso volver á representar el año 99? ¿Naceria tal vez bajo el hermoso cielo de la antigua Parténope miéntras vivió allí el extremeño Torres Naharro, que dió á luz en Nápoles su *Propalladia* en 1517? La fama del brillo y aparato con que celebraba Plasencia la fiesta del *Corpus* ¿haría que Briz enviase á la extremeña Aténas este parto de su ingenio, y lo escogeria el Cabildo en tal ocasion, por más corto que la tragedia de Carvajal, ó por más moderno en su repertorio? ¿Daria márgen á semejante preferencia el ser la obra de mayor desenfado y estar más al alcance del gusto y comprension del vulgo, entónces, como ahora, propenso á deleitarse con lo bajo y chocarrero ántes que con lo delicado y sublime? Todo podria ser; porque si hemos de apreciar las cosas imparcialmente, dado que el espíritu del Dr. Montoya parezca en el informe copiado arriba ménos escrupuloso y recoleto que el de los señores consejeros de la Inquisicion, todavía juzga capaz de *provocar algun mal ejemplo* el modo como se ven pintados los amorosos desvaríos de la mujer de Putifar en la comedia sometida á su consideracion y juicio.

Difícil es, si no imposible, determinar fijamente en cuál de las naciones cultas de Europa se redujo ántes á forma dramática la historia del patriarca José. Consta que por los años de 1264 varios novicios hicieron en Heresburgo una comedia de *Josepho vendito et exaltato* ², que es la misma á que se refiere Lauriso Tragiense cuando escribe que en la abadía de Corbeja se representó aquel año «un drama intitulado *Josepho vendido*, del que ha quedado memoria en los anales corbejen-ses» ³. Por testimonio irrecusable sabemos que en España desde fines

¹ Véase el *Apéndice A* que va al fin del presente prólogo.

² Así da la noticia el sabio ÉDÉLESTAND DU MÉRIL en eruditísima nota de las páginas 37 y 38 de sus interesantes *Origines latines du Théâtre moderne* (París, 1849): «Juniores fratres in Heresburg sacram habuere comoedian (en 1264) de Josepho vendito et exaltato; quod vero reliquia ordinis nostri praelati male interpretati sunt»; ap. Leibnitz, *Scriptorum brunsvicensia illustrantium*, t. II, p. 311.

³ *Conversaciones de LAURISO TRAGIENSE, pastor árcaide, sobre los vicios y defectos del Teatro moderno, y el modo de corregirlos y enmendarlos, traducidas de la lengua italiana por Don Santos Diez Gonzalez y Don Manuel de Valbuena* (Madrid, 1798), página 277. — *Dictionnaire des Mystères* (París, 1854), col. 477.

del siglo XIII ó principios del XIV los beneficiados de la catedral de Gerona representaban tambien durante la procesion del *Córpus*, en várias plazas de dicha ciudad, *El sueño y venta de José* ¹. Á estas noticias, las más antiguas que encuentro de representaciones de dicho asunto, pueden añadirse muchas de piezas sacadas de la misma historia, ya en latin (idioma comun de la Iglesia y de los sabios en toda Europa en los últimos siglos de la Edad Media y en los más brillantes dias del Renacimiento), ya en aleman, frances, italiano y español. Pero si conocemos seguramente la fecha de ciertas impresiones de tales dramas, no podemos decir á punto fijo cuáles sean algunos, ni cuándo sus autores los compusieron, pues hartó es sabido que á veces suele pasar mucho tiempo desde que se escribe una obra hasta que se ve en letra de molde. Aunque no con exactitud, cabe fijar aproximadamente la época en que se representó en Italia la *Comedia de Jacob y de Josef*, compuesta en seis actos y un prólogo en *terza rima* por Pandolfo Collenuccio, como estampa la primera edicion conocida, ó *Collenuccio*, como dicen Tiraboschi, Signorelli y Ginguené ². Escrita á instancias del magnífico protector y cultivador de las buenas letras Hércules I, Duque de Ferrara, por cuyo mandado hizo el poeta una traduccion en tercetos del *Anfitrión* de Plauto que se representó en el palacio de aquel príncipe á 26 de Enero de 1487, y habiendo sido Collenuccio degollado en la cárcel de órden de Juan Sforza, señor de Pésaro, el 11 de Julio de 1504,—es de presumir que compusiese tal obra, lo más tarde, en la última década del siglo XV, pues los pos-

¹ «Dijimos en otra parte que la fiesta del Corpus fué instituida en Gerona por Berenguer de Palaciolo, el cual murió en 1314 (en 1313 dice equivocadamente la traduccion española de Schack, t. I, p. 93). La procesion se hacia por la mañana, y además de ir en ella gigantes y otras ridiculas figuras, en las plazuelas de San Pedro y del Vi los beneficiados de la catedral representaban el sacrificio de Isaac, el sueño y venta de José, y otros asuntos sagrados.» (Fray José de la Canal, *España Sagrada*, t. XLV, p. 24, primera columna).

² En el *Apéndice A* transcribo la portada de la que se estima edicion príncipe de esta obra, impresa en Venecia el año de 1523. La impresion más antigua que cita Allacci en su *Drammaturgia* es de 1525. Tiraboschi y Signorelli, refiriéndose á *Quadrio* (*Storia e Ragione d'ogni Poesia*), parece como que tienen por primera edicion del drama de Collenuccio la de 1564. Véanse la *Storia della Letteratura Italiana di Girolamo Tiraboschi* (Milan, 1822-26), t. VI, p. 1315; la *Storia critica de' Teatri antichi e moderni*, del Dottor Don Pietro Napoli-Signorelli (Nápoles, 1777), p. 205, y la *Histoire Littéraire d'Italie, par P. L. Ginguené*, t. III, p. 442 (Paris, 1811).

treros años de su vida fueron harto agitados para que pudiera entregarse al dulce comercio de las Musas ¹. De fecha anterior me parece la *Moralité de la Vendition de Joseph* ², de que hablaré más adelante; pero la sola impresion antigua de esta pieza que ha llegado á nosotros no expresa el lugar ni el año en que se efectuó. De otras del mismo asunto hallará el lector noticia en el *Apéndice A*, que sigue al presente prólogo.

Consagrado el teatro eclesiástico, único verdaderamente popular en Europa durante la Edad Media y áun entrado el siglo xvi, á poner en accion los misterios de nuestra santa té católica, las narraciones de la Sagrada Escritura, la vida y gloriosa muerte de los elegidos del Señor, y las virtudes que engendra y robustece la moral cristiana; tributario del espíritu alegórico, tan comun y de gusto general en aquellos tiempos, y á que admirablemente se prestaba la índole de las parábolas bíblicas, — natural era que los dramáticos no echasen en olvido la historia del patriarca José, luz y espejo de la castidad más acendrada. Figúranse en ella, como es sabido y se ha visto anteriormente, y como á par de nuestros ingenios lo indica la *Moralité* francesa poniéndolo en boca del mismo *Dios*:

Les grandes iniures et tors
 Que iesus mon filz souffrira
 Quant entre ses freres sera
 Car par lung deulx sera vendu
 Et affin que mieulx estendu
 Soit ainsi quil se doit entendre
 Par enuie voirrez ioseph vendre
 Lung de ses freres le vendra
 Qui argent comptant en prendra

 Donc ioseph le precedera
 Ainsi que voirrez aujourd'hui
 Tout ce que ioseph souffrira
 Sera du saulueur acomply.

¿Qué asunto más digno de dar empleo á la musa escénica en las grandes solemnidades de la Iglesia católica? ¿Cuál más á propósito

¹ Tiraboschi, *Storia della Lett. Ital.*, t. vi, páginas 1108 y siguientes.

² Véase el *Apéndice A*.

para recordar á los fieles, mediante un símbolo lleno de vivísimo interés, los padecimientos que experimentó el Salvador por redimirnos de la mancha del pecado? ¿De qué otro se podían sacar lecciones más provechosas, cuando las costumbres públicas, si no tan relajadas como al presente (porque aún existía el freno del temor de Dios, y no era dable hacer con impunidad gala ó mérito de vicios y crímenes), estaban tocadas de vergonzosa disolución en no pocos plebeyos, sin que faltasen ejemplos de mal vivir entre la gente más granada? Así hubo de comprenderlo nuestro placentino, con alta prevision moral y maravilloso conocimiento de la belleza artística. Quizá por ello reservó para la madurez de su ingenio el componer esta tragedia, despues de haberse ejercitado y preparado escribiendo poemas dramáticos ménos importantes, sacados también del Antiguo y Nuevo Testamento.

En otros países los autores de misterios, moralidades, autos, farsas y representaciones sacras solían buscar inspiración en los evangelios apócrifos, en tradiciones y antiguas leyendas rabínicas, y hasta en los nacientes desvaríos del luteranismo ó calvinismo, de que algunas obras de la época muestran dejos cuyo mal sabor da á conocer la impureza del origen ¹. En España, por el contrario, el poeta dramático se inspira-

¹ Prescindiendo del moderno teatro latino, tan cultivado en el siglo XVI por poetas de todas las naciones de Europa, y que ofrece á cada paso obras semejantes á las del presbítero *Schoepperum*, de quien el Concilio Tridentino prohibió la tragi-comedia sacra nominada *Monomachia Davidis et Goliath* (sin que falte en las demás del autor algo de lo que indico arriba, como se advierte en la que él calificó de *piadosa* y rotuló *Voluptatis ac virtutis pugna*, de que he visto ejemplar impreso en Colonia en 1546), bastará para conocer la exactitud de mi observación fijarse en el voluminoso *Mystere des Actes des Apostres*, representado en París en el *hostel de Flandres* el año de 1541, y donde los diablos se despachan á su gusto apellidando á los discípulos del Salvador *coquins de Jesus, chiens maudictz, Douze coquins qui se nomment apostres*, y otras cosas por el estilo, ó bien tener idea de *Le jardin de Jennes avecques la plainte de Religion et le soulas de Labeur*, escrito en el reinado de Luis XII y atribuido por algunos á Juan Marot. En los primeros tiempos de la llamada *Reforma* los sectarios del error buscaron en el teatro un medio eficaz de propagar sus falsas doctrinas, ministrando cautelosamente el veneno á la multitud bajo la inocente apariencia de representaciones sagradas. Sin salir de la católica Francia pueden hallarse, además de las referidas, muchas piezas que corroboran lo dicho. Mencionaré, entre otras, *Le Sacrifice d'Abraham* y *Le Mystere de la Nativité* (Lyon, 1539), cuyo espíritu se comprenderá fácilmente recordando el que animaba al autor. Encubierto reformista, Bartolomé Arneau logró hipócritamente que le encargasen la dirección de un colegio establecido en Bourges, su ciudad natal. Allí, abusando de tan noble cargo, pervirtió á la juventud; y llegó á

ba principalmente en los libros que la Iglesia católica recibe como canónicos, sin aceptar (fuera de rarísimos casos excepcionales) adornos ni alteraciones que desvirtuasen ó desfigurasen en lo más mínimo la sencillez de la Sagrada Escritura. De aquí la fidelidad con que Carvajal se atiene á la historia de José, tal como se cuenta en los capítulos del xxxvii al L del *Génesis*, desentendiéndose por completo de la tradición koránica, á pesar de haberla seguido muy de cerca y exornado con incidentes que no carecen de cierta poesía el poema aljamiado de *Yusuf*. Pertenezca éste al siglo XIII, como sostiene el Sr. Rios con buenas razones ¹, ó corresponda al XVI, segun piensan personas muy competentes, presumo que el autor de la comedia *Josefina* prohibida una vez y otra por la Inquisicion, debió tener ya conocimiento de ese morisco poema. En él, como en la susodicha comedia, hay una criada que ayuda en sus locos amores á la mujer del eunuco de Faraón. Y pues tal criada no figura en el *Génesis* ni en el *Korán*, y parece invencion de la leyenda aljamiada, podria ser muy bien que el dramático del siglo XVI hubiese tomado del poeta mudéjar la idea de hacer intervenir una tercera en los livianos amoríos de la mal regida consorte de Putifar ².

tanto su locura, que un dia del *Corpus* tiró desde las ventanas una piedra al sacerdote que llevaba el Santísimo Sacramento. Verdad es que la indignacion popular le hizo pagar en el acto con la vida su fanatismo protestante.

¹ *Historia crítica de la Literatura Española*, t. III, parte II, cap. VII, páginas 369 y siguientes.

² Véase cómo narra el caso el poema de *Yusuf*:

Criólo Zalija ; muy bien lo hubo criado
E de buen corazon lo hubo guardado ;
Como era apuesto, pagóse-del privado,
Demandóle barato é nol' semejó guisado.
Dijo á su privada : « Ya sabes, hermana,
Como yo crié á Yusuf en cada semana,
Muy bien lo guardé de noche y de mañana,
Y él no me lo precia mas que si fuese vana.
» Dame sabiduría é sapiensa clara,
Ca yo non puedo facer qu'él acate mi cara ;
Solamente que él me vediese é luego me amara,
E ficiese á mis guisas en lo que yo mandara. »
Dijo la su privada : « Yo vos daré un consejo,
Vos dadme haber é yo faré un bosquejo,
Yo habré un pintor que mestorará arrecho,
Yo faré de manera que él vienga á vuestro lecho. »
Cuanto la demandó, todo fué bien guisado, etc.

(*Historia de la Literatura Española*, por M. G. Ticknor, traducida al castellano, con

Ignoro qué influencia ejercería en la manera de tratar el asunto, y en el plan, desarrollo y caracteres de las piezas escritas en la primera mitad del siglo xvi para divulgar las virtudes y excelencias del glorioso salvador de Egipto, la *Historia de Josef, hijo del gran patriarca Jacob*, copilada por Joan Ruiz de Corrella é impresa en Valladolid el año de 1507. Desgraciadamente no he podido haber á las manos este libro, registrado por D. Hernando Colon en el importante Catálogo de su curiosa y riquísima biblioteca ¹. Pero sea de ello lo que fuere, sabido ya que la intervencion de esa criada pudo influir en que la Inquisicion prohibiese la comedia *Josefina*, merece alguna atencion la circunstancia de aparecer dicha figura en otra comedia del siglo xvii, que sin reparo del Santo Oficio corrió impresa como de D. Pedro Calderon con el título de *Los Triunfos de Josef* ².

Y ya que tratamos de dramas destinados á realzar las perfecciones de José, *imago virtutum omnium*, como le llama el jesuita Libens en el prólogo de sus dos tragedias latinas que lo tienen por protagonista ³, séame permitido recordar aquí el *Auto* á que hice referencia en las páginas xviii y xix, y añadir algo á lo expuesto en aquella nota. Impresa ya, he tropezado con otro ejemplar más moderno de la *Victoria de Cristo*, de que dicho auto forma parte, donde se confirma ser su autor el bachiller Bartolomé Palau ⁴. En efecto, la *Bibliotheca hispana nova*, de D. Nicolas Antonio, y la *Valentina*, de Rodriguez, lo declaran tambien autor de esa *alegórica representacion* ⁵, refiriéndose

adiciones y notas críticas, por D. Pascual de Gayángos, individuo de la Real Academia de la Historia, y D. Enrique de Vedia. Madrid, 1856. T. iv, Apéndice H, pág. 254.)

¹ *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos*, t. II, col. 535.

² *Los Triunfos de Joseph, comedia famosa de D. Pedro Calderon*. Sin lugar ni año de impresion. Forma parte de un tomo en 4.º compuesto de trece comedias de distintas ediciones, la mayor parte atribuidas á Calderon de la Barca.

³ Véase el *Apéndice A*.

⁴ *Victoria de Christo. Por el Bachiller Bartholome Palau*. Al fin dice: *Con licencia. Impresa en Barcelona Por Antonio Lacaballería año de 1670. y Reimpresa en Manresa: Por Domingo Coma Impresor y Librero, Año 1777*. Es un opúsculo de 60 páginas en 4.º, á una y dos columnas, y que no contiene la *dedicatoria* que hay en el ejemplar de Sancho Rayon. La edicion que cita Barrera en su *Catálogo*, tomando la noticia de los *índices* del erudito Duran y de mi sabio é inolvidable amigo D. José Fernandez-Guerra, es la misma de 1670, que sirvió para esta reimpression de Manresa.

⁵ «Bartholomeus Palau, valentinus, scripsit carmine: *Vitoria de Christo. Alegorica representacion de la captividad espiritual, y de la Redencion de Christo. Valentiae apud*

a la edicion hecha en Valencia por Juan Navarro en 1583, muy anterior á la que cita Barrera. Insisto, sin embargo, en creer de mayor antigüedad la obra, y áun tengo ya por cierto que Palau fué realmente contemporáneo de Micael de Carvajal. ¿Será fuera de propósito apuntar la prueba, tratándose de un dramático tan mal conocido, que hasta el cauto y noticioso *Catálogo bibliográfico y biográfico* de nuestro teatro antiguo hace de él dos diferentes autores? Me figuro que no; mas aunque lo fuese, pienso que los aficionados á estos estudios han de acoger con benevolencia tal digresion, porque en ella verán noticias que no aparecen en nuestras historias literarias.

Al mismo tiempo y con igual motivo que la de Carvajal, nos ha recordado Wolf modernamente la existencia de un dramático español del siglo xvi nombrado Bartolomé Palau, deteniéndose á exponer el argumento de su *Farsa llamada Salamantina*, de que se conserva en la Biblioteca Real de Munich un ejemplar impreso en 1552. Barrera incluye tambien á Palau en su *Catálogo*; pero teniéndolo por persona distinta del autor de la *Victoria de Cristo*, se desentiende de la identidad de nombres y apellidos, y hasta de la circunstancia de revelar el poeta en la *farsa* que era *estudiante* y decirse ya *bachiller* en la *alegórica representacion*. Para mí ambas obras son parto de un solo ingenio; pudiendo estimarse aquélla como fruto desenfadado y alegre de la juventud, y ésta como grave y meditada creacion de la edad viril. ¿De qué tiempo data la *Salamantina*? Barrera no lo dice, sin duda por no haberla visto, y Wolf la cree de mediados del siglo xvi, ateniéndose á la fecha de la única impresion conocida. Sin determinarlo fijamente, por falta de datos seguros, créola del primer tercio de aquel siglo, que es precisamente la época en que florece Carvajal. Así lo deja adivinar este diálogo entre el *Estudiante* y el mozo de espuelas *Soriano*:

ESTUDIANTE.

¿Por qué, veamos, no asentais
Con los nobles de valía?
Que en Salamanca *hey día*
Hartos hay, si los buscaís.

Joannem Navarrum 1583. in 8.» (*Bibliotheca hispana nova*, t. 1, Madrid, 1783.)—
«Bartolomé Palau. Natural de Valencia. Ignórase su profesion. Escribió en verso. *Victoria de Christo* etc.» (*Biblioteca valentina*, Valencia, 1747.)

XXXV

SORIANO.

¿Con quién puedo?

ESTUDIANTE.

Con un don *Diego Acebedo*
Ó un señor don *Bernaldino*,
Con otros que con el dedo
Por tales los adevino.
Todavía
Con don *Rodrigo Mejía*
Y otros muchos semejantes,
Que honran la caballería
Con sus hechos muy pujantes.

Averiguado el tiempo en que alguno de estos nobles de valía pudo morar en la ciudad del Tórmes, será fácil deducir aproximadamente cuándo Bartolomé Palau compuso y tal vez recitó en aquel emporio de la ciencia su graciosa farsa, mal apreciada y juzgada por el curioso investigador alemán. Fijémonos desde luego en el primero de los caballeros salmantinos que nombra el poeta, en D. Diego de Acebedo. Un escritor de aquel siglo, Pedro Gonzalez de Trasmiera, dice lo siguiente al hablar de linajes de Salamanca en su *Triunfo Raimundino*:

De *Acebedo*, gran solar,
Salió *Don Diego* esforzado,
Que en Salsas fué señalado
Con esfuerzo militar ¹.

En la defensa de Salsas, esto es, por Octubre de 1503, un D. Diego de Acebedo, natural de la Aténas de Castilla, se señala bizarramente, honrando la caballería con sus pujantes hechos, como dice Palau. ¿Será conjetura despropositada suponer que este D. Diego es el citado en

¹ *Triunfo Raimundino de P.º Gonzalez de Trasmiera*. Empieza:

Salamanca fué çercada
De Hercules el poblador,

y concluye:

Con algunas nobedades
Que ha el tiempo reedificado.

MS. en fôlio, de 4 hojas, á dos columnas, con indicaciones marginales, letra del siglo xvi. Consta de 79 coplas, y es el último opúsculo de un tomo de *varios* de la Biblioteca Nacional, marcado R 60.

la *Salamantina*, y que volvería á descansar en su casa solariega, concluida la gloriosa campaña del Rosellon? Para mí esto es indudable; y aún pienso que no andará léjos de la verdad quien imagine que el ingenio aragones (pues Bartolomé Palau se dice nacido en Burbáguena, aunque Nicolas Antonio y Rodriguez lo tengan por valenciano) debió borrajear su exacto cuadro de costumbres estudiantiles para una fiesta universitaria, cursando él las aulas salmantinas en los años que siguieron á la terminacion de aquella guerra. La *Victoria de Cristo* es muy posterior. Pero como la reimpression del siglo pasado (estropeada con bárbaras adiciones) no contiene la dedicatoria, á la que falta el principio en el ejemplar de Sancho Rayon, ni conozco el nombre del Mecénas, ni puedo, por consiguiente, sacar de él luz. Sin embargo, el autor se declara, al fin, *súbdito capellan* de un prelado de *Real prosapia*, lo cual me hace sospechar que hubo de dirigir su obra al docto historiador y anticuario D. Fernando de Aragon, nieto del Rey Católico, investido con la dignidad de Arzobispo de Zaragoza desde 20 de Marzo de 1529.

El deseo de facilitar camino á los estudiosos, estableciendo en la historia literaria divisiones y subdivisiones para clasificar y agrupar convenientemente las várias especies y géneros de productos intelectuales, me parece digno de loa. Pero es necesario que tal clasificacion se efectúe teniendo en cuenta la integridad de los hechos. Es menester que nazca de exacto y profundo conocimiento de la materia, y sobre todo, que no estribe en preocupaciones, siempre enemigas de la verdad. Por desgracia, en lo que atañe á nuestros antiguos dramáticos (á contar desde la mal conocida pléyade que florece bajo el cetro de los Reyes Católicos y de su nieto el Emperador, hasta el sevillano Juan de la Cueva y el valentino Cristóbal de Virués, inmediatos precursores de Lope de Vega y su escuela), propios y extraños han solido trocar los frenos, por seguir opiniones acreditadas, pero erróneas, sin pararse á reflexionar con madurez sobre el valor y significacion verdadera de los datos recogidos, cuando no guiados por la idea preconcebida de que éstos no digan lo que dicen, sino aquello que cada historiador ó crítico se figure desde luégo que deben decir. De otra suerte, hombres tan eruditos y sagaces como Schack y Ticknor, mal caerian en la equivocacion de suponer, ya que el elemento popular no empezó á tener cabida en la escena española ó á perfeccionarse en ella hasta que Juan del Encina le dió abrigo en sus *églogas y representaciones*, ya que

entre nosotros el drama nacional no tocó tal resorte ántes de Lope de Rueda. Verdad es que historiadores tan ilustres no se toman la molestia de definir terminantemente en lo que ese elemento consiste; dejando campo abierto al juicio arbitrario de cada uno, y por consiguiente desvirtuando ó amenguando la importancia y ventajas de la clasificacion. Mas sea cualquiera la interpretacion de lo que entienden por elemento ó resorte popular, y admitiendo que aludan á la introduccion de personas vulgares en la fábula escénica, á la intervencion de gentes del pueblo retratadas con su propio colorido, siempre tendríamos que convenir (so pena de cerrar los ojos á la evidencia) en que la representacion de figuras y costumbres populares en el drama español es más antigua que Encina, y por ende que Lope de Rueda: viene de los autos y farsas con que durante la Edad Media celebrábamós en el templo la Natividad del Señor, la fiesta de los santos patronos de ciudades y villas, en suma, todas ó las más augustas solemnidades eclesiásticas. ¿Á qué otro fin, sino á corregir los abusos y el excesivo empleo de ese elemento popular en las representaciones sacras de nuestra nacion, se dirigen reiteradas prescripciones de concilios y reyes, por lo ménos desde el siglo XIII hasta fines del XVI? Lo he dicho repetidas veces, é importa no perderlo de vista para poner las cosas en su debido punto: lo popular, lo verdaderamente popular en España tocante á representaciones dramáticas, desde que en plena Edad Media renacen en el templo con distinto carácter del que tuvieron en la antigüedad pagana, hasta que se secularizan por completo despues de mediado el siglo de oro, son las farsas, comedias y autos representados dentro ó fuera de la iglesia con objeto de solemnizar festividades del culto ¹. Nada es más exacto, aunque lo ponga en duda, contradiciéndome con su natural viveza y donaire, mi querido amigo D. Juan Valera, enriquecido con muchos conocimientos, pero bastante flojo en este asunto, donde apénas hace otra cosa que reproducir truncadas citas del árcade Lauriso Tragiense en sus muy conocidas

¹ Francisco Manuel Trigozo d' Arago Morato, al hablar del teatro español contemporáneo de Encina y de Gil Vicente en su *Memoria sobre o Theatro Portuguez* (t. v de las de la *Academia Real das Sciencias de Lisboa*, impreso en 1817, p. 49), asegura que nuestros autos sagrados «não passavão de meras representações burlescas das ceremonias da Religião, nas quaes nenhum Poeta de consideração tomava parte.» Me ha parecido éste lugar á propósito para sacar á la vergüenza tan desatinada asercion.

Conversaciones, ó aceptar sin exámen las noticias y juicios del Baron de Schack ¹.

Refiriéndose á lo que entiendo por elemento popular en el primitivo teatro español, recuerda Gallardo que nuestro sabio rey don Alonso X se vió ya «precisado á llamarle con leyes á lo divino, para corregir su espíritu nato de *profanidad*» ². Yo bien sé que Gallardo exagera esta propension de las representaciones sacras á usar y abusar del elemento popular ó profano, suponiendo equivocadamente que en ello se diferencia nuestro antiguo teatro de los demás de Europa, calificados por él de «esencialmente místicos». El vicio era general, como lo prueban decisiones de concilios y anatemas de teólogos, repetidos con frecuencia casi desde los primeros tiempos de la era cristiana, sobre todo en Italia y Francia, donde han ido siempre por tal camino mucho más léjos que nosotros. Pero eso mismo acredita la exactitud de mi observacion, contraria al punto de mira en que se colocan los eruditos anglo-americano y aleman al apreciar la marcha y desarrollo de los elementos escénicos en nuestra península desde la última década del siglo xv. Y que las indicaciones de ambos historiadores se han de entender en el sentido que yo les doy, parece fuera de duda. Si no, ¿qué otra cosa quiere decir Schack en aquello de que las *églogas* y *representaciones* de Juan del Encina «fueron las primeras que intentaron perfeccionar los elementos populares?» ³. ¿Á qué otra cosa puede referirse Ticknor cuando asegura que ninguno de los dramáticos anteriores á Lope de Rueda «había tocado aún el resorte popular» ⁴, lo cual es completamente erróneo, áun considerado desde su mismo punto de vista? ¿Hay acaso algun elemento popular en las comedias y coloquios de Lope de Rueda, que con uno ú otro carácter no se encuentre ya en

¹ *Estudios críticos sobre Literatura, Política y Costumbres de nuestros días*, por D. Juan Valera, de la Real Academia Española, t. II (Madrid, 1864). Al apreciar mi *Discurso acerca del Drama religioso español antes y despues de Lope de Vega* (páginas 57 á 88), no hace alto Valera en las curiosas noticias que dí en él, hasta entónces desconocidas del público y de los doctos: sólo se fija en el espíritu de aquel bosquejo, interpretándolo caprichosa y exageradamente, acaso para que su claro ingenio pudiera lozanearse combatiendo quimeras, y tuviese ocasion de maldecir de las edades pasadas.

² *El Criticon*, núm. 4 (Madrid, 1835), p. 18.

³ *Historia de la Literatura y del Arte dramático en España*, t. I, p. 117.

⁴ *But the popular vein had not yet been struck*. Así Ticknor, lo mismo en la edición de Londres, 1849 (t. II, p. 9), que en la corregida y adicionada de Boston, 1864 (t. II, p. 47). Véase la traduccion de los señores Gayángos y Vedia, t. II, p. 135.

la *Celestina*, impresa en Búrgos por Aleman de Basilea en 1499, ó en la lubricísima *Thebaida*, que corrió en letra de molde desde 1521? Y si rechazamos estas obras por creerlas irrepresentables, aunque el propio Ticknor asegura que aquella *echó los cimientos* del teatro español, ¿cómo repugnar las comedias *Soldadesca* y *Tinelaria*, de Torres Naharro, verdaderos cuadros de costumbres del pueblo bosquejados con pincel semejante al de la novísima escuela francesa denominada *realista*? ¿Cómo prescindir de la *Farsa ó quasi comedia* de Lucas Fernandez, en que intervienen Prabos, Pascual y un soldado ¹, ó de la *Farsa de la Constanza* de Cristóbal de Castillejo, cuyas principales figuras muestran vivo sello de realidad, y algunos de cuyos desvergonzados diálogos compiten en soltura y gracia con los donosos y naturalísimos *pasos* de Lope de Rueda, á pesar de las mayores trabas de la versificación ²? La verdad es que cuando no definimos ó defini-

¹ *Biblioteca selecta de Autores clásicos Españoles*, t. III : *Farsas y Églogas al modo y estilo pastoril y castellano, fechas por Lucas Fernandez*, salmantino (Madrid, 1867), páginas 85 á 135.

² En prueba de ello, y para demostrar que no sigo la corriente de atestiguar con lo desconocido apreciándolo y juzgándolo como si lo conociese, flaqueza en que suelen incurrir hasta los más graves autores, citaré aquí algunos versos de la *Constanza*. Ticknor dice de esta obra (incluyéndola en el número de las que ántes de Lope de Rueda no tocaron el resorte popular) que «no llegó á imprimirse á causa de su obscenidad (por aquel tiempo se imprimieron otras más obscenas, y entre ellas las hasta hoy anónimas *Hipólita* y *Serafina*), y por lo tanto puede considerarse como perdida» (t. II de la traducción, p. 131). Barrera, que es el más reciente investigador, escribe (p. 75 de su copioso *Catálogo*) que «compuso Castillejo en su juventud varias comedias que se han perdido, inclusa la *Constanza*, cuyo manuscrito habia llegado á nuestros días.» Hé aquí, no obstante, algunas muestras que salen á luz por primera vez de esa perdida *Constanza*, calificada por el ilustre Ticknor de no popular, aunque jamás ha logrado verla. — Quejándose *Marina* en el primer acto de que la vejez de *Anton*, su marido, le tiene ya inútil para cumplir con las obligaciones conyugales, discurren ambos de esta suerre :

MARINA.
¿Qué vos praz, Anton Rudruejo?
Al diablo dó este viejo
Cuando con él me casé!

ANTON.
Es malvada.
¿Qué dices, endiabrada?
¿Qué fabras allá entre dientes?

MARINA.
Brasfemo de mis parientes

En verme con vos casada
Neciamente.

ANTON.
¡Va al diablo que te arreviente!
¿Y eso m' has de decir, lloca?

MARINA.
Sí, que vos fiede la boca
Y sodes un impotente
Relajado.
Desque os acostais de un lado

mos mal las cosas, ni logramos clasificarlas y apreciarlas con exactitud, ni conseguimos hacer que los demás perciban claramente lo que queremos decir.

Para corroborar tan exacta observacion, ningun documento más perentorio que la tragedia *Josefina*. Desconocidas aún las de Diaz

No vos podeis más bollir.
Non faceis son escopir,
Y contar de lo pasado.

ANTON.
Pues ¿qué quierres?

MARINA.
Regocijos y praceres.

ANTON.
¿Hartos no te fago yo?

MARINA.

¡Mal fado que me cubrió
Sobre todas las mujeres
Del llogar!
Non vos podeis menear,
Ni sois bueno para nada.

ANTON.

Si te calco una porrada,
Quizás te faré callar.

La escena del segundo acto entre *Constanza* y *Gil*, que contrasta singularmente con la anterior y es tambien pintura no ménos desnuda que acabada de costumbres populares, pudiera decirse que nada tiene que envidiar á Lope de Rueda. No me atrevo á reproducirla aquí, porque es excesivamente libre, aunque en facilidad de versificacion y pureza de lenguaje sea difícil llegar á más. Terminaré, pues, esta nota con un trozo del burlesco sermon que pronuncia *el Fraile* en el acto cuarto, hácia el cual llamo la atencion de los que declaman con nuestro Martinez de la Rosa, con Ticknor y otros (sin saber lo que se dicen) contra las trabas que ponía la Inquisicion al teatro en aquella gloriosa edad:

Habeis de saber, señores,
Cuantos aquí sois venidos,
Que todos los hoy nacidos
Tienen su punta de amores.
De la cual
Se desapega muy mal
La nuestra carne mezquina,
Porque á ello nos inclina
La inclinacion natural
Que tenemos.
A cuyos graves extremos
No hay esfuerzo que resista;
Que cuerpo que carne vista,
Carne pide que le demos
Abundante.
Contra lo cual no es bastante
El seso ni la razon;
Porque cuantas cosas son
Codician su semejante.
Todos van de amor heridos,

Dice un devoto doctor.
Á las leyes del Amor
Muchos están sometidos
En Oriente,
En Levante y en Poniente:
No sólo los racionales,
Mas los brutos animales
Le siguen naturalmente.
Va el caballo tras la yegua,
Y el asno tras la borrica
Rebuznando;
El toro sigue bramando
Á la vaca por la sierra;
El perro va tras la perra,
Y á las veces arrastrando
Por el lodo;
Y embebecido y bēodo
Anda el gato por Hebrero,
Con voces de pregonero,
Llantando el día todo
Tras la gata.

No han versificado mejor, ni hablado con más naturalidad, ni pintado con mayor donaire ni en más popular estilo nuestros famosos dramáticos del siglo XVII.

Tanco de Frejenal¹, tambien sacadas de la *Biblia* (como Esquilo y Sófocles sacaron las suyas del gran poema de Homero, dando bulto en la escena á sus dioses y semi-dioses), no hay sino reconocer en aquélla la primera obra española de esta clase que ha llegado á nosotros con tal denominacion, y con la certidumbre de haberse representado; pues ni considera Juan del Encina como tragedias sus églogas de *Zambardo y Cardonio* y de *Plácida y Victoriano*, aunque en una se suicide por amor *Fileno* y en otra *Plácida*, ni merecen en realidad semejante apelativo. Y como al hablar de tragedias genuinamente españolas hay que prescindir de las traducciones de Séneca hechas en el siglo xv, y de *La Venganza de Agamenon* y la *Hécuba triste*, vertidas al castellano con extremada libertad por Fernan Perez de Oliva en el primer tercio del siguiente; siendo tambien preciso dejar á un lado piezas como el trágico y precioso *Auto de la Pasion*, del salmantino Lucas Fernandez, porque su índole semi-litúrgica no permite contarlas entre las que entónces se tenian por verdaderas tragedias, claro está que en las castellanas que conocemos no se halla ni una que de seguro deba estimarse anterior á la *Josefina* de Micael de Carvajal.

Quizá pudiera disputarle prioridad la *Tragedia de la castidad de Lucrecia*, de Juan Pastor, notable como documento histórico-literario, á pesar del menosprecio con que habla de ella Moratin; pero el único ejemplar que he logrado ver no dice el año de la edicion. Sólo sabemos que en 1528 se imprimió en Sevilla un *Auto nuevo del santo nacimiento de Cristo*, debido á la pluma del mismo autor, indicacion

¹ Á este propósito escribe Schack (t. 1, p. 164 de la traduccion de su ya citada *Historia*) que Vasco Diaz «compuso en 1520 las tragedias de *Absalon*, *Ammon* (Moratin dice *Aman*: el autor, *Amon*) y *Jonathás* (de *Saul* y *Jonatás*, dice el autor), no ha biéndonos sido posible leerlas, á pesar de nuestros esfuerzos y preguntas á los literatos que debieran conocerlas.» Y más abajo añade por nota: «Se ha dudado si llegaron á imprimirse; pero segun la noticia que debo á D. Vicente Salvá, existe un antiguo ejemplar de ellas en la biblioteca de D. Agustin Durán, en Madrid.» En el minucioso inventario de los libros de Durán, que se hizo de orden del gobierno al adquirirlos para enriquecer nuestra Biblioteca Nacional, no se mencionan tales tragedias, sino tres ejemplares, que he registrado cuidadosamente, del *Jardin del alma cristiana*, donde Diaz Tanco da noticia de haberlas escrito. La fecha de 1520 en que el historiador aleman, siguiendo á ciegas á Moratin, supone que se compusieron, es completamente arbitraria. El autor no la indica; y del prólogo mismo de aquella obra se deduce por prudente cálculo que debieron ser anteriores.

de la cual se deduce naturalmente que Juan Pastor florecia en tiempo del poeta placentino.

De la misma época viene á ser la anónima *Tragedia de los amores de Eneas y de la Reyna Dido, como los recuenta Vergilio en el quarto libro de su Eneida*¹, dividida en cinco jornadas (segun el ejemplo dado en las comedias de Torres Naharro), de la cual no recuerdo hagan mencion nuestros catálogos dramáticos ni las historias de nuestra literatura. El ejemplar que existe en la biblioteca de Lisboa, único de que tengo noticia, tampoco expresa dónde se imprimió. En cuanto al año, me figuro que hubo de ser el de 1536, por hallarse esta fecha en una columna de las que forman y adornan el frontispicio. Tambien data de ese mismo año la *Tragedia de Myrrha*, del bachiller Villalon, citada por Ticknor y Schack, é incluida por Barrera en su *Catálogo*; mas no se debe considerar como representable, y acaso ni como produccion dramática.

De todos modos, pues las desconocidas tragedias bíblicas de Diaz Tanco son anteriores á las mencionadas, y no es hoy fácil deslindar si alguna de éstas precedió á la *Josefina*, escrita hácia 1520, resulta de los datos más auténticos que al teatro eclesiástico somos deudores de las primeras tragedias á que puede aplicarse con exactitud nombre de españolas, no venidas por el pagano carril de los antiguos clásicos, sino informadas de cristiano espíritu, y en que se encuentran ya vigorosamente florecidas las condiciones esenciales del drama moderno.

Esta sencilla demostracion, que desde luégo deja entrever la gran importancia del teatro religioso y lo mucho que influyó en el desarrollo de la escena patria, enseñando por qué camino se llegaba á producir el verdadero drama nacional, era tanto más necesaria, cuanto son mayores los yerros que cometen al historiar el origen y progresos del teatro profano todos ó casi todos los que hablan de él, sin excluir á los beneméritos extranjeros Ticknor y Schack, ni al insigne Moratin, ni á nuestro erudito Rios.

Confrontada la *Josefina* de Carvajal con las piezas de aquella época donde predomina el elemento puramente humano, descúbresc á primera vista gran diferencia entre ellas; porque no hay comedia pro-

¹ Consta de 20 hojas en 4.º y en letra gótica, á dos columnas. En lo alto del frontis hay tres figuras: *Ana, Eneas, Dido*.

Empieza: *Ad lectorem*, etc.

fana en que se pinten pasiones y caracteres con mayor elevacion y verdad, ni en que esté mejor expresada la poesía del sentimiento y de la naturaleza. Comparada con las más famosas creaciones de nuestros egregios dramáticos del siglo xvii, la diferencia es aún mayor en este punto.

Como buen protestante, resístese Ticknor á confesar paladinamente que nuestro antiguo drama nacional fué hijo legítimo del teatro eclesiástico, y que salió de él ya formado con todas las esenciales condiciones que lo distinguen. Pues si alguna vez estima que nada se habia hecho ántes de Lope de Rueda en que tuviese parte el pueblo, á no ser las representaciones de carácter religioso efectuadas bajo los auspicios de la autoridad eclesiástica, por lo comun se deja llevar de su espíritu adverso á la Iglesia católica, hasta el punto de negar que las piezas engendradas por la inspiracion cristiana hiciesen adelantar *un solo paso* al drama español, porque su general tendencia se dirigia á encerrar las representaciones escénicas dentro de los límites religiosos y de los objetos de devocion á que ántes fueron consagradas ¹. ¡Como si las historias bíblicas y las vidas de los héroes cristianos recogidas en martirologios y santorales no abriesen ancho campo á la inspiracion dramática en luchas y contrastes del más profundo interes humano, áun prescindiendo de su místico sentido! ¡Como si el amor patrio de Judit se prestase ménos que el de Carlota Corday á una gran tragedia, ó la sombra del rey Hamlet, apareciéndose á su hijo para pedirle venganza, fuera más imponente y bella que la de Samuel anunciando al tirano Saul el próximo castigo de su maldad! Pero ¿á qué otro ejemplo? ¿Hay en el famoso y popularísimo teatro español del siglo xvii una sola comedia profana donde las pasiones que agitan el corazon del hombre estén puestas en relieve con más verdad y naturalidad que en la tragedia *Josefina*, escrita expresamente para una fiesta religiosa?

¡Singular aberracion del entendimiento, de la erudicion y de la crítica! ¡Renegar del teatro eclesiástico; estimarlo poco digno progenitor

¹ Así se expresa en la traduccion de Ticknor (t. II, páginas 130 y 131). Para mayor comprobacion pongo aquí el texto original, segun la edicion corregida de Boston, 1864 (t. II, p. 42): «Such compositions, however, *did not advance the drama...* »On the contrary, their tendency must have been to keep back theatrical representations within their old religious purposes and limits.»

del llamado popular; tenerlo hasta por extraño á la generacion del drama moderno, suponiendo que en él sólo se atiende á lo sobrenatural y se desdeña lo humano; considerar casi incompatible con la belleza dramática las piezas devotas donde se representan augustos misterios, y al mismo tiempo recomendar por modelo clásico, tal vez por fuente única del verdadero teatro, piezas tales como el latino *Anfitrión* cuyo supernaturalismo es tan inverosímil, y tan grosero y repugnante en el fondo! ¡Encontrar natural, bello, artístico, digno de imitacion, que el tonante Jove tome la figura de un guerrero ilustre, por gozar con tal engaño á su casta esposa, miéntras el dios Mercurio detiene el curso de la noche para hacer más duradero el carnal coloquio; y calificar de pueriles, antiartísticas é ineficaces para contribuir al desarrollo del drama, obras en que intervienen ángeles ó demonios, con fin más poético y decentemente humano que el de Mercurio y Júpiter en la comedia plautina! ¡Estimar suprema belleza la desventura de Edipo, mísero juguete de ciega fatalidad, y creer poco á propósito para materia dramática los asuntos sacados de la religion verdadera, que, entre mil otros, pone de bulto el voluntario sacrificio del mártir cristiano, triunfo el mayor, el más interesante y sublime de la libertad y de la dignidad del hombre! Por ingenioso que sea el error para encubrir y hacer tragar las contradicciones y falsedades en que sustenta el edificio de la historia, no ha de conseguir mantenerlo en pié cuando carezca de mejor cimiento, á poco que contra él se dirija el sople incontrastable de la verdad.

Y pues me ocurre á tal propósito una observacion que juzgo importante, no la he de omitir por miedo de chocar con preocupaciones é ideas generalmente arraigadas.

Á nadie cedo en admirar las perfecciones y excelencias del teatro de Lope de Vega y de sus coetáneos é inmediatos sucesores. Tan excelentes ingenios llenaron el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas ¹, no sólo causando universal admiracion, sino dando márgen á imitaciones ó semi-traducciones como *Le Cid* y *Le menteur*. Todos confiesan ya que en la tragedia imitada de nuestro Guillen de Castro se remontó por primera vez á grande altura el númen trágico de Corneille, y nadie ignora que *Le menteur*, obra casi traducida de *La Verdad sospechosa* de Alarcon, enseñó á los dramáticos franceses

¹ Cervántes, en el prólogo de sus comedias: Madrid, 1615.

cómo ha de ser la comedia de carácter, de la cual apenas tenían en su repertorio más buen indicio que la curiosísima farsa de *Maistre Pierre Pathelin*, escrita por el abogado Blanchet hácia 1467 ó 1470 ¹.

Pero á pesar de tamaña gloria y de la prodigiosa abundancia de tan esclarecidos maestros, ó quizás á consecuencia de esta última, la crítica bien informada no puede ménos de reconocer que desde Lope de Vega el teatro español se desvió del hermoso campo de la verdad humana, donde tanto sobresalieron en medio siglo un Torres Naharro, un Carvajal ó un Lope de Rueda, para extraviarse y perderse en el laberinto de lo convencional, de lo amanerado y de lo falso. La afectación y el lirismo, accidentales en nuestros poetas cómicos anteriores á Juan de la Cueva, llegaron á erigirse en sistema por virtud del *fénix de los ingenios* y de sus imitadores, hasta el punto de viciar la expresión de los afectos de un modo contrario á lo que piden la ilusión dramática y la verdadera poesía de la naturaleza.

Léjos de mí la idea de seguir al desatinado Nasarre llamando corruptores á Lope de Vega y á Calderon, porque no imitan á los antiguos clásicos y se apartan de su ideal greco-latino. Si á pesar de la incontestable grandeza de aquellos ingenios los encuentro inferiores á lo que debieron y pudieron ser, es sólo porque se olvidaron de la naturaleza, porque prefirieron muchas veces lo falso á lo verdadero, y prepararon el camino ó contribuyeron á la corrupción y decadencia del gusto, que lo ahogó todo á fines del siglo xvii. Encina, Torres Naharro, Lucas Fernandez, Gil Vicente, Castillejo, Alonso de Salaya, Lope de Rueda y Timoneda procuraban dar á sus personajes el colorido propio de la verdad humana, tomándolos del natural ². Lope de Vega y sus continuadores solian crear figuras más ideales que humanas, más fantásticas que verdaderas, y de aquí su inferioridad relativa en este punto esencialísimo del arte dramático. Para pintar al hombre, la na-

¹ *Recueil de farces, soties et moralités du quinzième siècle*: Paris, 1859. *Maistre Pierre Pathelin*. Préface de l'Éditeur (Paul Lacroix), p. 8.

² Para que pueda apreciarse bien esta diferencia, traslado á continuación algunos versos de *Laurelo* en la *Farsa hecha por Alonso de Salaya* (poeta dramático de principios del siglo xvi, enteramente ignorado hasta que lo mencioné en el prólogo á la *Farsas y Églogas* de Lucas Fernandez), parangonándolos con otros de *don Guillen* en la comedia de Tirso titulada *El Amor y el Amistad*. Cítoles, no solamente porque es Salaya de los autores más conceptuosos de su época, y el maestro Tirso de los más espontáneos y naturales en la suya, sino por ser análoga la situación de ambos interlocu-

turalaleza es siempre mejor maestra que la imaginacion, aunque ésta sea tan arrebatada y fecunda cual la del *fénix de los ingenios*. Por lo demás, la forma de Lope de Vega, es decir, la disposicion y desarrollo de sus poemas escénicos, no es tan originariamente suya como algunos creen. Á poco que se profundice en el conocimiento de nuestro teatro del siglo XVI, se conseguirá descubrir que el portentoso autor llamado con razon por Cervántes *monstruo de la naturaleza* no «ordenó el cáos», ni «creó el teatro español», ni dió, en fin, vida «á un género nuevo, á una peregrina musa dramática exclusivamente española», segun lo ha sostenido recientemente mi querido amigo y compañero D. Patricio de la Escosura ¹. Los que éste llama «informes

tores, y la linda farsa de Salaya completamente desconocida. *Laurelo*, mal correspondido de *Florimena*, desahoga así su corazon en la soledad del campo :

Ningun sufrimiento basta
Al dolor que en mí se encierra;
Porque la vida se gasta
Y el triste corazon lasta
Con muerte que le da guerra.
¡Florimena, mi señora,
Tú me tienes!
Pues que mi mal empeora,
Venga la muerte á deshora!
¡Oh muerte! ¿por qué no vienes?
No te tardes en venir,
Pues eres tan deseada;
Sírvet de mi vivir;

No quieras ya consentir
Mi vida desesperada.

Vengan fieras alimañas,
Maten al triste amador,
Pues que son ya mis entrañas
Con graves penas extrañas
Convertidas en dolor.
Vengan, vengan sin tardar,
¡Yo lo quiero!
Porque puedan acabar,
Para no desesperar,
Mi dolor tan lastimero.

Batallando con la amargura que le producen las esquivaces de *Estela* discurre *don Guillen* por las solitarias sierras de Moncada, y da en estos términos rienda suelta á los sentimientos que le agitan :

Alta presuncion de nieve,
Pirámide de diamante,
Encélado, que gigante
Al primer zafir se atreve,
El sol en tus cimas bebe
Espíritus de candor;
Y apénas su resplandor
Sale con luz pura y mansa,
Cuando en tus hombros descansa,
Por ser el sitial mayor.

¡Sierra catalana! Estela,
Aunque en tus faldas habita,
Tus altiveces imita
Y más que tus riscos vuela.
Como me abrasa me hiela;
Que si celos son vislumbres,
La nieve usurpa á tus cumbres,
Y el fuego pone mi amor:
Dila que es mezclar rigor
Deleites con pesadumbres.

El Amor y el Amistad es de las comedias mejor imaginadas de Tirso, acaso el primero entre los grandes dramáticos del siglo XVII; y sin embargo, ¿qué verdadero amante ha expresado nunca su amor de esta manera, ni solo ni acompañado?

¹ *Biblioteca selecta de Autores clásicos Españoles. Teatro escogido de don Pedro Calderon de la Barca*, tomo primero, Madrid, 1868. *Ensayo crítico*, páginas LXXIV y LXXXI.

elementos del futuro teatro español», que nada tenían de informes en muchos poetas anteriores al de *El mejor Alcalde el Rey*, no «flotaban sin rumbo» ántes de su aparicion. Áun admitiendo como exacta (que está muy léjos de serlo) la opinion de D. Antonio Gil y Zárate citada con aplauso por Escosura, segun la cual tuvo Lope la gloria «de reunir en un solo raudal los tres manantiales de nuestra dramática, la *poesía popular*, la *erudita* y los *libros de caballerías*, que hasta entónces habian corrido separados»¹, la buena crítica echaria siempre de ménos entre esos manantiales el más copioso y fecundizador, el teatro religioso.

Y si no, dígase: ¿qué es, en resúmen, la forma de la tragedia *Josefina* sino la de nuestras comedias del siglo xvii, con sus frecuentes mutaciones de escena dentro de un mismo acto, con su falta de unidad de lugar y de tiempo, tal como la comprendian los críticos y preceptistas encomiadores del rigor impropriamente llamado aristotélico? ¿De dónde sino del drama sacro, es decir, del teatro religioso, ó eclesiástico, ó como se le quiera nombrar, viene la libertad escénica de Lope de Vega y su escuela? Los elementos primordiales del genuino drama español, que se encuentran reunidos desde el principio en el teatro religioso, pasan al profano (á quien nada toca en este punto inventar ni crear) y son, como si dijéramos, basa y fundamento del carácter peculiarísimo que tanto lo diferencia en su espíritu, en su estructura y en muchos de sus accidentes, lo mismo del griego que del romano. Quien se atreva á ponerlo en duda lea la tragedia *Josefina* de Micael de Carvajal, compárela con la comedia del propio asunto atribuida nada ménos que á Calderon, y lo verá fácilmente comprobado. Y á fe que en este caso no está la ventaja por el poeta del siglo xvii.

Sorpresa, y grande, causará á muchos encontrar en el desatendido

¹ *Ensayo crítico* ántes citado, pág. LXIX. Para convencerse del gravísimo error en que incurre Gil y Zárate cuando asegura que el teatro *popular* habia corrido hasta Lope de Vega separado de los *libros de caballerías*, basta recordar, entre otros muchos ejemplos de lo contrario, algunos pasajes de la *Farsa ó quasi comedia* de Lúcas Fernandez en que se introducen una *doncella*, y un *pastor*, y un *caballero* (1514); las tragi-comedias de *Amadís de Gaula* (1533) y de *Don Duardos*, de Gil Vicente; la *Comedia llamada Aurelia* (1564) y la *Farsa llamada Floriana* (1565), de Juan de Timoneda; y por último, la *Comedia llamada Tolomea* y la *Comedia de la Duquesa de la Rosa* (1566), del *ilustre poeta y gracioso representante* Alonso de la Vega, todas saçadas ó informadas del espíritu de los libros de caballerías.

teatro eclesiástico, á quien se niega toda influencia en los progresos de nuestro drama nacional, una obra, no ya progenitora de las famosas comedias del siglo xvii, y con iguales ó mayores bellezas (salvas las diferencias nacidas del diverso estado del arte en cada uno de ambos períodos), sino, lo que es más todavía, sellada con tal conocimiento del corazon humano en dibujar caractéres y pintar pasiones, que más bien parece precursora de Shakespeare que de Lope de Vega y Calderon. Feliz hallazgo el de un poeta español que, como el gran trágico inglés, ahonda tanto en los misterios del alma y los revela con muy hermosos colores, más de cuarenta años ántes de nacer el admirable autor de *Hamlet*, *Othelo*, *Macbeth* y *Lear*!

Aunque eminentemente católico y atenido siempre en su tragedia á la verdad de la Sagrada Escritura, el extremeño Carvajal demuestra no ser extraño al estudio de los antiguos clásicos, y deja ver en la *Josefina* que conoce los secretos del arte escénica de un modo muy superior á lo que podía esperarse de la índole universal del teatro en aquellos tiempos. Hijo de una civilizacion opuesta á los principales fundamentos de la cultura pagana, ejercitado en las más arduas ciencias y facultades, y especialmente en las que tratan de Dios y de las leyes del conocer y pensar, Carvajal no permanece indiferente al impulso de la nueva disciplina que por entónces deslumbra y avasalla la inteligencia con nombre de *renacimiento*. Pero como hombre dotado de aquella vigorosa individualidad que suele ser patrimonio exclusivo de grandes ingenios, sólo toma de la tragedia griega lo que conviene á su propósito, sin desnaturalizar en lo más mínimo el carácter religioso, cristiano y profundamente original que debia resplandecer y resplandece en su obra. Careando la *Josefina* con la *Moralité de la vendition de Joseph*, pieza de las más interesantes y mejor seguidas que ostenta en Francia el teatro eclesiástico del siglo xv y primera mitad del siguiente, descúbrese á la simple vista el maravilloso instinto dramático del poeta placentino.

¡Qué minuciosidad y lentitud, cuántas y cuán prolijas repeticiones de la misma idea en la exposicion de la *moralidad* francesa y en el desarrollo y marcha de la accion! ¡Qué mezcla, tan inoportuna á veces, de lo sobrenatural y de lo histórico! ¡Cuántos episodios innecesarios (como el de los mercaderes gálatas é ismaelitas y el de los comisarios y labradores que venden trigo) distraen ó apartan la atencion del objeto primordial del poema! ¡Que inútil y desdichada intriga la del

rey *Cordelamor* para arrebatarse á Faraón el trono de Egipto, y preparar y explicar el castigo, apenas indicado en el *Génesis*, del soñador jefe de los panaderos! El poeta francés, contando ménos que Carvajal con la penetracion del auditorio, empleando un procedimiento análogo al de Pere Martinez y mosen Bernardo Fenollar en *Lo passí en cobles*¹, aunque con más dramática forma, encomienda á *Dios*, á la *Misericordia* y á la *Justicia* el empeño de ir á cada paso explicando el sentido alegórico de la pieza. Ni hay pormenor insignificante que no ponga en accion, descosida y desleidamente, pero dejando ver ya un cierto conato de teatral artificio: por donde viene á ser esta *moralidad* nuncio del carácter que posteriormente debia distinguir á los *dramas-crónicas* del teatro inglés contemporáneo de Shakespeare.

En cambio Carvajal principia haciendo explicar al *Faraute* el argumento, segun el uso de griegos y romanos que prevalecia en Italia; y al interes hijo de la curiosidad, único de que suelen cuidarse nuestras antiguas comedias *de enredo* y casi todas las que hoy se escriben, prefiere el que suscita la fiel pintura de pasiones, caracteres y costumbres. Practicando discretamente el precepto de Horacio, *semper ad eventum festinat*; no empleando lo sobrenatural sino cuando la *Furia infernal Invidia*, por via de majestuoso prólogo, abre la escena para preparar el ánimo á contemplar atentamente los sucesos y anunciar tempestades y catástrofes, si no usa el hombre de su albedrío para sofocarla y aherrojarla; valiéndose hábilmente del *coro*, y con tal economía que sólo aparece al final de las diversas partes ó actos para resumir con más poético efecto la moral que se deduce de cada uno, como corolario de lo que han debido pensar y aprender los espectadores durante la representacion; ajustándose al texto sagrado sin echar mano de otros recursos que los nacidos de la vária situacion de los personajes, con el fin de hacerla más interesante y ponerlos más en relieve; huyendo del comun sentir, que hasta en tragedias históricas como *La castidad de Lucrecia* mezclaba entónces grotescas escenas y chocarrerías del *bobo*; expresando los afectos con una sencillez, con una claridad y un jugo de alma que rara vez vuelve á encontrarse en los dramáticos de aquel siglo, y ménos aún en los del siguiente; por último, distribuyendo la accion con sumo acierto y llevándola al desenlace

¹ Este rarísimo diálogo semi-litúrgico, escrito en lemosin, se imprimió en Valencia por Jacobo de Vila el año de 1493.

con rapidez,—la tragedia *Josefina* demuestra que la inspiracion y el buen gusto, hermanados con vasta y sólida instruccion, no solamente logran aprovechar y fundir en sus creaciones elementos contradictorios, sino producir obras muy superiores á las demás de su época. ¿Se quiere ejemplo más elocuente contra el exagerado pirronismo del famoso crítico Nisard, poco dispuesto á persuadirse de que el oleaje de los tiempos haya arrebatado y hecho desaparecer obras maestras? ¹.

Considerando el estado general del teatro por los años de 1520 es imposible no admirar el arte desplegado por Carvajal, y lo natural y sobrio de los cuadros y situaciones que traza. Cuando oimos decir á un maestro como D. Alberto Lista ² que Lope de Vega «fué el *inventor* de las situaciones, de los efectos y de los caracteres», como si no los hubiera ya en comedias de Torres Naharro, en la *Pródiga* de Luis de Miranda, en la *Santa Susanna* de Juan Rodrigo Alonso, y en mil otras anteriores á Lope de Vega, asombra la ligereza ó falta de conocimiento con que han discurrido sobre este asunto escritores tan insignes. En ninguna comedia del siglo xvii hay caracteres mejor delineados y sostenidos que los de *Jacob* y *Josef* en la tragedia *Josefina*, ni situacion más bien dispuesta que la llegada de *Putifar* en los momentos en que apremia su encendida esposa con mayor ahinco al hermoso esclavo israelita. Difícilmente podrá imaginarse contraste más dramático, lucha más interesante y viva que la que media entre *Josef* y *Zenobia*. Resúmense en esta desvariada mujer cuanto vigor y energía caben en un alma dominada por ciego apetito, que batalla entre el conocimiento de su posicion y el sensual impulso que la arrastra á desoir sus deberes. En José todo es paz, serenidad, dulzura, resignacion. Sus afectos son á cual más puros: amor filial y fraternal, amor al prójimo, gratitud á sus bienhechores, compasion á la desgracia. Su castidad y mansedumbre nunca se desmienten. Verdadera personificacion de Jesus, es la perfeccion misma. ¡Qué arte y qué cristiana inspiracion!

El efecto teatral no consiste sólo en combinar unas cuantas peripecias más ó ménos inesperadas. Cuando únicamente se cifra en eso,

¹ «Je crois peu aux chefs-d'œuvre qui ont disparu.» (Nisard, *Études de mœurs et de critique sur les poètes latins de la décadence*: Brusélas, 1834, t. 1, p. 111.)

² *Lecciones de Literatura Española explicadas en el Ateneo científico, literario y artístico*: Madrid, 1853, t. II, p. 1.

tiene mucho de grosero y no puede satisfacer á las personas de acendrado gusto. Al aplauso que frecuentemente consigue el artificio y mecánica disposicion de la fábula escénica dispuesta para hablar á la imaginacion y á los sentidos ántes que al corazon y al entendimiento, las personas ilustradas antepondrán siempre el que pocas veces y con mayor dificultad arranca la natural y bien graduada expresion de humanas pasiones pintadas con el hermoso colorido de la verdad poética: secreto que no llega á penetrar en cada siglo sino escaso número de ingenios privilegiados. De que á ellos pertenece nuestro Carvajal dan testimonio las tiernas palabras que José dirige al sepulcro de su madre Raquel cuando los mercaderes le llevan á Egipto vendido por sus hermanos, y la desesperada pena de Jacob al ver la ensangrentada túnica del mancebo. Dícenlo tambien todas las ocasionadas escenas del acto segundo, que hasta por su misma unidad y contextura clásica podria figurar en cualquiera de los mejores dramas modernos, y en el que, á par de gran delicadeza de expresion y de rasgos verdaderamente admirables, brilla conocimiento muy profundo del corazon humano. Y como corona y remate de tan singulares bellezas, pónenlo de manifiesto la imponderable alegría con que el nieto de Abrahán sabe que aún vive José, y el anhelo que le consume durante su camino á Egipto, ansioso de estrechar en sus brazos al hijo por quien habia deramado tantas lágrimas.

Abarca, pues, tan bien imaginada tragedia desde el momento en que la envidia se apodera de los hermanos de José, y le envia Jacob á visitarlos y saber de ellos, hasta que el anciano patriarca y su prole llegan á Egipto y le encuentran revestido de autoridad que únicamente cede á la del soberano. La distribucion del argumento en las diversas partes del poema en atinadísima. Termina el primer acto con las desconsoladas voces en que prorumpe Jacob cuando le hacen creer que su hijo predilecto ha sido víctima de una fiera, vendido ya éste á Putifar por los tratantes ismaelitas. El segundo pasa en la morada del ministro de Faraón, y se reduce á pintar los desatentados amores de Zenobia y la castidad de José, calumniado y aprisionado al fin por su misma despechada amante. Comienza el tercero procurando el monarca egipcio (como Apio Claudio en la *Virginia* de nuestro admirable Tamayo) averiguar lo que significan sus sueños, llamando sabios y agoreros para que se los descifren, y acaba con el triunfo y exaltacion de José por haberlos interpretado en términos que llenan de asombro á Fa-

raón y á sus augures. En el *acto postrero* se compendia todo lo demás de la historia. Los actos primero y último son los que más cuentan con que la imaginación del espectador se traslade súbitamente con los interlocutores á distintos y remotos lugares, condensando el tiempo de suerte que sin solución de continuidad pasen á vista del auditorio en muy breves horas sucesos acaecidos en meses y hasta en años. El arte con que Carvajal ayudó á la imaginación del público para salvar esta inverosimilitud, muy repetida en comedias del siglo XVII, es sin duda notable. Persuadido de que

.....las horas del alma
No se miden con el tiempo,

como dice profundamente Lope de Vega, procura interesar de modo que apenas se repare en tal inconveniente. ¿Quién no seguirá con el alma las tiernas ansias de Jacob? ¿Quién no deseará acortar más todavía el breve tiempo en que, sin apartarse de la escena, realiza su viaje desde tierra de Canaán á la corte de los Faraones, para gozar cuanto antes el placer de verle abrazar al hijo que juzgaba muerto? Fuera de que la particular disposición de la especie de escenario en que las piezas sacras se representaban al aire libre permitía que estas faltas no se echasen tanto de ver como en nuestros actuales teatros.

Lo dicho hasta aquí remacha la idea anteriormente apuntada de ser el gallardo drama español del siglo XVII fruto natural y legítimo del teatro religioso, de quien recibió (ménos en embrión que generalmente se cree) la original forma y carácter que lo distingue. Réstame demostrar que hay en la tragedia *Josefina*, á pesar de su sentido alegórico y de su objeto como símbolo cristiano, un fondo de verdad humana muy superior al de las comedias de Lope de Vega y sus continuadores; circunstancia que la hace estar en armonía, antes que con el llamado entre nosotros por antonomasia *teatro antiguo*, con el drama que han cultivado y cultivan hoy en toda Europa los más esclarecidos maestros. Para demostrarlo, nada tan á propósito como comparar la tragedia de Carvajal con otra obra más moderna del mismo asunto: por ejemplo, con la ya citada comedia *Los Triunfos de Josef*, impresa con el nombre insignie de D. Pedro Calderon, y que puede muy bien ser suya.

Inútilmente buscaremos en ella la majestad y grandeza de pensamiento que fulgulan en la tragedia del vate placentino. Circunscrita á presentar (con total ausencia de sentido místico y de colorido históri-

co) los sucesos acaecidos desde que la mujer de Putifar se enamora de José, hasta que premia Faraón al esclavo israelita dándole el segundo lugar en su reino, confúndese con las mil comedias, medio de carácter, medio de intriga, que en la época más famosa del teatro español jamás llegan á ser por completo ni una ni otra cosa. La demasiada latitud de este prólogo me impele á no dilatar los términos de comparación, y á ofrecer únicamente algunos ejemplos capaces de corroborar anteriores observaciones. Fijémonos, pues, en las escenas que anima el soplo del amor, ya por ser éste manantial inagotable que suministra al autor dramático materia nueva en todos tiempos, ya porque en *Los Triunfos de Josef* las escenas amorosas son las de mayor importancia.

No mencionaré aquí el primer monólogo de *Zenobia* en el acto segundo de la *Josefina*, aunque lo tengo por felicísima expresión de la terrible lucha de un corazón apasionado, y me figuro que aún ahora sería de gran efecto, interpretado por una actriz dotada del talento indispensable para hacer percibir sus varios y delicados matices. Recordaré el diálogo en que la mujer de Putifar revela á José más á las claras su deseo, porque así podrá apreciarse con exactitud la diferencia que hay entre el modo de tratar ambos poetas una misma situación difícil, y el brío con que Carvajal demuestra su conocimiento del corazón y del verdadero lenguaje de las pasiones. Dice de esta manera :

ZENOBIA.

Ya los mozos han tirado.
Josepe, ¿ qué piensas hora ?

JOSEF.

¿ Qu'es lo que pienso, señora ?
De hacer el tu mandado.

ZENOBIA.

¡ No hay raposo tan doblado !
Pues tú serías el dichoso.

JOSEF.

En solo Dios poderoso
Está mi dicha y mi hado.

ZENOBIA.

Concertáme ese cantar.
¿ Veis qué digo, y qué responde ?

Por cierto, yo no sé dónde
Se hallase otro tu par.
Déjate ya de hablar
Esas cosas, no has empacho ;
Cata que no eres muchacho,
Que hombre te puedes llamar.
¿ Tú has visto cuán querido
Te he hecho de tu señor ?

JOSEF.

Por su virtud, que es mayor
Que cuanto yo le he servido.

ZENOBIA.

Por cierto de mí él ha oído
Gran bien de tí, con razon.

JOSEF.

De Dios hayas galardón.

ZENOBIA.

Déjate deso, perdido.
Vén acá, dime de gana;
Y ¿tienes algun hermano?

JOSEF.

Sí; si place al Soberano,
Once hermanos y una hermana.

ZENOBIA.

Si ella es tan linda y galana
Como tú, que lo será,
Sin dote se casará,
Porque será más que humana.

JOSEF.

Tu merced sepa una cosa:
Que de la sangre do viene,
Por mayor dote se tiene
Ser honesta que hermosa.

ZENOBIA.

Buena cosa es ser graciosa.—
Vén acá, dime, malvado;
Por tu fé, ¿eres namorado?
Que ésa es vida cobdiciosa.

Yo te quiero preguntar;
Vén acá, dime otra cosa:
Si una mujer muy hermosa
Te tòmase en un lugar
Muy secreto, y forzar
Te quisiese, ¿qué harías?
Dí si te defenderías
Ó te dejarías besar.

JOSEF.

Mujer tan desvergonzada
No habria que tal hiciese,
Ni tan fuerte que pudiese
Acabar conmigo nada.

ZENOBIA.

Mal va aquesto, no me agrada,
¡Cuán bravo me respondió! —
¿Si te lo rogase yo?

JOSEF.

Quedarías muy más burlada.
Mas, señora, lo que siento
Que quieres burlar de mí.

ZENOBIA.

Vén acá, llégate aquí,
No tengas tal pensamiento.
Por tu fé, en este cuento
No te esquives ni embaraces,
Sino que luégo me abrases.
Mira mi merescimiento,
Mira cuánto valgo y puedo.....
¿Qué estás mirando á la tierra?

JOSEF.

Miro que en ella se encierra
Grande, chico, tarde ó cedo.

ZENOBIA.

Quita allá, deja ese miedo,
Goza de mi hermosura;
Tu libertad y ventura
Yo la tengo en este dedo.

JOSEF.

Á mi Dios ni á Putifar
Tal afrenta no haré;
Ántes primero sabré
Cuatro mil muertes pasar.

ZENOBIA.

Pues no te me has de escapar,
Que te plega ó que te pene.

JOSEF.

Mi señor pienso que viene,
Tu merced se puede entrar.

ZENOBIA.

Sí verná, que siempre fué
Derramador de solaces!
Acuérdate que me haces
Desmoler..... no sé por qué.

Calderon, ó quien quiera que sea el autor de *Los Triunfos de Josef*, se expresa del siguiente modo. Hablan *Josef* y *Semsar*, nombre que da el poeta á la esposa del áulico de Faraón:

SEMSAR.
¿Quién es?
JOSEF.
Un esclavo tuyo.

SEMSAR.
¿Josef?
JOSEF.
¿Señora?
SEMSAR.
¿Qué haces?
JOSEF.

Hasta que te acuestes cuidando
De ver si me mandas algo.

SEMSAR. (*Aparte.*)
En nuevas dudas fluctúo.
¿Si le habrán dado el papel?
Mas yo sabré lo que dudo.
Amor, tu ingenio me valga.

JOSEF. (*Aparte.*)
El corazón no aseguro.

SEMSAR.
Bajé esta noche al jardín
Por divertirme de muchos
Cuidados que me fatigan,
Aunque más que todos uno,
Y llevo otra mayor pena.

JOSEF.
¿Quién aquí causarla pudo?

SEMSAR.
Esa triste fuentecilla
Que, picada de buen gusto,
Á un clavel galán, que pisa
Su margen verde el coturno,
Enamorada y risueña
Le mira, y, con dulce orgullo,
Porque la entienda, le tira
Mil aljófares menudos.
Pero el clavel arrogante,
Ingrato como purpúreo,
Sin darse por entendido
Está despreciando el triunfo.
Y dame pena muy grande,

Porque terrible lo juzgo,
Ver que ruegue una mujer;
Y cuando daño ninguno
No hubiera para nosotras,
Es pena no andar al uso.

JOSEF.
Cierto, señora, que tomas
(Perdóname si te arguyo)
Pesadumbre de unas cosas
Que á nadie en aqueste mundo
La dicieran.

SEMSAR. (*Aparte.*)
¡Que no me entienda!
¡Ah cielos, qué mal me sufro!—
Luego tú de lo que miras
No examinas lo que oculto
Puede allí haber?

JOSEF.
No, señora.

SEMSAR.
¿Qué valdío es tu discurso!
No eres bueno para amante.

JOSEF.
De ninguna suerte.

SEMSAR. (*Aparte.*)
¿Pudo
Ser más infeliz mi estrella?

JOSEF. (*Aparte.*)
¿Quién se vió en lance tan duro?

SEMSAR.
¿Ni de un semblante en la cifra
Podrás descubrir astuto
De un corazón las pasiones?

JOSEF.
Para mí no es ese asunto;
En mi vida tal he hecho.

SEMSAR.
¡Oh, qué material, qué rudo!
El sentido de la vista
Airado el cielo en tí puso.
Ojos que no ven las almas,

Ni es más que mirar su estudio,
¿Á sus dueños de qué sirven?

JOSEF.

Servirán, á lo que juzgo,
De no caer fácilmente.

SEMSAR. (*Aparte.*)

Ya es en vano cuanto lucho;
Yo me explico..... Mas ¿qué intento?

JOSEF.

(Turbado estoy y confuso.)
Con tu licencia.

SEMSAR.

¿Qué quieres?

JOSEF.

Ver si hago falta en alguno
De mis oficios.

SEMSAR.

No haces.

JOSEF.

Que la hago grande presumo,
Y de tu servicio aquí
Ninguna cosa ejecuto. (*Vase.*)

SEMSAR.

¡Cómo dejo yo perder
Una ocasion que procuro!
Ea, que es locura grande
Ser de mí misma verdugo.
¡Josef, Josef, vuelve acá!

JOSEF. (*Sale.*)

Siempre á tu servicio acudo.
¿Qué me mandas?

SEMSAR.

Que me dejes.

JOSEF.

Eso solo haré con gusto.

SEMSAR.

Honor, ahora te quiero
En la garganta por nudo.

JOSEF.

¡Valedme, cielos, valedme,
Pues que os invoco y os busco!

SEMSAR.

Matadme, males, matadme,
Pues que soy una, y sois muchos.

Esa fuentecilla *picada de buen gusto*; ese clavel, *ingrato como purpúreo*, que *pisa el coturno su verde margen*, y esa pedrea de *menudos aljófares* á que recurre la fuentecilla para hacerse entender del distraído galán (estilo no excepcional, sino común, en aquella época), publican hasta qué lastimoso extremo se desvian nuestros cómicos del siglo xvii en la expresion de los afectos del alma, del camino de la verdad, y de la dramática belleza, que en ella principalmente se cifra. Nada más extraño al lenguaje de la pasión que esas alambicadas imágenes, tan del gusto de nuestra actual plebe literaria, insostenibles hoy, aunque tuvieran cierta disculpa en tiempos del culteranismo. Claro está que para en-golfarse en el piélagos de tales sutilezas como lo hace el autor de *Los Triunfos de Josef*, se necesita mucho ingenio. Ciertamente que á ningún escritor adocenado le ocurriría la hermosa frase — *que me dejes* — puesta en boca de *Semsar*, más elocuente que todos los anteriores discursos para manifestar el estado de su espíritu, y que pudiera servir á la comedia de pasaporte para estimarla por hija de Calderon. Pero ¡cuánta

distancia no hay de este artificioso diálogo al natural y expresivo de la *Josefina!*

Otro ejemplo, y concluyo.

Cuando *Josef* deja su capa en manos de *Semsar* y huye de sus halagos, la desdeñada amante prorumpe en la siguiente imprecación:

No pienses..... ¡ furiosa estoy!
Que has de librarte al incendio;
Que en tu seguimiento ha de ir
Otro vengativo fuego.
Mujer despreciada, ¿ cuándo
Dejó descorrer el velo
Á las descuidadas furias,
Siendo su manjar el pecho?

¡ Morirás! Si no á mis manos,
Á mi voz ; para que estemos,
Entre despechos y agravios,
Si yo vengada, tú muerto.
¡ Hola, criados! Entrad,
Que yo os llamo, si primero
No me halla muerta el dolor.

La *Zenobia* de Carvajal desahoga de esta manera su furor y despecho:

ZENOBIA.

¡ Mozos, mozos! ¡ Qué pasión!
¡ Pajes, pajes!

PAJE.

¡ Ah señora!

ZENOBIA.

Tira corriendo á la hora
Á cas del rey Faraón.
Haz que sin más dilacion
Venga luégo mi marido.

(*Vase el paje.*)

Yo os haré el más afligido
De cuantos nascidos son.
¡ Oh mujeres desdichadas,
Que cada ruin se os atreve
Á hacer lo que no debe,

Y siempre sois las culpadas!—

Mas estas cosas dejadas,
Abrázame y no habrá más.
¿ No quieres? Pues ¡ morirás!
Yo acortaré tus pisadas.

¿ Quién te dió tal osadía?
¿ Qué aparejo viste en mí
Para cometer así
Una tan gran villanía?—
Llégate aquí, vida mia,
Que no puedo aborrecerte. —
¿ No me estimas? Pues la muerte
Ganarás en este dia.

Venga, venga Putifar,
Y castigue este traidor.
¡ Oh mi marido y señor,
De quién te ibas á fiar!

Ofenderia la penetracion del lector si procurase demostrar lo que por sí solo se demuestra. Las anteriores palabras de *Zenobia* son tan verdaderas, tan vivas, de tal intensidad y movimiento afectivo, que pasma encontrar en un poeta religioso de principios del siglo xvi el mismo natural color, la misma fuerza de expresion con que nos encantan y admiran los mejores dramáticos de la edad presente. ¿ Cómo el ilustre Wolf no ha visto claro todo el mérito de la *Josefina*, consi-

derada en absoluto, y más aún con relacion al estado del arte en su tiempo y al gran papel que representa en la historia de la antigua tragedia española? ¿Cómo, teniéndola á mano en la Biblioteca Imperial de Viena, no se ha tomado Schack el trabajo de buscarla y de apreciarla debidamente en su libro? Me parece inexplicable.

Entre las dotes y prendas que supo Carvajal reunir en esta obra y de que se ha hecho mérito, hay una tanto más digna de particular atencion, cuanto era por entónces ménos comun: tal es la urbanidad y decoro del lenguaje, áun en las situaciones más difíciles y escabrosas ¹. La levadura pagana con que desde el siglo xv se fué

¹ Para que se vea cuán general era dentro y fuera de España la excesiva desnudez del lenguaje en toda clase de obras escénicas, citaré aquí algunos trozos del diálogo en que la mujer de Putifar solicita las caricias del jóven hebreo en la *Moralité de la vendition de Joseph*.

<p>LA DAME. Ioseph</p> <p>IOSEPH. Que vous plaist dame</p> <p>LA DAME. Mon amy veuillez approucher De moy & nous allon coucher Ensemble tout segretement</p> <p>IOSEPH. Quesse cy ma dame comment Le faictes vous par farserie Ou aultrement.</p> <p>LA DAME. Je te supplie Ioseph oy ce que ie vueil dire Tu es celuy que ie desire Sur tous hommes au monde viuant</p> <p>IOSEPH. Pensez a vostre honnestete Ma dame & a la faulsete Que ie feroye a monseigneur De luy faire ce deshonneur. Je seroye doncques bien infame</p>	<p>De luy tollir ce qui est sien</p> <p>LA DAME. Ioseph mais quil nen saiche rien Jamais courrouce nen seroit</p> <p>IOSEPH. Dame veuillez amoderer La libidineuse chaleur Qui vous met en ceste horreur</p> <p>LA DAME. Ioseph baise moy ie te prie Et me vien vng peu accoller</p> <p>IOSEPH. Ma dame laissez moy aller Point ne feray ceste follie</p> <p>LA DAME. Ioseph appelle moy tanye Par amours</p> <p>IOSEPH. Rien rien appeller</p> <p>LA DAME. Ioseph baise moy ie te prie Et me bien vng peu acoller, etc.</p>
---	--

De esta obra sólo se conoce un ejemplar antiguo, que existe en París en la Biblioteca Imperial. El que tengo á la vista es el número 62 de los 90 reimpresos por él en *facsimile* á expensas del Principe d'Essling, que áun en Francia misma son ya raros. Adqui-

amasando el *renacimiento*, dió por consecuencia inmediata el cínico teatro italiano que sirvió de norma al de las demás naciones europeas. Deslumbrados por la novedad, ansiosos de seguir en todo el carril de griegos y romanos, la desvergüenza en las obras teatrales en lengua vulgar tomóse allí por mero desenfado del ingenio, que buscaba principalmente sus héroes entre la plebe; y no se alcanzaba á descubrir que aquellos indecentes desahogos del arte pudieran llevar otro objeto que el de hacer reír al auditorio. Aunque se hallan á cada paso ejemplos de esta clase en la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, popularísima en toda Europa desde los primeros años del siglo de oro, tengo para mí que á Torres Naharro, todavía más que al autor de la *Celestina*, se debió entónces la libertad y licencioso lenguaje de muchas piezas ¹. Escrita la *Propalladia* en Italia, como ya se ha dicho, no era dado al

riolo, por indicacion mia, para nuestra Biblioteca Nacional su celoso director, mi querido amigo y compañero D. Juan Eugenio Hartzenbusch, á quien me complazco en tributar aquí homenaje de gratitud por la incansable bondad con que satisface mi deseo de consultar libros y códices peregrinos. El detenido estudio que he hecho de esta curiosa *Moralité* me induce á rectificar la equivocacion en que incurren al hablar de ella el autor ó autores del *Dictionnaire des Mystères*. El artículo relativo á dicha obra (columna 477) dice estas terminantes palabras: « Cette pièce contient plus de quarante-quatre mille vers. » No es exacto. Sin temor de equivocarme puedo asegurar que no suman ocho mil, número que duplica holgadamente el de los que cuenta nuestra *Josefina*.

¹ El hecho me parece indudable, aunque indirectamente lo contradigan Jovellanos, Martínez de la Rosa y Ticknor, que creen poco en la inmediata influencia de la *Propalladia* en España. Moratin, Prescott y Schack andan en este punto más atinados, pues dan por cierto que las comedias de Torres Naharro influyeron desde luégo mucho en el desarrollo del drama español. Así es, sin duda. Y no sólo desde que en 1517 salió á luz en Nápoles aquella obra: ántes de aparecer reunidas en ella seis comedias de nuestro autor, corrian ya impresiones sueltas de alguna, como la *Tinellaria*, dedicada á la santidad de Leon X, y de que se conserva ejemplar en la biblioteca de Oporto. También creo que la *Calamita* y la *Aquilana* hubieron de andar señeras en letra de molde con anterioridad á su inclusion en las ediciones de la *Propalladia*, multiplicadas en nuestra península desde 1520, y que, por lo tanto, pudieron ser representadas y estudiadas desde años atrás. En la misma *Josefina* de Carvajal se descubren rastros de ese estudio, áun siendo tan diferente la índole de ambos poetas. Por ejemplo, cuando el *Faraute* quiere mostrarse perito en la lengua italiana, exclama: *Bisogna fin al cancaro que ti vengnan*, etc. Torres Naharro habia ya dicho en la jornada IV de su *Tinellaria*, por boca del *Mastro de Casa*, que presume también de versado en aquel idioma:

*Sé micer sí, micer no,
Y el cancaro que te veña.*

gran cómico extremeño desentenderse del espíritu dominante en el país donde vivía, ni de las exigencias de la moda, tan imperiosa en todos tiempos. Ni el teatro eclesiástico se libró de este deplorable contagio, por quien cayeron no pocas obras desde las hermosas regiones del *naturalismo* en las del *realismo* chabacano, que bastardea los atributos propios del arte, y eclipsa el fulgor purísimo de la belleza. Cumple, sin embargo, advertir que si los castos oídos de las graves personas eclesiásticas y civiles asistentes á tales representaciones, acaso escuchaban sin escandalizarse obscenidades é indecencias que hoy rechaza con indignación nuestra sensible pulcritud, en cambio habrían presenciado con horror y no hubieran consentido las vergonzosas iniquidades y repugnantes blasfemias que el quisquilloso *buen tono* de nuestros días presencia y oye sin escándalo, cuando no con aplauso y admiración.

Citados quedan dos pasajes los más arriesgados y atrevidos de la *Josefina*, y estoy seguro de que el lector más escrupuloso no habrá encontrado en ellos nada que su decoro rechace, ni que junto al exceso de la pasión no tenga moral é inmediato correctivo. Sabía muy bien Carvajal que si á veces es permitido en la tragedia desahogar el dolor en familiar estilo,

Et tragicus plerumque dolet sermone pedestri,

es condición esencial del género no arrastrarse por el lodo, sino mantenerse en cierta dignidad y altura; precepto vulgarizado ya desde el siglo xv por Juan de Mena, siguiendo la doctrina del inmortal Dante Alighieri: «Tragédico es dicha el escriptura que habla de altos fechos, é por bravo é soberbio é alto estilo»¹.

Refiriéndose á las amorosas pretensiones de *Floribundo*, en la jornada III de la *Calamita*, dice ésta:

*Qu'es imposible conmigo
Cosa cualquiera acabar.*

Josef contesta á la sollicitacion de *Zenobia*, como ya hemos visto, que no habria mujer tan desvergonzada

*Ni tan fuerte, que pudiese
Acabar conmigo nada.*

Fácil fuera acumular ejemplos; pero juzgo que los citados bastan para acreditar la exactitud de mi observacion.

¹ *La Coronacion, compuesta por el famoso poeta Juan de Mena, con otras coplas añadidas á la fin, fechas por el mesmo poeta.* Sevilla, por Juan Varela, 1528. *Preámbulo segundo.*

Porque así estimaba el carácter de la tragedia, vemos á Carvajal buscar auxilio en la música (elemento de toda representacion en aquel período, y mucho más de las religiosas) para dar mayor majestad y solemnidad al conjunto de un drama de concepto místico tan elevado. Grande debia ser el efecto que causáran la terrible invocacion de la *Invidia* con que principia la tragedia, y los *coros*, *canciones* y *villancicos* de las *tres doncellas*, que terminan todos los actos, realzados por el atractivo de severa inspiracion musical. La cual era entónces como paso de transicion entre el canto llano y la expresiva melodía moderna, y mostraba ya cuántos quilates sabía añadir, en majestuosa combinacion de sonidos bien concertados, á poesías tan ricas de bellas imágenes y de pensamientos profundos como las doloridas *coplas* de Jorge Manrique á la muerte de su padre ¹.

El lenguaje de la *Josefina* es propio, castizo, vigoroso, adecuado á la situacion y al carácter de los interlocutores; y si no siempre tan atildado y pulido como el de Garcilaso, contemporáneo de Carvajal, por lo comun más animado y varonil. Pudiera decirse que las alteraciones que ha experimentado desde aquella época el idioma castellano son únicamente accidentales y secundarias, y que la lengua del vate placentino es la misma de ahora; bien que por culpa de los que hoy la escriben haya perdido no escasa parte de su antigua libertad y briosos giros y locuciones, relegando al olvido multitud de vocablos expresivos y pintorescos, haciéndose más simétrica y monótona, trocando en encogimiento y pobreza su natural abundancia, en suma, despojándose de mil primores, encadenada y agarrotada por los muchos que ignoran el rico tesoro de sus palabras é idiotismos. Para descifrar las voces ó frases ménos corrientes, y determinar el significado de aque-

¹ De gran hermosura, y de expresion admirablemente hermanada con el íntimo sentimiento de una poesía que en su género no tiene superior en nuestro Parnaso, es la música destinada á realzar tan nobles ideas. Mi fraternal amigo el excelente compositor D. Guillermo Morphy, nacido ayer para el arte, y que goza ya entre los entendidos alto y merecido concepto por su delicada inspiracion, sólido saber y acendrado gusto, la ha sacado de la oscuridad y traducido á notacion moderna, para enriquecer con tal joya el caudal de composiciones músicas españolas de los siglos xv y xvi, que muy en breve dará en París á la estampa con valioso *Discurso preliminar* del eminente Gevaert. El erudito libro de Morphy, donde incluye cuanto encierran de más selecto repertorios como los de Milan, Daza, Mudarra, Narváez (maestro de vihuela de Felipe II) y otros, será una verdadera revelacion para la Europa artística.

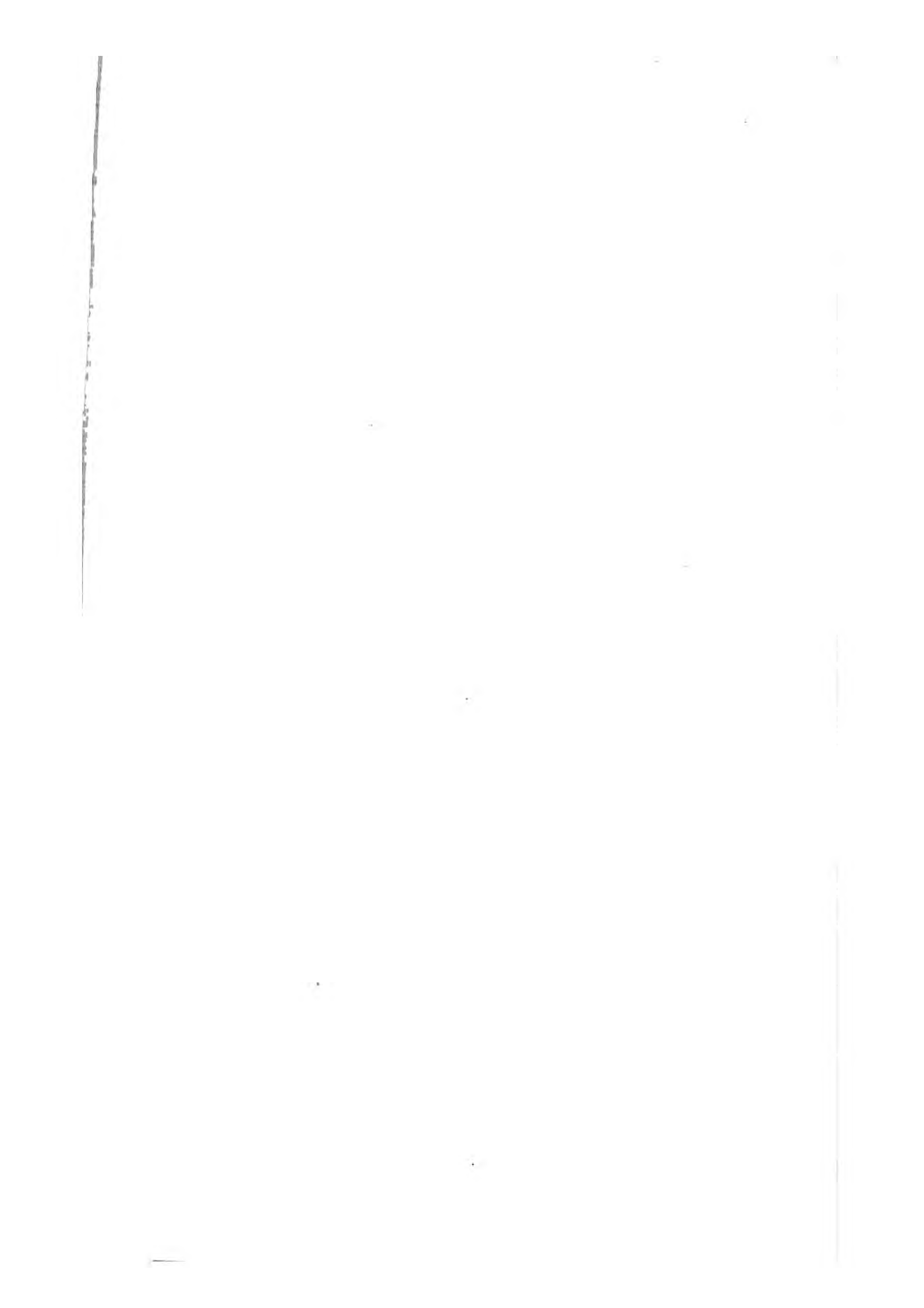
llas que Carvajal emplea en acepcion distinta de las que tienen en nuestro diccionario vulgar (sin incluir las que sólo han variado de forma, conservando su significacion, como *ansí* por *así*, *codicioso* por *codicioso*, *detratar* por *detractar*, *rescibir* por *recibir*, etc.), pongo al fin del presente volúmen un pequeño *glosario*, en que además anoto los tiempos de verbo que por su insólita y anticuada estructura necesitan aclaracion.

La versificacion de la tragedia es fácil, tersa, numerosa, llena de cadencia y gallardía. El empleo de la *b* aspirada, que en el siglo *xvi* solia pronunciarse casi con fuerza de *j*, y la natural propension de nuestro idioma á separar más bien que á elidir, aunque una palabra termine en letra vocal y la siguiente empiece con vocal tambien, hacen que ciertos versos parezcan flojos, máxime siendo ahora comun, hasta en los que pasan por buenos versificadores, usar y abusar de contracciones violentas, extrañas al genio é índole del castellano. Asimismo faltan ó resultan cojos otros versos (poquísimos, ciertamente), ménos por descuido del autor ó porque los escribiera de ese modo, que por negligencia ó yerro del antiguo impresor. Tan grande solia ser el abandono de éstos en la reproduccion de obras poco abultadas, que hay piezas de aquel tiempo, como la *Salamantina* y el rarísimo *Auto de Clarindo*, donde á fuerza de erratas llega á ser el texto ininteligible. Algunas he corregido, anotándolo en su respectivo lugar. He dejado correr otras, por no parecerme fácil ni clara la interpretacion de lo que quiso decir ó dijo el poeta. Por la misma razon me he guardado bien de suplir los versos que se echan de ménos.

En cuanto á la rima, no es siempre exacta, pues suelen verse consonando *camino* con *maligno*, *cabeza* con *crezca*, *delicto* y *confito* con *Egipto*, *junto* con *defuncto*, *parece* con *ofresce*, *yo* con *Jacob*, etc. Cuando tal sucede, prefiero respetar el texto á uniformar arbitrariamente la consonancia. Estas diferencias, no solamente son de por sí dato curioso para la historia de nuestra metrificacion; sirven tambien para rastrear cuál sería en aquel siglo la verdadera pronunciacion de ciertas voces, y el valor de determinadas letras en el lenguaje hablado. ¡Ojalá pudiera lisonjearme de haber sabido desentrañar bien el sentido en todas ocasiones, y fijarlo con mediano acierto por medio de la puntuacion! Pero en este particular me quedan todavía escrúpulos, hijos de la desconfianza propia de un buen deseo, y de mi amor á la obra y al nombre de Carvajal.

El inspirado autor de la *Tragedia llamada Josefina* pudo decir, como de las suyas Esquilo, que la consagraba al tiempo. Oculta en el fondo de una biblioteca por espacio de más de tres siglos, reaparece ahora para deleite de los estudiosos. Bendigamos al tiempo, insaciable en devorar y consumir obras de peregrina hermosura, porque ha sido piadoso con ésta que tanto vale. Quizás la haya salvado para enseñar á los futuros, con ejemplo tan elocuente, que las grandes creaciones del arte han nacido siempre entre nosotros al amparo de la religion, vida y principal elemento de nuestra nacionalidad, luz y gloria de nuestra cultura, móvil generoso y constante de nuestras más heróicas hazañas.

MANUEL CAÑETE.



APÉNDICE A.

NOTICIA DE ALGUNAS OBRAS DRAMÁTICAS ANTERIORES Á 1650 QUE TIENEN POR ASUNTO LA HISTORIA DEL PATRIARCA JOSÉ, HIJO DE JACOB.

EN LATIN.

—*JOSEPHO VENDITO ET EXALTATO*. Representóse en Heresburgo en 1264. Se hace mencion de esta obra en la página xxviii del precedente *Prólogo*. Tanto Lauriso Tragiense en sus *Conversaciones*, como Tomas Wright en sus *Early Mysteries, and other Latin Poems of the twelfth and thirteenth centuries* (Lóndres, 1838, pág. xii), como el autor ó autores del *Dictionnaire des Mystères* (París, 1854, columna 477), se refieren al mismo texto citado por Édélestand Du Méril, que deajo transcrito literalmente en la página indicada.

—*COMEDIA SACRA CUI TITULUS JOSEPH, ad Christianæ juventutis institutionem juxtà locos inventionis, veteremque artem, nunc primùm et scripta et edita per Cor.* (Cornelio) *Crôcum Amsterodami ludimagistrum* (Antverpiæ in æd. Joan. Steelsii, 1536). Consta de 5 actas y prólogo, en verso. Desde el año de esta edicion hasta el de 1549 se reimprimió trece veces, que sepamos, ya suelta, ya coleccionada con otras, en Colonia, Estrasburgo, París, Basilea, etc.

—*JOSEPHUS Macropedii* (Jorge), *fabula sacra, pietatis et pudicitiae cultoribus perlegenda* (Antverpiæ, Michael Hillenius, 1544). En 5 actos y en verso, con prólogo y epílogo. El erudito Lacroix (*Jacob, bibliophile*) dice que el nombre de este poeta holandés era Langeveld, latinizado en *Macropedius*.

—*JOSEPHUS. Hoc est Comædia sacram et mirabilem Josephi Patriarchæ Jacobi filii historiam, quæ extat in Genesi, complectens. Composita à Martino Baltico* (Ulmæ, Joannes Antonius Ulhardus). No consta el

año de la impresion. Está precedida de un prólogo, dividida en 5 actos, y escrita en verso.

—*JOSEPHUS. Auctore Cornelio Schonæo Goudano.* Es una de las seis comedias sacras que el poeta dió á luz, reunidas en un volúmen rotulado *Terentius Christianus*, impreso en 1594. Como la anterior, en verso, y en 5 actos y prólogo.

—*Iacobi Libeni e Societate Iesu TRAGOEDIÆ IN SACRAM HISTORIAM IOSEPHI. Accessit duplex panegyricus: Alter de Beatissimâ Virgine, etc.* (Antverpiæ, Apud Viduam Iannis Cnobbari, 1639). Contiene: *JOSEPH, tragoedia* I.—*JOSEPH, tragoedia* II. Ambas en 5 actos y en verso. La primera se reduce á poner en accion el capítulo 37 del *Génesis*. La segunda abarca los sucesos narrados en los capítulos 43, 44 y 45 del mismo sagrado libro.

—*SOMNIATOR SIVE JOSEF TRAGOEDIA. Auctore Leone Sanctio. Accessit italicus prologus cantu pariter et chorea datus. Incerto autore* (Romæ, typ. hæredum Corbelletti, 1648). En 5 actos y en verso.

EN ESPAÑOL.

—*EL SUEÑO Y VENTA DE JOSÉ.* Sacra representacion efectuada en Gerona á fines del siglo XIII ó principios del XIV. Véase la nota primera, pág. XIX del *Prólogo* que antecede.

—*TRAGEDIA LLAMADA JOSEPHINA,* de Micael de Carvajal. Ya hemos visto que se hubo de componer y publicar hácia 1520.

—*Ferdinandi de Briz: COMEDIA EN COPLAS DE JOSEF.* na. 1527.

Emp. Norabuena estés nostramo,
Soncas no sabés quién so.....

Este apuntamiento, copiado literalmente del curiosísimo *Registrum* de D. Hernando Colon, está señalado en él con el número 14.684. El amor á la ciencia de aquel eminente bibliólogo es durísima acusacion contra la incuria de los que hemos dejado perder valiosa parte de los tesoros literarios que él allegó á fuerza de trabajo y de dispendios.

—COMEDIA LLAMADA JOSEPHINA, prohibida por la Inquisicion é incluida ya en el *Indice* de 1559. Desconocida.

—AUCTO DEL FINAMIENTO DE JACOB (inédito). Figuras : *Jacob, Joseph, Senec, un villano, una moza, dos gitanas, Levi, Rubén, Simeon*. Dice así el *Argumento* que precede á la obra :

«Muy generosos audittores : aquí les recitarán un autto sacado á la letra de la Sagrada Scriptura ; qu' es de quando el patriarca Jacob, despues de haber cumplido ciento y cuarenta y siete años, y habiendo conjurado á su hijo Josep que le enterrase en la sepultura del patriarca Abrahán, pasó desta presente vida, bendiciendo primero á Efraín y Manasés, sus nietos, hijos del mismo Josep. Y porque por la recitacion más fácilmente se podrá entender, me voy, pidiendo el acostumbrado silencio.»

En solos veinticinco versos entera *Jacob* al auditorio de los antecedentes indispensables para comprender mejor el *Auto*. Hélos aquí :

Josepe mi hijo amado
Un alto sueño soñó,
En el cual él declaró
Que habia de ser adorado
De sus hermanos y yo.
Y con envidia mortal
Sus hermanos pretendieron
De matarle, y no pudieron ;
Pero por hacelle mal
Á ismaelitas le vendieron.
Y por el mismo camino
Que pensaron estorballo,
Defendello y apartallo,

Quiso tu saber divino
Cumplillo y efetuallo.
Cumplió mi Dios mi deseo;
Y cierto que reviví
Quando á mi Josepe vi,
Y cada día que le veo
Es gran gozo para mí.
Decisiete años andados
Son que de Canán salimos
Y que en Egipto vivimos,
Donde somos prosperados
En quanto á Dios le pedimos.

Este *Auto*, sin duda anterior á 1550, es el duodécimo de los comprendidos en el códice de nuestra Biblioteca Nacional marcado M 306.

—AUCTO DE LOS DESPOSORIOS DE JOSEPH. Es el vigésimo de los que contiene dicho códice, y pertenece á la misma época. Incluyólo en su selecta coleccion de *Autos Sacramentales* (*Biblioteca de Autores Españoles*, t. LVIII) el sagaz crítico y elegantísimo escritor D. Eduardo Gonzalez Pedroso, cuya temprana pérdida es de las mayores que ha experimentado en este siglo la literatura española.

—LOS SUEÑOS DE FARAÓN Y MÁS FELIZ CAUTIVERIO, comedia del Dr. Mira de Amescua. En 3 jornadas y en verso.

—ADVERSA Y PRÓSPERA FORTUNA DE JOSEPH, comedia famosa, y segunda de *La hermosa Raquel*. MS. que perteneció á D. Agustin Durán, quien la atribuye al fecundísimo Luis Velez de Guevara. Está dividida en 3 jornadas y escrita en variedad de metros. Abarca los mismos acontecimientos, y casi por el mismo orden, que la tragedia *Josefina*, aunque carece de su vigor dramático y le es muy inferior en todo.

No menciono aquí la comedia denominada LOS TRIUNFOS DE JOSEPH, porque la creo posterior al año de 1650.

Tampoco enumero la COMEDIA DE JOSEPH Y DE LA DONZELLA (*Biblioteca D. Gabrielis Sora. Caesaravgustae. Ioannis de Larumbe, 1618*), no citada en el copioso *Catálogo* de Barrera, porque jamás la he visto, é ignoro si se refiere, como sospecho, á la historia del patriarca José.

EN FRANCES.

—MORALITE DE LA VENDITION DE JOSEPH filz du patriarche Jacob | comment ses freres esmeuz par enuye | s'assemblerent pour le faire mourir | mais par le vouloir de Dieu apres l'auoir piteusement oultrage le deualerent en vne cisterne | & enfin le vendirent a des marchans gallatides & ysmaelites | lesquelz de rechief le vendirent a Putifard en egypte ou il fut au pres de Pharaon Roy dudict egypte | Lequel fut tempte de luxure par plusieurs iours de sa maistresse a laquelle il laissa son manteau & senfouit | dequoy il en fut en prison | mais peu de temps apres il interpreta les songes de Pharaon | Et a faict si bonne prouision en egypte que il a este dict & appelle le saulueur de tout le pays | comme plus amplement est escript en la saincte bible au trenteseptiesme & douze aultres chapitres ensuyuant du liure de genese. Et est ledict Joseph figure de la vendition de nostre saulueur Jhesucrist. Hay una estampeta, que representa á san José con la vara florida, llevando de la mano al niño Jesus. Luégo dice : *On les vend a Paris en la rue neufue nostre dame a l'enseigne. S. Nicolas*. Hablan en ella cuarenta y nueve personas, y está escrita en variedad de metros. La primera cara de la última hoja termina con estas palabras : *Cy fnist la Moralite de la vendition*

de *Joseph filz du patriarche Jacob Nouuellement imprimee a Paris pour Pierre sergent Demourant en la Rue neufue nostre Dame a lenseigne saint Nicolas* (Paris, chez Silvestre, 1835).

De esta moralidad se hace larga mencion en el *Prólogo* que antecede. El *Dictionnaire des Mystères* asegura resueltamente que «data del siglo xvi.» Me parece del anterior.

—L'HISTOIRE DE JOSEPH, *extraicte de la sainte Bible, et reduitte en forme de comédie, nouvellement traduite (en prosa) du Latin de Macro-pédus, en langage françois, par Antoine Tiron* (Anvers, Jean Waesberghe, 1564).

—JOSEPH LE CHASTE, *comédie, par le sieur du Mont-Sacré* (1601).

EN ITALIANO.

—COMEDIA DE JACOB E DE JOSEPH *composta dal magnifico cavaliero e dottore messere Pandolfo Collenutio, ad instantia de lo Illustr. et Excell. sign. Duchá Hercóle de Ferrara, in terza rima historiata* (Venetia, Nicolo Zopino e Vicentio compagno, 1523). En 6 actos y prólogo, en verso. Hiciéronse nuevas ediciones de esta obra, con variantes en la portada ó encabezamiento, los años de 1525, 47, 53 y 64. Hay ademas alguna que no expresa el año de la impresion.

—GIOSEF FIGLIUOLO DI GIACOB. *Rappresentazione tolta dal Vecchio Testamento nuovamente ristampata, corretta e di belle figure adornata* (in Padova, et in Bassano, per Gio. Antonio Remondini, 1569).

Está escrita en octava rima, lo cual basta para demostrar que es diferente de la compuesta por Collenutio ó Collenuccio. En el mismo año se imprimió tambien en Florencia. Hay ediciones anteriores (una de 1553 y otra de 1565) de que no hablan la *Drammaturgia* de Allacci ni la riquísima *Bibliothèque dramatique de Monsieur de Soleinne*, primorosamente ilustrada por P. Lacroix, y que me ha servido de mucho para esta investigacion bibliográfica. Reimprimióse tambien dicha representacion en 1581 y 85, y en 1606, 16 y 19.

—LA REPPRESENTATIONE E FESTA DI JOSEPH, FIGLIUOLO DI JACOB. *Saggiuntovi nel fine il complimento di totta la Istoria* (Siena, 1616).

No está mencionada en la *Drammaturgia* ni en la *Bibliothèque de Soleinne*.

—GIOSEPPE VENDUTO. *Tragedia sacra* (Palermo, 1639). Escribióla el padre jesuita Ortensio Scamacca, natural de Lentini en Sicilia.

—GIOSEPPE RICONOSCIUTO. *Tragedia sacra* (Palermo, 1644). Del mismo autor.

EN ALEMAN.

—*Ein lieblich und nutzbarlich sipiel von dem PATRIARCHEN JACOB UND SEINEN ZWELFF SONEN | aus dem ersten buch Mosi Gezogen | und zu Magdeburg auff dem Schukenhoff | im 1535. iar Gebalten* (Magdeburg, 1535).

—JOSEPH, *eine schöne und fruchtbare comedy, auss heiligen Biblischer Schrift.....* (Strassburg, 1546).

—*Ein hüpsch nüwes spil von JOSEPHEN dem fromen jüngling | usz etlichen capitlen deszbuchs der Eschopfften gezogen | insonders lustig und nutzlich zulesen* (Zürich, 1549).

Al anunciar Tross un ejemplar de esta obra, precisamente de la misma edicion, en su *Catalogue des livres anciens* (año de 1869, número III, pág. 202), dice que «M. de Soleinne no la poseía en su rica biblioteca.» Es inexacto. La poseía, y en el tomo IV de su *Catálogo*, página 201, se halla registrada, con esta nota por contera: «Bel exemplaire d'une pièce fort rare, acheté 60 fr. à la vente Lair.»

APÉNDICE B.

ARTÍCULOS QUE PUEDEN AÑADIRSE Á NUESTROS CATALOGOS BIBLIOGRÁFICOS Y BIOGRÁFICOS DEL ANTIGUO TEATRO ESPAÑOL, CON ARREGLO Á LAS NOTICIAS RECOGIDAS EN EL PRÓLOGO QUE ANTECEDE.

ÁLVAREZ (EL PADRE MAESTRO JUAN).

Natural de Granada. Fué recibido en el naciente Colegio complutense de la Compañía de Jesus, donde quiso llamarse Juan Pablo ¹. Posteriormente fué tambien de los que dieron principio al Colegio de su ciudad natal, y de allí salió para rector del de Plasencia, por Agosto de 1562. En la dolorosa enfermedad que le llevó al sepulcro sirvióle de enfermero el padre Jerónimo Roman de la Higuera, novicio entónces de aquella casa. Falleció á 23 de Marzo de 1564. Compuso una

Tragedia de Nabuc Donosor.

Representóse esta obra «el dia de la fiesta del *Corpus Christi* del año de 1563 con grande aparato, y tan al vivo el echar los niños en el horno, que creyeron algunas personas que los niños se quemaban de véras. Con tener este *Auto* mucha sal, fué como un sermon para el pueblo en los coros que se cantaron, como en algunas moralidades que sacó desta letra.» (*Historia del Colegio de Plasencia de la Compañía de Jesus*, cap. 17. MS. de la Real Academia de la Historia.)

ANÓNIMO.

Representacion de la Paz y Amor.

Ejecutóse en el Colegio placentino de la Compañía de Jesus el año de 1562, por la causa y en los términos que indica la historia de aquel foco de ilustracion y de virtudes en el siguiente curioso párrafo (MS. de la Real Academia de la Historia ántes citado, cap. 10):

«Y con esto volvamos á las cosas del Padre Rector Martin Gutier-

¹ *Libro segundo de la Historia del Colegio complutense de la Compañía de Jesus*, capítulo 6.º: MS. de la Real Academia de la Historia.

rez, en cuyo tiempo se hicieron unas paces muy necesarias y saludables para el sosiego y quietud de la ciudad de Plasencia. Y fué el caso desta manera : andaban en ella muy encendidos los bandos entre don Fadrique de Zúñiga, marqués que fué despues de Mirabel, cabeza del bando de los Zúñigas, y entre D. Francisco de Carvajal, patron deste Colegio y señor de Torrejon el Rubio, cabeza del bando de los Carvajales, gente valida y poderosa en esta ciudad, por ser así de los primeros pobladores della. Y el interuenidor fué el padre Baltasar de Loarte; y al fin acabó con ellos que por servicio de Dios, bien desta tierra, y buen nombre de sus personas, se hablasen. Hubo mucha dificultad en ello, y al fin mucha mayor sobre el puesto. Despues de muchos caminos se asentó que el Marqués saliese de Mirabel, don Francisco de la villa de Pasaron (de su tio el Conde de Osorno), y se viesen en una dehesa, llevando tanta gente el uno como el otro. Cuando llegaron á las primeras vistas, á diez ó doce pasos, se apearon todos, y los caballeros usaron de tanta crianza y buen comedimiento, que por tomarse las manos se bajaron hasta el suelo. Y el padre Loarte, que iba con D. Francisco, les suplicó se apeasen, y así lo hicieron; y tomando la mano D. Fadrique, como de más edad, dijo: Mucho gustára ver este dia al Sr. D. García, padre de Vmd.; mas, pues no fué Dios servido, recíbole yo por el mejor de mis dias. Lo que suplico yo á Vmd. para que esta paz dure y permanezca entre nosotros, que si Vmd. oyere que yo he dicho ó he hecho algo contra su servicio, guarde la otra oreja para informarse de mí; y si lo hubiese hecho ó dicho, claramente lo diré y daré mi satisfaccion. Ó si no, con decir á Vmd. que no lo he dicho ni hecho se tenga Vmd. por bien satisfecho, que lo mismo haré yo. Porqu'estos que se nos venden por amigos son los que nos venden; y desta manera conservarémos la paz..... Al fin se concertó el convite fuese en la Compañía, y precedió una hermosa *representacion de la paz y amor*, que públicamente se hiço con mucho aparato y edificacion, así de los caballeros, como de toda la ciudad. Estas paces se hicieron el año del Señor de 1562.»

ANÓNIMO.

Una representacion cuyo título ignoro.

ANÓNIMO.

Nafragio de Jonás profeta, y Penitencia de los Niniuitas.

ANÓNIMO.

Otra *representacion* de que se hablará en el artículo siguiente.

El *Catálogo de los Señores Obispos que han ocupado la silla Pontificia de la ciudad de Plasencia* (MS. de la Real Academia de la Historia) da noticia de ellas en la siguiente relacion, importantísima por los datos que suministra para apreciar lo que eran las representaciones eclesiásticas del siglo XVI.

«Año de 1578, dia de *Corpus Christi*, hizo el Obispo Fr. Martin de Córdoba la traslacion del Santísimo Sacramento de la iglesia vieja á la nueva, con mucha majestad y grandeza. Llevó el Obispo en procesion de todo el cabildo y clerecía el Santísimo Sacramento al altar mayor de la iglesia nueva, ántes de comenzar las vísperas. Luégo las dijeron solemnísimamente, y acabadas, entraron en la iglesia gran muchedumbre de máscaras con diversas invenciones, y muchas danzas muy lucidas, y luégo se hizo *una agradable y breve representacion*. La noche siguiente hubo en la iglesia y en la ciudad muchas luminarias, y desde la fortaleza dispararon muchos tiros de artillería, y la justicia, regidores y otros caballeros anduvieron á caballo por las calles con hachas y música de menestres, mostrando el alegría universal de todos. El dia siguiente, muy de mañana, comenzó el Obispo la misa de pontifical, y acabada salió una solemnísima procesion con diversidad de danzas, máscaras y invenciones. Iban en ella las cofradías con sus estandartes, muchas cruces del obispado y de las parroquias de la ciudad, la clerecía de muchos lugares comarcanos y la de la ciudad, las religiones y clerecía de la cathedral, cuyos capellanes, con vestiduras sacerdotales, llevaban las andas de plata en que iba el Santísimo Sacramento, detras del cual iba el Obispo, asistiéndole las dos dignidades más antiguas. Despues iba la justicia y regimiento de dos en dos, sin que otra persona se metiese entre ellos, vestidos todos de ropas largas de damasco carmesí con mangas anchas á lo veneciano. Con este órden fué la procesion por las calles acostumbradas, que estaban adornadas de tapicerías muy ricas. Llegados á la plaza, pasó por un arco triunfal que la ciudad mandó hacer, y en lo alto muchas banderas y gallardetes de seda. Luégo se llegó á los balcones y miradores que la iglesia con grande costa tenía hechos, en los cuales, y en las ventanas y tejados, habia tanta gente, que hacia forma de teatro. En medio de él estaba un gran tablado, que parecia hecho para muchos dias, y en lo alto un mar de sesenta piés de longitud y veinte de la-

titud, con abundancia de agua que con mucho artificio habian hecho subir allí. En el mar estaba una muy lucida nave, con sus velas y jarcias, de tanta grandeza que estaban dentro muchos marineros y pasajeros vestidos de librea. Aquí se representó el *Naufragio de Jonás profeta*, y se vió la nao ir por el agua, en la cual hubo gran comocion y tormenta con artificio de pólvora que debajo del tablado se encendió. Representóse tambien la *Penitencia de los Ninivitas* por la predicacion de este profeta, con mucha diversidad de cosas. Acabada la representacion, la procesion dió su acostumbrada vuelta; y venida á la iglesia, se puso al Santísimo Sacramento descubierto en el altar, con muchas hachas, y guarda de capellanes de dia y de noche, y estuvo así toda la octava. Hubo muchas fiestas en la ciudad; de manera que todos los oficios tuvieron su dia y hora señalada para venir á la iglesia con su fiesta y invenciones. Corriéronse muchos toros; y el Obispo dió muchos premios á los que, en un certámen poético en alabanza del Santísimo Sacramento y su traslacion, se señalaron con más ingeniosos metros y poesías.

» El dia octavo, despues de vísperas, salió el Santísimo Sacramento otra vez hasta la plaza, donde los padres de la Compañía de Jesus tenían ordenada una *ingeniosa representacion*. Acabada, volvió la procesion á la iglesia, donde el Obispo por su mano puso el Santísimo Sacramento en el relicario de plata que para esto habia bendecido ántes, y le puso en la custodia, entregando la llave al thesorero de la iglesia. »

ANÓNIMO.

La Damascena.

De esta representacion, que es la segunda á que, sin decir el título, se refiere la relacion trascrita en el artículo anterior, habla en los términos siguientes el padre Jerónimo Roman de la Higuera en su ya citada historia del Colegio placentino de la Compañía, cap. 22 :

« El año siguiente de 78, siendo obispo de la dicha iglesia de Plascencia el reverendísimo Sr. D. F. Martin de Córdoba, que lo habia sido primero de Girona, de la órden de Santo Domingo, y grande amigo de la Compañía, se pasó el Santísimo Sacramento de la iglesia cathedral antigua á la nueva. Hízose esta traslacion *el dia del Corpus Xpi*. con grande solemnidad, y el dia siguiente *se representó la historia de Jonás* con gran propiedad y aparato, y hubo fiestas por la octava,

las que les cerró una de *La Damascena*, que representaron estudiantes de la *Compañía* con tanto aparato, gracia y propiedad, que no ménos edificación causó que gusto á los que la oyeron.»

ANÓNIMO.

Aucto de Thamar.

Personas : Amon — David — Absalon — Paje — Una criada de Thamar — Jonadad, capitán.

Emp. Desdichado de tí, Amon ;
¡Más valiera no nacer!

(Es el primero de los seis desconocidos que cito en el *Prólogo*, comprendidos en el código de Sancho Rayon.)

ANÓNIMO.

Acto del Sanctísimo Sacramento, año 1572.

Interlocutores : Cristiano conocimiento — Fé — Género humano — Simple.

Emp. Fé de la Iglesia romana,
Bien vengais, sacro aposento
De Cristo y su fundamento,

(2.º del mismo código.)

ANÓNIMO.

Auto del Sanctísimo Sacramento.

Introdúcense : Dos pastores — Un villano llamado Falsedad — Una vieja, la Herejía, su madre — Figura y Figurado.

Emp. Querer con mi sciencia poca
Y mi baja fantasía

(3.º del dicho código.)

ANÓNIMO.

Auto del Nacimiento.

Introdúcense las personas siguientes : Contento — Un doctor, que es el Demonio — La Justicia — y Defensor — y el Alma. Hecho año de 72.

Emp. ¡Qué contento y recontento
Tengo, y con grande alegría!

(4.º del código referido.)

ANÓNIMO.

Loa hecha año 1574 Un acto hecho en el mismo año.

Interlocutores: Justicia — Temor — Simple — y Romero.

Emp. ¿De dónde venis, Temor,
Tan aflicto y consumido?

(5.º del mencionado código. Entre la fecha y el *vn* que sigue hay en este MS. una quemadurita redonda. ¿Diría quizá el encabezamiento: «Loa hecha año 1574 á un acto hecho en el mismo año?» Me parece muy verosímil, pues las cortas dimensiones y el contenido de la obra inducen á estimarla por mero introito de otra más extensa.)

ANÓNIMO.

Acto del Sanctísimo Sacramento hecho en Andújar, año 1575.

Interlocutores: Simplicidad, en traje de villano — Soberbia y Mentira, demonios — Lucifer — Ángel de la guarda — Consejo — Iglesia Católica.

La *Loa* de que va precedido comienza así:

Senado ilustre,preciado,
Si loaros no prometo,
Es por no ser indiscreto.

El *Acto* empieza de este modo:

Si mi gasajo y placer
Lo pudiese declarar

(6.º y último del código de Sancho Rayon.)

HEREDIA (EL PADRE ALONSO DE).

Fué Lector de Retórica en el Colegio placentino de la Compañía de Jesus por los años de 1561. Escribió en latin una

Tragedia de la Transmigracion de Babylonia.

El autor de la historia de dicho Colegio expone así (capítulo XIII)

las circunstancias que dieron margen á que se compusiera esta pieza, y dónde y de qué modo se representó :

«Acabada ya la obra de la nueva iglesia (de la Cofradía y veneracion de Santa Ana) se determinó pasar el Santísimo Sacramento de la vieja; y esto fué miércoles 11 de Junio, dia señalado de San Bernabé apóstol, infraoctava del *Corpus Xpi.*, año del Señor de 1561. Pareció el dia muy á propósito, por ser deste santo apóstol y caer en la octava del *Corpus Xpi.* en que se celebra la fiesta del Santísimo Sacramento con tanta solemnidad por toda la cristiandad. Acudieron para ello muchos padres y hermanos de los colegios de Salamanca y Oropesa. Ordenóse una solemnísima procesion, con mucha música y apacibles y graciosas danzas, yendo con los nuestros el cabildo y iglesia y clerecía, y las religiones de Santo Domingo y San Francisco que hay en esta ciudad, que no quisieron faltar á hacernos caridad y honrar á su comun Señor. Tambien el regimiento y ciudad con mucha gente otra, lleuaban el Santísimo Sacramento en unas andas. Salió la procesion de la iglesia vieja, y entrando por la calle del Rey fueron á la plaza, y volviendo por la calle del Sol y calle nueva del Obispo vinieron á la nueva iglesia. Todas estas calles estaban muy aderezadas con tapicería, en el suelo juncia, y ramos á los lados y hasta las más altas ventanas, con muchos altares muy ricamente aderezados. Á trechos habia fuentes artificiales de agua y vino : una que corria por dos caños, uno era de agua y otro de vino; y otra que corria por un caño agua y vino, y por otro echaba fuego. Este dia mostró bien la ciudad el amor y estima que tenian de las cosas de la Compañía, porque por las ventanas echaban rosas y flores de azahar, y derramaban aguas olorosas. Con este ornato y alegría llegó la procesion á la iglesia, que hasta entónces habia estado cerrada, y no se abrió hasta llegar el Santísimo Sacramento. Fué entónces un espectáculo digno de ver, abrir las puertas con mucha música de voces y ministriles, y aclamaciones del pueblo, que parecia daban la bienvenida á aquel omnipotente Señor que entónces tomaba la posesion de su santa casa. Causó esta vista gran devocion y despertó la fé de los circunstantes, y no fué sin lágrimas esta bienaventurada entrada. Y ayudó mucho la forma y adereço de la iglesia, que era el mismo que ahora tiene, sin otros tapices, ni doseles, ni inuenciones; porque, como el retablo estaba renouado, los artesones del techo y pinturas y adereço de las paredes era todo recién hecho y campeaba mucho, el fino color de los azulejos del altar mayor y de las gra-

das arrebatában tras sí la vista de los que de nuevo venían y de nuevo miraban lo que hasta aquella hora nunca primero habían visto. Había en los altares muchas flores y abundancia de luces; y causó tanto agrado esta vista, así con la novedad como también con la frescura (por venir muy calurosas por el tiempo), que convidaban los presentes á los ausentes que viniesen á ver un paraíso en la tierra. Dijo la misa con mucha solemnidad D. Miguel Pizarro, arcediano de Medellín, y con él dos capitulares, y acabada, se representó en la calle, delante de la iglesia, una noble *Tragedia de la Transmigración de Babilonia*, que compuso el padre Alonso de Heredia, lector entonces de Retórica en este Colegio. Hubo muchos ornatos de oro, brocado y seda; saliendo cada representante, cada vez que salía, de diferente vestido. Y con ser todo en latín, fueron los representantes tan aventajados, y tan excelente la música, que se derramaron muchas lágrimas de los oyentes, aunque el latín muchos dellos no lo entendían. Tales eran los efectos de los que representaban.»

VAZQUEZ (EL PADRE DOCTOR DIONISIO).

Natural de Toledo. Fué el primer Prefecto de las escuelas de Gramática y Retórica que pusieron en Plasencia el año de 1554 los padres de la Compañía de Jesús, llamados al intento por el Obispo D. Gutierre de Carvajal, que los alojó en su propia casa.

Roman de la Higuera dice, en su *Historia* del colegio placentino, citada aquí repetidas veces, que «el padre Dionisio Vazquez compuso una

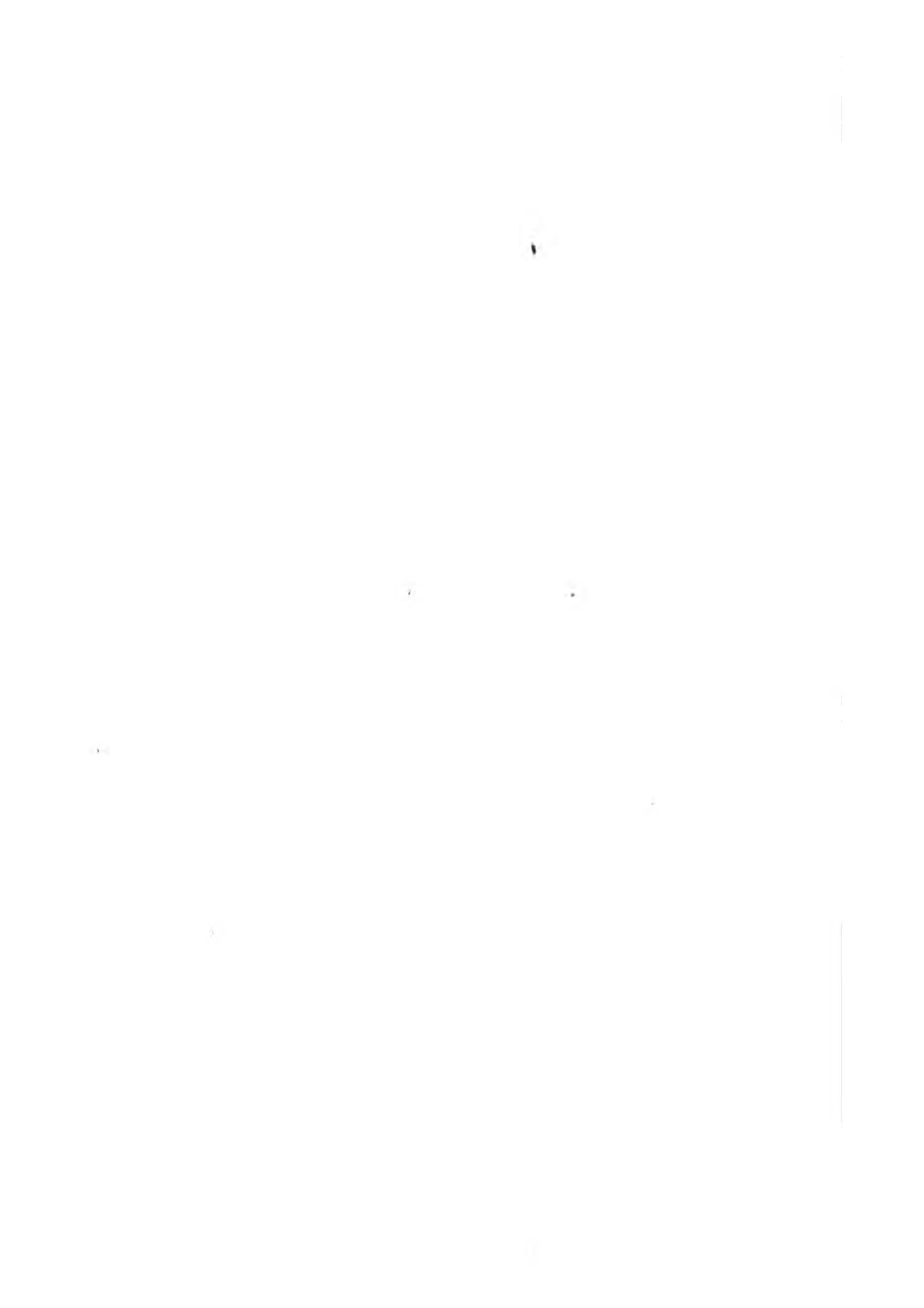
Tragedia de Saul furens,

con el desafío, toda en latín; y con ser en esta lengua, se representó en casa del Obispo con extraordinario aparato y aplauso de todo género de gente. Y con hacerse *de muy antiguo* en esta ciudad representaciones *en la iglesia* con extraordinario aplauso, gusto, aparato y gracia, con todo, con ser ésta toda en latín, ó á causa de la novedad y estar los representantes muy bien impuestos, ó porque Dios nuestro Señor (lo que yo más creo) daba á aquellos felices principios particular gracia y aplauso, no se puede decir cuánto les cayó en gracia á todos», etc.

TRAGEDIA

LLAMADA

JOSEFINA.



CARTA DEL AUCTOR

PARA EL MUY ILLUSTRE SEÑOR

DON ALVAR PEREZ OSORIO,
MARQUÉS DE ASTORGA, ETC.

Muchas veces he sido importunado de algunos amigos, muy illustre Señor, que recogiese alguna parte ó la mayor de mis obras, y en un volúmen las recopilase; casi como condoliéndose dellas, porque les parecía que andaban fuera del hábito y obediencia paternal, corriendo y esperando aquel peligro que las hijas suelen esperar en el tiempo más florido de su juventud. No me pareció menor trabajo que recoger las hojas de la Sibilla encomendadas al viento, cuando*, robada y arrebatada de aquel divino furor, en el templo de cien entradas daba respuestas. Mas, considerando muchas cosas, me esforcé á la obra presente. Lo primero, cuán principal me sea servir á vuestra señoría; y lo segundo, el provecho que traería; y lo tercero, acordándome cómo el hombre no para sí solo ser nascido; y lo último, el daño que es ser avariento de sus cosas. Y acaso, despues de otros filosóficos estudios, me pasé á la Sagrada Escritura; y tomando en las manos aque-

* cuan

lla historia de Josef, hijo de Jacob, rey de Canaan, me pareció ser el más excelente dechado y de más alta doctrina que en toda la sacra historia hallarse podría; y acordé de volverle en estilo que á todos fuese apacible, así porque los simples gozasen dél, como porque los sabios le pudiesen mejor contemplar y comprender: teniendo por cierto que, aunque muy mucho de su decor y hermosura le faltase por la nueva traducion, amparada de la sombra de vuestra señoría, volvería * en su primero estado y decor: porque ni los groseros ternian lugar de dañar con sus dientes caninos, ni los sabios dejarían de dar gracias á Dios por haberla puesto debajo de tan seguro amparo como es el de vuestra señoría; que con éste, me parece voy satisfecho de las peligrosas ondas y vaivenes de los maldicientes; que pienso con el gobernalle de vuestra señoría aportar y arribar á muy seguro puerto; y tanto, que ponga alas á volar á cosas más altas, si más altas se pueden decir. Porque ¿quién no conoce la elocuencia y humanidad de vuestra señoría? ** ¿Á quién es ignota su fortaleza, su magnanimidad, su magnificencia, su doctrina y todas las otras virtudes al arte de caballería tocantes? Pues ¿quién hay que en tan grandes piélagos y golfos se osase aventurar sin pensar de perderse? Así que yo, muy illustre Señor, por no pasar la vida en silencio como las bestias, que naturaleza formó inclinadas á obedescer á la sensualidad y apetito del vientre, quise dejar alguna cosa tejida destas manos, que, sin vergüenza, con la seguridad de vuestra señoría pareciese. No porque por ella yo piense alcanzar gloria ni memoria de famas; por diferenciarme de los brutos, como habemos dicho. De la cual causa muchas veces no puede mi corazon dejar de llorar, viendo algunos buenos ingenios aparejados para producir frutos tan excelentes y suaves que pudiesen aprovechar muy mucho. Mas ¡ay de mí! que los veo tan enfras-

* boluerian

** señora

cados en tantos linajes de vicios, que ni tienen memoria de letras, ni ménos de Dios ni de sus sanctos. ¡Oh siglos bien-aventurados, cuando los hombres eran tan enemigos de la ociosidad, que, con ser emperadores, despues de haber proveido en el gobierno de sus repúblicas, ningun dia ó noche se les habia de pasar que no orasen ó metrificasen, ó hiciesen cosas altas y subidas de ingenio! Y desto me es buen testigo Julio César, Neron, Germánico, Marco Aurelio, y toda la otra flota que Cayo Suetonio recuenta. Entónces, no solamente no se perdian los ingenios ni los libros, mas ántes se desenterraban los que en tinieblas yacían. No alabo tampoco aquella curiosidad y diligencia vana y demasiada; que poco aprovecha desvelarse en los libros de la *República* del divino Platon, si la república del alma está devisa y alborotada con malos y acenagados pensamientos. Y poco aprovecha leer las *Vidas** del filósofo Plutarco, si el tiempo se gasta en detratar de las vidas ajenas, y la tu vida es incorregible y desenfrenada. Y poco aprovecha leer los libros de la *Sabiduría de Salomon*, si tú no tienes sabiduría para te gobernar y defender de los vicios; pues está escrito que en la malevola** alma no entrará sapiencia. Y poco aprovecha leer los libros *De Anima*, si tú no la tienes; ni los de *La Ciudad de Dios*, si tú no tienes obras, y voluntad de la ver y morar. Y poco aprovecha revolver los Plinios, Sénecas, ni trastornar aquella armonía de filósofos, aquella divinidad de poetas, aquella elocuencia de oradores, aquella verdad de historiadores, aquella suavidad de teólogos, aquella consolacion de médicos, aquella seguridad de leyes, si tú tienes en el ánimo engastados vicios insaciables***, y no **** está para perceber ninguna doctrina ni buena sentencia. Mas aprovecha al que tiene buenos deseos, que se los acrecienta y hace más encumbra-

* la vida

** maliuola

*** infaciales

**** y que no

dos y de mayores quilates; pues con darse á las letras, sabe cómo ha de usar de los amigos, de la buena fortuna ó de la adversa, cómo ha de vivir, cómo se han de sufrir las adversidades, cómo todas las otras cosas á la vida necesarias. Que cuando se me acuerda lo mucho que debemos á los primeros inventores de las letras, ora sea, muy illustre Señor, á los hijos de Adan (por aquello de Josefo, en el primero de las *Antigüedades de los judíos*) que despues de haber hallado el secreto de las cosas celestiales, porque tan excelentes memorias se pudiesen encomendar á las memorias de los hombres, hicieron* dos colunas, la una de ladrillo y la otra de piedra, la cual dice el mesmo Josefo que permaneció en Siria hasta sus tiempos, y en ellas escribieron los secretos que alcanzaron; ora sean los egipcios, por quanto se alaban y glorifican por primeros rastreadores é inquisidores de ellas; ora sean los asirios, por cuánto juran y afirman que entre ellos ántes que entre otros parecieron, yo tengo y afirmo ser una obligacion sin cuento y una paga sin pago; porque dándose á las letras y buenas artes, el alma rescibe salud y el cuerpo autoridad, la vida honestidad y hermoso adornamiento de fama y honra y excelentes virtudes. No quiero ser más prolijo ni molesto á vuestra señoría, pues tiene tan poca necesidad de mi loor, quanto mi obra de su favor. Cuya vida y estado nuestro Señor acreciente, como V. S. merece y todos deseamos. —*Vale.*

* é hizieron

PRÓLOGO CON ARGUMENTO.

FARAUTE.

Quamquam ad sacre solemnitatis ornamentum, etc. ¡Qué donoso tras barras! Perdonen vuestras mercedes, que en verdad no me acordaba que todos sois tan sabidos que ninguno sabe latin; por ende á nuestro romance me atengo, no por falta de lenguajes, que si quereis del tudesco, *basticoz hex tinguert tanque gutliber ber hex lifex lance-man*. Pues de las bandas d'Italia, *pota de sancta Nulla faro diro cho pue bisogna fin al cancaro que ti vengnan il mal dela Cantina anchora*. Pues del frances, á lo ménos esas son mis misas; y más si es del beber y áun el hablar: *perla sandi alebusan donami ballea del bon vin*. No hablo del gorjear de Coca ni de Madrigal, pues que á todos se nos entiende medianamente. Ansí que, señores, yo soy Faraute, y al presente mensajero del señor..... del señor auctor, por cuya industria sé que se vos suelen representar pasos de la sagrada historia. Ya creo me conocéis; algunos me parece que se alegran, otros se alborotan. ¡Qué será? Mas ¡qué será? ¡Ha, ha, ha! ¡Ya, ya, ya vos entiendo! ¡Oy, señores, qué gente tan sentida! Sabed que muchos se quejan porque en estos trances se entremete traje y gente de Judea. A mí me parece tienen razon; que para en verano no son sanas tantas capirotas, áunque los que se sienten, ajos han comido en ellas. En verdad que el señor auctor desea complacer á vuestras mercedes, para lo cual ha trastornado todo *Amadis* (1) y la *Demanda del sancto Grial* (2)

de pe á pa, por rememorar hoy algo que sin perjuicio sea ; y no halla sino casos de muertes, armas, campos, revueltas, peleas, golpes, espadas tan extrañas, que en tal representacion, por ventura, el corrimiento pasado agora sería correnca. Y por tanto, señores, el auctor se ha vuelto á sus trece, y ha sacado de la sacra historia, para esta sancta fiesta de *Corpus-Cbristi*, una tragedia llamada *Josefina*. Y el caso es, que diez hermanos hijos de Jacob, rey de Canaan, queriendo por envidia matar á su hermano Josef, por industria de su hermano Ruben, en el campo le empozan, y al fin le venden á egipcianos. El padre le llora por muerto; con que acaba la primera parte, y ántes de la segunda nos veremos. Es materia que en figura contiene la causa que hoy causa esta sancta fiesta: óigase con atencion, y nadie murmure; que la intencion del auctor es ornar la sancta fiesta, y á ninguno injuriar; mas contentar á todos, á lo ménos á los buenos y sabios. Y porque destos, cuando más más, hay tantos como cuervos blancos, por ventura habrémos sembrado en arena y contentado á ninguno; que á las veces en la plaza llena * está el desierto; lo cual no querría que con vuestras mercedes aconteciese. Tú, Señor, rescibe el servicio.

* llana

JOSEFINA.

ACTO PRIMERO.

ENVIDIA.
DAN.
ISACAR.
GAD.
SIMEÓN.
ASER.
BENJAMÍN.

ZABULÓN.
MANASÉS.
NEPTALÍN.
JÚDAS.
LEVÍ.
RUBÉN.
JACOB.

JOSEF.
PASTOR.
MERCADER.
PUTIFAR.
ZENOBIA, *mu-
jer de Putifar.*

FURIA INFERNAL INVIDIA.

INVIDIA.

La vista se me escurece
Con tan nueva claridad,
Aunque esta mi ceguedad
De otro achaque me parece.

Alguna gran virtud cresce
 Ó algun bien hay en las gentes;
 En todos paro las mientes,
 Mas solo Jacob floresce.

¡Cómo está Jacob contento,
 Y cuán señor de Canaán!
 ¡Cuánto hijo barragán
 Sin de mí haber pensamiento!
 Pues dejadme dar un tiento
 Con * envidia á los hermanos,
 Que mal me andarán las manos
 Ó se irá su gloria en viento.

Jacob con su sanctidad,
 Sus hijos con juventud
 Y Josef por su virtud
 No temen adversidad.
 Pues yo contra la bondad
 Tengo más atrevimiento,
 Y contra el que más contento
 Se endereza mi maldad.

Quiero ir hora donde están
 Los hijos en la cabaña,
 Do sembraré tal zizaña
 Que de envidia morirán.
 Y entre sí se roerán
 Hasta dar en tal error

* Y con

Que se vaya toda en flor
La gran casa de Abrahán.

(Invoca cantando.)

Tú, Lucifer, me engendraste;
Tú, Soberbia, eres mi madre;
Ayudadme, madre y padre,
En este tan gran contraste.
¡Sus! más tiempo no se gaste;
Que con soplar sus orejas
Les porné en tales consejas
Que ningun saber les baste.

Ellos quedan á recaudo;
Hoy se comienzan sus males;
Cuatro furias infernales,
Mis hijas, les dejo al lado:
El pesar del prosperado,
El placer del abatido,
Maldecir contra el subido,
Odio contra el abonado.

Al infierno es bien tornar,
Pues dejo tal compañía;
Que acá nunca me haria
Ni hay gente de mi manjar.
Temo me han de castigar
Por mi tornada al profundo,
Que diré que ya en el mundo
No hay bondad tras que parar.

DAN.

Hermanos, si habeis mirado,
 Medio día debe ser;
 Porque ya el sol, á mi ver,
 Va muy alto y encumbrado.
 Y por tanto he acordado
 Que así juntos como estamos
 Nos sentemos y comamos,
 Pues habemos trabajado.

ISACAR.

Muy bien dice Dan, hermanos.
 Alto, nadie se embarace,
 Pues todo el ganado pasce
 Muy seguro en esos llanos.
 Desenvuélvete esas manos,
 Leví, y no estés perezoso.

GAD.

Mie fé, tomemos reposo,
 Que esto nos terná lozanos.

SIMEÓN.

¡Oh cuán buena cosa ha sido
 La que acordastes agora!
 Comamos mucho en buen hora
 Con placer y sin rüido.
 Y pues el Dio hoy ha querido
 Á todos diez nos juntar,
 Quiéro's primero hablar
 Cierta cosa que he sentido.

Más que hambre me atormenta
 Esta cosa, y me fatiga,
 La cual, si no se castiga,
 Es cosa de gran afrenta;
 Y plega al Dio que yo mienta
 Una vez y dos y tres;
 Mas veréis si esto no es
 Para nós muy mala cuenta.

ASER.

Hermanos, con gran reposo
 Oigamos á nuestro hermano;
 Que pienso nos será sano
 Su consejo, y provechoso;
 Porque él es hombre curioso,
 Y alcanza cualquier secreto,
 Y áun aquesto y' os prometo
 Que debe ser peligroso.

ZABULÓN.

¡Sus, hermanos, atencion
 Todos juntos, si os paresce!
 Y pues tal caso se ofresce,
 Oyamos á Simeón,
 Porque él trae alteracion,
 Y cierto que nos conviene.

MANASÉS.

Escuchemos; que ahí * se tiene
 El comer tiempo y sazon.

SIMEÓN.

Yo quiero tomar la mano,
 Pues en ello consentís.
 Decí, hermanos, ¿qué sentís
 De Josef nuestro hermano?

NEPTALÍN.

¡Oh cómo estoy muy ufano
 Con tu sabio preguntar!
 El Dio te deje lograr,
 Qu' este es un rapaz muy vano.

JÚDAS.

Por mí digo que he sentido
 Que nuestro padre regala
 Á Josef, enhoramala,
 Tanto, que á nós causa olvido.

ASER.

¡Vive el Dio, que estoy corrido,
 Y tengo muy gran empacho
 En ver que aqueste muchacho
 Más que todos sea querido!

No tiene á cosa nascida
 En lo que huella con él;
 Palabra que diga él
 Nunca jamas se le olvida.
 Tan fuera está de medida,
 Que aqueste solo le place,
 Y todo cuanto aquel hace
 Le paresce á él á la vida.

ZABULÓN.

Y cébase, según siento,
 Tanto de sus niñerías,
 Que con él noches y días
 Se le hacen un momento,
 Y todo su pensamiento
 No es otro que aquel rapaz.
 Él es todo su solaz:
 Ved cuánto es su perdimiento.

DAN.

Oid, á qué vino el viejo
 De nuestro padre, muy claro:
 Que este rapaz l' es tan caro,
 Que con él toma consejo.

GAD.

¡Mirá en quién halló aparejó
 Para emplear su querer!
 En el más ruin, á mi ver,
 Se mira como en espejo.

JÚDAS.

Para el Dio que estás conmigo.
 Espera, Gad, y ahí * te ten;
 Que Jacob ya no nos tien
 Ni nos estima en un higo.

ISACAR.

Acordáos desto que digo:
 Despues que acá nos echó,

Decid, ¿qué nos envió?

DAN.

Como si fuera enemigo.

NEPTALÍN.

Todo este amor amoroso
 Con Josef, á mi pensar,
 Se podria disimular
 Por ser muchacho y hermoso;
 Y como es tan donoso,
 Y engendrado en su vejez,
 Tiene ya aquella niñez
 Por su descanso y reposo.

Mas, si mirais, otros daños
 Por éste se nos recresce;
 Que por él nos aborresce
 Ni más ni ménos que á extraños;
 Que con mentiras y engaños
 Va al padre donde le vee,
 Y el viejo, que se las cree
 Como niño de diez años.

ZABULÓN.

Yo no sé, por mi verdad,
 Cómo os sentis esta cosa,
 Porque á mí muy vergonzosa
 Me parecé, y gran maldad.
 Miralda con brevedad,
 Como hombres de discreccion,
 Y usemos, porque es razon,

De alguna sagacidad.

SIMEÓN.

Ya dice que en sueños vió
Que todos doce, segando,
Nuestros manojos atando,
El suyo tanto se alzó,
Que á todos sobrepujó
Del suelo do estaba puesto.
Yo no alcanzo qué es aquesto,
Ni lo puedo entender, no.

Tambien vió que le adoraban
Sol y Luna, y once estrellas
Muy preciosas y muy bellas,
Y ante sus piés se postraban.

MANASÉS.

Pues dime, ¿qué figuraban
Secretos tan soberanos?

LEVÍ.

Que padre y madre y hermanos
Todos por siervos quedaban.

ISACAR.

No es cosa esa de sufrir;
Que el bien de la libertad
Á todo, por mi verdad,
Habemos de preferir.

JÚDAS.

Juro al Dio! Y áun morir
Primero que la perdamos.

¡Fuera! ¡Á fuera! Y ¿en qué estamos?

DAN.

¿Quiérello álguien combatir?

SIMEÓN.

Muera, muera en ese punto
Quien nos pensare mandar.

JÚDAS.

Ántes se debe contar
Ese tal por ya defuncto.
Manasés, llega aquí junto,
Porque estemos muy más fuertes;
Que aquesta cosa de muertes
No escapa, segun barrunto.

GAD.

Y quien tanto mal desea,
Ni de tal cosa se paga,
Juro al Dio sobre eso haga
Que muera hoy toda Judea.

ZABULÓN.

Pues ¿qué gente de pelea
Se iban agora á topar?

DAN.

Que no conviene adorar
Á otro que Dios no sea.
Que cualquier que presumiere
De mandarme y ser señor,
Aunque sea hermano mayor,
Le mataré, si pudiere;

Que á los hijos no requiere
Dejemos en subjeccion.

SIMEÓN.

Hágase así, gran varon,
Y venga lo que viniere.

NEPTALÍN.

Ea, ea, ¿qué hacemos?
Ó ¿qué es lo que concertamos?

SIMEÓN.

Que mueran, y que vivamos
Y en salud los enterremos.

GAD.

Eso todos lo queremos;
Mas decidme en qué manera.

JÚDAS.

Que conviene que uno muera
Porque todos nos salvemos.

Y así podrán atajarse
Los sueños qu' el rapaz sueña,
Con los cuales nos enseña
Que no debe dilatarse.

LEVÍ.

Ántes debe comenzarse
En aquel punto que venga.

GAD.

Sus, sus, [sus], no se detenga;
Qu' esto así cumple curarse.

RUBÉN.

Hermanos, contino he estado
 Muy atento para oiros,
 Y quiero contradeciros
 Esto que habeis concertado.
 De vosotros sea * quitado
 Tan horrible pensamiento;
 Qu' es tan loco atrevimiento
 Cual nunca nadie ha pensado.

Aquestos sueños pasados
 Qu' en Josef visto habeis,
 Decid, hermanos, ¿creeis
 Que son de Dios revelados?

SIMEÓN.

Sí, deso estamos turbados.

RUBÉN.

Eso es cosa de burlar,
 Si piensa nadie estorbar
 Lo que Dios manda y sus hados.
 ¿No sabeis que es tan entero
 Nuestro Dios, y tan constante,
 Que no hay poder que quebrante
 Su jüicio verdadero?
 No mateis este cordero,
 Cuya extraña mansedumbre
 La guarda Dios para cumbre
 De aquel siglo advenidero.

* se ha

Cómo, si Dios ha ordenado
 Que Josef reine y mande,
 ¿Qué envidia es ésa tan grande
 Que por ello os ha tomado?
 De su reino y de su estado
 Nos viene á todos gran bien :
 Pues ¿qué locura y desden
 Tan presto os hobo cegado?

SIMEÓN.

Déjamele tú coger
 Con mi porra un papirote
 Allí detras del cogote :
 Verás si tarda en caer.
 Y despues á su placer
 Suéñese rey si pudiere ;
 Que el Dio ni manda ni quiere
 Más que á Él obedescer.

RUBÉN.

Ya que pensais estorbar
 Los divinales secretos,
 ¿Por qué sois tan imperfectos
 En sus leyes quebrantar?
 Que nos manda no matar
 Á ningun viviente humano,
 Cuanto más á vuestro hermano,
 Tan justo y tan singular.
 Cuya excelente doctrina
 Y perficion y bondad

Bien parece en la verdad
 Sacada por la divina.
 ¡Qué obediencia tan continua!
 ¡Qué vida tan virtuosa!
 No penseis hora tal cosa,
 Qu' es maldad luciferina.

Mirad, mirad su inocencia
 Y su vivir sin peccado;
 Mirad que éste es un dechado
 Labrado por excelencia,
 Á quien la summa Potencia
 Debujó, con su pincel,
 Por el más limpio y más fiel
 Y de más sancta prudencia.

JÚDAS.

Calla; que es tan gran tacaño
 Y tan puesto en regalo,
 Mintrosillo, vano y malo,
 Que si yo cierto le apaño,
 Le daré tanto mal año
 Que le sacaré los ojos:
 Veremos si los manojos
 Se le inclinarán hogaño.

RUBÉN.

¡Oh hermanos! por Dios, no useis
 Tan extraña crueldad;
 Que de la summa Bondad
 Aborrescidos seréis.

LEVÍ.

Alto, alto; no cureis
De ser agora su amparo.
Venga, y veréis cuál le paro,
Tal que en verle holgaréis.

RUBÉN.

Ya, si el temor no os refrena
De nuestro Dios y Señor,
Refréneos ya, por mi amor,
Aquella vida, muy llena
De tormentos y de pena,
Que á vuestro padre causais :
Mirad que hoy le encarcelais
En una eterna cadena.

Hoy le quitais la salud,
Cometiendo tan gran yerro;
Hoy le causais gran destierro
Con tan gran ingratitud.
Hoy le dais el ataud
Con hechos tan inhumanos;
Doleos, ¡oh mis hermanos!
De su antigua senetud.

Ved que es hombre justo y sancto,
Casto, paciente, y tan bueno,
De toda maldad ajeno :
No le deis tan gran quebranto.
Póngaos esta cosa espanto
Que á Jacob tanto lastima,

Que hoy le echais la tierra encima,
Y á todos cubris de llanto.

Mirad la cuita y afan
Que en Judea habréis sembrado;
Mirad la honra y estado
De la casa de Abrahan;
Mirad lo que sentirán
Vuestros parientes y amigos;
Mirad por cuán enemigos
Continuamente os ternán.

Catá que á este solo tiene
Por descanso de sus canas,
Y por cosas tan livianas
Darle muerte no conviene.
Mirad que la sangre os pene
Que este justo verterá;
Mirad que ello se sabrá,
Y que hay Dios que vos condene.

SIMEÓN.

Rubén, no cureis gastar
Más tiempo de lo gastado,
Porque él está sentenciado;
No se puede revocar.
Josef puede perdonar,
Que en viniendo ha de ser muerto:
Y pues así está el concierto,
Comencemos de almorzar.

RUBÉN.

Comamos, y al Soberano
Le plega que en estos cuentos
Os quite los pensamientos
De matar á vuestro hermano.

ISACAR.

Tiende, Neptalín, la mano
De queso que allá repartes,
Porque alcance á todas partes
Y no quedemos en vano.

JACOB.

Hijo mio, gran afan
Y grave pena he sentido ;
Que há mucho que no he sabido
De tus hermanos dó están.
Bien creo que se andarán
Por Siquén ó por Ebrón :
Visítalos, que es razon ;
Que contigo holgarán.

JOSEF.

¡Oh mi padre muy amado,
Amigo de la piedad!
Mira que es gran crueldad
No los haber visitado.

Quiero cumplir tu mandado
Sin punto me detener,
Qu' es prestamente ir á ver
Mis hermanos y el ganado.

JACOB.

¡Oh mi hijo, y cómo mueres
Por dejarme en soledad!
Tórnate con brevedad,
Si vivo hallarme quieres.
Mira que tú solo eres
Mi bordon y mi consuelo.
Tu partir me da recelo:
Mira por tí donde fueres.

No vayas sin tu zurrón.*

Hora abrázame primero.
¡Oh mi hijo y compañero!
¡Cómo quedo con pasión!

JOSEF.

Señor padre, ya es razón
Me bendigas por tus manos.

JACOB.

Á vos y vuestros hermanos
Eche Dios su bendición.

Mucho me siento afligido
En partirse mi alegría.
¡Qué lozano va en la vía,
Qué agraciado y qué polido!

* curron

En el mundo no ha nacido
Un hijo más virtuoso,
Tan honesto, tan gracioso,
Tan obediente y sabido.

JOSEF.

Este creo es el camino
Que sale al valle de Ebrón.
Mas no es; que no es razon.
Mas sí es ó me destino.
¡Oh, quién fuese ora adevino
Para salir de contienda!
¡Oh! mas hé aquí una senda
Por donde iremos á tino;
Pues Dios nos ha de guiar
Por tantos montes y llanos,
Que en ir á ver mis hermanos
Nunca le pienso errar,
Ni tampoco de cansar;
Que aunque fuesen diez jornadas,
Las doy por bien empleadas
Por irlos á visitar.
¡Oh, cuán bueno y descansado
Me hallo! No sé qué es esto;
Por cierto voy tan dispuesto

Como si estuviese echado.
 Por todo sea Dios loado;
 Que gran merced es aquesta.

PASTOR.

Digo, hao: con esta siesta,
 ¿Qué oteas descaminado?

JOSEF.

¡Oh hermano! de Dios me vino,
 En buena fe, de toparte,
 Y sólo por preguntarte
 Cuál destes es el camino.

PASTOR.

¿Para dó llevas el tino,
 O se inclina tu intencion?

JOSEF.

Hermano, al valle de Ebrón.

PASTOR.

¡Cuitado de tí, mezquino!
 Allá, cabe * aquella trecha,
 Verita de la cañada,
 Va una senda muy trillada:
 Dejalla has á man derecha,
 Y luégo de allí tú echa
 Ras con ras de aquel otero,
 Y, mia fe, decirte quiero
 Que estás allá sin sospecha.

* cabo

JOSEF.

Y ¿ése es camino seguido,
Ó podrélo errar yo?

PASTOR.

Creería yo que no,
Son si no fueses dormido.
Mas dime, ¿do ibas perdido
Por veredas y por llanos?

JOSEF.

Á buscar á mis hermanos,
Si por acá los has vido.

PASTOR.

Y ¿quién son ó dó han andado?
Te pregunto agora yo.

JOSEF.

Son los hijos de Jacob,
Que andan guardando ganado.

PASTOR.

¡Ha, ha, ha! ya m' he * acordado.
Mia fe, allá andan en Siquén,
Y por aquí irás muy bien
Y habrás buen rato atajado.

JOSEF.

Pues quiérome ir, porque es tarde.

PASTOR.

Pues, zagal, anda con Dios.

* mc

JOSEF.

Y el mismo quede con vos
 Y de todo mal os guarde.
 ¡Oh, cómo calienta y arde
 Este calor tan de vero!

Quiero ponerme el sombrero,
 Porque del sol me reguarde.

Por cierto, agora hablando
 La verdad, que me parece
 Qu' este camino más cresce
 Mientras más le voy andando.
 Hora sus, pues : en llegando,
 Nadie se me ha de quedar
 Que no tengo de abrazar,
 Desde Rubén comenzando.

Y luégo, porque es razon,
 Abrazaré á Manasés,
 Y á Dan, y á Gad despues,
 Neptalín y á Zabulón,
 Y á Isacar sin dilacion,
 Y á Benjamín y Leví,
 Y luégo iré desde allí
 Á Júdas y á Simeón.

¡Oh, cómo me he de holgar
 Con todos hermanamente!
 El placer que mi alma siente
 No lo sabré publicar.
 ¡Qué nuevas les he de dar

De nuestro padre tan buenas!
 Ternemos las manos llenas
 De cosas de platicar.

Parece que oigo sonidos
 Ciertamente de cencerros,
 Ó debe ser que los perros
 Ladran, y son sus ladridos.
 No es posible, ó son partidos
 De la majada do estaban,
 Pues no son los que sonaban,
 Ó me mienten los oidos.

Son aquellos: ellos son,
 Y este es [el] val de Siquén.
 Hé allí á Júdas y á Rubén,
 Y á Leví y á Simeón.

SIMEÓN.

Ea, hermanos, atencion.
 Hévos aquí el soñador :
 Sacudilde sin temor,
 Nadie le haya compasion.

LEVÍ.

Viene, viene el reyezito :
 Dejámele acogotar.

JÚDAS.

Sús, no quieras dilatar,
Hora que viene bonito.

ZABULÓN.

Esperá, esperá un poquito,
Don traidor, que no os iréis.

RUBÉN.

Detenéos, no le mateis,
Hermanos, que es gran delicto.

JÚDAS.

Ea, ea, ¿qué aguardais?
Tú, Rubén, quítate allá.

SIMEÓN.

Esperá, esperá, esperá.
Y ¿cómo en eso os estais?

RUBÉN.

¿Qué es aquesto? ¿Aún pensais
De matar este cordero?
Miraldo muy bien primero,
Que hermano y padre matais.

Mirad sus deciseis años
Y su belleza y saber;
Mirad bien, no querais ser
Principio de tantos daños.
Destas cautelas y engaños
Vuestro seso no se venza;
Habed agora vergüenza
De unos hechos tan extraños.

Mirad que es lumbre muy clara
 De Jacob este muchacho ;
 Habed, hermanos, empacho
 De matalle así á la clara.
 Ved que rasgará su cara
 Y sus barbas mesará ;
 Sentid lo que sentirá,
 Pues su vista le es tan cara.

ASER.

Muera con dos mil fatigas
 El traidor desconocido,
 Pues que contino ha querido
 Hacer obras enemigas.

GAD.

Veremos si sus espigas
 Más que todas se encumbraron,
 Ó veremos si abajaron
 Do las comiesen hormigas.

RUBÉN.

Pues quereis muera el espejo
 Do vuestro padre se mira,
 Y con su muerte se tira
 Hoy la vida al triste viejo,
 Oíd, primero, un consejo
 Que os daré, de que habréis gozo :
 Aquí cerca está un gran pozo
 Do su muerte habrá aparejo.
 Empozalde, que es mejor,

Y de hambre morirá,
Y vuestra culpa será,
En este caso, menor.

JÚDAS.

Oíd, oíd, por mi amor,
Esto que dice Rubén.

LEVÍ.

Que se haga, que es muy bien;
Que esa muerte es muy peor.

SIMEÓN.

Pues comencémoslo luégo;
Que aquí traigo un buen cordel,
Y metámosle con él
Á do no tenga sosiego.

GAD.

Pues no hagas ñudo ciego,
Sino una buena lazada,
Que escurra, y bien apretada;
Que el mozo yo te le entriego.

ZABULÓN.

Hora, sús, que hecha está.
Tú, rapaz, llégate aquí;
Vosotros así de ahí,
Vosotros tened de allá.

NEPTALÍN.

Hora tumbe hácia acá,
Y tené bien de la sogá.

RUBÉN.

Paso, paso, que se ahoga;
Un poquito le aflojá.

LEVÍ.

Tené, que os quiero decir
Que primero que se meta
Le quitemos la ropeta,
Que de algo podrá servir;
Porque él suele presumir
Con ella, y áun más que debe.

GAD.

Juro al Dios más no la lleve,
Que conmigo ha de venir.

JOSEF.

¡Oh hermanos! ¿y éste es el pago
Que me dais por visitaros?
¿Y por quereros y amaros
Haceis de mí tal estrago?

ZABULÓN.

Déjate deste halago;
Tened de ese cordel vos.

JOSEF.

¡Oh hermanos! perdóneos Dios
Este tan amargo trago.

¡Oh mi buen padre Jacob,
Que á mis hermanos pensabas
Que venía y me enviabas;
Mas tu seso se engañó.

GAD.

¿Vistes el golpe que dió
Allá dentro en el hondon?

ASER.

Hora está mi corazon
Más contento que se vió.

RUBÉN.

¡Oh, qué gran maldad es ésta,
Y qué ciega está esta gente!
¡Meter un niño inocente
Do poca vida le resta!
Mas ¿de qué astucia tan presta
Podria yo agora usar
Para podelle librar
De una afrenta como aquesta?

Hermanos, pues está hecha
Esta cosa deste modo,
Y á vuestro contento todo,
Por quitarnos de sospecha
Apartaos á man derecha,
Á buscar algun buen prado
Á do mudar el ganado.
Irm' he * yo por esta trecha;
Y mañana, en aquel dia,
Seré en el hato con vos.
(Si aquestos se van con Dios,
Yo al mozo le tiro vía.)

* irme

ISACAR.

Hora, sus, mejor sería
 Aquel muchacho sacar
 Y acaballe de matar,
 Que dalle tal agonía.

JÚDAS.

Ántes tengo yo acordado
 Otra cosa, y me parece
 Que agora tiempo se ofresce,
 Si á todos esto os agrada;
 Y es, que por esta cañada
 Parece van caminantes,
 Y deben ser mercadantes,
 Que siempre van de colada.

Porque ménos sea el delicto,
 Hagamos dél buen barato
 Con esos, que pasan trato
 Desde Arabia para Egipto;
 Qu' el dinero es apetito :
 Más lo quiero que al pariente.
 ¿Digo algo que os contente?

SIMEÓN.

Juro * al Dio, que dió en el hito.

LEVÍ.

Pues hágase y no tardemos :
 Vámosle luégo á sacar ;

* Si juro

Tú entre tanto vé á llamar
Los mercantes : ¿qué hacemos?

GAD.

No sé cómo le saquemos.

ASER.

Aquí está preso el cordel.

GAD.

Alcánzale , tira dél ,
Que todos te ayudaremos.

ZABULÓN.

Paréceme que está muerto,
Segun pesa este rapaz.

GAD.

Isacar, tú allá te haz ,
Porque salga por concierto.

LEVÍ.

Ea, ea, salí á puerto.
¿Soñábaste reyecito?
Pues agora irás á Egipto,
Do cumplirá andar despierto.

MANASÉS.

No, que agora le haremos
Que las estrellas que él via
Que las vea á mediodia ,
Ó todos poco podremos.

NEPTALÍN.

Alto, alto, si hacemos ;
Que los mercaderes vienen ,

Y punto no se detienen:
 Conviene que despachemos.

JOSEF.

¡Oh hermanos, qué en triste suerte
 Con vosotros yo caí!
 ¿Qué quereis hacer de mí?

JÚDAS.

Mia fe, queremos venderte.

JOSEF.

¡Oh mi desdicha tan fuerte!
 ¡Oh persecucion tan brava!
 Antes me volved do estaba,
 Ó me dad luégo la muerte.

Por aquel Dios de Abrahan,
 Por el gran Dios de Israel,
 Por nuestro padre tan fiel,
 No me deis tan gran afan;
 Que vendido llevarme han
 Gentes de bárbara lengua,
 Y á vosotros será mengua,
 Y á mí presto matarán.

Gentes diversas, extrañas,
 De fea y mostrua nacion,
 De torpe y vil religion;
 Más brutales que alimañas;
 Que ensayan torpes hazañas
 Y dignas de no pensar:
 Por tanto debrian cesar

Vuestras cruizas y sañas.

JÚDAS.

No es menester altercar
 Más razones sobre aquesto;
 Que ya está metido el resto
 Y no se puede sacar.
 Comiéntate [á] aparejar,
 Porque ya la gente llega.

JOSEF.

Al mi Dios bendito plega
 Qu' él os quiera perdonar.

MERCADER.

Hermanos, deciros quiero
 Como, pasando camino,
 De vuestra * parte nos vino
 Y habló este mensajero;
 Y lo que dijo primero
 Fué que nos hizo saber
 Como nos quereis vender
 Un esclavo y prisionero.
 Pues si venderle quereis,
 Mucho tiempo no gastemos;

* vnestra

Mas luégo saber queremos
 En qué precio le teneis.
 Y si en razon os poneis,
 Y la pieza nos contenta,
 Celebraremos la venta
 De suerte que os contenteis.

JÚDAS.

Por cierto que me parece
 Que las personas sois tales,
 Que dais muy claras señales
 Que gran voluntad nos crece
 En el lance que se ofrece,
 Que toda gracia se os haga.

MERCADER.

Gran merced; que vuestra paga
 Será tal cual se meresce.

JÚDAS.

Héle aquí sin más bullicio,
 Comenzá á sacar dinero;
 Que juro al Dio verdadero,
 En el mozo no hay un vicio.
 Él es fiel en su servicio,
 Y muy discreto, á mi ver,
 Y tal, que podeis creer
 No vos hará maleficio.

MERCADER.

Hora, sus, que bien creemos
 Que él es tal si se concierta.

Decí * una palabra cierta
Lo que por él os daremos.

JÚDAS.

Si quereis que vos lo demos,
Dad acá treinta dineros.

MERCADER.

Adelante, compañeros,
Que en tanto no le queremos.

JÚDAS.

Pues bien podeis caminar;
Que en la mano del broquel
Los habeis de dar por él,
Ó le tomar ó dejar.

MERCADER.

Hora, sus: ¿quereis tomar
Los veinte, y tomá dinero?

JÚDAS.

Por cierto que sólo el cuero
En eso no se ha de dar.

MERCADER.

¿Cómo! ¿que no le daréis
En los veinte sin ahinco!

JÚDAS.

Juro al Dio, en los veinte y cinco,
Hermanos, no le lleveis.

MERCADER.

Pues esos no llevaréis.

* dezia

JÚDAS.

En verdad que es muy de balde.
 Dad ya los treinta, y llevalde,
 Que no os arrepentiréis.

MERCADER.

Excusado es daros treinta;
 Y aún en los veinte, os conjuro
 Que me digais si es seguro;
 Que en lo ál bien me contenta.

JÚDAS.

Yo os juro al Dio que n' os mienta;
 Que es seguro este captivo.
 Ni bebe ni es fugitivo.

MERCADER.

Hora, sus, hecha es la venta.
 Justo es se os satisfaga.
 Miradme aquesa moneda:
 Tened bien la mano queda.
 ¿Sois contentos desta paga?
 Catad que más no nos vaga,
 Si le quereis dar por veinte.

JÚDAS.

Sí, porque sois buena gente,
 Y mucha buena pro os haga.

SIMEÓN.

¿Vistes que contentos van
 Los señores con su presa?
 Yo pienso que de la empresa

Mucho no se alabarán.

GAD.

Allá creo le harán
Perder la su fantasía.
¡Qué de locuras decia!

DAN.

Pues allá le asesarán.

JOSEF.

¡Oh Jacob, mi padre honrado,
Cuánto me pena tu afán!
¡Oh mis tierras de Canaan,
Do soy nascido y criado!
¿Por qué me habeis desterrado,
Oh mis queridos hermanos!

MERCADER.

Pues si vos pongo las manos,
Quizá, don rapaz malvado.....
Sus, sus, sus, andemos ya.
¿Hacia dónde vas mirando?

JOSEF.

¡Oh señor! Voyme acordando
Que este campo es Effratá,
Y en aquel sepulcro está
Raquel, mi madre, enterrada:

Quiero verle, si te agrada,
Y en tanto aquí descansá.

(Á la sepultura de Raquel.)

Dios te salve, sepultura
Más benigna que cruel,
Pues á mi madre Raquel
Libraste desta tristura.
Ablándate, piedra dura,
Mete dentro mis clamores;
Siente, madre, mis dolores,
Siente mi gran desventura.

La más dichosa tú fuiste,
De cuantas madres han sido,
En no ver así vendido
Y empozado al que pariste;
Que si al que tú concebiste
Vieras en penas tamañas,
Es cierto que tus entrañas
Se te rompieran de triste.

Madre mia, madre mia,
Cata aquí al que concebiste,
Y al que con dolor pariste
Tómale en tu compañía.
Que el que en tu vientre cabia,
Bien cabrá en tu monumento.
Sólo basta tu aposento
Librarme desta agonía.

Si en tus huesos hay sentido,
Siente el fin de mi regalo;
Que, como traidor y malo,
Por esclavo voy vendido.

MERCADER.

Acaba ya, dolorido,
No perdamos la jornada;
Que eso es tanto como nada.

JOSEF.

De tí, madre, me despido.

PUTIFAR.

¿Dónde va la buena gente?

MERCADER.

Señor, á buscar dinero.

PUTIFAR.

Bien lo creo; mas, empero,
¿Qué bueno traeis de Oriente?

MERCADER.

Muchas cosas, y al presente
Aqueste esclavo traemos.

PUTIFAR.

Por mi fe, que os lo compremos
Si él es tal que me contente.

MERCADER.

Es un mozo muy preciado
 Para emplear los dineros.
 Sabé de mis compañeros
 El cuánto nos ha costado.
 De sus cincuenta ha pasado,
 Por vida de mi mujer.

PUTIFAR.

Si mi dueña lo ha en placer,
 Él os será bien pagado.

¡Hola, señora mujer!

ZENOBIA.

Mi señor, ¿qué es lo que quieres?

PUTIFAR.

Señora, si tú quisieres,
 Este esclavo querría haber.

ZENOBIA.

Cómprese, que es menester.

PUTIFAR.

Subilde, que acá os espere.

MERCADER.

¡Sus! Aparejad dinero;
 Que eso poco es de hacer.

Dígote que he compasion
 En dejarte, prisionero;
 Mas ya sabes que el dinero
 Es mi alma y corazon.
 Alégrate, que es razon;

No llores, enhoramala,
Pues te vendí al maestresala
Del grande Rey Faraon.

JOSEF.

Tras un mal otro peor.
Esta es otra nueva afrenta:
¡Que ande mi cuerpo en venta
De un señor á otro señor!
¡Oh mi Dios y Criador!
¿No miras este desman?
¡Un bisnieto de Abrahan
En cadenas y en dolor!

RUBÉN.

Ya mis hermanos son idos:
Podré á mi hermano sacar,
Y á ellos tambien librar
Del yerro en que eran caidos.
Pero ¿no estén escondidos?.....
Que, segun la envidia es fuerte,
Darán á ambos la muerte.

Mis deseos son cumplidos.

Quiero echalle este ramal
Y sacarle ya de allí.

¡Sus, Josef, ásete aquí!

¡Ea, sus, alto, zagal!

¡Oh triste, y qué grave mal!

Muerto está, pues no responde.

Peor es esto: dime, ¿adónde

Está mi hermano carnal?

Él sin dubda no está aquí.

Sus hermanos le habrán muerto.

¡Oh qué grande desconcierto!

¿Dónde fuí, traidor de mí!

¡Oh Josef! Y ¿qué es de tí?

Que si no me fuera yo,

No murieras tú así, no.

Cuitado, ¿por qué nascí!

¡Maldito sea mi peccado,

Y mi descuido tan fuerte,

Que causó darte la muerte,

Por ser yo de tí apartado!

Muriera yo, desdichado,

Y no tú, niño inocente,

De tu padre y de la gente

Tan querido y tan amado.

¿Dónde estais, ó qué haceis,

Júdas, Leví, Simeón?

LEVÍ.

¿Quién nos llama con pasión?
¡Oh hermano! Y ¿qué nos quereis?

RUBÉN.

Que luégo me despeneis,
Y me digais muy de cierto
Si á nuestro hermano habeis muerto,
Ó en qué parte le teneis.

LEVÍ.

Asegúrate, asegura,
Y límpiате aquesos ojos.

RUBÉN.

No me andeis con trampantojos,
Que haré alguna locura.

SIMEÓN.

Torna, torna á tu cordura,
Y sabe, Rubén hermano,
Que Josef es vivo y sano,
Y aquésta es la verdad pura.

LEVÍ.

Sábete que le sacamos,
Por quitalle de confliito,
Y á mercaderes de Egipto
Por esclavo le entregamos.
Pareciónos, y acordamos
Que era muy mejor así,
Que no que muriese aquí;

Y así se le baratamos.

RUBÉN.

¡Oh qué extraños desafueros!
¡Oh cosa jamás no oída!
Y ¿en cuánto distes su vida?

JÚDAS.

En estos veinte dineros.

RUBÉN.

Quitos, cabales y enteros.

JÚDAS.

Callemos, no pase más;
Que también tu parte habrás
Con los otros compañeros.

RUBÉN.

Reniego de tal moneda
Y de caso tan injusto:
¡Vender la sangre del justo,
De la cual gran cargo os queda!
¡Oh cobdicia, cómo rueda
Tu maldad, y adónde llegas!
¡Cómo luego tú te pegas!
No hay quien conocerte pueda.

Pues qué remedio ternemos
Con nuestro padre, es de ver,
Porque no pueda entender
Estos tan tristes extremos.

LEVÍ.

Muy rebueno le daremos:

Dejádmelo á mí guiar;
 Que yo lo sabré tramar
 De suerte que nos salvemos.

La ropeta que quitamos
 Á Josef, aquel bonito,
 Corre tú por un cabrito,
 Y en su sangre la tiñamos.
 Diré que así la hallamos
 Allí junto á una sendera :
 Crëerá que alguna fiera
 Le mató, como aquí estamos.

ASER.

Muy bien dice, por mi fe.
 ¡Sus! Traígase un cabrillo.

GAD.

Hé aquí traigo yo cuchillo
 Con que le degollaré.
 ¿Vistes qué bien le acerté?
 Tené bien desa ropeta.
 Juro al Dio, que se le meta,
 Que parezca que algo fué.

NEPTALÍN.

Hora ¡qué buena está ya!
 ¡Sus, que no es más menester!

DAN.

Dejad la sangre caer.

ZABULÓN.

Alto, que bien bastará.

LEVÍ.

¿Vistes qué donosa está!
 Vamos do está nuestro padre;
 Que yo os digo que le cuadre,
 Segun la ropilla va.

RUBÉN.

Vamos, vamos, y Dios quiera
 Daros astucia y saber,
 Como ve * que es menester,
 Porque el buen viejo no muera.

LEVÍ.

Dejadme ir en delantera,
 Y haré yo el parlamento;
 Que dejaré, segun siento,
 Muy segura la ribera.

JACOB.

Á mis hijos veo venir.
 ¡Oh qué dulce compañía!
 Siento tamaña alegría,
 Que no lo sabria decir.
 Su tardar me era morir:
 Alegre soy desta vez;

* vec

Que son para mi vejez
Mi descanso y mi vivir.

LEVÍ.

Padre, Dios te dé alegría
Y conserve tu virtud.

JACOB.

Y tan buena juventud
Guarde como yo querría.
Con eso hace hoy buen día
Por haber acá aportado.
¡Oh hijos, y cómo he estado,
Por veros, en agonía!

Hora me dad á entender
Qué ha sido vuestra tardanza.

LEVÍ.

Padre, hecimos mudanza
Desde Ebron; que, al parescer,
En Siquen puede pacer
Muy mejor hora el ganado;
Y en pasando hemos tardado,
Y hora venímoste á ver.

JACOB.

Pues, decíme, ¿dó ha quedado
Mi Josepe, que no vino?
¿Viene atrás en el camino,
Ó queda allá en el ganado?

LEVÍ.

¿Cómo es eso que has hablado!

Josepe allá nunca fué.

JACOB.

¡Vive Dios! Yo lo envié
Á os ver y á dar recaudo.

JÚDAS.

Por cierto y por la verdad
Que no te mienten un pelo.

JACOB.

Poderoso Rey del cielo,
Y ¡qué extraña novedad!
¿Vistes tan gran crueldad?
¡Oh caso jamás oido,
Que ande mi hijo perdido
Por los montes sin piedad!

LEVÍ.

Por cierto, padre, si él fuera
Al ható, que nos topara,
Y que nunca nos errara
Aunque adrede lo hiciera.

JACOB.

Muy grande fué mi ceguera.
¡Maldigo mis desconciertos!
¡Enviar por los desiertos
Un niño de tal manera!

LEVÍ.

Y ¿qué vestidos traía?
Si te acuerdas, nos declara.....

JACOB.

Una ropa blanca y clara
Sobre su sayo vestia.

LEVÍ.

Oscura y negra sería
Para cuantos aquí estamos,
Si es una que hallamos *
Sangrienta cerca la vía.

Que si es ella, algun dragon
Le topó, y debe ser muerto
Sin dubda, y debe ser cierto,
Que me falta el corazon.
¡Oh qué grande perdicion
Para todos sus parientes!

JACOB.

No hables tal, ni me mientes
Nueva de tanta pasion.

(Comienza el planto de Jacob sobre Josef, su hijo.)

JACOB.

Muestr' acá, ¿qué ropa es ésta?
Éste es, cierto, su vestido.
¡Oh mi hijo tan querido!
¿Que vuestra sangre es aquesta!

* La edicion que reimprimo dice :

Y si es una que hallamos.

Vida prolija y molesta,
 ¿Para aquesto me has guardado?
 ¡Oh caso tan desastrado!
 ¡Oh fortuna! ¿qué te resta?
 ¡Oh fiera, perra malvada,
 Que á mi hijo así tragaste!
 Dí, ¿por qué no te acordaste
 De su lindeza extremada?
 Y en pieza tan agraciada
 ¿Cómo pudieron tus dientes
 Hallarse tan diligentes?
 Dí, cruel, desatinada.
 ¡Oh mi dulce compañero!
 Sin vos, triste, ¿qué haré?
 ¿Con quién me consolaré
 En dolor tan lastimero?
 ¡Oh mi sabio consejero!
 Decí, ¿por qué me olvidastes,
 Y tan presto me dejastes,
 De la muerte prisionero?

LEVÍ.

¡Cómo el mal luégo se siente!
 Desde que vi esta vestidura,
 Me tomó tan gran tristura,
 Que pensé estaba doliente.
 ¡Oh hermano tan excelente!
 Tornémoste hora [á] buscar.
 ¡Oh, qué yerro fué enviar

Solo aquel niño inocente!

JACOB.

No es cosa de imaginar
Que á mi hijo así le abrace
Una bestia, y despedace,
Porque es un dolor sin par.
Hijo, ¡que te oyo llamar
Á tu padre y tus hermanos!
¡Cuán cobardes son mis manos
En no me despedazar!

(Rompe la vestidura.)

Mis ropas y mi vestido
Ya no son estas presentes,
Porque no son convenientes
Á dolor tan dolorido.
Ayudad, hijos, os pido,
Á llorar mi soledad,
Porque ya con brevedad
Me veréis de vos partido.

Ya mis pompas y mis lechos
Y mis sillas sean la tierra,
Pues que Dios nos hace guerra
Con tan amargos pertrechos,
Que las lanzas á los pechos
Muy agudas tengo puestas.
Fenezcan aquí mis fiestas,
Húndanse casas y techos.

Cubrid de saco este viejo,
De ceniza su cabeza,
Porque su dolor más crezca
Mientras fuere más anejo.

RUBÉN.

¡Oh padre, del mundo espejo,
Deja de arrancar tus canas;
Que estas cosas soberanas
Son de Dios y su consejo.

No te desplegan sus obras,
Qu' es hacelle gran injuria,
Y podrá volver su furia
Contra nos por tus zozobras.
Y pues que á todos hoy sobras,
Mira que en la gran pasion
Se muestra el gran corazon;
Que en llorar, dime, ¿qué cobras?

JACOB.

Ningun consuelo recibe
Tan fresco y tan grave mal.
¡Oh trago más que mortal
De aquel que muriendo vive!
¡Oh Jacob, cómo concibe
Hoy tu triste corazon
Un linaje de pasion
Cual de ninguno se escribe!
¡Oh cielos, sedme testigos
De mis sangrientas querellas!

¡Oh sol! ¡oh luna! ¡oh estrellas!

¿Por qué son tantos castigos?

¡Oh vos, hombres enemigos!

¿No sentís tal maravilla?

Haced agora mancilla

Siquiera vos, mis amigos.

¡Oh tierra, y en qué razon

Cupo que tú no te abrieses,

Y apartases, si pudieses,

Tan extraña perdicion!

Quéjome en esta sazon

De vosotros, elementos,

Porque no fuistes contentos

De tragar aquel dragon.

¿Qué diré del que el poder

Tiene? ¿Por qué con desmayos,

Y con muy ardientes rayos,

No le hizo perecer?

No dejo ya de creer,

En este mi gran dolor, *

Que la mano del Señor

Me ha tocado hoy á placer.

Hacedor de los mortales,

Tu justicia ¿dó la tienes?

* La edicion que reproduzco dice :

Que en este mi gran dolor.

Sobra el *que*.

Pues eres bien de los bienes,
Ejecuta tantos males. *

GAD.

¡Oh Señor! y no sean tales
Tus cuitas que al mal excedan;
Que otros diez hijos te quedan,
Aunque dél no sean iguales.

JACOB.

Grande fuera mi ventura,
Cuando me engendró el mi padre
Y me concibió mi madre,
Darme allí la sepultura.

ZABULÓN.

¿Adónde está tu cordura,
Tu saber, tu discrecion,
Tu bondad, tu perficion,
Tu gravedad, tu mesura!

JACOB.

Conviértanse los mis dias
En trabajos y en angustias;
Mis palabras sean tan mustias,
Cuanto lo son mis porfías.

* Parece que se debería leer :

Tu justicia ¿do la tienes,
Pues eres bien de los bienes
Y ejecutas tantos males!

Ó si no :

Tu justicia ¿do la tienes?
Pues eres bien de los bienes,
¿Ejecutas tantos males?

SIMEÓN.

¡Oh padre! tú, que solias
 Sobrar á todos con fuerza,
 Esfuérsate agora, esfuerza;
 Que es deuda que á Dios debias.

NEPTALÍN.

Siempre tuve pensamiento
 Que este nuestro padre honrado,
 Aunque perdiese el estado
 Y estos hijos y otros ciento,
 Le bastara el sufrimiento
 Y el ánimo generoso
 Á sufrillo con reposo,
 Sin hacer tal sentimiento.

É yo no sé cómo ha sido
 Ni sé cómo agora se es,
 Que todo lo veo al revés
 Cuanto dél yo habia entendido.
 Varon de saber cumplido
 Y ¿así los males le atieran!
 Mas los más sabios más yerran,
 Muchas veces yo he oido.

JACOB.

Para siempre quede escrita
 En el mundo esta memoria;
 Á todos sea muy notoria
 Esta mi pena contrita.
 ¡Oh niñez, y cómo quita

Tu flor cosa muy liviana!
 ¡Flor muy fresca en la mañana,
 Y á la tarde es ya marchita!

BENJAMÍN.

Padre mio y mi señor,
 Yo, de todos el más chico,
 De mi parte te suplico
 Te consueles por mi amor;
 De Dios eres amador,
 Y en él te sueles gozar:
 No te pese de alabar
 Lo que él hace, que es mejor.

JACOB.

¡Oh Señor! ¿por qué quesiste
 Dar al hombre tal nivel?
 De carne, nervios y piel
 Y huesos le compusiste,
 Y cuando aquel sér le diste,
 Fué de tan frágil materia,
 Que á muy continúa miseria
 Muy sujeto le heciste.

Hecístele del metal
 Más bajo y más abatido,
 De lodo y pobre nascido,
 Y el cuerpo á brutos igual;
 Y sobre todo su mal,
 Mujer mandaste tomase,
 Para que multiplicase

En el linaje humanal.

Pues mira ; cuánto mejor
Fuera al hombre no nacer ,
Para tal pesar no ver
Como yo he visto, Señor,
De un hijo como una flor
La más bella que formaste ,
En quien tanto te esmeraste,
Morir como malhechor!

BENJAMÍN.

Ya sabes cómo la vida ,
Si mi seso no se yerra ,
Es una contínua guerra
Sobre la tierra nascida ,
De trabajos combatida ,
De pesares rodeada ,
Muy amargosa á la entrada ,
Mucho más á la salida.

Y así como fué nascida
El ave para volar ,
Así para trabajar
Vino el hombre [á] aquesta vida.
Tu gravedad te convida
Á tener más discrecion :
Aunque tengas más razon ,
Pon á tus ojos medida.

Que si mides al pesar
Con la causa que sostienes ,

Muy mucha más razon tienes
 De la que puedes pensar.
 Mas has, padre, de mirar
 Que muchos hijos perdieron;
 Mas por llorar, no pudieron
 La vida les recobrar.

SIMEÓN.

Por cierto que nuestro hermano,
 Para de tan tierna edad,
 Ha dicho aquí la verdad,
 Y su consejo es muy sano.

JACOB.

Todo es ya hablar en vano,
 Hijos míos, á la clara:
 Dejadme rasgar mi cara,
 Que con esto seré ufano.

MANASÉS.

¡Oh padre, no seas ya tal;
 Que este llorar sin cordura
 Más parece ya locura
 Que no tu dolor mortal!
 ¡No se ha visto cosa igual!

JACOB.

Hijos, dejadme hora vos,
 Y hablaré con mi Dios
 Un poco sobre mi mal.—
 Perdonadme, Señor mio,
 Si os quiero pedir razon;

Que con mi grande pasion,
 De mí mismo me desvíó;
 Pues la luz por quien me guio
 Murió de tan cruel muerte,
 Que más desastrada suerte
 No se vió en nuestro natío.

Las estrellas ¿dónde estaban,
 Que del cielo no caian?
 Sol y luna ¿qué hacian,
 Que su muerte no estorbaban?
 Los infiernos ¿dó moraban?
 Los mares con sus pescados,
 Las tierras con sus ganados,
 ¿Por qué favor no le daban?

Dime, ¿dónde estaba el dia,
 Que tanta penalidad
 Su muy grande claridad
 Luégo no me descubria?
 Y la noche ¿qué hacia,
 Encubridora de males,
 Que hechos tan desiguales
 Descubrir no me podia?

¿Dónde estaba la grandeza
 De tus grandes maravillas,
 Que en tan sobradas mancillas
 Has dejado mi flaqueza?

*

* Falta un verso.

Que de tí, Señor, nos mana.
 ¿Dó estaba la fuerza humana
 De toda naturaleza?

Suplícote desta vez,
 Oh mi Dios, que tú me digas
 Qu' es la causa que castigas;
 Que á tí dejo por júez.
 ¡Una tan limpia niñez,
 En quien tú te remirabas!...
 Dí, ¿por qué no ejecutabas
 Esta muerte en mi vejez?

Muriera mi gravedad,
 Viviera su juventud,
 Diérase al triste ataud *
 Mi prolija ancianidad;
 Esta fuera piedad,
 Si hoy acabaran mis daños,
 Y no sus diez y seis años,
 Tan crescidos en bondad.

(*A Raquel.*)

¡Oh, Raquel, y cuán gran don
 Alcanzaste en tu morir!
 ¡Cómo pudiera sufrir
 Tu femenil corazón
 Que en la boca de un dragon

* La edicion que sigo trae :

Diérase *el* triste ataud
A mi prolija ancianidad.

Morase el que tú pariste,
 El que tanto tú quisiste,
 Tu regalo y mi afición!

JÚDAS.

¡Oh padre! tu desventura,
 Como me es tan lastimera,
 ¡Pluguiera á Dios que hoy se diera
 Á mi cuerpo sepultura!
 Y fuera tal mi ventura,
 Que á mis hijos en mis brazos
 Los viera hechos pedazos
 Antes que ver tu tristura.

JACOB.

(*Á la Muerte.*)

¡Oh, Muerte, y cómo arrebatas
 Á los que ménos te quieren,
 Y á los que por tí mueren,
 Ni los miras ni los catas!
 Fortuna, ¿por qué desatas
 Los principios virtuosos,
 Y los extremos viciosos
 Con larga vida dilatas?

(*Á la fiera.*)

Maldito dragon malvado,
 Aunque en parte yo te honoro,
 Pues que tienes mi tesoro
 En tu vientre sepultado,
 Y áun serías perdonado

Si me matases hoy día,
Y me dieses compañía
En tu cuerpo con mi amado.

DAN.

Por cierto, padre, señor,
No sé cómo te consuele;
Que á mí en el alma me duele
Pensar que por nuestro amor
Se haya secado la flor
De todo el linaje humano.
¡Oh Josef, menor hermano,
Y en virtudes el mayor!

JACOB.

Si de otra suerte muriera,
Diérame tal sepultura,
Que en verla mi desventura
Algun consuelo tuviera.
Mas así nunca Dios quiera,
Sin saber yo dónde está:
Llevadme, hijos, allá,
Á topar con esa fiera,
Que aunque tan brava haya estado
En matar á mi heredero,
Ya la sangre del cordero
La habrá del todo amansado.
Y áun mi hijo, allá enterrado
En su cuerpo como está,
Si me encuentra, le hará

Que me escuche muy de grado.
 Y aunque veis mi gravedad,
 Y que fuerza me fallece,
 El corazon se me ofrece
 Á usar toda crueldad.
 Dadme ¡oh hijos! libertad
 Antes, antes que yo muera,
 Para que con esa fiera
 Yo cumpla mi voluntad.

SIMEÓN.

Baste, baste lo llorado;
 Que Josef no era inmortal,
 Y mayor es ya tu mal
 Que su desastre pasado.
 Díóle Dios; Dios le ha llevado.
 Á todos fuerza la muerte;
 Pero ser constante y fuerte
 Tú lo pierdes de tu grado.

JACOB.

Dadme, dadme esa ropilla,
 Y mis canas tiñiré
 Con su sangre, porque sé
 Que me será más mancilla.
 ¿Oistes tal maravilla,
 Ni angustias tan lastimeras?
 ¡Que hayan privado las fieras
 Á mi hijo de su silla!
 Salid ¡oh lágrimas mias!

De las fuentes de mis ojos:
Llorad, llorad mis enojos
Por muchos años y días;
Conozcan las alegrías
Gran ventaja á los pesares;
Por las tierras y los mares
Se publiquen mis porfías.

Que áun si yo ¡triste! pudiera,
Siquiera hecho pedazos,
Verle morir en mis brazos,
Tanto dolor no sintiera.
Pero así, nunca Dios quiera
Que las ánsias del morir
De mí se puedan partir
Hasta que mil veces muera.

No podistes vos morir
Sin que Dios claro lo viese.
¡Oh mi Dios, y quién pudiese
Cara á cara te pedir
Qué quesiste permitir
Que un niño tan celestial
En boca de un animal
Se viniese á consumir!

Si los cielos no podré
Mover con mi gran quebranto,
Al infierno á hacer llanto
Sin duda me bajaré;
Y allí tanto lloraré

Con aquellos que allí están,
Que con dolores y afan
Mis dias acabaré.

Y pues ya mis sentimientos,
Con pesares tan continos,
De ninguna luz son dignos,
Mas de tristes aposentos,
Hijos mios, sed contentos
De meterme en la tiniebla,
Porque con la obscura niebla,
Siempre crezcan mis tormentos.

*Coro post planctum Jacob *.*

*Fin de la primera parte, y comienza el CORO, que son
TRES DONCELLAS, y dice la PRIMERA :*

PRIMERA.

Hermanas, ¿habeis oido
Traición tan desigual?
¡Oh envidia más que infernal,
Oh delicto tan crescido!
Diez hermanos han vendido
Al menor, más inocente,
Muerto al padre juntamente,
Y sus almas confundido.

* *Plantum*, dice la edicion antigua, donde aparece este renglon
pospuesto á los dos que aquí le siguen.

SEGUNDA.

Es Envidia tan furiosa,
 Que en sí mesma pone manos,
 Y contra los más cercanos
 Se muestra muy más rabiosa.
 Y es al bien tan odiosa,
 Que en asomando virtud,
 Le procura el ataud,
 Hasta echalle en polvorosa.

TERCERA.

Es un rayo en condicion,
 Que en lo más alto más hiere:
 Nunca el bien ajeno quiere;
 Quiere la ajena aflicion.
 Sus, pues vemos la pasion
 Del viejo y sus tristes canas,
 Consolémosle hora, hermanas,
 Con una alegre cancion.

CANCION.

*Mal se cura desventura
 Con tristura, mal se cura.*
 Con el tiempo y con prudencia
 Se cura cualquier dolencia;
 Lo que no puede paciencia,
 Antecipe la cordura
 Con tristura.

FARAUTE.

La segunda parte se sigue, en que, señores, veréis á Josef por esclavo en Egipto revendido, y de su señora reciamente de amores recuestado, cosa que nunca acontece á mujeres, y en fin, falsamente, por industria della, acusado, y quiero decir encarcelado. Es en sí paso muy dulce y sabroso y gracioso, y de muy gentiles trances de amores. No quiero encomendaros la atencion, porque el polido estilo del hablar desta señora creo que os la hará tener, y áun pienso que algunos deseárides estar más al sabor que al olor, como dicen. Desta segunda parte encomiéndoles que noten la paciencia y discrecion de Josef y desta señora. El auctor, como es tosco y grosero y sabe poco de amor, en esta segunda parte, á algunas personas socorridas, quiero decir, hábiles en estos acaescidos y venéreos casos, se encomendó: vuestras mercedes lo tomen como cosa de prestado. Quiérome ir, porque, como esta señora anda salida, ya creo querrá salir.

ACTO SEGUNDO.

ZENOBIA. JOSEF. PUTIFAR. PAJES.

ARGUMENTO.

Zenobia, mujer de Putifar, encendida de amor de Josef, es della recuestado; él por gentil arte lo disimula. Putifar se levanta, y por aviso de Josef se va á casa del Rey Faraon. Zenobia ofrece á Josef libertad; él la deniega por no ensuciar su castidad. Putifar vuelve, ella le excluye, haciendo de la doliente. Josef es afrentado por deshonesto ruego; él le deja la capa en las manos y da voces; viene Putifar. Josef es encarcelado: fenece segunda parte.

ZENOBIA.

Mozos, mozos.

JOSEF.

Señora,

¿Qué manda vuestra merced?

ZENOBIA.

Por cierto, ya no sé qué;
Pero estáte quedo agora.

JOSEF.

Señora, ya pasa de hora
Que mi señor Putifar
Se habia de levantar
Para ir á dó el Rey mora.

Yo quiero ir sin dilacion
Á ordenar que la comida
Esté bien apercebida
Para el gran Rey Faraon.
Tu merced, porque es razon,
Con mi señor me desculpe,
Porque despues no me culpe
Ni me lo dé por baldon.

ZENOBIA.

Dime hora, perro enemigo:
¿Por qué tanto me destruyes?
¿Qué es la causa por que huyes,
Viéndome á solas contigo,
Y achaques buscas conmigo
Para partirte de mí?
¿Por qué lo haces así?
¿No respondes? ¿Á quién digo?
¿No miras que he madrugado
Por decirte bien sé qué?

JOSEF.

Di, señora; que haré
Cuanto mandares de grado.

ZENOBIA.

Bien me entiendes ¡ay malvado!
Mas quieres disimular!

JOSEF.

Señora, yo me vo á dar
En casa del Rey recaudo.

ZENOBIA.

Ponte bien esa ropeta;
Que pareces un señor.
¿Por qué no entiendes, traidor,
Esta mi pena secreta?
Más recio va * que saeta.
No sé qué me diga desto.
Lo que dicen: agua en cesto.
¡Ay, que el alma se me aprieta!

(*Á solas.***)

¡Desdichada! que mi fuego
Ya va de mal en peor.
Debe ser el Dios de amor
Manso, bravo, niño y ciego.
Mas de tal Dios yo reniego,
Pues que sin razon se guia,

* ya

** Escribense estas palabras en la edicion antigua despues de la siguiente octava; pero aquí están más en su lugar.

Y ha mezclado mi alegría
Con tan gran desasosiego.

¿Cómo puede aquesto ser,
Que siendo yo tal señora,
Y en quien mi marido adora
Con extremado querer,
Me deje yo así vencer
De un muchacho, y extranjero,
Mi esclavo y mi prisionero!
Yo no lo puedo creer.

¿De un rapaz tan odioso
De mis dioses y de mí?
Afuera, afuera de aquí,
Pensamiento tan rabioso.
¡Qué caso tan vergonzoso!
Si en cas del Rey se supiese,
Por cierto yo no viviese
Un punto más con reposo.

¡Ay damas, y qué dechados
Os dejaba mi fortuna,
Que dirán que * cada una
No sé qué con sus criados!
Mas ¡triste! que son mis hados.
Oh, sin dubda aquel rapaz
Parece que con su haz
Aclara todos nublados.

* Será de?

Dos mil veces he pensado
 Que los dioses le pintaron
 Su gesto, y le dibujaron,
 Segun es tan alindado.
 ¡Cuán bello y proporcionado!
 ¡Qué lengua tan dulce y sábia!
 ¡Qué cabello! que en Arabia
 No hay oro tan acendrado.

Ella es obra soberana,
 Hecha por lo divinal.
 ¡Qué dientes!... Como un cristal.
 ¡Qué labios!... Como una grana.
 Sola la gracia que mana
 De su extraña hermosura
 Basta á dar la sepultura
 Á la más linda galana.

No es mucho errar yo con él,
 Pues á muchos vence amor;
 Que en pago de tal error
 Gozaré de tal joyel.
 Y aún entiendo que el doncel,
 Aunque es esclavo y vendido,
 Que sin dubda él es nascido
 En la casa de Israel.

Él por señas no me entiende,
 Que es muchacho y zahareño;
 Mas al cabo, al cabo un leño
 Atizándole se enciende.

Y pues que mi amor más prende,
Y callando más me abrasa,
Hablarle quiero á la rasa,
Pan por pan, así por ende.

Mas no dejo de temer
Aquel gran Dios de Abraham,
En quien Josef con afan
Adora y tiene el querer.
Mia fe, en él quiero creer,
Y hacelle sacrificios;
Que estos mis dioses egipcios
Muy poco deben poder.

Hora no sé que me haga:
Si le hable, si le deje,
Si le acuse, si le aqueje,
Por dar remedio á mi llaga.
Veo de mí no se paga,
Que esto, esto es lo peor,
Y á mí abrárame su amor:
No sé cómo satisfaga.

Ésta es muy gran confusion.
¡Ay dolor de quien la pasa,
Y pasándola, se asa
El alma y el corazon!
No hay cosa que por razon
No se gobierne y ordene,
Sino el amor, donde viene
Mi tan sobrada pasion.

Hora pues, sus, ¿qué haré
Con angustia tan crescida?
Si le fuerzo y soy sentida,
Claro está que moriré.
Si le dejo, cierto sé,
Segun veo ya mi suerte,
Que tengo cierta la muerte.
Pues ¿qué acuerdo tomaré?

Hora, sus, yo determino,
En viniendo, de hablalle,
Y poco á poco aclaralle
De aqueste hecho el camino;
Y si viere qu' el maligno
Me toma siniestros vanos,
Reemitirélo á las manos;
Que dejallo es desatino.
Quiérome agora esforzar;
Que este sexo femenil
Es tan flaco y es tan vil,
Que me iba ya á desmayar.
Parece que oyo hablar.
Sin dubda que, á mi creer,
Putifar debe de ser,
Que se debe levantar.

PUTIFAR.

Buenos dias, mi señora.
 ¿Por qué no me habeis llamado?
 Que era tiempo de haber dado
 Vuelta á palacio á tal hora,
 Porque ya su Alteza agora
 Sin dubda querrá comer.

ZENOBIA.

Señor, no fué menester.

PUTIFAR.

Y ¿por qué, mi emperadora?

ZENOBIA.

Porque éste tu fiel criado,
 De mañana y sin pereza,
 Fué luégo á cas de su Alteza
 Á dar en todo recaudo.

PUTIFAR.

Bien está. Yo estoy penado,
 Porque no sé, mi señora,
 Lo que hablabas agora
 Congojosa y con cuidado.

ZENOBIA.

Mas ántes, señor, he estado
 Dando gracias á los dioses,
 Que te dió con quién reposes
 Y vivas tan descansado.

PUTIFAR.

Por ventura, ¿has mirado

Su lindeza y sus faciones?

ZENOBIA.

Pues de otras mil condiciones
Tal esclavo no has topado.

PUTIFAR.

Pues mira que se me ofrece
Que despues de su venida
Se ha mejorado mi vida :
La salud no nos fallesce ,
La hacienda siempre crece.
Cierto es bueno y de buen suelo.

ZENOBIA.

Calla , señor ; que recelo
Que viene , y él me parece.

— — —
JOSEF.

Señor , hágote saber
Como su Alteza quedaba
Á la mesa , y comenzaba
En ese punto á comer.

PUTIFAR.

No me quiero detener :
La vida me has hora dado.
Quédate tú , fiel criado ,
Y entiende en casa y mujer.

Y pues conozco tu amor ,
Yo tambien te quiero amar ,

Y así te quiero tratar
Como á mi hijo mayor.

JOSEF.

Plega á Dios, ¡oh mi señor!

. *

Y á mí fuerzas con que pueda
Servirte tan gran favor.

ZENOBIA.

Ya los mozos han tirado.
Josepe, ¿qué piensas hora?

JOSEF.

¿Qu' es lo que pienso, señora?
De hacer el tu mandado.

ZENOBIA.

No hay raposo tan doblado.
Pues tú serias el dichoso.

JOSEF.

En solo Dios poderoso
Está mi dicha y mi hado.

ZENOBIA.

Concertáme ese cantar.
¿Veis qué digo y qué responde?

* Falta un verso.

Por cierto, yo no sé dónde
 Se hallase otro tu par.
 Déjate ya de hablar
 Esas cosas; no has empacho.
 Cata que no eres muchacho;
 Que hombre te puedes llamar.
 ¿Tú has visto cuán querido
 Te he hecho de tu señor?

JOSEF.

Por su virtud, que es mayor
 Que cuanto yo le he servido.

ZENOBIA.

Por cierto, de mí él ha oído
 Gran bien de tí, con razón.

JOSEF.

De Dios hayas galardón.

ZENOBIA.

Déjate deso, perdido.

Vén acá, dime de gana:
 Y ¿tienes algún hermano?

JOSEF.

Sí, si place al Soberano,
 Once hermanos y una hermana.

ZENOBIA.

Si ella es tan linda y galana
 Como tú, que lo será,
 Sin dote se casará,
 Porque será más que humana.

JOSEF.

Tu merced sepa una cosa :
 Que de la sangre do viene,
 Por mayor dote se tiene
 Ser honesta que hermosa.

ZENOBIA.

Buena cosa es ser graciosa.
 Vén acá, dime, malvado:
 Por tu fe: ¿eres namorado? *
 Que esa vida es cobdiciosa.

Yo te quiero preguntar.
 Vén acá, dime otra cosa:
 Si una mujer muy hermosa
 Te tomase en un lugar
 Muy secreto, y forzar
 Te quisiese, ¿qué harías?
 Di si te defenderías,
 Ó te dejarías besar.

JOSEF.

Mujer tan desvergonzada
 No habria que tal hiciese,
 Ni tan fuerte, que pudiese
 Acabar conmigo nada.

ZENOBIA.

Mal va aquesto, no me agrada.
 ¡Cuán bravo me respondió!—

* enamorado

¿Si te lo rogase yo?

JOSEF.

Quedarías muy más burlada.

Mas, señora, lo que siento,
Que quieres burlar de mí.

ZENOBIA.

Vén acá, llégate aquí,
No tengas tal pensamiento.
Por tu fe, en este cuento
No te esquives ni embaraces,
Sino que luégo me abrases:
Mira mi merescimiento.

Mira cuánto valgo y puedo...—
¿Qué estás mirando á la tierra?

JOSEF.

Miro que en ella se encierra
Grande, chico, tarde ó cedo.

ZENOBIA.

Quita allá, deja ese miedo,
Goza de mi hermosura.
Tu libertad y ventura
Yo la tengo en este dedo.

JOSEF.

Á mi Dios ni á Putifar
Tal afrenta no haré;
Antes primero sabré
Cuatro mil muertes pasar.

ZENOBIA.

Pues no te me has de escapar,
Que te plega ó que te pene.

JOSEF.

Mi señor pienso que viene.
Tu merced se debe entrar.

ZENOBIA.

Sí verná; que siempre fué
Derramador de solaces.
Acuérdate que me haces
Desmoler, no sé por qué.

JOSEF.

Desdichado, ¿qué haré
En este mal tan cruel?
Tú, mi gran Dios de Israel,
Me ayuda, que yo no sé.

Ya me vide en afficion
De matarme mis hermanos,
Y empozado por sus manos
Y vendido á esta nacion;
Mas nunça tal confusion
Yo sentí como es agora;
Que este amor de mi señora
Ha de ser mi perdicion.

Mas afuera tal peccado ;
 Venza , venza la virtud ;
 Que más quiero el ataud
 Que á mi Dios tener airado.
 Yo he de ser muy mal tratado ;
 Mas sobre tal fundamento ,
 Mi servicio y mi tormento
 Dure más de lo durado.

Que más quiero yo gozar
 De la muerte con limpieza ,
 Que gozar de la belleza
 De mi señora , y peccar ;
 Porque al fin suelen parar
 Los deleites desta vida
 En muy amarga salida ,
 Aunque dulces al entrar.

PUTIFAR.

Josef, mi servidor,
 ¿ Adónde está tu señora ?

JOSEF.

En la cámara entró agora ;
 Pienso que iba al corredor.

PUTIFAR.

Pues mira bien por mi amor :

Si está ahí, llámala acá ;
Mas yo quiero entrar allá.

JOSEF.

Héla , aquí sale , señor.

PUTIFAR.

Señora , vengo á llamaros
En este punto , y deciros
Que luégo querais vestiros
Y muy bien ataviaros ;
Porque yo quiero llevaros
Á palacio , do veréis
Mil fiestas , con que holguezis
Y podais regocijaros ;
Que Josef entenderá
Entre tanto en la posada.

ZENOBIA.

¡ Triste de mí , desdichada !
¡ Ay señor ! ¿ y quién podrá ?
¡ Cuitada de la que está
Casi muerta , aunque está aquí !

PUTIFAR.

Y ¿ de qué , señora ! di ;
Álzame ese * gesto acá.

* este

ZENOBIA.

¡Maldito sea mi peccado!
 No sé cómo te lo diga.
 ¡Oh dioses, y qué fatiga!

PUTIFAR.

Dímelo, que estoy penado.

ZENOBIA.

Mientras por allá has andado,
 Desmayos al corazón
 Me han dado, muy gran pasión;
 Que si no, fuera de grado.

PUTIFAR.

Mucho quisiera que vieras
 Esta fiesta que se ofresce;
 Pero también me parece
 Que es mejor que no te mueras.
 Quédate en todas maneras,
 Y Josef entienda luego
 En tu salud y sosiego,
 Y en todo lo que más quieras.

ZENOBIA.

¿Qué ingratitud y esquivaza
 Es aquesta? Di, mis ojos,
 ¿Por qué quieres darme enojos? *

* Porque me quieres dar enojos

¿De qué sirve esta crueza?
 Cata que es muy gran simpleza
 Y especie de necedad,
 Si piensas que es lealtad
 No gozar de mi belleza.

Pues que nadie nos vee agora,
 Aprovéchate de mí;
 No menosprecies así
 Á mí, que soy tu señora.
 Trátasme como á una mora.
 Llégate ya acá, bozal;
 Haz cuenta que soy tu igual,
 Y áun que soy tu servidora.

No tengas vergüenza alguna,
 Pues que yo por tí la pierdo;
 Y pues eres sabio y cuerdo,
 Y lo fuiste de tu cuna;
 Trances son que la fortuna
 Siempre revuelve y rodea.
 Ya me entiendes: no soy fea,
 No me hagas importuna.

JOSEF.

Señora, el caso es tan feo,
 Puesto que tú no lo fueses,
 Que aunque piezas me hicieses,
 No cumpliré tal deseo.

ZENOBIA.

Mira que en tí me recreo,

Mira que aquí estoy temblando,
Mira mis ojos llorando,
Mira el gran mal que poseo.

JOSEF.

Á mi Dios ni á mi señor
Tal afrenta no haré,
Ni á mi sangre, porque sé
Que de todo es sabidor.

ZENOBIA.

Pues haréislo, don traidor,
Y si no, aquí os mataré,
Ó á mi marido diré
Que fuistes mi forzador.

Estad quedo. ¿Qué es aquesto?
Bésame hora por mi amor.

JOSEF.

¡Oh mi Dios y Criador!
Tú me sey testigo desto.

ZENOBIA.

En forzar estais empuesto;
Huye, huye y no te cura;
Que aquesta tu vestidura
Te hará morir muy presto.

(Déjale [Josef] la vestidura en las manos.)

¡Mozos, mozos! ¡Qué pasión!
¡Pajes, pajes!

PAJE.

¡Ah señora!

ZENOBIA.

Tira corriendo á la hora
Á cas del rey Faraon,
Haz que sin más dilacion
Venga luégo mi marido.—
Yo os haré el más afligido
De cuantos nascidos son.

¡Oh mujeres desdichadas,
Que cada ruin se os atreve
Á hacer lo que no debe,
Y siempre sois las culpadas!
Mas estas cosas dejadas,
Abrázame y no habrá más.
¿No quieres? Pues morirás:
Yo acortaré tus pisadas.

¿Quién te dió tal osadía?
¿Qué aparejo viste en mí,
Para cometer así
Una tan gran villanía!—
Llégate aquí, vida mia;
Que no puedo aborrecerte.—
¿No me estimas? Pues la muerte
Ganarás en este día.

Venga, venga Putifar,

Y castigue este traidor.
 ¡Oh mi marido y señor,
 De quién te ibas á fiar!
 ¡Así, así se osa forzar
 Una señora y honesta!

PUTIFAR.

Señora, ¿qué priesa es ésta,
 Qué voces y qué gritar?

ZENOBIA.

Mira, señor, mis tocados,
 Mis ropas todas rasgadas,
 Mis carnes tan maguladas,
 Mis cabellos arrancados,
 Los dientes todos bañados
 En sangre de aquel traidor,
 [De] Josef, tu servidor,
 El mayor de los malvados.

PUTIFAR.

¡Oh mi señora y mi vida!
 ¡Caso atroz y vehemente!

ZENOBIA.

El perro, desde que la gente
 Vió que de casa era ida,
 Pensó que estaba dormida,

Y tentóme de forzar;
Yo á dar voces y gritar
Como una loca perdida.

PUTIFAR.

¿Quién jamas atal pensó!
¡Oh qué hecho tan malvado!

ZENOBIA.

En fin, él aquí ha dejado
Esta capa, aunque huyó.
Por testigo te la dó
De su crescida maldad.
Castiga tan gran fealdad,
Si no quiés que muera yo.

PUTIFAR.

Éstos son inconvinientes
Que jamas hobe pensado.
¡Que á un rapaz tan mesurado
Le pasó tal por las mientes!

ZENOBIA.

¡Ay, por Dios, no me lo mientes!
Que al fin fin lo trae de suelo:
Circunciso, judihuelo,
Él y todos sus parientes.

PUTIFAR.

¡Oh dioses! ¿adónde estais
Que consentís tal maldad!
Ya, la fe y la lealtad,
En el mundo no morais.

¡Oh hombres! ¿por qué os fiáis
De ningún viviente humano,
Aunque sea de vuestro hermano
Carnal, y le conocáis?

¿Quién vió aquellos ademanes,
De Josef en sus servicios?
¡Cuán apartado de vicios!
¡Cuán quitado de desmanes!
É ya de los capitanes
De maldad podrá ser él,
Y podéis fiar bien dél
Hasta un costal de alacranes.

Mas yo prometo y me obligo,
Por aquella sanctidad
De Anúbis y su verdad,
De le dar muy gran castigo.
Ea, mozos, ¿á quién digo?
Tomadme, sin dilacion,
Ese traidor, y en prision
Le poné como enemigo.

¿No sacáis ese traidor?
Vén acá, ribaldo perro.
¿Por quitarte tanto hierro,
Por tenerte tanto amor,
Que de esclavo eras señor,
Me has causado tantas penas!
Sus, doblalde las cadenas.
Vaya de aquí el malhechor.

Vos, mi vida, no lloreis,
 Ni desto rescibais pena;
 Que en la mazmorra y cadena
 Muy bien dél os vengaréis.

ZENOBIA.

¡Ay! ¡ay!

PUTIFAR.

Y ¿qué habeis?

¡Ay, señora, que te mueres!
 ¡Oh virtudes de mujeres,
 Cómo en esta feneceis!

Parte segunda acaba, y entra el CORO de las

TRES DONCELLAS y dice la PRIMERA :

PRIMERA.

¿Qué hace el amor, dó mora?
 ¡Qué batalla tan trabada!
 Esta es virtud acendrada,
 Que vencida es vencedora.
 Contra el siervo la señora,
 Contra limpieza es lealtad :
 Tal deleite y libertad
 ¿A quién no vencen agora?

SEGUNDA.

¡Oh fortuna no entendida!
 Los hermanos por rancor,
 La señora por amor,

Quitán á Josef la vida.
 ¡ Oh mujer tan mal sabida!
 Al tu siervo y al tu amado
 Falsamente has acusado
 Porque te dejó vencida.

TERCERA.

De Josef he gran dolor;
 Mas querer reprehender
 Aquella flaca mujer,
 Muy poco sabeis de amor.
 No reconosce señor;
 Á los más queridos tira:
 Dios nos guarde de su ira,
 Que es muy falso y muy traidor.

CANCION.

No fie nadie en el amor,
Que es muy falso y muy traidor.
 Entra amor muy manso y blando,
 Con deleites halagando;
 Mas si aquestos van faltando,
 Roba la vida y honor;
Que es muy falso y muy traidor.

FARAUTE.

Síguese la tercera parte, que en brevedad y deleite vence á las pasadas, en que en ella, señores, veréis los sueños de Josef cumplidos, y su padre y hermanos ante él turbados y alegres, y en fin compañeros de su gloria. Gran sol hace, por lo cual el autor hoy se ha puesto en tirantes y en tablillas para hacer de sí un sombrero que á todos del sol defendiese. Y en fin, aunque ha dado de sí como mal paño, dejó el propósito por no espiparrar alguno de todo su trabajo. Hoy el autor no quiere joyas, ni presas ni dinero; solamente os pide prestadas por un poco las orejas: no es mucho se le preste lo que en cada picota se halla. Nadie se fatigue; y si habeis calor, soplaos los unos á los otros; que no hay herrero que no lo pase peor tras la fragua: pues todos habeis bebido, ninguno desmaye; que mal se abrevia lo que en muchos años acontece, como fué esta historia. Estad atentos; que no ay panal de miel que tan dulce sea. Yo me voy; bien creo que hasta otro año no nos veremos.

ACTO TERCERO.

FARAÓN.
CANOPEO.

ZARAHÁN.
PREGONERO.
COPERO.

JOSEF.
FRAMECH.

ARGUMENTO.

Faraón, Rey de Egipto, muy turbado de ciertos sueños que había soñado, manda llamar sus sabios y agoreros para que se los declaren; no alcanzan el secreto de ellos. Supo el Rey, por aviso de su Copero, cómo Josef, esclavo de Putifar, estando en la cárcel, había declarado otro sueño á él y á un su panadero. Y como salió cierto, mandó traer ante sí á Josef. Venido, declárale sus sueños, y dale él remedio para la hambre que se esperaba. Hácele el Rey Faraón Adelantado mayor, y que en todo su reino se haga lo que él mandare, y así lo mandó apregonar. Proveen Josef muy discretamente en los siete años de hambre que habían de venir, para que no faltase pan. Fenesce esta parte.

FARAÓN.

¡Cuán alegre me es el día,
Segun que la noche he estado!
¡Qué revuelto y qué turbado!
¿Qué será esta fantasía!

CANOPEO.

Señor, Dios te dé alegría;
 Que en verdad, yo no he dormido,
 Escuchando el gran ruido,
 Tu Majestad, ¿qué sentía?

FARAÓN.

Sentí gran alteracion,
 De unos sueños: y en verdad
 Que tengo por liviandad
 Dar á ellos atencion.
 Mas, cierto, mis sueños son
 Tan conformes y continos,
 Que de misterios divinos
 Deben ser revelacion.

Yo me quiero aconsejar
 Con mis sabios y agoreros;
 Que si hay sueños verdaderos,
 Estos se pueden nombrar.
 Canopeo, vé á llamar
 Á Framech y á Zarahán;
 Diles, adquier que están,
 Vengan luégo, sin tardar.

COPERO.

Señor, yo, como he oido
 En estos sueños hablar,
 Estoy para me ahorcar,
 Como hombre desgradecido.
 ¡Oh, maldito sea mi olvido

Y tan mal comedimiento!

FARAÓN.

¿De qué estás descontento?

¿Hasme tú en algo ofendido?

COPERO.

Antes, señor, me he acordado
 Como siendo prisionero
 Yo; y tambien tu panadero,
 Dias há por tu mandado,
 Estaba Josef, criado
 De Putifar, en prision,
 Cananeo de nacion,
 Y, en verdad, mal acusado.

Y aconteciónos soñar
 Á mí y á tu panadero
 Dos sueños, que el compañero
 Nos declaró sin faltar.
 Dijo que habian de ahorcar
 Al otro en tercero dia,
 Y á mí con alegría,
 Me habian junto de soltar.

Y por cierto, en brevedad,
 Que al panadero ahorcaron,
 Y á mí luégo me tornaron
 Á cas de Tu Majestad,
 Y entónces, por la amistad,
 Dí mi fe al divinador
 De libralle y dar favor,

Y olvidélo en mi verdad.

FARAÓN.

Tu descuido es muy culpable;
Mas vé luego á la prision,
Y tráeme sin dilacion
Ese mozo tan loable.

COPERO.

¡Oh señor! que es admirable
Su saber, te digo cierto.
Yo te juro, si él no es muerto,
Que ninguno mejor hable.

ZARAHÁN.

¿Qué nos manda Tu Excelencia,
Pues nos llama Canopeo?

FARAÓN.

Bien vengais. Mucho deseo,
Pues teneis tan alta sciencia,
Me declareis con prudencia
Dos sueños, que de futuro,
En cuanto yo conjeturo,
Son divina providencia.

Yo os certifico son tales
Mis sueños, que, á mi entender,
Sin dubda han de acontecer

Cosas más que desiguales.

FRAMECH.

Guárdente los inmortales,
Tus dioses, de adversidad,
Y libren Tu Majestad
Y señorío de males.

Mas nuestra arte y condicion,
Que es lo futuro agorar,
No se funda en el soñar,
Qu' es vana supersticion;
Mas sola nuestra razon
Consiste en los sentimientos
De animales y elementos,
Do sacamos conclusion.

Si la tierra hora temblase,
Ó si entre el sol y la luna
Hobiese batalla alguna;
Si este rio se agotase,
Si algun animal bramase
Contra su naturaleza,
Diríamoste con presteza
El cuanto significase.

Mas declarar lo soñado
Es gran burla y liviandad,
Ó si en ello hoy hay verdad,
Cierto, nadie l' ha alcanzado.

COPERO.

Señor, hé aquí al desdichado
De Josef que te alababa ;
Que aún en la cárcel estaba
Desde aquel tiempo pasado.

FARAÓN.

¡Oh, que seas muy bien venido!
Levántate ya, mi hermano,
Y tócame con tu mano,
Pues de gracia eres cumplido.
Hora dime cómo ha sido,
Y cuán larga, tu prision.

JOSEF.

Mis barbas testigos son,
Pues en ella me han nascido.

FARAÓN.

Pues que ya eres rescatado,
Te conjuro por tu Dios
Me declares sueños dos
Que me tienen congojado.
Mis sabios he consultado ;
Mas ninguno los alcanza :
De suerte que mi esperanza
En tí solo me ha quedado.

JOSEF.

Di, señor ; que en Dios espero
Que á tí te prosperará ,
Y á mí gracia me dará

Á servirte por entero.

FARAÓN.

Cabe el Nilo, en un ribero,
Yo soñaba que pacian
Siete vacas, que querian
Romper, de gordas, el cuero.

Luego otras siete venian,
Muy flacas y muy hambrientas;
Y sin quedar bien contentas,
Á las siete se comian.

Despues soñé que nascian
Siete espigas muy granadas,
Y otras tantas muy delgadas
Las primeras consumian.

Grande cosa es, á mi ver,
Y de extraña novedad:
Si tú alcanzas la verdad,
Dámela agora entender.

JOSEF.

De Dios es todo el saber :
Por ende, las vacas, digo,
Y las espigas de trigo,
Van á un fin y á un mismo sér.

Mas sabrás que han * de venir
Siete años, en el Egipto,
De abundancia é infinito

* ha

Pan, más que querrán pedir;
 Mas luégo se han de seguir
 Asimismo otros siete años
 Tan estériles y extraños,
 Que los han de consumir.

Perdone Tu Majestad,
 Y provea en lo futuro.
 ¡Vive Dios! por él te juro
 Que esto será así verdad.

FARAÓN.

Dicho me has gran novedad,
 Dado me has bien qué hacer.
 ¿Qué os parece! ¡Qué saber!
 ¡Qué divina habilidad!

ZARAHÁN.

Sus palabras y señales,
 Su ingenio tan singular,
 Muestran bien, por él hablar
 Nuestros dioses inmortales.

FARAÓN.

Hermano, pues tanto vales
 Con tu Dios y en el saber,
 Dime, ¿podrémos hacer
 Que no vengan tantos males?

JOSEF.

Aquesta esterilidad
 Solo Dios quitarla puede;
 Mas por eso le precede

Su abundancia y piedad.
 Procure Tu Majestad
 Un excelente varon,
 De gran cuenta y gran razon
 Y de gran seguridad;
 Y éste tenga gran cuidado
 De saber con vigilancia,
 Los siete años de abundancia,
 Cuánto pan será encerrado;
 Y en un lugar apartado
 Recoja la quinta parte,
 Con la cual despues se harte
 Esa hambre que has soñado.

FRAMECH.

No se puede más pensar :
 Esto cuadra y satiface.

FARAÓN.

Mirablemente me place
 Tu espíritu y tu hablar;
 Mas, ¿dónde podré hallar
 Un hombre que así lo entienda?
 Solo tú, sin más contienda,
 Lo sabrás bien ordenar.

FRAMECH.

Por los dioses inmortales,
 Despues que los libros leo,
 Y trastorno y los rodeo,
 Yo nunca vi cosas tales.

¡Qué razones naturales!
 ¡Qué saber! ¡Qué discrecion!
 Sin dubda sus hablas son
 De otros, más que humanales.
 ¿Qué os parece, Zarahán,
 De aquesta sciencia tan alta?

ZARAHÁN.

Mi parescer es, sin falta,
 Que cuantos son y serán
 La ventaja le darán
 En secretos conocer.

FRAMECH.

¡Oh dioses, y qué saber,
 Para librar tanto afan!

FARAÓN.

Yo te mando, ruego y pido
 Que tomes ese cuidado,
 Pues los dioses te han dotado
 De saber tan ascondido.

JOSEF.

Por cierto *, tú has escogido
 Un siervo de gran bajeza;
 Mas, pues lo manda Tu Alteza,
 Dios querrá que seas servido.

COPERO.

Serenísimo señor,

* citerto

Certifico á tu corona
 Que has tomado una persona
 Que en el mundo no es mejor.

FARAÓN.

Digno es de grande honor ;
 Y pues hace lo que digo,
 Él será mi grande amigo,
 Y en mis reinos el mayor.

Tráele luego, camarero,
 Una ropa singular.
 Sentaos aquí par á par,
 Como hermano y compañero.
 Vos seréis mi tesorero
 Y mayor Adelantado,
 Para que en todo mi estado
 Os dén cuenta por entero.

Y así mando pregonar
 Que todo cuanto mandares
 En Egipto, y ordenares,
 Se haga sin dilatar.
 Tomad este mi collar,
 Y este mi anillo tambien,
 En señal que no haya quien
 No se humille á tu pasar.

JOSEF.

Aquel gran Dios de Israel
 Prospere Tu Majestad,
 Y á mí me dé habilidad

Con que sirva á tí y á él.

FARAÓN.

Ea, todos id con él.
 Canopeo, trae mis andas,
 Y en ellas, luégo, en volandas,
 Le llevad á mi cuartel.

Y mirad le aparejeis
 Su posada rica, y tal,
 Como á persona real,
 Y así como á mí haceis.—
 Amigo, vos ya podeis
 Partiros á reposar.

JOSEF.

Señor, haré tu mandar.

FARAÓN.

Id con él y no tardeis.

CANOPEO.

Ea, buenos caballeros,
 Alcemos á su merced.
 Alzá, alzá*; tened, tened,
 Ayudadme, compañeros.
 Ea, reales pregoneros,
 Publicad el gran señor,

* alçad : alçad :

Y vosotros, por mi amor,
Proseguidnos, trompeteros.

PREGONERO.

Manda el gran Rey Faraón
Que á Josef, Adelantado
De Egipto y de su reinado,
Se le rinda subjecion.
Manda más, que á este varon
Le llamen el Salvador
De Egipto, y el sabidor
De secretos cuantos son.

JOSEF.

Pues que Dios nos ha ensalzado,
Y en ello sirvo á Su Alteza,
Yo mando que con presteza
Se apregone en el Estado
Que ninguno más sea osado
De sembrar ni encerrar trigo,
Sin registrarlo conmigo,
Y llevar de mí firmado.

Y para esto les pornéis
Penas muy grandes y fuertes,
De prisiones y de muertes,
Y las otras que soleis.
Y tambien pregonaréis
Que si hobiere carestía,
Vengan á la casa mia;
Que de pan les proveeréis.

Y pues es rio caudal
 Este Nilo, y tanto alcanza,
 En señal de la abundancia
 De aquesta Casa Real,
 Todo hombre, con su costal,
 Eche paja en ese Nilo,
 Porque sepan tengo silo
 De pan para cada cual.

*Fenece tercera parte y entra el coro de las
 TRES DONCELLAS y dice la PRIMERA.*

PRIMERA.

¡Oh triunfo glorioso!
 ¡Oh, cuánto la virtud vale!
 De muerte del pozo sale,
 De aquel furor envidioso;
 De un amor tan peligroso,
 De prision y servidumbre:
 Veis la virtud en la cumbre
 Con mayor gloria y reposo.

SEGUNDA.

¡Qué trabucos da este mundo!
 ¡Qué vaivenes y qué saltos!
 Ya los bajos vemos altos,
 Ya los altos en profundo.
 Mas yo sobre esto me fundo,
 Que virtud, á todo trance,

Siempre da mate y alcance
 Con rostro libre y jocundo.

TERCERA.

¡Oh jüicios soberanos!
 ¿Veis Josef el soñador?
 Ya es gran rey, ya es gran señor,
 Por ódio de sus hermanos,
 Tan locos, que con sus manos
 Hoy se han sacado los ojos.
 ¿Contra Dios tomáis enojos?
 Pues oid cuánto sois vanos.

VILLANCICO.

Nuestro poder contra el cielo
 No es un pelo, no es un pelo.
 Ríndase la criatura
 Al Criador,
 Reconozca la hechura
 Al Hacedor;
 Nadie piense que es señor
 Sino el del cielo.

ACTO POSTRERO.

NEPTALÍN.
JACOB.
ZABULÓN.
SIMEÓN.
MANASÉS.
ASER.

JÚDAS.
DAN.
RUBÉN.
BENJAMÍN.
GAD.

DESPENSERO.
LEVÍ.
CAPITAN.
JOSEF.
SOLDADOS.
PORTERO.

ARGUMENTO.

Jacob, vista la hambre que habia en Canaán, envió sus hijos por pan á Egipto, donde el Adelantado del Rey Faraón lo mandaba* vender. Llegados á Egipto, fueron conocidos del Adelantado, que era Josef, su hermano, el cual les puso muchos temores. En fin les mandó dar el pan, y prendió á Simeón hasta que le trajesen á Benjamín, su hermano. Volvieron á Canaán, trajeron á Benjamín ante el Adelantado; mandóles dar más pan, y mandó echar un vaso de oro en el costal de Benjamín, por probarlos si le querian bien ó mal, y que le prendiesen por ladron. Prendieronle á él y á los otros hermanos; volvieron ante el Adelantado, maltratólos de palabra, diciendo que habian hurtao el vaso de oro. En fin se les dió á conocer, diciéndoles cómo él era Josef, su hermano el soñador. Regocijóse mucho con ellos; envió á su padre camellos y otras cosas, y que se viniese él y toda su generacion, con casas y ganados, á morar á Egipto. Vinieron todos. Vido Jacob á

* madaua

su hijo Josef prosperado, y sus sueños cumplidos. Mandóles el Rey Faraon dar aposento á ellos, y tierras para sus ganados, con mucha alegría entre ellos. Fenece postrera parte.

NEPTALÍN.

De trabajos el mayor
Ciertamente es caminar.

SIMEÓN.

Cierto es grande; mas sin par
Es la hambre, y muy peor.
Á Dios demos gran loor,
Pues á Egipto hemos llegado.

DAN.

Este palacio labrado
Debe ser del Salvador.

GAD.

Gente suena: sus, llamemos.

PORTERO.

Buenos hombres, ¿qué buscais?

JÚDAS.

¡Oh señor! que nos pongais
Con el Salvador queremos;
Que por pregones sabemos
Que aquí á todos se da pan,

Y venimos de Canaán
Por ello, y lo pagaremos.

PORTERO.

Pues esperaos allá fuera;
Saberlo ha el Adelantado.

ZABULÓN.

¡Qué trabajo nos ha dado
Aquesta hambre tan fiera!
Veisnos en tierra extranjera,
Subjetos á unos porteros.

PORTERO.

Ea, llegad, forasteros;
Que su señoría os espera.

RUBÉN.

Sálvete Dios, excelente,
Gran señor Adelantado,
Y tu vida y grande estado
Muchos años acreciente.

JOSEF.

¿Quién sois? decid, buena gente,
Ó ¿de dónde es vuestra via?

RUBÉN.

Siervos de tu señoría,
Venidos aquí al presente.

JOSEF.

Parece que estáis turbados:
Espías debeis de ser.

LEVÍ.

Señor, hágote saber.....

JOSEF.

¿No los mirais demudados?
Sin dubda son enviados,
Si mi seso no se yerra,
Á espiar si en esta tierra
Vivimos * mal reparados.

SIMEÓN.

Nunca Dios mande ni quiera
Que nadie de nós sea espía;
Mas sabrá tu señoría
Que pasa desta manera:
Por la línea verdadera
Decendimos de Abrahán,
Y venimos de Canaán,
Adonde hay hambre muy fiera.

JOSEF.

Nunca falta al malhechor
Un achaque muy honesto.
Andá, andá; que yo en el gesto
Luego conozco al traidor.
Yo soy cierto y sabidor

* biuimoa

Que me venis con vileza,
Y por vida de Su Alteza
De os castigar á sabor.

SIMEÓN.

Hijos somos de Jacob
Todos diez, con otros dos,
Y el uno, si plugo á Dios,
Dias há que falleció,
Y el menor allá quedó
Con nuestro padre, ya viejo,
Qu' es su bordon y su espejo,
Y á nós por pan envió.

JOSEF.

Digo que ésta es gran traicion,
Y que de aquí no saldréis,
Si primero no traeis
Esotro hermano varon.
Vaya uno sin dilacion
Por él: sus, no estéis parados;
Y entre tanto á estos malvados
Echádmelos en prision.

Mas primero oid lo que digo :
Éste sólo quede aquí,
Y atámele luego ahí;
Vosotros id con el trigo :
Y si al otro traeis, me obligo
Que aqueste otro llevaréis,
Y más provision habréis,

Y si no, muy gran castigo.

Sus, tirad: ¿qué estáis pasmados?
No parezcáis ante mí.

RUBÉN.

Señor, harémoslo así,
Sabe Dios cuán tribulados.....

JOSEF.

¡Hola, vosotros, criados!
Despachá esos forasteros,
Y en sus sacos los dineros
Les meté, secreto, atados.

LEVÍ.

¡Oh cuán justo es el despecho
Que padecemos hoy día!
¡Cómo siempre Dios envía
Castigo de lo mal hecho!
¿Veis cómo viene derecho
Este afán que aquí pasamos,
Por el rancor que tomamos
De nuestro hermano, en el pecho?

RUBÉN.

¡Oh, hermanos, que no quisistes
Jamás tomar mi consejo,
Cuando muy buen aparejo
Para tomalle tuvistes!

¡Mirad cuál irémos tristes,
Dejando acá á Simeón
En tan amarga prision
Cual allí todos bien vistes!

¡Bastara á Jacob el cuchillo
De dolor, que habia pasado
Su ánima con cuidado,
Cual yo no sabré decillo!

¡Quién será aquel que en oillo
Quedara sus carnes sanas,
Viéndole arrancar las canas
Con un dolor no sencillo!

Sus espíritus vitales
Ya no ternán qué gastar;
De plañir y sospirar,
De muerto terná señales.
¡Oh miserables mortales,
Los que gran vida desean,
Pues vemos que no la emplean
Sino en angustias y males!

Decidme, ¿qué sentirá
Aquel viejo con la nueva
Tan triste que se le lleva?
¡Oh cuitado! ¿qué hará?

JÚDAS.

Ea, ea, vamos ya;
Que las bestias van delante,

Y pienso que, Dios mediante,
 Todo muy bien volverá.

JOSEF.

¡Oh, qué nuevas he sabido!
 Que mi padre y mis hermanos
 Todos son vivos y sanos.
 ¡Bendito el que lo ha querido!
 Todo el mal pasado olvido;
 Pero quiéroles poner
 Mil miedos, porque el placer
 Sea despues más crecido.

JACOB.

Paresce que oyo rüido:
 Mis hijos deben de ser,
 Sin dubda, á mi parescer.
 Ellos son, que han ya venido.

JÚDAS.

¡Oh mi padre muy querido,
 Dios te salve y guarde agora!

JACOB.

Hijos, vengais en buen hora.
 ¡Bendito el que os ha traído!

Decidme sin detener
 Y cómo os ha acontecido;
 Qué recaudo habeis traído,
 También me hacé saber;
 Que el deseo ya de os ver
 Me ha tenido congojado.
 Sacadme deste cuidado,
 Así Dios os dé placer.

LEVÍ.

Padre, saber te hacemos
 Que allá tanto pan nos dieron
 Cuanto las bestias pudieron
 Traer, y aqueso traemos.
 Mas otro desman tenemos:
 Que á tu hijo Simeón
 Dejamos allá en prision
 Hasta que á Benjamín demos.

JACOB.

¡Sancto Dios! ¿qué me contais!
 ¿Que á mi hijo dejais preso!
 Y ¿á quién bastará el seso
 Para oír lo que hablais?
 ¡Oh hombres! ¿adónde estáis,
 Que no sentis mi cuidado?

GAD.

Oye, oye, padre honrado.....

JACOB.

Andad: más no me digais.

MANASÉS.

¡Oh padre! de tí destierra
El planto, y oye de grado :
Sabrás que un Adelantado
De Egipto y toda su tierra,
Todo el pan que allá se encierra
Destribuye por su mano,
Y éste prendió á nuestro hermano
Con cierto temor de guerra ;
Que, como á todos diez vió
Mancebos de pocos días,
Pensó que éramos espías,
Y desto se receló ;
Y en fin, él nos demandó
De nuestro linaje cuentas,
Y, por no pasar afrentas,
Simeón se lo contó.

Y despues que hobo sabido
Como éramos once hermanos,
Y el más pequeño en tus manos
Quedaba acá detenido,
Por ver si lo que habia oido
Fuese verdad en tal fin,
Hasta ver á Benjamín,
Á Simeón ha prendido.

Y en fin, él me ha parecido
Que es hombre amador de Dios,
Y que cumplirá con nós

Lo que quedó prometido.

JACOB.

Y ¡caso tan dolorido
 Me quedaba por pasar!
 Vida llena de pesar,
 ¡Y esto me habias escondido!
 De hambre quiero morir,
 Ante que no ver mal fin
 De mi hijo Benjamín,
 Pues no tengo otro vivir.
 No me le querais pedir,
 Hijos, ni tal aún penseis;
 Que aunque más me importuneis,
 No lo pienso consentir.

ZABULÓN.

Suplícote, padre honrado,
 No nos hagas tal afrenta,
 Ni tu bondad lo consienta;
 Que no conviene á tu estado.
 Ya ves que queda empeñado
 Tu buen hijo Simeón.
 ¡Vive Dios, en qué prision!
 Y ¡cuán mucho atribulado!
 Confiando en tu virtud,
 En verdad, padre, le dimos;
 Si sin Benjamín nos imos, *

* En la edicion original :

Y si sin Benjamín nos imos.

Parescerá ingravidud,
 Pues se dió por la salud
 De todos tus descendientes.

JACOB.

¡Oh hijo! tal no me mientes,
 Antes me da el ataud.

ZABULÓN.

Ya claro sabes que está
 Que este pan, si mirar quieres,
 Entre hijos y mujeres *
 Muy presto se acabará.
 De otra parte que de allá **
 No lo podemos haber:
 Gran yerro es no proveer
 Á la hambre que verná.

Pues si en Egipto volvemos,
 Y á Benjamín no llevamos,
 Por espías nos quedamos,
 Y las vidas perderémos.
 Y si acá nos detenemos,
 Á Simeón matarán.
 Y así, todos con afán
 Y en deshonra morirémos.

DAN.

¡Oid, oid qué señales!
 Que todo cuanto dinero,

* que entre hijos y mujeres

** de otra parte de alla

Por el trigo, al despensero
Dimos, viene en los costales.

JACOB.

Sospechas muy naturales
Son éstas, y hora soy cierto
Que Simeón queda muerto.
Ya no tienen fin mis males.

RUBÉN.

Padre, no tengas temor
De nos dar á Benjamín;
Que si hobieres dél mal fin,
Yo te salgo por fiador
Que por el su mal menor
Estos dos hijos me mates;
Y en dárnosle no dilates,
Que no conviene á tu honor.

JACOB.

¡Mirad, mirad qué consuelo!
Josef no es en el mundo,
Y estotro, hijo segundo,
Es muerto, segun recelo;
Y con todo, no habeis duelo,
Ni vergüenza, ni áun empacho,
Llevarme aqúeste muchacho
Al sepulcro tan de vuelo.

Y aquéste, porque sabeis
Que es norte por quien me guio,
Y único descanso mio,

¿Llevármele hora quereis?
 Hijos, no me lo mandeis:
 Si no quereis acabarme
 Y en la vida sepultarme:
 Ruegôis que tal no penseis.

JÚDAS.

Padre, ya sabes y sientes
 La hambre cuánto mal es:
 Si á Benjamín dar no quiés,
 Por vivos tú no nos cuentas.
 Tú me le da, y pára mientes
 Que yo le tomo á mi cargo:
 Y pues que dél yo me encargo,
 Verná tal, que te contentes.

JACOB.

¡Oh perpleja adversidad,
 Que por mil partes me afliges,
 Y por razon no te riges!
 ¡Oh tan grande crueldad!
 Veo la necesidad
 De mis hijos: ¿qué haré?
 Si á Benjamín doy, seré
 Muerto con gran soledad.

Haced ya lo que quisierdes,
 Pues se acaba con la muerte
 Toda la que es mortal suerte.
 Allá os lo habé donde fuerdes.
 Á tí suplico te acuerdes,

¡Oh Dios mio! de guardalle.
 Quiero primero abrazalle,
 Si quizá más no me vierdes.

Llevad al Adelantado
 Algunas cosas de acá,
 De que carezcan allá,
 Porque allá serápreciado.

RUBÉN.

Cumplirémos tu mandado
 Sin punto nos detener,
 Porque te hago saber
 Que todo está aparejado.

JACOB.

Dios prospere este viaje,
 Que así me aflige y me duele.

BENJAMÍN.

Y á tí, padre, te consuele
 Y á tus angustias ataje.

NEPTALÍN.

Vamos, vamos; que el recuaje
 Van buen rato ya de aquí.

JÚDAS.

Benjamín, vay cabe mí,
 Porque nadie te me ultraje.

PORTERO.

¿Quién será agora esta gente?
 Ya, ya, ya, sin dubda son
 Los hermanos de Simeón.
 ¡Cómo han vuelto prestamente!

RUBÉN.

Hermanos, oid sabiamente;
 Qu' el portero está asomado.

GAD.

Dios te haga prosperado.

PORTERO.

Y á vosotros acreciente.

DESPENSERO.

Señor, aquí son llegados
 Los hebreos de Canaán,
 Que llevaron de aquí pan
 Los otros dias pasados.

JOSEF.

Pues sean aposentados
 Allá en una rica pieza,
 Y un lavatorio adereza
 Con que sus piés sean lavados.

Despues desto, por mi amor,
 Los convides á comer.
 Vé luego sin detener,

Porque cumple así á mi honor,
 Y hazles todo favor,
 Que es gente que lo merece;
 Hora, que tiempo se ofresce,
 Trataldos muy á sabor.

DESPENSERO.

El señor me hobo mandado
 Que en llegando entreis acá,
 Y holgueis, porque él saldrá
 Á ser vuestro convidado.

JÚDAS.

Hermanos, lo que he mirado
 Y sentido deste hecho,
 Que nos terná mal provecho
 Este convite aplazado.

Porque agora pagarémos
 El dinero que hallamos;
 Mas ántes que padezcamos,
 Bien será que le hablemos.
 Señor, saber te hacemos
 Que cuando el trigo vaciamos,
 Todo el dinero hallamos
 Que por ello dado habemos.

Lo cual traemos aquí,
 Y otro tanto para pan,

Que acá, señor, nos darán,
Si fueres servido así.

DAN.

Yo nunca tal cosa oí,
Mas nuestra gran inocencia
Hace limpia la conciencia
De nosotros ante tí.

DESPENSERO.

No tengás deso cuidado,
Que todo vuestro dinero
Yo lo tengo muy entero,
Y ese vuestro Dios lo ha dado.

LEVÍ.

Al señor Adelantado
Deseamos visitar.

DESPENSERO.

Entralde luégo á hablar,
Que aquí está desocupado.

RUBÉN.

Señor, á tu señoría,
Jacob, tu gran servidor,
Saluda, como á señor,
Y este presente te envía,
Que es de lo que allá se cria:
Es estoraque y resina,

Terebinto y cera fina;
Rescíbelo en cortesía.

JÚDAS.

Tambien te envía y presenta
Á su amado Benjamí,
Que en enviártelo á tí,
Su alma queda contenta.

JOSEF.

Por cierto que se me asienta
Muy mucho vuestra bondad;
Y pues me traéis verdad,
Yo os libraré desta afrenta.

Y qué, ¿vuestro padre es vivo?
¿Y éste es Benjamin, que nuestro,
Mi hermano, que diga, vuestro?
Algo me parece esquivo.
Hola, hola, este captivo
Que está preso hacé soltar;
Vosotros id á reposar,
Que en veros, placer rescibo.

¡Oh nuevas tan deseadas!
¡Oh placer incomparable!
¡Oh milagro memorable!
¡Oh lágrimas tan preciadas!
¡Oh mis angustias pasadas,

Ya es cumplida mi ventura,
 Pues se trocó mi tristura
 Por alegrías dobladas!

¡Cómo es lindo y hermoso
 Benjamín! Todo es mi padre.
 ¡Oh hermano de padre y madre,
 Dios te haga muy dichoso!
 Mas quiero ser cauteloso,
 Y saber si éstos le aman
 Más que á mí, ó le desaman,
 Ó si les es odioso.

Dispensero, llega aquí.
 Tomarás mi vaso rico,
 Y en el costal de aquel chico
 Muy secreto ponle allí,
 Y en comiendo, á todos di
 Que se vayan con su pan,
 Y si está ahí mi capitan,
 Dile venga para mí.

CAPITAN.

¿Qué manda tu señoría,
 Gran señor Adelantado?
 ¿Hay algo que en este estado
 Nos cumpla hacer hoy día?

Si lo hay, tú bien confía,
 Qu' éstos no son dichos vanos;
 Que si hay do poner las manos,
 Se hará sin más porfía.

JOSEF.

Capitan, con discrecion
 Tené aviso si se van
 Los hebreos de Canaán,
 Y con gran furia y baldon *
 Desbalijad cuantos son,
 Y al cabo, á quien hallaréis
 Un mi vaso, le traeréis
 Aquí preso por ladron.

DESPENSERO.

Yo hice lo que mandaste,
 Y ellos van por esos llanos
 Y te besan piés y manos.

JOSEF.

Sus, más tiempo no se gaste.
 Dime á esa gente que baste
 Lo que dije al Capitan.

DESPENSERO.

Sus, que buen rato ya van.

* blason

JOSEF.

No haya sangre en el contraste.

CAPITAN.

Ea, judíos, en mal hora,
Deteneos ya sin porfía.

JÚDAS.

¿Cómo no hay más cortesía?

SOLDADOS.

No es menester más agora,
Porque á la gente traidora
Así tratamos acá.

SIMEÓN.

Paso ya, teneos allá.
¿No mirais cómo se azora?

LEVÍ.

Señores, ¿no nos diréis
Por qué son estas molestias?

SOLDADOS.

¿Por adónde van las bestias?

GAD.

Mas besaldas si quereis.

CAPITAN.

Judíos, n' os desmandeis,
Porque os cruzaré esas caras;

Que razones hay muy claras
Por donde lo merecis.

ISACÁR.

Pues, y ¿cómo hoy convidados,
Y amados y muy queridos,
Y honrados y favoritos,
Y tan presto ya ultrajados?

CAPITAN.

Dad acá luego, malvados,
El vaso que habeis hurtado,
De oro, al Adelantado;
Si no, seréis ahorcados.

RUBÉN.

¡Oh trabajosas fatigas!

CAPITAN.

Dalde ya sin embarazos;
Si no, haréos más pedazos
Que puedan llevar hormigas.

SIMEÓN.

Hermano, nada le digas;
Mas busquen cuanto querrán,
Que en fin nada hallarán.

JÚDAS.

Hallarán trecientas higas.

SOLDADO.

Desbalijá esos costales;
Verémos quién fué el ladron.

CAPITAN.

En eso, todos lo son ;
Y yo los tengo por tales.

ISACÁR.

Pues si somos criminales,
El por qué es bien nos digais.

CAPITAN.

Ea, ea, ¿no hallais?
Teneos afuera, bestiales.

ZABULÓN.

Buscad bien todo el fardaje,
Y háganse luego alardes ;
Pero si tal nos hallardes,
Muramos con vil ultraje.

CAPITAN.

Dalde son pleito * homenaje
De hender y destrozar,
Y ninguno no dejar
Que no muera en el viaje.

SOLDADO.

Ya no falta por buscar,
De todo, sino es el deste.

CAPITAN.

Pues voto á tal que es aqueste,
Que no lo pueden negar.
Sus, sus, sus, á caminar.
Atáme al que lo hurtó,

* pleiton

Y vaya do le tomó,
Que allá se ha de castigar.

Alto, n' os amotineis.
Andad, andad apartados;
Que seréis tan castigados,
Que muy bien os acordeis.
Y ¿por justos os vendeis,
Siendo públicos ladrones,
Renoveros, mohatrones?
Andad, que allá pagaréis.

RUBÉN.

¡Oh qué gran persecucion
El Señor nos ha enviado!
Su mano nos ha hoy tocado,
Porque fuimos la ocasion;
Que éstas nuestras culpas son,
Que agora se nos renuevan,
Pues á todos hoy nos llevan
Á la perpétua prision.

LEVÍ.

Sus, á ellos, Zabulón;
Que hora es tiempo de morir.

ZABULÓN.

Y qué, ¿habemos de sufrir,
Sin culpa, tanto baldon?

JÚDAS.

Mueran, mueran cuantos son,
Y abrasemos el lugar.

RUBÉN.

Comencemos por rogar,
Y despues al corazon!

JOSEF.

Muy gran ruido ha sonado;
¿Quién causa estos desvaríos?

SOLDADO.

Señor, aquestos judíos
Á quien tanto tú has honrado;
Que el vaso de oro preciado
De tu mesa principal
Hallamos en un costal
Deste muchacho, hurtado.

JOSEF.

¡Oh gentil gradecimiento!
Y ¿destos tiros usais?
¿Y linaje apregonais,
Haciendo vilezas ciento?
Abraham es el cimientto,
Hijos somos de Jacó:
Ansí lo sois como yo;
Yo os prometo que no miento.
Sus, por tan gran maleficio,
Quede, sin más dilacion,

Ese muchacho en prision,
Por esclavo en mi servicio.

RUBÉN.

Señor, para tal oficio
Todos juntos quedarémos.

JOSEF.

Solo el dañador queremos,
Que más siervos no cobdicio.

¡Oh qué linda cortesía!

Y ¿así usais en Judea?

¿No os parece cosa fea
Lo que habeis hecho este dia?

JÚDAS.

Óyanos tu señoría.

JOSEF.

¿Qué quereis que os oya más,
Sino que no vi jamás
Una tan gran villanía?

(Oracion de Júdas.)

JÚDAS.

Suplícote que escuchar
Quieras hora mi oracion,
Con amor y sin pasion,
Como se debe juzgar.
No te podemos negar
Una cosa tan probada;

Mas tu virtud sublimada
En esto se ha de mostrar.

Tampoco no confesamos
En un niño hurtos tales,
Ansí como en los costales
Aquel dinero no echamos.
Y por tanto, sospechamos
Que alguno, con sentimiento *
De tu amor y tratamiento,
Levantó que lo hurtamos.

Porque es cierta y natural
La envidia contra el extraño;
Y si envidia causó el daño,
Tú eres causa principal.
Y si ** Benjamín es tal
Que hurtó, lo que no creo,
Mira, señor, que en el reo
No es siempre el delicto igual.

Solo es *** delicto y maldad
Si de consejo procede:
¿Qué consejo tener puede
Niño de tan tierna edad?

* La edicion que sigo dice :

que algun consentimiento,

lo cual no hace sentido.

** si a

*** el

Sospechándolo, en verdad,
 Su padre, mucho temia,
 Y dárnosle no queria,
 Sin grande importunidad.

Y porque en su ancianidad
 Benjamín es su vivir,
 Y no le ver es venir
 En extrema adversidad;
 Para su seguridad
 Nuestros hijos le empeñamos,
 Y tambien allá obligamos
 Tu palabra y tu bondad.

Así que, si en nos le dar
 No piensas, ni le perdonas,
 Mata aquí nuestras personas,
 Porque allá no han de tornar;
 Y si tornan, han de estar
 Por lo dicho y alegado,
 Y ver morir al cuitado
 De Jacob con tal pesar.

Que él está ya quebrantado,
 Muy flaco, triste y anciano,
 Desde Josef, nuestro hermano,
 Falleció, por triste hado.
 Aún despues que el desastrado
 Y su virtud nos faltó,
 Siempre á todos nos cubrió
 Mala ventura y cuidado.

Y si á todo * lo alegado
 No se debe algun respecto,
 Y el delicto, con efecto,
 Es tan malo y tan probado,
 Di, señor: si no hay peccado,
 ¿De qué sirve la clemencia?
 Esta pido á tu excelencia,
 Pues á nadie la ha negado.

Esta todos con pasion
 Pedimos aquí prostrados,
 Por nuestros antepasados,
 Por tu amigo Faraón.
 Por tu noble condicion,
 No nos la quieras negar;
 Dé fin á nuestro llorar
 Tu virtud y perficion.

JOSEF.

¿No os parece asaz favor
 Ser mi esclavo y que no muera?

TODOS.

Misericordia.

JOSEF.

Sus, fuera,
 No esté nadie al derredor.
 Ya no lo sufre mi amor.
 Yo soy Josef, vuestro hermano;

* si todo

Levantaos, dadme la mano,
Que yo soy el soñador.

No temais ni hayais recelo
Por haberme así tratado,
Porque así estaba ordenado
Por la permission del cielo.
Cese, cese vuestro duelo,
Levantaos, no estéis prostrados.
¡Oh, hermanos tan deseados,
Abrazáme á mí, y no al suelo!

JÚDAS.

Ya, señor, te conocemos;
Mas nuestros yerros pasados
Nos tienen tan afrentados,
Que mirar no te osaremos.

JOSEF.

Ya los pasados dejemos,
Que en ello no pensaré,
Y si en algo os afrenté,
Fué porque más nos holguemos.

Todos me habeis de abrazar,
Y vos, Benjamín, menor.

LEVÍ.

Cátanos aquí, señor,
Haz de nos á tu mandar.

JOSEF.

Pues idme luego á llamar
Á mi padre deseado,

Y con casas y ganado
Volveréis acá á morar.

Porque yo os hago saber
Que aún la hambre durará
Por cinco años, y que acá
Estaréis más á placer.

RUBÉN.

No es cosa de detener
Al viejo en más agonía.
Nuevas de tanta alegría
¿Cómo las podrá creer?

JOSEF.

Llevalde de mis vestidos
Aquesta estola, en señal,
Y dénvos á cada cual
Vuestros sacos bien cumplidos.

RUBÉN.

Bien fuera ya ser partidos
Por alegrar á Jacó.

JOSEF.

Áun tambien quisiera yo
Que fuérades ya venidos.
Mayordomo, ¿entendeis esto?
Concluid luego con ellos.
Manda el Rey que sus camellos
Se les dén cargados presto.
¡Oh, Benjamín, que en el gesto
Eres mi madre Raquel!

Toma, hermano, este joyel,
Y volved con todo el resto.

DAN.

Los camellos van cargados.

RUBÉN.

Señor, Dios te dé alegría.

JOSEF.

Él vos guie por la via.
Mirá que vais sosegados.

SIMEÓN.

¡Oh casos jamas pensados!
¡Oh júicio divinal!
Descubierto es nuestro mal,
Y sus sueños acabados.

RUBÉN.

¿Paréceos, si nuestro hermano
No fuera tan manso y blando,
Y cómo chitecallando
Nos tenía ya en su mano?

LEVÍ.

Eso es ya hablar en vano;
Entendamos en andar,
Y en cantar y en alabar
Al muy alto Soberano.

Laudate Dominum omnes gentes: laudate eum omnes populi; quoniam confirmata est super nos misericordia ejus: et veritas Domini manet in eternum. Gloria Patri et Filio, etc.

JACOB.

¿Qué música y qué canción
Es ésta que hora se ofresce?
De mis hijos me paresce;
Quiero tener atencion.
Sin dubda alguna, ellos son.
¡Oh, válame Dios del cielo,
Si no me ponen consuelo
Y me alivian la pasion!
¡Oh, hijos, Dios os bendiga!
Y ¿qué novedad es ésta?
Tal regocijo y tal fiesta
Prestamente se me diga.

RUBÉN.

Padre mio, tu fatiga
Despide y tristes extremos;
Que una nueva te traemos,
Que á * mil placeres te obliga.

* ha

JACOB.

Goce yo, goce tal gloria, *
Pues gocé de las mancillas.

SIMEÓN.

¡Oh tan altas maravillas!
¡Oh soberana victoria!

MANASÉS.

¡Oh, padre! que no hay memoria
Ni lengua para contallas.

JACOB.

¡Oh, hijo! ¿por qué me callas
Y me escondes tal historia?

LEVÍ.

Sábetete que nuestro hermano,
Por quien tanto tú has llorado,
Está vivo y prosperado.

JACOB.

¡Poderoso el Soberano!

RUBÉN.

Yo le dejo vivo y sano,
Señor de Egipto y su tierra;
Por tanto, de tí destierra
El lloro, pues es en vano.

* En el ejemplar antiguo se lee :

Goce yo del alegría :

Carvajal debió escribir algo semejante á lo que sustituyo, por ser el
consonante en *oria*, no en *ía*.

JACOB.

Hijos, no sé si os creer
Aquesto que me decis,
Porque siempre me venis
Con tristezas. Y á mi ver,
Agora tanto placer
No sé cómo me lo crea;
Pero, ya que verdad sea,
No sé dó pueda caber.

Porque todos mis sentidos
Están ya tan ocupados
De los dolores pasados,
Extraños y nunca oidos,
Que aunque placeres crescidos
Se quieran aposentar,
Áun no hallarán lugar
Do puedan ser acogidos.

RUBÉN.

Despide ya tus enojos
Y créelo como lo digo;
Que yo soy dello testigo,
Que lo vi por estos ojos.

JACOB.

Mirad no fuesen antojos
Que os tomaron, hijos míos;
Que parescen desvaríos
Tan soberanos despojos.

ZABULÓN.

¡Oh, padre! ¿qué dubda tienes
 Donde no tienes razon!
 Alegra ese corazon,
 Y goza de tantos bienes.

NEPTALÍN.

¿Cómo con esto no vienes
 Á sentir nueva alegría?

ASER.

¡Oh bendito sea aquel dia
 Que viste con que no penes!

GAD.

Y más gozo has de tomar
 Si estás en disposicion ;
 Que aquel gran rey Faraon,
 Y Josef en su lugar,
 Te envían luego á llamar ;
 Y porque vayas á vellos,
 Te envían aquí camellos
 Con que puedas caminar.

ASER.

Carruajes y presentes,
 Y él, de su persona sola,
 Te envía aquí esta estola,
 En señal que pares mientes
 Que sus sueños excelentes
 Son cumplidos, si allá vas ;
 Porque allí le adorarás

Tú y nosotros y otras gentes.

DAN.

Manda más : que los ganados
No dejes, cuando partieres,
Hijos, nietos y mujeres,
Ni parientes ni criados.

JACOB.

Estos gozos son soñados;
Estos dichos son fingidos;
¿Oistes nunca, nascidos,
Triunfos tan extremados?

Partamos luego de aquí
Con tan grande novedad.

JÚDAS.

Pues, vive Dios, que es verdad,
Y que todo pasa así.

JACOB.

¡Oh, mi hijo! ¿Qué es de tí?
¿Es posible que eres vivo?
Tan gran placer hoy rescibo
Cual nunca jamás sentí.

Ayudadme á quitar
Estos sacos de tristeza,
Y vestíme, sin pereza,
De gozo, y no de pesar.
Hora es tiempo de tomar
Muchos y grandes placeres;
¡Alto, hijos y mujeres!

¡Sus, sus, sus, á caminar! *

Ea, vosotros, por amor,
Hijos, que siempre alabeis
Al Señor, pues que sabeis
Que es justo y consolador,
Pues con su santó favor
Tan gran merced alcanzamos.

RUBÉN.

Alto, alto, en órden vamos
Y en concierto, que es mejor.

JACOB.

¡Oh, mis hijos muy amados,
Mensajeros de mi bien!
¿Somos cerca? di, Ruben.

RUBÉN.

Presto seremos llegados :
En pasando los collados
Que ves hácia el Mediodia,
Harás cuenta que la via
Feneció ya, y tus cuidados.

JACOB.

Cansados debeis venir,
Mis hijos, de caminar ;
Si quisierdes descansar,
No lo dejeis de decir.
Que, aunque yo sepa morir

* Sus, sus, á caminar.

Si vosotros no parais,
No pararé, pues me dais
Con esto largo vivir.

ZABULÓN.

Padre, ya te han conoscido.
¿Del palacio de tu hijo
No oyes el gran regocijo
Que tienen, y el gran ruido?

JACOB.

¡Oh, mi hijo tan querido!
¡Oh, mi luz tan deseada!
¡Bendita sea la jornada
Que por vos, hijo, he traído!

JOSEF.

¡Oh, mi padre y mi señor!
¡Oh, mi gloria y alegría!
¡Oh, grande ventura mia,
Cual nunca se vió mayor!
¿Cuándo fuí merecedor
De verme en tanto sosiego?
Mis ojos se rasguen luego,
Pues gozaron tal favor.

JACOB.

No es posible de creer

Que yo tenga tal solaz.
 ¡Oh, hijo, que vuestra faz
 Nunca me hartó de ver!
 ¿Para qué quiero querer
 Más vida ni más antojos,
 Pues la lumbre de mis ojos
 Veo aquí resplandescer?

JOSEF.

Agora, hermanos y hermanas,
 Sobrinos y compañeros,
 Es mi gloria sólo en veros,
 Y mis honras soberanas.

JACOB.

¡Oh, hijo, que aquí me sanas
 Y me quitas la tristeza!

JOSEF.

Vamos á ver á su alteza,
 Que desea ver tus canas.

FARAÓN.

Josef, amigo especial,
 Dime, ¿qué gente es aquesta?
 Porque siento que gran fiesta
 Haces hoy á cada cual.

JOSEF.

Aquel gran Dios inmortal

Te prospere en los tus bienes:
 Sabrás que éste que aquí tienes
 Es mi padre natural.

Y sabrás que estotros son
 Mis hermanos y parientes,
 Con sus hijos y otras gentes
 De nuestra generacion.
 Viénente á dar subjecion
 Y rendirte vasallaje,
 Con ganados y fardaje,
 Y ésta es sola su intencion.

FARAÓN.

Sin dubda gran placer sientto
 Del placer que hoy te convida.
 Sea en buen hora su venida,
 Que yo soy dello contento;
 Porque tu buen regimiento
 Me tiene tan obligado,
 Que todo es poco mi estado
 Para tu merecimiento.

¡Oh padre sancto y honrado,
 Grande debe ser tu edad!

JACOB.

Sí es, Señor, en la verdad.

FARAÓN.

¿Cuántos años has pasado?
 Que en verdad que me ha espantado
 Tu persona aquí do está.

JACOB.

Ciento treint' años son ya
Que en este mundo he morado.

FARAÓN.

¡Oh soberano y gran dón!
Pues los dioses te han querido
Así guardar, yo te pido
Que me des tu bendicion.

JACOB.

Bendiga tu perficion
Aquel gran Dios de Abrahán,
De Isaác, y en todo afán
Te dé su consolacion.

FARAÓN.

¡Oh, cómo me has consolado!
Cierto soy que tu venir
En mis reinos á vivir
Fué por misterio cerrado.
Tú, Josef, ten cuidado
Que luego les den moradas
Y tierras muy extremadas
Á personas y al ganado.
Y váyanse á reposar
Por agora en hora buena,
Que aunque estén en tierra ajena,
Suya la pueden llamar;
Porque les han de sobrar
Los bienes que ellos quisieren.

Sus, los dioses os prosperen!

JOSEF.

Dios te quiera á tí guardar.

Fenece postrera parte, y entra el CORO DE LAS TRES
DONCELLAS *y dice la PRIMERA:*

PRIMERA.

¡Qué os parece, decí, hermanas,
De Josef el soñador,
Y cómo fué sabidor
De las cosas soberanas?
¡Qué descanso dió á las canas
Del buen viejo de su padre!
¡Oh Raquel, dichosa madre,
Cuánto por tal hijo ganas!

SEGUNDA.

¡Qué vergüenza habrán tenido
Todos aquestos hermanos
De verse agora en las manos
De aquel que hobieron vendido!
¡Oh secreto no entendido
De nuestra humana flaqueza!
¡Cómo Dios y su grandeza
Sobre todo ha proveido!

TERCERA.

¡Cuánto vale la nobleza
Para subir á la cumbre!

Y si ayuda mansedumbre,
 Es segura fortaleza.
 Fuera, afuera la torpeza,
 Y triunfe la bondad;
 Que Dios muestra la verdad
 Llamándole con firmeza.

VILLANCICO.

Por honra de aqueste dia,
 Regocijo y gran placer,
 Pues que Dios nos vino á ver.

CABO.

Los desastres ya pasados
 Se quiten de la memoria,
 Pues con doblada victoria
 Los vemos ya remediados.
 Quedamos muy obligados
 Á Dios y á su gran poder,
 Por tal dia y tal placer. *

* por tal dia y plazer.

DEO GRACIAS.

Aquí acaba, muy illustre señor, la tragedia llamada JOSEFINA, que debajo del nombre de vuestra señoría va dedicada. Suplico á vuestra señoría la resciba en servicio; y si tal como yo quisiera no salió, á lo ménos el deseo no fallesció. Ahí la envío polida y limada, aunque no con tan aguda lima como yo quisiera; mas quanto las fuerzas bastaron. No es obra de torpes requestas ni batallas vanas; mas es la que es : que es un deleitoso jardin de hermosas y olientes flores, donde vuestra señoría hará piña para su recreacion.

JESUCHRISTO BONIS AVIBUS.

NOTAS AL PRÓLOGO CON ARGUMENTO.

¹ El docto Gayángos, tan versado en el conocimiento de los antiguos libros españoles de caballerías, cuenta ocho ediciones del *Amadís* anteriores á 1535, no subiendo la primera más allá del año 1510. De ellas se hicieron tres en Sevilla. Estas frecuentes reimpressiones en una misma poblacion, no sólo atestiguan la gran popularidad de que gozaba la obra, sino extraordinaria aficion á lecturas amenas en todas las clases de la sociedad. De aquel famoso libro tomó pié Gil Vicente para su tragicomedia de *Amadís de Gaula*, que aparece prohibida por la Inquisicion en el *Índice* de 1559, y que se representó en Portugal al muy excelente príncipe y cristianísimo rey D. Juan III. Se ve, pues, que los libros de caballerías eran entónces arsenal donde buscaban inspiracion autores dramáticos muy notables.

² Segun la más reciente opinion de bibliógrafos y eruditos, el punto de partida de la mística leyenda del *Santo Grial* fué una alegoría religiosa compuesta en la época floreciente de las escuelas anglo-sajonas (siglos VII y VIII), cuando los monasterios de Irlanda y Cambria se mostraban herederos directos de Alejandría y del Oriente. Escrita en latin desde el siglo XI, y transformada y desarrollada posteriormente con fin más profano (que la apartaba en cierto modo de su primitivo origen), la leyenda del *Santo Grial* tuvo por objeto, á juicio de algunos, trazar el ideal caballeresco que en dicho siglo se trataba de realizar en la órden del Temple, sellando, por decirlo así, el pacto de union entre la austeridad y el heroismo, entre el valor y la fé. La tradicion que sirve de fundamento á esta extraña y curiosísima fábula estriba en la ficcion de haber José de Arimatea logrado adquirir la copa en que bebió Jesus con los apóstoles en la última cena, copa que llenó de la sangre preciosa del Salvador conforme iba manando de sus heridas. Esto irritó á los judíos de tal suerte, que arrebataron á

José la sagrada reliquia y le encerraron en un calabozo. Allí permaneció cuarenta y dos años, hasta que en la toma de Jerusalem por Tito recobró su libertad, habiéndosele ántes aparecido una noche el Redentor para devolverle la copa. «Las hazañas de los Caballeros de la Tabla Redonda (dice el ilustre Gayángos), en su loable empeño de descubrir y recuperar tan insigne reliquia, constituyen la parte caballescica y romántica de esta notable historia.» Engañóse, pues, nuestro erudito D. Serafin Estébanez Calderon al suponer que «grial significa plato», y que «el *Santo Grial* es sin duda la *patena*.» (Página 210 de las *Escenas Andaluzas*, por el Solitario : Madrid, 1847.)

GLOSARIO.

- ACABADOS, 151 — cumplidos, realizados.
ACENAGADOS, 3 — encenagados.
ADEVINO, 25 — adivino.
ANTE, 129 — antes.
ANTECIPE, 71 — anticipo.
APERCEBIDA, 76 — apercebida.
APREGONAR, 115 — pregonar, publicar por medio de pregon.
Así, 32 — asid : imp. del verbo *asir*.
- BARRAS (TRAS), 5 — en lugar seguro, impunemente.
BESALDAS, 140 — besadlas.
- CAPIROTADAS, 5 — encapirotadas : personas que llevan la cabeza cubierta con capirotos. Dícese aquí aludiendo á los judíos, que los usaban en aquella época.
- CAS, 82 — casa.
COLADA (DE), 35 — por trochas ó senderos fuera de la via pública.
CHITECALLANDO, 151 — chiticallando.
- DALDE, 141 — dadle.
DECENDIMOS, 122 — descendimos.
DÉNVOS, 150 — os den.

DESMOLER, DESMOLERSE, 88 — deshacer, deshacerse, consumirse, estar por demas impaciente é inquieto.

« Todo, todo me *desmuelo*,
Con gran duelo,
Trasijado de cordojos.»

(JUAN DEL ENCINA, *Égloga representada en la noche postrera de Carnal*. Es la v de sus piezas dramáticas incluidas en el *Cancionero* de 1496.)

« La mamoria y el sentido
He ya perdido ;
La higaja se me *desmuele*.»

(LÚCAS FERNANDEZ, *Farsas y Églogas*, p. 64.)

BACHILLER.

Calla, déjanos en paz ;
Calla, Alberto, por tu vida.

BOBO.

Hora y'os quiero argüir,
Por haceros *desmoler* :
Vos me habeis de responder
Y cuál es más me decir,
¿ Ser doctor ó bachiller?

(*Farsa del Sacramento de la fuente de San Juan* (siglo xvi), publicada en la coleccion de *Autos Sacramentales* formada por Gonzalez Pedroso. Tomo LVIII de la *Bib. de Aut. Esp.*, de Rivadeneyra.)

DESPLEGAN, 57 — desplazan.

DEVISA, 3 — dividida : partic. p. irregular de *devisar* ó *dividir*.

DIO (EL), 12 — Dios.

DOBLALDE, 97 — dobladle.

DONDE, 80 — de donde.

EMPOZALDE, 31 — empozadle.

EMPUESTO, 93 — impuesto : p. p. irreg. del verbo *imponer*.

ENTRALDE, 136 — entradle.

ESPIPARRAR, 101 — despilfarrar, malgastar, echar á perder? (Me parece provincialismo extremeño.)

FAVORIDO, 141 — favorecido.

«¿Cuál ha sido como yo
De fortuna *favorido*?»

(JUAN SEDEÑO, *Tragicomedia de Calisto y Melibea*: Salamanca, 1540.)

FUERDES, 132 — fueseis.

GRADECIMIENTO, 144 — agradecimiento.

GRIAL (EL SANTO), 5 — La copa ó vaso en que nuestro Señor Jesucristo bebió con los Apóstoles en la última cena, y donde José de Arimatea recogió las gotas de sangre que corrieron de las preciosas llagas del Redentor cuando bajó su cuerpo de la santa Cruz. Viene de la antigua palabra francesa *graal*, á quien los códices del siglo XIII dan por equivalente la voz *écuelle*, aunque en sentido ménos humilde que el que hoy tiene. Al trasportar á España esta piadosa leyenda, nuestros libros de caballerías admitieron también el vocablo francés.

«..... é sabe por verdad que la sancta historia del *Sancto Grial* es llamada assi por tal nombre porque fue de la su preciosa sangre quando la cogio Joseph en el *vaso* é esto lo metio en su monimento que el tenia para si en su huerto, etc.» — (*La demanda del Sancto Grial; con los maravillosos fechos de Lançarote y de Galaz su hijo* (Sevilla, 1535), cap. xxvii, fól. vj vuelto.)

HALLARDES, 142 — halláseis.

HAS, 85 — hayas.

HERMANAMENTE, 28 — fraternalmente.

HÉVOS, 29 — héos.

HOBO, 19 — hubo.

IMOS, 129 — vamos.

LLEVALDE, 41 — llevadle.

MAN, 26 — mano.

MANJAR (DE MI), 9 — de mi gusto.

- MINTROSILLO, 20 — mentirosillo.
 MIRABLEMENTE, 111 — admirablemente.
 MIRALDO, MIRALDA, 30, 14 — miradlo, miradla.
 MOSTRUA, 37 — monstruosa.
- NAMORADO, 86 — enamorado.
- OYAMOS, 11 — oigamos.
 OYO, OYA, 56, 145 — oigo, oiga.
 ÓYANOS, 145 — óiganos.
- PASANDO (EN), 52 — en el camino, en ir.
 PASAR (Á TU), 113 — á tu paso.
 PODISTES, 69 — pudísteis.
 POLVOROSA (ECHALLE EN), 71 — enterrarlo.
 PORNÉ, 9 — pondré.
 PRESAS, 101 — ¿Será error de copia, y deberá decir *preseas*?
 PROMETER, 11 — asegurar, afirmar.
- QUEDARÁ, 125 — dejará.
 QUESISTE, 69 — quisiste.
 QUESISTES, 124 — quisísteis.
 QUIÉS, 96 — quieres.
 QUISIERDES, 132 — quisiércis.
- RASA (Á LA), 80 — sin rebozo, clara ó descaradamente.

LUCRECIA.

¡Oh con el perro traidor!
 No hables más á la rasa,
 Que Tarquino está en mi casa
 Y no le hago más honor.

(JUAN PASTOR, *Tragedia de la castidad de Lucrecia.*)

LUCRECIA.

Las damas sean testigo
 De mi pesar

Porque se sepan guardar
De maldad tan á la rasa ;
Mas ¡ ay ! del ladron de casa
¿ Quién le sabrá desviar ?

(De la misma tragedia.)

RATO (IR BUEN), 133 — ir á larga distancia.

REINADO, 115 — reino.

ROBADA, 1 — arrobada.

SACUDILDE, 29 — sacudidle.

SENDERA, 50 — senda.

SEY, 93 — sé: imp. del verbo *ser*.

SIBILLA, 1 — sibila.

SON, 27 — sino, conj. adversativa sincopada. Es de uso frecuentísimo en el lenguaje pastoril de fines del siglo xv y de casi todo el xvi.

« Y an confesar cuido é creo
Que sabria ;
Son que luégo asolveria
Las mozas en mi concencia. »

(TORRES NAHARRO, *Comedia Trofea*: Nápoles, 1517.)

TENGÁS, 136 — tengais,

TERNÁ, 10 — tendrá.

TIEN, 13 — tiene.

TIÑIRÉ, 68 — teñiré.

TIRAR, TIRAR VIA, 31, 34, 84, 94, 124 — quitar, sacar fuera, salir.

TRABUCOS, 116 — cambios: viene sin duda del verbo *trabucar* ó *travolcar*.

TRATALDOS, 135 — tratadlos.

TRATO (PASAR), 35 — llevar contrabando.

TRECHA, 26 — trocha.

VAY, 133 — vé, imp. del verbo *ir*.

VERITA, 26 — orillita, muy al lado.

VERNÁ, 130 — vendrá.

VIDA (Á LA), 12 — á maravilla, perfectamente.

VIDO, 27 — visto.

VIDO, 119 — vió.

VIERDES, 133 — viércis.

VOS, 22 — os.

SOCIEDAD
DE
BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

1. Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
2. D. Pascual de Gayángos.
3. D. Cayetano Rosell.
4. Illmo. Sr. D. Braulio Anton Ramirez.
5. D. José Godoy Alcántara.
6. D. José Almirante.
7. D. Mariano Carderera.
8. D. José Fernandez Gimenez.
9. D. Mariano Vergara.
10. D. José María Escudero de la Peña.
11. D. Francisco Asenjo Barbieri.
12. D. Santos de Isasa.
13. D. Antonio Peñaranda.
14. D. José García y García.
15. D. Vicente Vignau.
16. Illmo. Sr. D. Miguel Colmeiro.
17. Illmo. Sr. D. Manuel Colmeiro.
18. D. Valentin Carderera.
19. D. Juan Facundo Riaño.
20. D. Jacinto Sarrasí.
21. D. José de Castro y Serrano.
22. D. Ramon Llorente y Lázaro.

23. D. Toribio del Campillo.
24. D. Gregorio Cruzada Villaamil.
25. Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.
26. D. Cándido Breton Orozco.
27. D. José María Octavio de Toledo.
28. D. Manuel Oliver y Hurtado.
29. D. Manuel Rivadeneyra.
30. D. Manuel Rico y Sinobas.
31. D. Carlos Castrobeza.
32. D. Genaro Alenda Mira de Perceval.
33. D. Anacleto Buelta.
34. D. Máximo de la Cantolla.
35. D. Fernando de Castro.
36. D. Manuel Lasala.
37. D. Eugenio Maffei.
38. D. Feliciano Ramirez de Arellano.
39. D. Francisco Moya.
40. La Biblioteca Nacional.
41. D. Joaquin de Azpiazú y Cuenca.
42. D. Vicente Barrántes.
43. D. Julian Sanchez Ruano.
44. D. Raimundo Gonzalez Andres.
45. D. Joaquin Ceballos Escalera.
46. D. Sebastian de Soto.
47. Excmo. Sr. Marqués de la Mesa de Asta.
48. D. Rafael Contreras.
49. Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo.
50. D. Francisco Escudero y Perosso.
51. Excmo. Sr. D. Trinidad Sicilia.
52. Excmo. Sr. D. Manuel Silvela.
53. D. Fermin Hernandez Iglesias.
54. Sr. Marqués de Santa Marta.
55. D. José Perez de Guzman.

56. D. Ricardo Heredia.
57. D. Mariano de Zabálburu.
58. Excmo. Sr. D. José de Posada Herrera.
59. D. Eduardo de Mariátegui.
60. La Biblioteca del Ministerio de Gracia y Justicia.
61. D. Emilio Ruiz de Salazar.
62. Excmo. Sr. D. Antonio Hurtado.
63. D. Rafael Blanco y Alcalde.
64. D. Isidro Autran.
65. D. Francisco Cutanda.
66. D. Luis Vidart.
67. Excmo. Sr. Conde de Villanueva de Perales.
68. D. Mariano Aguado.
69. Illmo. Sr. D. Félix García Gomez.
70. Sr. Marqués de la Torrecilla.
71. D. Francisco M. Tubino.
72. D. Manuel Ruiz Higuero.
73. D. Manuel Pastor y Polo.
74. D. Tomas María Mosquera.
75. D. Ricardo Chacon.
76. Excmo. Sr. Marqués de Sardoal.
77. Excmo. Sr. D. Manuel María Hazañas.
78. D. Emilio Castelar.
79. Illmo. Sr. Vizconde del Ponton.
80. D. Carlos G. de Abaurrea.
81. Excmo. Sr. Marqués de Corvera.
82. D. Nilo María Fabra.
83. Excmo. Sr. D. Luis de Estrada.
84. D. Ricardo Jover.
85. D. Ángel Echalecu.
86. D. Julian de Zugasti y Saenz.
87. Excmo. Sr. Marqués de Aranda.
88. Excmo. Sr. Marqués de Heredia.

89. D. José Carranza y Valle.
90. Illmo. Sr. D. Justo Pelayo Cuesta.
91. D. Ramon Lopez Cano.
92. Excmo. Sr. D. Joaquin Salafranca.
93. D. Fermin Lasala.
94. Excmo. Sr. Conde de Placencia.
95. Excmo. Sr. Duque de Alburquerque.
96. D. Ramon Miranda.
97. Illmo. Sr. D. José Ribero.
98. D. Amós de Escalante.
99. D. Francisco de Paula Acedo.
100. D. Ramon de Campoamor.
101. D. Antonio Cabanilles.
102. Sr. Conde de San Julian.
103. Sr. Conde del Valle de San Juan.
104. D. Juan Uña.
105. D. Joaquin Maldonado Macanaz.
106. Illmo. Sr. D. Lope Gisbert.
107. D. Manuel Goicoechea.
108. Excmo. Sr. Marqués de Cabriñana.
109. El Ateneo de Madrid.
110. D. Juan Mañé y Flaquer.
111. D. Patricio Aguirre de Tejada.
112. Excmo. Sr. D. José de Entrala y Perales.
113. Illmo. Sr. D. Francisco Barca.
114. Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto.
115. D. Mariano Vazquez.
116. D. Juan Federico Muntadas.
117. Sr. Conde de Villaverde la Alta.
118. Excmo. Sr. D. Eugenio Moreno Lopez.
119. D. Cayetano Alberto de la Barrera.
120. Excmo. Sr. D. Manuel Bermudez de Castro.
121. D. Jerónimo de la Gándara.

122. D. Cárlos de Haes.
123. D. Antonio Terreros.
124. D. Cárlos Ramirez de Arellano.
125. D. Manuel Jontoya.
126. La Biblioteca Colombina.
127. D. Eduardo Sanchez y Rubio.
128. La Biblioteca del Senado.
129. D. Vicente de Soliveres y Miera.
130. D. José de Garnica.
131. La Biblioteca del Ministerio de Ultramar.
132. Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos.
133. Illmo. Sr. D. Manuel Merelo.
134. Sr. Conde de Alcoy.
135. D. Fernando Nuñez Arenas.
136. D. Adolfo Mentaberri.
137. D. Joaquin Aguado.
138. D. Eduardo Gasset y Matheu.
139. D. Manuel Cañete.
140. D. Francisco de Borja Pabon.
141. Excmo. Sr. Marqués de Molins.
142. D. Francisco Bermudez de Sotomayor.
143. D. Eleuterio Gonzalez de la Mota.
144. D. Francisco Millan y Caro.
145. Excmo. Sr. Marqués de la Merced.
146. D. Manuel R. Zarco del Valle.
147. D. Isidoro de Urzaiz.
148. D. Fernando Fulgosio.
149. D. Rafael Blanco y Criado.
150. Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
151. D. Pedro Gadeo.
152. D. Lucio Dominguez.
153. Illmo. Sr. D. Fermin de la Puente y Apezchea.
154. D. Justo Gonzalez Molada.

155. D. José Jover y Paroldo.
156. D. Ángel Laso de la Vega y Argüelles.
157. D. Rafael Jover.
158. D. Vicente Galiana.
159. D. Salvador de Torres y Aguilar.
160. La Biblioteca de la Real Academia Española.
161. D. Fernando Fernandez de Velasco.
162. D. Ramon Rua Figueroa.
163. D. Joaquin Ruiz Cañabate.
164. D. José Schneidre y Reyes.
165. D. Francisco Morcillo y Leon.
166. D. Juan José Diaz.
167. D. Pedro N. Oseñalde.
168. D. Carlos Susbielas.
169. Illmo. Sr. D. Federico Hoppe.
170. D. Manuel Galiano.
171. D. José Plazaola.
172. D. Bonifacio Montejo.
173. D. Damian Menendez Rayon.
174. D. Antonio Enrique Gomez.
175. D. Francisco de Paula Canalejas.
176. George Ticknor. Esq.
177. Frederic W. Cosens. Esq.
178. Robert S. Turner. Esq.
179. Sr. Marqués de Pidal.
180. Sr. Vizconde de Manzanera.
181. D. Juan de Tró y Ortolano.
182. D. Rafael Sierra.
183. D. José María de Álava.
184. Excmo. Sr. Marqués de Barzanallana.
185. Excmo. Sr. Conde de Valencia de Don Juan.
186. D. Carlos Bailly-Bailliére.
187. D. José María Asensio.

188. Real Academia de la Historia.
189. Illmo. Sr. D. Fernando Balsalobre.
190. Illmo. Sr. D. Juan Valera.
191. Excmo. Sr. D. Gabriel Enriquez.
192. Sr. Conde de Torre Pando.
193. Excmo. Sr. Duque de Gor.
194. D. Vicente de la Fuente.
195. D. Félix María de Urcullu y Zulueta.
196. D. Francisco de Borja Palomo.
197. Sr. Marqués de Valdeza.
198. Excmo. Sr. D. José Fariñas.
199. D. Luis de la Escosura.
200. D. Jesus Muñoz y Rivero.
201. Sr. Conde de Agramonte.
202. D. Manuel Cerdá.
203. Biblioteca del Ministerio de Fomento.
204. D. Mariano Bosch y Arroyo.
205. D. José Sancho Rayon.
206. D. Cayetano Manrique.
207. D. Antonio Martin Gamero.
208. Excmo. Sr. Marqués de Casa Loring.
209. Excmo. Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala.
210. D. Fernando Arias Saavedra.
211. Illmo. Sr. D. Santiago Ortega y Cañamero.
212. D. Juan Nepomuceno Jaspe.
213. D. Alfonso Durán.
214. Biblioteca provincial de Toledo.
215. D. José de Santucho y Marengo.
216. D. Enrique Suender y Rodriguez.
217. Doctor E. Thebussem.
218. D. Victoriano Palacios.
219. Excmo. Sr. Duque de Frias.
220. D. Julian Santin de Quevedo.

221. Sr. Conde de San Bernardo.
 222. Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Rios.
 223. Sr. D. José Moltó.
 224. Biblioteca de la Escuela de Minas.
 225. Illmo. Sr. D. Manuel Ortiz de Pinedo.
 226. Excmo. Sr. D. Juan Guillen Buzaran.
 227. Sr. D. José Antonio Balenchana.
 228. Excmo. Sr. D. Fernando Cotoner.
 229. Sr. D. Rómulo Moragas.
 230. Sr. D. Manuel Pastor y Landero.
 231. Duque de Montpensier.
 232. Condesa de París.
 233. Sr. D. Julio Baulenas y Oliver.
 234. Sr. D. Marcial Taboada.
 235. Sr. D. Guillermo Morphi.
 236. Sr. D. Manuel Perez Seoane.
 237. Illmo. Sr. D. Antonio María Fabié.
 238. Sr. Conde de Roche.
 239. Sr. D. Carlos Ramirez de Arellano y Trevilla.
 240. Sr. Conde de Adanero.
 241. Sr. D. Juan Martorell.
-

JUNTA DE GOBIERNO.

PRESIDENTE. . . . Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
VICE-PRESIDENTE.. . D. Cayetano Rosell.
TESORERO.. . . . D. Feliciano Ramirez de Arellano.
CONTADOR. . . . D. Eduardo de Mariátegui.
SECRETARIO PRIMERO. D. Gregorio Cruzada Villaamil.
SECRETARIO SEGUNDO. D. José María Octavio de Toledo.





